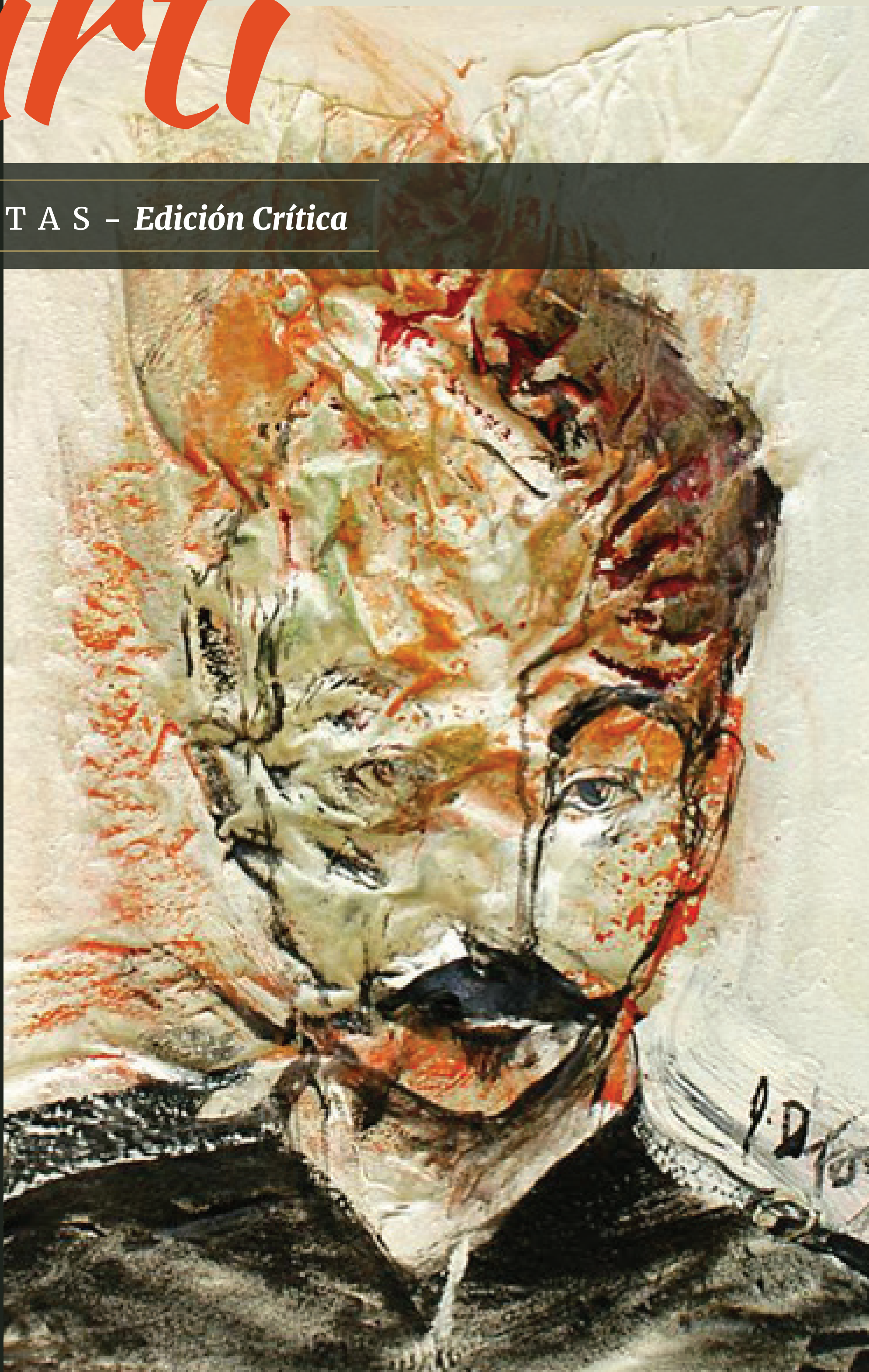
José Martí

OBRAS COMPLETAS – *Edición Crítica*

1877-1880

México, Cuba, Guatemala y Estados Unidos (volumen 2)



6

CEM | Centro de Estudios Martianos

Ministerio de Cultura de la República de Cuba

CLACSO

© Centro de Estudios Martianos, 2016 | ISBN 959-7006-38-3 tomo 6 | ISBN 959-7006-08-1 obra completa

Trabajaron en este tomo: Pedro Pablo Rodríguez (responsable) y Maydelín González.

Colaboradores: Ramón de Armas, Caridad Atencio, Jorge Bermúdez, José Antonio Budín, Mireya Cabrera Galán, Edita María Ceveda, Marta Cruz, Camilo Domenech, Martín Duarte, Orlando F. García Martínez, Luis García Pascual, Rolando González Patricio, Alfonso Herrera Franyutti, Ibrahim Hidalgo de Paz, Francisca López Civeira, Miriam López, Paula Luzón, Luz Merino, Regla Oviedo, José Miguel Sardiñas, Alejandro Sebazco, Adrián Sosa Fojo y Vilma Vidal.

Edición: Dania Pérez Rubio.

Diseño: Ernesto Joan.

Realización: Beatriz Pérez Rodríguez.

Composición: Marlén Santiesteban Brizuela.

Imagen de cubierta: detalle de *La semilla*, Li Domínguez Fong, 2009. Colección de la SCJM.

Centro de Estudios Martianos
Ministerio de Cultura
de la República de Cuba

Calzada 807, esquina a 4, El Vedado | 10400
La Habana, Cuba
Tel. [53 7] 836-4966/69 | Fax [53 7] 833-3721
<cem@josemarti.co.cu> | <www.josemarti.cu>

Equipo

Dr. Pedro Pablo Rodríguez (director general)
Lic. Aida Martín Fernández (directora editorial)
Dra. Carmen Suárez León (investigadora titular)
Dr. Rodolfo Sarracino Magriñat (investigador titular)
Dra. Marta Cruz Valdés (investigadora)
Msc. Marlene Vázquez Pérez (investigadora)
Lic. Yisel Bernardes Martínez (investigadora)
Lic. Lourdes Ocampo Andina (investigadora)
Lic. Niurka Alfonso Baños (editora)
Lic. Rubén Javier Pérez Bosquets (investigador)
Lic. Mariana Pérez Ruiz (adiestrada)
Lic. Miladis Cabrera Bess (asistente de dirección)
Marlén Santiesteban (operadora digital)

Desarrollo Libre de Aplicaciones

Luis Alberto Morera Fernández, Dayron Rámida Coll, Ariel Armas Ramos

CLACSO 50 AÑOS
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Estados Unidos 1168 | C1101AAX
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel. [54 11] 4304-9145 | Fax [54 11] 4305-0875
<clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>

Secretario Ejecutivo
Pablo Gentili

Directora Académica
Fernanda Saforcada

Coordinador Editorial
Lucas Sablich

Coordinador de Arte
Marcelo Giardino

Arte de Tapa
Jimena Zazas

Revisión Técnica de la Presente Edición
Gonzalo Mingorance

NOTA EDITORIAL

Obras completas. Edición crítica *recoge la totalidad de la producción de José Martí (1853-1895), conocida hasta el presente, y también nuevos materiales localizados durante su preparación.*

Incluye los manuscritos e impresos: crónicas, correspondencias periodísticas, artículos, ensayos, discursos, semblanzas biográficas, poemas, novelas, obras de teatro, cartas, proclamas, comunicaciones, manifiestos, dedicatorias, borradores, cuadernos de apuntes, fragmentos de escritos (o anotaciones incompletas), traducciones y dibujos.

Los trabajos recogidos en esta edición son transcripción literal de los manuscritos originales existentes, cotejados con las primeras publicaciones, según el caso, por expertos conocedores, tanto de la obra como de la caligrafía de Martí. Los materiales publicados o escritos originalmente en otros idiomas están acompañados por las correspondientes traducciones al español.

Se conciben los tomos sobre la base de un ordenamiento cronológico-temático de su contenido. Consiste en adoptar el sistema cronológico, año por año, pero siempre que la heterogeneidad de los escritos de Martí lo justifique, ya que a partir de los años 1875-1876 su producción comienza a manifestarse en varias direcciones simultáneas. De ahí que cada año aparezcan varias secciones: las necesarias para lograr una articulación coherente.

De este modo, sin perder el sentido del desarrollo y trayectoria del pensamiento martiano, pero respetando la simultaneidad de sus actividades políticas, periodísticas, literarias y otras, se ofrece una imagen completa de sus escritos, en una combinación flexible y cambiante, según etapas definidas por criterios cronológico, temático y genérico.

En lo referido a la poesía —carente en muchos casos de fecha, y que en ocasiones dio como resultado unidades estilísticas específicas a lo largo de extensos períodos, como los Versos libres—, los «Cuadernos de apuntes» y «Fragmentos», los materiales han sido agrupados en volúmenes separados, aunque sujetos al ordenamiento que permiten las precisiones alcanzadas hasta hoy.

Ha sido propósito cardinal de esta edición el cotejo de los textos con sus fuentes más fidedignas. Las diferencias con ellas —manuscritos, fotocopias, microfilmes, impresos— serán la natural rectificación de erratas, la modernización de la ortografía y las obvias convenciones editoriales adoptadas, sobre todo en los casos de escritos tomados de ediciones de la época. Se tendrá muy en cuenta, sin embargo, el peculiar estilo de la puntuación martiana, suficientemente fundamentado por el propio autor, aunque habrá casos de imprescindibles modificaciones, siempre advertidas en notas al pie. Cuando sea necesario agregar una o más palabras, se colocarán entre corchetes. Estas son unas de las variaciones fundamentales con relación a ediciones anteriores.

En los casos de impresos publicados por Martí, se dan los datos bibliográficos literales de la primera edición; al final de cada pieza, en todos los casos, se indica la fuente utilizada para su reproducción.

Con Martí como centro, y según la importancia que tengan en su vida y obra, se recogerán en notas y en los diferentes índices de cada tomo, las informaciones sobre personajes históricos, autores, sucesos, corrientes de pensamiento y otros aspectos mencionados o referidos en sus textos. Cada tomo, en términos generales, contendrá los siguientes elementos: textos martianos, notas al pie, notas finales, índice de notas finales, índice de nombres, índice geográfico, índice de materias, índice cronológico y el índice general del tomo.

Las notas al pie de página se derivan del cotejo de los textos martianos con los originales, o de la confrontación de variantes de estos, y reflejan de manera escueta y precisa los cambios observados; complementan la comprensión inmediata de la lectura y pueden remitir al índice de nombres o a las notas finales, como apoyo informativo. Estas notas van numeradas para cada pieza; en el caso de los versos pueden ir indicadas por los números que les corresponden.

Las notas finales —señaladas como «Nf.»— son explicativas, más extensas y circunstanciadas. Se refieren a sucesos, cuestiones históricas, económicas, políticas, literarias, corrientes de pensamiento, publicaciones, problemas específicos que plantean algunos manuscritos, o bien contienen semblanzas biográficas de personas que tuvieron un relieve apreciable en la vida de Martí, en la historia de Cuba o en la de América. El lector podrá encontrarlas ubicadas al final del tomo, además, estarán apoyadas por un índice de notas finales ordenado alfabéticamente.

El índice de nombres incluye un índice de referencias —autores, obras, personajes, instituciones y otros— no diferenciado dentro del propio índice, que complementa o suple la información del complejo de notas del tomo, mediante remisión a estas y con la inclusión de anotaciones o reseñas.

En el índice geográfico se relacionan alfabéticamente todos los accidentes y lugares geográficos; se caracterizan los accidentes y se fija la nacionalidad del lugar, sólo con la obvia excepción de nombres de países o capitales.

El índice de materias incluye la relación alfabética de materias y sus derivados que aparecen en la obra.

El índice cronológico ofrece la guía al lector acerca de la producción martiana incluida en el tomo, en un orden que sigue la datación probada o fecha aproximada y completa la virtual imagen fragmentaria que pudiera dar el conveniente ordenamiento temático.

En algunos tomos se incluirá un glosario, que ayudará a la mayor comprensión de los textos.

En los casos de los manuscritos sin titular por Martí, siempre aparecerá entre corchetes el decidido por esta edición.

La serie constará de un tomo que recoge los acontecimientos principales en la vida de Martí, y en cronologías paralelas, de la historia de Cuba, España, Hispanoamérica y Estados Unidos, y en menor medida, del resto del mundo, con énfasis, según el período, en los hechos relacionados con los países donde residió. También incluirá la información imprescindible acerca de las más relevantes corrientes, tendencias, escuelas, hitos y creaciones artísticas y literarias de las culturas cubana y universal que conformaron el cosmos de hechos e ideas contemporáneas a Martí. Se incluirá, al concluir la serie, un tomo con documentos relacionados con la vida de Martí.

De este modo intentamos acercarnos al ideal propuesto por Juan Marinello en su prólogo a la edición de las Obras completas de la Editorial Nacional de Cuba, en 1963: «Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido.»

Al encarar esta difícil tarea, que desde luego estará sujeta a rectificaciones y enriquecimientos sucesivos, hacemos constar que, sobre todo en los cinco primeros tomos, se trabaja sobre el diseño de edición concebido por los destacados intelectuales Cintio Vitier y Fina García-Marruz, quienes iniciaron las investigaciones para la edición crítica de las Obras completas.

En este sexto tomo se reúnen los escritos comprendidos entre 1878 y 1880, y abarcan por tanto la producción martiana durante su estancia en Cuba, su segunda deportación a España y su primer año en Nueva York, antes de su viaje a Venezuela.

Los textos se agrupan en orden cronológico, separando el epistolario en sección independiente para cada año, excepto 1878 por incluirse una sola carta.

Se excluyen los trabajos publicados en inglés en la prensa norteamericana durante 1880, al igual que los correspondientes manuscritos en francés, que pasan al tomo siguiente.

Se ha logrado precisar a cuál tipo de documento corresponden varios apuntes hasta ahora considerados como tomados durante los debates en el Liceo de Guanabacoa, al igual que se han reordenado los manuscritos de los fragmentos para el discurso sobre Echegaray y los de los Apuntes para los debates sobre el idealismo y el realismo en el arte, en el Liceo de Guanabacoa.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACEM: *Anuario* del Centro de Estudios Martianos.

CEM: Centro de Estudios Martianos.

Ed.: Edición.

EJM: José Martí. *Epistolario*. Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 5 tomos 1993.

Íd.: Ídem.

Mf. Microfilme.

Ms.: Manuscrito.

Nf.: Nota final.

OC: José Martí. *Obras completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, 28 t. [El t. 28 fue publicado por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro.]

1878-1879

Cuba

[FRAGMENTOS DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SEPELIO DE ALFREDO TORROELLA][1]

Martí se preguntó al comenzar, cómo podría hablar ni qué tendría que decir ante la gran injusticia de aquella muerte, él, que tenía el corazón lleno de lágrimas.

«El pudor del dolor es el silencio. Ante la tumba de los poetas, no deben bautizarse los oradores, pero lo que no sabe mi voz de peregrino levantar dignamente hasta tu tumba, te lo dicen en tono solemnísimo ese rumor de pueblo agradecido, esos niños que miran medrosos tu cadáver, esos ojos de mujeres cubanas que te lloran.»

Después de algunas frases decía esto:

«Si aún vive en ti algo de aquella alma pura de paloma que supo trocarse en alma de águila para cantar los males de la patria;—si no vaya ya tu espíritu, como todos nuestros espíritus, por entre las pencas gemidoras de nuestras palmas, como para amparar de cerca nuestros campos, llenos más que de yerba, de querellas:—si aún queda en ti algo de aquella ánima amantísima que te hizo buscar con mano trémula en tu hora de agonía las manos de tus hijos y la cabeza honrada de tu padre, conmueve tu humana vestidura, surge de tu flaca carne, asoma a tus ojos algo de aquella vívida mirada que tantas veces te hizo resplandecer radiante de entusiasmo, hermoso de pasión, bello de cólera; mira a tu alrededor esos niños que aprenderán mañana tus versos, esas mujeres que los guardan en el corazón, esos hombres que no los olvidarán jamás.»

A grandes rasgos habló luego de la hermosa vida de Torroella y fijándose en distintos momentos de su existencia poética decía:

«Cuando, como rocío de amores, vertías versos sobre las bellísimas cabezas que esmaltaban los salones del hombre vigoroso a quien amaste,[2] cuando abrazado al gran indio de México[3] entre aclamaciones, entre *hurras*, entre vivas frenéticos y bravos, arrancabas de aquella estatua de la justicia, para un hombre condenado a morir, lágrimas y palabras de perdón,—cuando, en noche por todos *recordada*,[4] soberbio, atlético, magnífico, con tus hercúleos versos encrespaste, y con tu calma espléndida domaste las olas de la cólera irritada, cuando, con el dolor, con la oración, con el suspiro, llevabas a otras tierras, el perfume y el fuego de la nuestra, —lleno de flores, el seno de la patria agradecida, tejía con ellas la corona que va a aromar ahora tus nobles sienes, pálidas y frías.»

Hablando luego de las espontáneas y tiernas muestras de simpatía que recibía el fúnebre cortejo, dijo Martí:

«Algo nace, poeta, cuando mueres».

«Tú trajiste lo que tú te llevaste. Vuelven por ti las cuerdas a las liras mudas. Vuelve por ti la inspiración a los oradores silenciosos. Por ti, todo lo trémulo se vivifica. Por ti, todo lo escondido sale a plaza. ¿Por quién mejor que por ti? Tú te vas orando de la tierra, no con las manos manchadas de sangre, crispadas por el miedo, mordidas por el odio, sino blancas y puras como tu alma, blandamente unidas, en demanda de amor para los hombres. ¡Plega, plega, poeta, ante el Dios de los buenos, tus manos siempre honradas!, y con tus labios que nunca dijeron palabras de odio, con tus versos que no tiñó nunca la hiel, pide piedad para los que sufren, fuerza para los que esperan, energía para los que trabajan. ¡Ora mucho, hermano mío, por tu pobre tierra!—¡Ora por ella!»

Diario de Matanzas. Matanzas, 26 de enero de 1879.

---

[1] Pronunciado en el Liceo de Guanabacoa, el 22 de enero de 1879.

[2] A continuación dice el *Diario de Matanzas*: «Y Martí señaló a Nicolás Azcárate, aludiendo a sus noches literarias en Guanabacoa».

[3] Alusión a Benito Juárez. En el *Diario de Matanzas*, en cursivas y con «j» en lugar de «x».

[4] En cursivas en el *Diario de Matanzas*.

[FRAGMENTOS DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN LA INAUGURACIÓN DEL LICEO DE REGLA,[5] EL 8 DE FEBRERO DE 1879]

[A][6]

No sé qué tienen estas calles de Regla que, siendo empedradas parece que de ellas brotan flores.

Cuando se tiene una recia personalidad y una voluntad enérgica, se convierte la noche en día, aquí tenemos el ejemplo. Regla, pueblo de obreros y marinos, levanta un centro cultural y son los hombres de pluma e ideas, Licenciados y oficinistas, quienes con la manga al codo, han puesto una paletada de tierra allá, un ladrillo acá y han levantado este recinto magnífico, en donde las mujeres, estas bellísimas mujeres reglanas, han puesto con su presencia una nota de alegría, que convierte el clima exterior, inhospitalario, hostil,[7] en ambiente acogedor en el cual hemos de sentirnos como al calor de nuestro propio hogar.

Esta tribuna que nos honra en esta noche, no ha de ser dorada jaula, donde se exhiban pájaros cantores, sino altísima tribuna de difícil acceso para la prédica de la verdad.

[Terminó reclamando] por patriotismo y civismo la unión de todos los cubanos para luchar por la libertad de Cuba.

[B][8]

No sé por qué, más que de goces, tengo lleno de lágrimas el pecho. ¡Es la primera vez que hablo en mi patria! No fue hablar sollozar ante un muerto.[9]

Irremediables pérdidas, gimientes[10] voces, augustas sombras me pueblan el espíritu: ¡pobres labios que no saben decir, ni pueden decir, lo que dirían!—Y rendido el tributo silencioso, tan elocuente cuanto mudo, deme calma el dolor, ya que no quiere dármela el recuerdo.—

Lentamente se[11] agrupan las palabras; lentas son las ideas de la tristeza; pero a medida, que[12] calienta[13] el; que se puebla este aire de himnos; que[14] van llenando el alma niñas[15] de mujer y delicias de música; que el espectáculo de la vida va sucediendo a las soledades de las[16] memorias,[17] la seguridad de lo que se prepara comienza a consolar, de lo que ya no existe: la fe[18] intrépida viene a ocupar[19] el

[5] Véase Nf. Liceo de Regla.
[6] Tomado de OC, t. 28, pp. 329-330, donde no se señala la fuente.
[7] Ese día hubo un gran temporal de agua.
[8] Este pliego manuscrito de cuatro páginas se conservaba, según Gonzalo de Quesada y Miranda, entre la papelería martiana relacionada con el Liceo de Guanabacoa.
[9] Se refiere a su discurso en el entierro del poeta Alfredo Torroella.
[10] Tachado: «alarmantes».
[11] Tachado: «arrastran las palabras y no».
[12] Tachado: «el sagrado fuego que a todos nos enciende».
[13] A todas luces, esta es una segunda versión, y estas dos palabras quedaron involuntariamente sin tachar. Tachado a continuación: «corazón».
[14] Tachado a continuación: «lle[nan]».
[15] Esta palabra escrita sobre tachado: «ojos».
[16] Estas tres últimas palabras, en singular, añadidas sobre la línea.
[17] Tachado a continuación: «de la muerte logran las esperanzas reemplazar».
[18] Al parecer tachado o tinta corrida.
[19] Tachado a continuación: «ocupar».

lugar de los consuelos: y el placer[20] de creer reemplaza siquiera a la inútil desgracia de llorar.—¡Trabajemos,[21] aunque sea llorando!

Y no en vano inician los los[sic] trabajos estos pueblos de este lado de La Habana, porque corresponde a los más bravos[22] el derecho de llevar al combate la bandera.—Yo no sé qué tienen estos pequeños pueblos, hogares permanentes de todo lo constante y lo bravo. Ellos truecan en días de fiesta los días del corazón y del talento; merman sus haberes para levantar este arrogante templo al arte; levantan[23] sobre sus hombros la tribuna responsable y grave.[24]

Pero no son[25] voces de pena las que este aire[26] de regocijo y de esperanza[27] exhala. Estos, que ha poco eran escombros, se han alzado en teatro elegantísimo. Esas paredes, antes agrietadas, senos son hoy de luz[28] que enciende y purifica los espíritus. De las ruinas han brotado los cimientos. Del silencio vergonzoso, la palabra viril.[29] De la indiferencia criminal, la obra patriótica. No sé qué tienen [sic] este pequeño pueblo, que parece más cubano que otros pueblos. Corre aquí aire de justos,[30] aire de buenos, aire de bravos. Mi espíritu se inflama con su[31] espíritu, y ante la activa obra, desátase sus arreos de luto mi alma,[32] y entona con voz firme el himno poderoso del trabajo,[33] timbre único con que se salvarán los míos de los tremendos juicios con que me juzgarán los grandes muertos.—Dicen que han sido estos días, días de goce infantil para este pueblo; que retrata la alegría; que ha habido como fiebre de trabajo; que el artesano miraba inquieto la hora que le permitiría ver de nuevo las obras del Liceo; que las madres aderezaban con especial amor las galas que habían de realzar los encantos de sus hijas:—que los ancianos se han sentido jóvenes, que los niños se han sentido hombres, que todo el mundo se ha sentido digno; ¡venturosa la fiesta en que la dignidad dormida se recobra![34] ¡Benditos los hogares donde no ha muerto el fuego todavía! ¡Benditos estos pueblos, hijos mimados de la patria, que conservan puros y sin manchas, todas las glorias del recuerdo, todos[35]

[Ms. en CEM]

---

[20] Tachado a continuación: «sentir».
[21] A continuación una línea tachada: «Trabajemos».
[22] Esta palabra escrita sobre tachado: «firmes».
[23] Tachado a continuación: «con s[us]».
[24] Tachada la línea siguiente: «Pero no son aquí voces de pena».
[25] Tachado a continuación: «aquí».
[26] Esta palabra añadida sobre la línea. Lección dudosa.
[27] Tachado a continuación: «resurrección».
[28] Tachado: «que habla de amorosos cantos mas a que».
[29] Tachado un punto.
[30] Sin coma en el original.
[31] Esta palabra añadida sobre la línea.
[32] Tachado a continuación: «y pide a la Patria».
[33] Tachado a continuación: «del trabajo espiritual, del que propaga y fortifica, del que con los sueños de la noche vigoriza los labios [palabra ininteligible]».
[34] Tachado: «¡Calurosísima felicitación a los».
[35] Se interrumpe el manuscrito.

RASGOS BIOGRÁFICOS
DE ALFREDO TORROELLA:
—
Discurso leído por
Don José Martí
en la velada del 28 de febrero
de 1879, del
Liceo de Guanabacoa,[36]
para honrar la memoria del poeta.
Edición de el Progreso.
Guanabacoa.

Imprenta El Progreso.
Calle Real Número 9, esquina a Versalles, 1879

Ofrenda cariñosa de los redactores
de El Progreso,
a Pepe Martí

[36] Véase Nf. de Liceo de Guanabacoa.

[DISCURSO EN HONOR AL POETA ALFREDO TORROELLA EN EL LICEO DE GUANABACOA EL 28 DE FEBRERO DE 1879]

No quiere hoy la palabra ardorosa, en flores de dolor que arrebata el viento, tributar pasajero homenaje al muerto bien amado de la patria. Aunque, si la patria lo ama, no está muerto.

Quieren sus buenos amigos que mi mano trémula, caliente aún con el fuego que secó en vida su mano generosa, sea la que revele aquel espíritu férvido y preclaro, con que puso más lauros en la frente ceñuda de la patria, cargada ya de lauros enlutados.

No fue sólo en vida Alfredo Torroella,—y a su nombre gime el amor, sin su buen hijo, sin su buen bardo,—aquel niño fogoso de atléticas espaldas, de abundantes cabellos, de ojos fúlgidos; aquel tribuno ardiente de todas las justicias; aquel adolescente de ancho pecho, como para que en él cupieran holgadamente todos los dolores. Que es ley de los buenos ir doblando los hombros al peso de los males que redimen. ¡Los redimidos, allá en lo venidero, llevarán a su vez sobre los hombros a los redentores![37]

Hijo de un hombre honrado,[38] excelsa concreción de todo elogio, no hubo en su vida acción alguna—y las hay ignoradas admirables—en que no diese honra cumplida al buen anciano. No tuvo nunca para su hijo aquel amante padre esas rudezas de la voz, esos desvíos fingidos, esos atrevimientos de la mano, esos alardes de la fuerza que vician, merman y afean el generoso amor paterno. Puso a su hijo respeto, no con el ceño airado, ni con la innoble fusta levantada—que mal puede luego alzarse a hombre el que se educa como a siervo mísero;—no con la áspera riña, ni la amenaza dura, sino con ese blando consejo, plática amiga, suave regalo, tierno reproche, que deja sin arrepentimiento tardío el ánimo del padre, y llena de amoroso rubor la frente del hijo afligido por la culpa.[39]

Amigos fraternales son los padres: no implacables censores. Fusta recogerá quien siembre fusta: besos recogerá quien siembre besos:—que hoy, en esta expansión creciente de todos los amores en que, a despecho de viejos dientes y ruines mordeduras, se aprietan unos a otros en abrazos purísimos los hombres,—ley es única del éxito la blandura,—la única ley de la autoridad es el amor.

Y así, con este germen, ¡qué gran hijo ha logrado el noble anciano! Proveíale el solícito padre de ese caudal pequeño de los niños, siempre enamorados de las bellezas que cautivan en la infancia, de la lámina de brillantes colores, de los juguetes de acción y de relieve, de los elegantes libros extranjeros—que propios, aún no los tenemos!—,[40] de todas esas pueriles sencilleces que excitan los deseos de aquellos días felices—en hora triste abandonados. No es el menor sacrificio que a la vida se hace el sacrificio de la infancia:—¡ay! Entrar a vivir con un ramo de flores marchitas en la mano!—Amplia era la provisión, y cada mañana repetida; y aquel hermoso niño, en su camino para el colegio—que amó siempre—como nuestras mañanas son tan bellas, y todo en ellas palpita de esperanzas y de amor, contagiábase de aquella hora de bodas,—sentía, lleno de bien, afán de hacerlo,— y no hubo entonces ruda mano negra, seca mano blanca, ni humilde falda mísera que no apretase agradecida la limosna del niño compasivo.

¿Qué amaba él?—Los[41] héroes de la historia. Su padre la contaba; que nunca deben los padres abandonar a otros el molde a que acomodan el alma de sus hijos; y con Catón el rudo, con la víctima noble de Efialtes,[42] con la brava Lucrecia, con el

---

[37] A continuación, la siguiente acotación editorial: «Bien».
[38] Referencia a Juan Torroella, natural de Cataluña y padre del poeta.
[39] A continuación, la siguiente acotación editorial: «Muy bien».
[40] Se añaden la pleca y la coma.
[41] En la edición príncipe, esta palabra con minúscula.
[42] En la edición príncipe: «Sphialtes». Alusión a Leónidas, rey espartano que defendió de los persas el desfiladero de las Termópilas y fue víctima de la traición de Efialtes, quien mostró a los enemigos un paso vulnerable por la retaguardia.

tremendo Bruto, encendíase aquella faz radiosa, y a menudo lloraba lamentando cómo era ya pasado el tiempo de los héroes.[43]—¡Cuánto anheló para sí el manto de Régulo, la palabra de Hortensio,[44] la toga de los Gracos!—¡Oh! si fueran los padres en el hogar, ya que no copia, ejemplo al menos de respeto a los buenos, los justos y los bravos!...¡Generación de bravos sucediera a esta generación anémica y raquítica![45]

Lleno del suave aroma de nuestras mañanas; con besos paternales coronada la frente; en el amor de los viejos héroes templada aquella intrépida alma presurosa, sintió, con los primeros albores de la razón, las primeras solicitudes de la gloria. ¡Cuántas veces se inclinó al oído de su madre[46] para decirle, con la santa timidez de todas las primicias, infantiles versos! ¡Cuántas, con épicos alientos, tradujo a incultas y sonoras rimas las hermosas lecciones de los griegos!

Fáciles le eran desde niño todas las formas activas de la grandeza y la belleza. Sentía noble encanto en enseñar lo que sabía. ¿Había bravo en la comedia casera? Él[47] era el bravo. ¿Era menester un drama de pasiones? Acordábase[48] de su padre el niño-poeta, y allá en el alma hallaba elevación para el coturno. ¿Querían sus jóvenes amigos reír y holgar? Allí,[49] con gran concurrencia de vecinos, al aire, como en los grandes tiempos muertos, celebrábase con regocijo la nueva obrilla cómica de Alfredo. A veces, entre frenéticos vítores, de que en muy rara ocasión habló el poeta, el pueblo de los pobres proclamó hijo suyo al niño humilde de los sueños, de las limosnas y las lágrimas.—¡Que es doble manera de hacer el bien, dar pan al cuerpo y darlo al alma![50]

De fijo fueron aquellos paseos, aquellas comedias olvidadas, aquellos entusiastas espectáculos, origen de ese tono espléndidamente[51] humanitario que llena de color y de grandeza las obras de Torroella. Tal vez aquel espíritu ardoroso, que ponía en la caridad tanto vigor como en el verso, juró en silencio, frente a las amargas miserias de los menesterosos, ser, con el enérgico sostén de sus derechos, redentor de su vida miserable.—De allí, sin duda; en aquella confusión de altos alientos en humildes hombres; de aquella verdad triste, fuente única y exclusiva, como toda verdad, de la poesía, nació luego, con la predicación fogosa de un poeta, en otro tiempo amado, ese santo fervor con que defiende en un drama ruidoso, en discursos felices y entusiastas, en versos que no negó nunca a los pobres, el derecho del triste y del caído.—¡Corona de ceniza para los poetas cortesanos!—¡Corona de himnos para la frente del honrado poeta de los pobres!...

Dio al fin, en 1864, a la pública luz, que había alumbrado ya su vida triunfadora de escolar, un volumen de versos.[52] La crítica generosa, única fructífera, lo fue sin tasa para el privilegiado adolescente.—Leyeron sus versos las mujeres... ¡feliz destino de los versos!... leyéronlos los hombres. Mirto tuvieron las damas, y ramas de laurel todos, para el cantor generoso de los desgraciados de Manila,[53] héroe feliz de aquella noble noche en que, con dar limosna a los necesitados, se dio Cuba un poeta. ¡Milagroso premio que alcanza siempre el obrar bien!

Cristianos amores, honrados deseos, perpetua ansia de gloria inspiraban aquellas canciones juveniles. Era aquel un buen poeta y un poeta bueno. Rebelde esclavo de la grave forma, rompíala a menudo, y decía en un giro prosaico el comienzo de una

---

[43] Falta este punto en la edición príncipe.
[44] Quinto Hortensio.
[45] A continuación, la siguiente acotación editorial: «Muy bien».
[46] Adela Romaguera.
[47] En la edición príncipe, esta palabra con minúscula.
[48] Ídem.
[49] Ídem.
[50] A continuación, la siguiente acotación editorial: «Muy bien».
[51] En la edición príncipe: «expléndidamente».
[52] Referencia a *Poesías*, La Habana, Imprenta La Antilla, 1864.
[53] Alfredo Torroella tomó parte en la función ofrecida en el gran Teatro Tacón, la noche del 15 de noviembre de 1863, con el fin de recaudar fondos para los damnificados de un tifón ocurrido en Manila, Filipinas. En dicha velada el poeta leyó una oda.

idea valiente que completaba con un hermoso giro. Cuando fruncía el ceño, veíase aun bajo el ceño la sonrisa. Parecía fuerte águila que llevaba en el seno una paloma. Así ha cruzado por la vida; tórtola que ha gemido desde la cumbre de los altos montes.

Vino luego en noche tormentosa ancha plaza para el rayo y para el trueno: ¡Cómo, al pisar la escena, pensaría en Roma y Grecia!... allí estaba, radiante y soberbio, el hijo de los héroes! Contra él estrellábase la cólera, como las olas que hierven contra el mástil que las encorva y las dirige. Cruzábase de brazos, porque dentro del ancho pecho desbordábase el ancho corazón. Sobre las olas íbase sereno: domábalas, acallábalas, vencíalas. Se hizo la obra buena. Y cuando allá en la alcoba reclinó en la almohada la cabeza, una pálida sombra, de sollozos y lágrimas vestida, dijo al bravo poeta: «¡Poeta honrado! Contigo[54] me desposo, tú eres mío!»...

Vinieron luego para La Habana noches venturosas ¿cuándo no lo son las literarias?... La cultura reemplazó a la cólera; al patio airado, salón elegantísimo; a la noche del vasto coliseo, las noches de la feliz Guanabacoa; a las increpaciones de la pasión, murmullos siempre gratos de blandas y dulcísimas pasiones. Y allá, en la casa de Nicolás Azcárate, uno, y no el menos ilustre, de nuestros buenos, trocóse el domador de olas en rimador de amores. ¡En cuántos labios delicados resbalan ahora las gallardas y felices estrofas del poeta! Pareció una de aquellas amantes serenatas, lluvia fresca y copiosa de rocío. Vertió[55] el poeta sobre aquellas cabezas elegantes, desatados de lazos de rosas, frescos haces de Mayos y de Abriles!...

No cabe aquella vida en este corto espacio; sea, pues, a grandes rasgos terminada. Pero no terminada, comenzada de nuevo. Vinieron con los días sombríos, las fugas de las tórtolas. Y a su nido natural fuese el poeta: a Mérida. De la morada de todas las cóleras debía ir a descansar a la morada de todas las sonrisas. En la tierra querida cuajábase de nubes nuestro cielo; sumergíase todo en negra sombra; los árboles heridos caían gimiendo; los rebaños a tientas por los valles, maltratábanse en busca de ancho campo; y todo se moría, como si estuviese pasando por encima de la pobre tierra muda, un inmenso ángel negro![56]

Y al llegar a la playa feliz, volvió los ojos el bardo: ¡ay!... que llorando vuelven a saber lo que son lágrimas mis ojos! Y juzgó su alma muerta, y la vio desde lejos, errante sollozando en una palma rota por el rayo!...

Mérida es tierra de ojos negros y jazmines blancos: echa al mar playas de palmas como para recibir mejor a sus hermanos... ¡cuán generosa tierra la que nos muestra al llegar árboles patrios![57]

Con Alfredo Torroella, llegó a la buena Mérida un hombre vigoroso. Creció en el mar, a solas con el destierro, el bardo joven. Aquellos campos vastos y elegantes, aquel hogar caliente, aquel lenguaje nuevo, aquella vida largo tiempo soñada, aquella atmósfera tanto tiempo apetecida; dieron súbito temple al peregrino:—y, empuñando el bordón del caminante, como acero flamígero moviólo a los ojos de los vehementes meridianos. Cantó a sus poetas y a sus palmas—poetas de las selvas.[58]

A cuánto noble y grande halló: ¡nada más bello que poder amar a aquel a quien se tiene algo que agradecer!... Y fuese cargado de laureles, fatigando al mar con poderosos pensamientos, a la noble México.

¡Sea con respeto y vivísimo amor oído tu nombre, tierra amiga!—¡Sepulcro de Heredia! inspiración de Zenea![59] tumba de Betancourt![60] abrigo fraternal y generoso, prepara tus montañas, viste el valle de fiesta, da la lira a los bardos, borda el río de flores, ciñe de lirios la cresta del torrente, calienta bien los hielos de

[54] En la edición príncipe, esta palabra con minúscula.
[55] En la edición príncipe: «virtió».
[56] A continuación, la siguiente acotación editorial: «Muy bien».
[57] A continuación, la siguiente acotación editorial: «Muy bien. Muy bien».
[58] A continuación, la siguiente acotación editorial: «Bien».
[59] Ildefonso Estrada y Zenea.
[60] José Victoriano Betancourt.

tus cumbres![61] ¡Te ama Cuba!... Y entre pueblos hermanos, todas las flores deben abrirse el día del abrazo primero del amor!... Tu rica Veracruz nos dio sustento, labores San Andrés,[62] aplausos México! Tu pan no nos fue amargo, tu mirada no nos causó ofensa! Bajo tu manto me amparé del frío!... ¡Gracias, México noble, en nombre de los ancianos que en ti duermen, en nombre de os jóvenes que en ti nacieron, en nombre del pan que nos diste, y con el amor de un pueblo te es pagado![63]

Allí, con la energía de las grandes fuerzas, surgió Alfredo. Surgió al borde de una tumba, la del buen actor Morales, por él honrado en quintillas que hicieron fiesta en México. Se abrazó a Juárez,[64] y lloró el coloso. Abrazó al poeta Justo Sierra, y el teatro entero saludó con aplausos conmovedores el abrazo. Las escuelas, los asilos, las nacionales fiestas tenían en él poeta natural. ¡Él cantó el valor glorioso, la derrota heroica, los árboles cargados de recuerdos, el amor que consuela, la energía que salva, la indignación soberbia que redime!... ¡Bendita aquella lira que descansaba siempre en el umbral de la puerta de los pobres!

Amó antes la muerte: ¿qué mano noble no se ha alzado algunas veces a la sien para arrancarle airada su secreto? Pero allí encontró hogar para el talento, hogar para el corazón. Amó puramente, que es redimirse de terribles sueños. Y, cargado de deber, amó la vida. En demanda de lo infinito suspiramos ¡bien haya la familia, acá en la tierra hogar de lo infinito! Honrábalo su esposa,[65] y él la honraba. Amar no es más que el modo de crecer. Tuvo hijos[66] y bendijo su fortuna. ¿De[67] qué mal no nos cura un pequeñuelo que cabe en nuestras manos?...[68]

Orador, arrastró; poeta, sedujo; autor dramático, oyó de los mexicanos aplausos ferventísimos. Ora tonante y fiero, ora amoroso y manso; no mermada la generosidad, enamorado de dos patrias, fuerte con un nobilísimo cariño, con el estudio asiduo acendrado su enérgico talento, era para México, no el humilde acogido, sino el hijo fervientemente amado.

Asombro fue más tarde con su honradez pasmosa en los feraces pueblos de la batalladora frontera mexicana. Cantor de sus días fastos, maestro de sus hijos, guardador de sus haberes, alma de sus fiestas. Llamaba a sí a los niños; siempre con él se vio a los buenos. El porvenir incierto, la diaria carga de la triste vida, el clima hostil, el peso de los sueños, fueron lentamente hiriendo al autor del no olvidado drama *Amor y pobreza*, del elegante *Laurel y oro*, del chispeante *Careta sobre careta*, del culto proverbio *El Istmo de Suez*; al que escribió romances con rima delicada, odas con lírico arrebato, serenatas perfumadas de amor, elegías fuentes de lágrimas...[69]

¡Allá creció junto al Ajusco viejo, bajo el palacio indio, a la agitada margen del Río Bravo! Poeta ilustre se hizo aquel poeta simpático, galano el incorrecto, admirable el honrado, bendecido el bueno. ¡Gran aire quieren las naturalezas grandes!—Necesitaba el Continente vasto, aquel poeta digno de cantarlo.

¿Cómo hablar de su muerte si cerré sus ojos...? Calle yo ahora:—también tienen pudor las lágrimas![70]

¿Dónde está ahora la palabra de fuego, el corazón inmenso, el generoso aliento, la ya famosa lira del poeta...? Dónde el bardo de los pobres, de los esclavos, de los

---

[61] En la edición príncipe, un punto después de la admiración.
[62] Hay varias localidades mexicanas que llevan este nombre. Martí pudiera referirse a San Andrés Tuxtla, cabecera de un municipio de Veracruz dada su posición intermedia entre esta población y la Ciudad de México, y ser además una de las áreas agrícolas más importantes de ese estado mexicano.
[63] A continuación, la siguiente acotación editorial: «Trueno de aplausos».
[64] En la edición príncipe: «Xuárez».
[65] Sofía Macín.
[66] Alfredo y Rosalía.
[67] En la edición príncipe, esta palabra con minúscula.
[68] A continuación, la siguiente acotación editorial: «Muy bien».
[69] A continuación, la siguiente acotación editorial: «Grandes aplausos».
[70] A continuación, la siguiente acotación editorial: «Sensación».

mártires...? En vano se le busca en otra parte: «está en el alma de los mártires, de los esclavos, de los pobres». —¡Amado será el que ama, besos recogerá quien siembre besos...![71]

¡Muerte! Muerte generosa! Muerte amiga...! seno colosal donde todos los sublimes misterios se elaboran; miedo de los débiles; placer de los valerosos; satisfacción de mis deseos; paso oscuro a los restantes lances de la vida, madre inmensa, a cuyas plantas nos tendemos a cobrar fuerzas nuevas para la vía desconocida donde el cielo es más ancho, vasto el límite, polvo los pies innobles, verdad, al fin, las alas; simpático misterio, quebrantador de hierros ponderosos; nuncio de libertad... te hemos robado un hijo...! Digno era de ti, pero nos hace falta...! Caliéntanos su fuego, anímannos sus cantos, suavízanos su amor, fuerzas nos da su indómita energía. Búscalo si lo quieres, en el hogar de los desnudos, junto al lecho de los enfermos, en el corazón de los honrados, en la grave memoria de los hombres, en las pálidas almas de las vírgenes. Pero si tanto has de arrancarnos para llevarlo a tu hondo seno, ¡ay! nunca vengas, que las vírgenes y los honrados nos hacen mucha falta!

¡Muerte, Muerte generosa, Muerte amiga! ¡Ay![72] nunca vengas![73]

[71] A continuación, la siguiente acotación editorial: «Muy bien».
[72] Minúscula en la edición príncipe.
[73] A continuación, la siguiente acotación editorial: «Salvas repetidas de aplausos».

[APUNTES PARA LOS DEBATES ACERCA DEL IDEALISMO Y EL REALISMO EN EL ARTE][74]

[I]
(7 de marzo de 1879)

[1][75]

No sé si soy un loco, puesto que soy un idealista tan completo. El realismo santo maravilloso, milagroso, es la lógica de la naturaleza.

El arte, cráneo donde pienso donde siento.
Brotan de la razón la conciencia

¡De la razón? —La aspiración
—de lo infinito
—el sentimiento de lo bello.—

El hombre sólo alcanza a fantasear lo positivo—
La pagoda—
Al Partenón: ¿por qué es más bello, por lo que es, por lo que recuerda?
Cantón Partenón Rafael.[76]
Nos lo decía en un párrafo idealista.

El señor Leal ha invadido el campo.

¿Quién concentró los dioses en los ídolos? Luego los ídolos son lo ideal, ni los Dioses son tan bellos sin los ídolos. Pero los Dioses son realistas.

El *Mahabarata,* ley de lo moral, mar de leche. ¿Qué timbre tenía el realismo que ostentó encantar y la ley de la familia!

[2][77]

¡Que el sentimiento depende de la sensación! ¡Que el musulmán no sentiría a Bellini, como si por no ser moro, no sintiera yo todas las fantásticas imaginaciones del *Corán*[78]

---

[74] Estos Apuntes se han agrupado cronológicamente de acuerdo a los temas tratados en las sesiones de los debates, según las informaciones aparecidas en la prensa de la época que aún se conserva o en las referencias a la misma en el libro de Alberto Rocasolano, *En años del reposo turbulento* (La Habana, Ediciones Unión, 1984). Se conservan las particularidades en la puntuación de estas notas tomadas al vuelo en muchos casos.
[75] En papel timbrado de la «Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa».
[76] Rafael Sanzio
[77] En papel timbrado del «Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa», tamaño 16,1 por 21,5 cm.
[78] En el manuscrito: «Korán».

———

Que en Hegel nació el realismo!—

———

A la muerte en Dios.—Ese Brahma no es el Cristo!—

———

Platón.—

———

Divagador, melancólico,—Se le exige q. hable como a ciencia! ¿Acaso por sí pudo Aristóteles?—
Que no pudo librar a Siracusa
Nos lo presenta la juglar.—
¡Adivino de la estética!—en oposición a Platón llama a Aristóteles!—[79]

———

¿Qué semilla en los transportes? —La conservación de la virtud—

———

Que la arquitectura es realista
Y la arquitectura árabe! Y los encajes de piedra de la Alhambra? Y la literatura indostánica? Que no hay arquitectura.—¡Bien se conoce que no ha estado el Sr. Leal en Indostán!—
Los genios están dentro del realismo.—
Ml. Ángel
Cervantes
Shakespeare
Calderón.—[80]

———

Quijote; dos representaciones ideales eternos: errores de hecho: verdades de idea, según Vico[81]

Calderón: la décima de Segismundo.—

[II]
(14 de marzo de 1879)

[3]

Tiene—

---

[79] En el renglón siguiente, un rasgo ininteligible.
[80] Miguel Ángel Buonarroti, Miguel de Cervantes Saavedra, William Shakespeare y Pedro Calderón de la Barca.
[81] Giambattista Vico.

Como eterna verdad se quiere ser lo que no se es.

———

—Ponce[82]—Se aspira
—Varona.[83]—
—La razón sobre la elocuencia

Por qué tengo yo que desmentir a un hombre tan simpático como el Sr. Martí!:—[84]
—Límites vagos y flotantes.—
—Doctrina[85] general e irreflexiva; imaginativa ¡Ay—cuando otra cosa no puede crecer, crece la imaginación!
—Vacío lo eterno, y mi pecho ¿de qué estará lleno? —Y cuando se sacrifican, q. se hace,—
—Se vale de Proteo, idealismo.
—Fuerza que evoluciona.—
—Se trata de saber si la ciencia, filosofía y arte modernos son guías o quimeras.—
—Arte intencional proyección a lo exterior de toda emoción de alma con tal energía que comunique la conciencia.—
Intencional.—Esta tribuna es bello arte.—
Acomodarse al prototipo.—¿Cuál es el prototipo?
Todo ha girado en los primeros días alrededor del antropomorfismo.—
Se deshace de sí y va al todo;[86] Abdicación de la personalidad.—
Esta pasión es algo de las doctrinas idealistas.—Y Rama.
Platón—soñador—no filósofo:—quimérico.—Heredero de los faquires.—Retórico—
—El hombre por los sentidos recibe impresiones,—y la razón—que lo comunica con el mundo real.—
—¿Por qué hilo misterioso entra en nosotros lo suprasensible?—Para algo sirve la metempsicosis.—Tenemos en el alma dormidas las imágenes.—Pintar la vida—no conformarse con ella.—
—Artistas—Rememorantes del ideal, lo aman y realizan.—
—Tipo absoluto, se acerca a él.—Que todo está dicho porque hay Homero: y sólo queda la imitación.—[87] ¿Cuándo ha dicho el idealismo que con Homero murió todo arte?—Base falsa
—Ya no se reconocen los Homeros en este mundo vario.—
—Muy grande debió ser Platón cuando por tantos y hermosos siglos, tan grandes y rudos ataques sufre todavía
—A más sentimientos, a más ideas, responde *más arte*.
Pero no hay más sentimientos, porque son unos—
¿*Más arte* quiere decir distinto arte?

[4][88]

[82] Pudiera tratarse de Néstor Ponce de León y Laguardia.
[83] Pudiera tratarse de Enrique José Varona y Pera.
[84] Añadida esta oración bordeando el margen hasta el espacio superior de la hoja. Una cruz y una línea indican la ubicación en este lugar.
[85] Tachado antes, bajo la pleca: «Gen[eral]».
[86] Tachado a continuación: «[palabra ininteligible]». La palabra siguiente, en mayúscula en el manuscrito.
[87] Tachado a continuación: «[palabra ininteligible]».
[88] En papel timbrado de la «Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa». Este manuscrito no se conserva.

Brahma—sacrificio heroico y ¿si se desconoce? Lo sacerdotal fue lo inicial, y no lo primitivo.
La manifestación pa. del hombre es la imaginación, madre del idealismo: luego es natural.
El ocultismo los ha sumergido en la barbarie.—Es el producto genuino del sensualismo.—
Esclavos faraones.
Pueblos de Oriente: ¡como si siempre hubieran sido esclavos!
Es el 1er despertar de la vida en Grecia. ¡No!

¡Que Grecia nació realista!—¡No así!—Y la Física y Metafísica.—
La poesía nació con los
Es realista la Venus de Milo y sensual.
¡Que las fábulas son errores de hechos, pero verdades de ideas—
Pues eso hace el idealismo: grandes ideas.—

[III]
(21 de marzo de 1879)

[5]

La belleza está en los objetos exteriores?—

———

¿Y[89] cómo se conoce su belleza?

¿Cómo se explica el genio?

———

El arte es una idealización de la realidad.—

———

El arte es reflejo, o personal.—

———

Es más trascendental cuando es personal.—

———

División de las artes.—

———

—La teoría de Dorbecker excluye la estética de lo feo; si[90] no belleza; si la belleza está en los objetos bellos, cuando los objetos no son bellos, no tienen belleza—Y sí la tienen, y ella tiene en Estética sus reglas.—
El arte tiene un tipo eterno—

[89] Tachado antes: «En».
[90] Tachado a continuación: «la».

Pruebas de sujeto, por la[91] personalidad.—
Pruebas[92] históricas.—
Resurrección de lo bello antiguo
Imitación de lo antiguo

[6]

———

¿Cómo se explica el genio?

———

La belleza no está en los objetos.

———

Si está en ellos cómo es bello lo feo.—Quasimodo, radiante de dolor: y el Kobold[93] alemán, Cómo[94] es tan bello.—Y Calibán? Y Diógenes pintado?—

———

El arte tiene un mismo elemento; y sin saberlo, va siempre al mismo objeto.—Parte siempre de los hombres:—va siempre a mejorar a los hombres por la emoción, sin sentir que mejora.—El arte, dicen—replegándose en sus trincheras: es una idealización de la realidad.—

———

Esas[95] son pruebas de sujeto.—Hagamos prueba de historia.—

———

Arquitectura.—Jorsabad[96] —Chitchen; el pozo de los buenos y los sabios.—

---

[91] Escrita esta palabra sobre otra que parece «su».
[92] Tachado a continuación: «de ser».
[93] En la mitología germánica, tipo de duende de aspecto similar al humano, que gustaba habitar en las casas y sus alrededores. Los kobolds, según la tradición, eran enanos de caras avejentadas y barbas rojizas, que llevaban gorros puntiagudos rojos y abrigos con campanillas. Frecuentaban la cocina, el granero y el establo; ayudaban a los criados en las faenas domésticas, y en ocasiones ellos mismos realizaban algunas, en secreto. A cambio de sus servicios solo exigían un poco de leche, cerveza o potaje, o sencillamente los restos de la comida; pero si, por olvido, esto no les era dado, se mostraban vengativos y provocaban pequeños accidentes, de los cuales se reían. Gracias a las botas que acostumbraban ponerse, eran capaces de recorrer grandes distancias y de transitar caminos difíciles, a velocidades notables, y podían hacerse invisibles o visibles a voluntad.
[94] Esta palabra así con mayúscula en el manuscrito.
[95] Esta palabra escrita sobre una letra ilegible, al parecer una «L» antecedida de un signo de interrogación tachado.
[96] En el manuscrito: «Korsabad».

Arte romántico; Spiro,[97] Couture, Manes.[98]

[7][99]

al[100] invisible espíritu que a todos nos anima[101] a la invisible amada que a todos nos requiere; a la gloriosa vencedora que a todos nos corona:—

———

Guantes por el suelo
Lo de la antorcha.—

———

Se me confunde con idealismo metafísico; teorías antropocéntricas, cotejo de los q. oponen a la ciencia la personalidad humana!—

Y devuelvo la lanza, pujo *inoportuno*[102]

———

Tono profético de anatema por lo de amor a la humanidad.—Cristo murió en una cruz a pesar etc.

———

¡Conq. es necesario ser positivista, para ser abnegado? Volver, desterrados; alzáos, muertos; salid, soldados;—venid a registrar vuestros espíritus en el libro fulminador y sancionador de las aduanas positivistas.—

———

Servicios del positivismo.—Pero, libre del método, espada que se quiebra.—

———

Invoca para sí las divisiones de los idealistas: y ¿los suyos? Dogmático, crítico, experimentalismo, monismo, psicologismo.—Feuerbach—Materialismo[103]

———

Contrario al arte; porque niega lo esencial en el arte, o lo debilita: la personalidad.—

---

[97] Eduard Spiro. En el manuscrito: «Spira».
[98] Pudiera tratarse de los pintores checos Antonin y Josef Manes. Es probable que se refiera al segundo, por ser su contemporáneo y .por alcanzar notoriedad en el mercado artístico de la época.
[99] Estas notas, escritas en el mismo pliego que las anteriores, pero en la tercera cara, dejando la segunda sin escribir y con una letra más pequeña.
[100] Esta palabra, escrita en minúscula.
[101] A continuación, un rasgo ininteligible.
[102] Así, sin punto en el manuscrito.
[103] Así, sin punto en el manuscrito.

———

Ve desde la playa.—

———

Pero yo he afirmado que es personal el arte; y a la superioridad del arte personal es a lo que llamo idealismo—

———

Cómo nace el arte: cuál es su elemento: cuál es su objeto.—

———

Nace de ver e imitar—[104]
Nace de sentir y decir.—

———

Se mejora lo que se ve: idealista
Se adivina lo que no se conoce, y se agrada y conmueve con ello: idealista

———

El arte no puede, lo afirmo en término absoluto, ser realista.—
Pierde lo más bello: lo personal.

Queda obligado a lo imitativo: lo reflejo[105]

———

De aquí, dos clases de arte, que ninguna Estética separe, y que no deben andar unidas, porque aunque suelen reunirse en el medio, no provienen del mismo origen, ni tienen el mismo objeto.—

———

Artes plásticas: que reproducen.[106]

Artes personalísimas:[107] —que crean

———

El arte es personal: ¿puede tener cada época su arte? No, porque no cambia la personalidad.—

[104] Cambian la grafía y la tinta.
[105] Sin punto en el manuscrito.
[106] Tachado a continuación: «lo exterior».
[107] Las cuatro primeras letras de esta palabra escritas sobre rasgos ininteligibles.

[8][108]

al[109] invisible espíritu q. nos anima, amada q. nos requiere, gloriosa vencedora q. nos corona.

———

Liza: cartel: guantes por el suelo.

———

Lo de la antorcha.—

———

Se me confunde con idealismo metafísico; teoría antropocéntrica.—
Devuelvo la lanza, por inoportuna.—

———

Anatema por no amar a la humanidad. Cristo murió—

———

¡Conq. es necesario ser positivista para ser abnegado!—Infierno!—Aduanas positivistas.

———

Servicios del positivismo.—Método.—
Absoluto y relativo:—Espada que se quiebra.—

———

Que estamos divididos los idealistas.—Feuerbach.—

———

Cobarde: ve desde la playa

———

Yo he afirmado que es personal el arte:—Idealismo: superioridad del arte en q. domina la personalidad.—

———

Prueba de esencia; por inducción.—Histórica, por inducción.—
O vemos, o sentimos

---

[108] En papel corto, tamaño 15 por 21,5 cm.
[109] Esta palabra, escrita en minúscula en el manuscrito.

———

Nace el arte de ver e imitar.—De sentir y decir.—

———

Se copia lo q. se ve: realismo.—el realismo dice que todo viene de fuera, y no hacemos más q. ajustar, y la poesía, y la música: y la *hermosa rebelde*

———

Se mejora lo que se ve:—idealista.—

Se adivina lo q. no se conoce: idealista

Dos clases de artes, que suelen unirse en el medio,—no provienen de un origen,—ni tienen un mismo objeto.— reflejos—personal.—

———

Se copia pa. q. digan q. se ha copiado bien.—

Se siente, sin pensar en lo q. dirán.—

Artes plásticas:—artes habladas,—por el verso, poesía;—por la nota, música.—

———

Siendo el arte personal, no puede ser realista, puesto q. ellos sostienen q. el arte es ajustar lo que se ve.—

———

No cambia la personalidad; no cambia el[110] origen, no cambia el objeto, del arte.—Arte uno.—Lo de Nelson[111] y Memnón.—

y la resurrección de los grandes tipos?—

———

¿Qué[112] es el genio, si la belleza está en los objetos?—[113]

———

Los objetos son los bellos: y lo feo?—Dorbecker.—

———

Pruebas de historia.—

Arquitectura: Parthenon que resucita.—Arte Romántico.—Arte gótico.—

———

[110] Esta palabra, tachada y vuelta a escribir.

[111] Horatio Nelson.

[112] Tachada la línea anterior: «La belle[za]».

[113] Tachado a continuación: «¿Qué».

Escultura:[114] Raemké[115]—realismo—que nos dice.—Toro de Farnesio.—

———

Música.—¿Qué objeto la inspiró?—De la onomatopeya a la fantasía.—Serenata. Crepúsculo en el día—

———

Poesía:—la poesía no es arte, sino esencia.—

Pero en dar carácter, y agrupar caracteres, ya hay un modo de hacer, ya hay reglas, ya hay arte.—

Esquilo.[116]—Eurípides.—

Shakesp.—conocimiento del corazón: personalismo:—Cede a veces: ingenio: damas.—Dante del alma.—Lessing—Schiller.

1.—No desdeñamos la ciencia.—

2. Pero sí olvidando la verdadera dignidad científica:—

3. Ya que supera[117]

4. Pero lo q. sienta atrevidos y artificiosos dogmas,—¿blumerista.—[118]

—Fantasía.

—Lo que yo dije:—

—Errores, dice que dije:—que el positivismo no niega.—

—Dice infinito lo que no sabe.—

—Lo de la columna.[119] ha tenido tpo[120] para prepararse.

———

Dice que es extrema metafísica: mi viaje al Polo: ¿a qué metafísica pertenece?

Creo más honrado sacrificarse.[121]

[IV]
(29 de marzo de 1879)

[9][122]

Vengo para vindicar mis doctrinas, que de una manera muy poco real han presentado los realistas: indudablemente, es siempre más fácil combatir a las espumas de las olas, que a las olas hirvientes que arrancan, azotadas por contraria tormenta de lo íntimo del alma: pero ¿cómo[123] exigir realidad a oradores realistas que, como el Sr.

---

[114] La frase siguiente hasta «dice», añadida sobre la línea.

[115] Ramsés II.

[116] En el manuscrito: «Eschylo».

[117] Rasgo ininteligible.

[118] Todo lo que sigue, hasta el final del apunte, escrito con lápiz transversalmente, en la mitad inferior de la hoja. Blumerista es relativo o seguidor del político, historiador y jurisconsulto suizo Jean Jacques Brumel (1819-1875), quien alcanzó alto renombre en derecho internacional y es considerado un clásico en materia de confederación.

[119] Tachado a continuación: «no». La palabra siguiente, en minúscula.

[120] Tachado a continuación: «que».

[121] Esta frase escrita en sentido inverso respecto al fragmento anterior.

[122] En papel rayado y timbrado de la «Sastrería de Eugéne Hubert y Cía. Calle Cuba No. 39, Habana. Imp. O´ Reilly 27. Sr D._______ Debe: Habana___ de ____ de 187—».

[123] Primera versión, tachada: «pedir prestada su».

Dorbecker[124] cuando abogaban porque el arte fuera, no la creación espontánea, sino el ajuste de las impresiones de lo que se veía, con lo cual era el arte una especie de oficial instructor de pobres quintos, nos decía con voz elocuentísima, que traía, con la comunicación[125] de su doctrina, en la mano que con oratorio ademán blandía, la antorcha de la verdad, mágica antorcha sin duda, antorcha de duende del Danubio, puesto que en la mano, por buena que fuera nuestra vista, no se la vio nadie? Si el arte viene de lo que ve[126] o existe palpablemente, ¿cómo usaba la antorcha?[127] ¡Realista invasor, idealista impenitente, ardoroso dardo mal oculto entre los pliegues del castaño sayal del peregrino!—Espigador que corta la mies que tuvo fruto[128] de mal trigo en campo ajeno!—

El positivismo, que esgrimido con tino es útil; pero esgrimido por mano apasionada e inexperta, pretende clavarse en las entrañas de lo que tenemos de más caro; no de los cultos, de que los pensadores curan poco: no de las aberraciones místicas, aquellas de San Bernardo[129] que azotó[130] Abelardo felicísimo, no temo a la abstrusa, profundísima poesía, sin embargo que se[131] erigen en dominadores violentos a manos de sus intérpretes codiciosos;—sino esas eternidades sin medida a las que tiende[132] incontrastablemente este león aherrojado que se mueve en el pecho que lo contiene y lo encarcela.—

———

Sobre los libros:—

Y ¿por qué no se ha de usar de la tribuna para decir en ella una verdad útil, aunque no sea p[133] estrechamente pertinente al objeto del debate.—Es tan ineficiente nuestra educación, y tan llena de teorías vagas y fórmulas abstractas, que la razón, enamorada de lo sólido, apenas halla algo de lo que buscaba, la ve con avidez, se halla en lo que lee y cree que es toda la verdad, lo que no es más que[134] una faz de la verdad, así es como llega para el corazón la arrulladora edad de los amores;[135] así vemos una esbelta criatura y la primera que vemos es la que nos parece llamada a llenar el corazón: crecer parece la predestinación,[136] calentarse a la luz de los relámpagos.

El positivismo tiene dos valores: el absoluto y el relativo.—El absoluto es el de su método.—El relativo es el extremo opuesto al ideologismo exagerado.—Aquí, ¿qué tiene que hacer[137] lo relativo, aquí donde la pasión aleja al libre espíritu del conocimiento.

[10][138]

---

[124] Juan A. Dorbecker.
[125] Roto el manuscrito.
[126] Parece tachada la palabra.
[127] Tachado a continuación: «Ah».
[128] Lección dudosa.
[129] San Bernardo de Claraval.
[130] Roto el manuscrito. Se sigue la lección de OC, t. 19, p. 409, hasta «abstrusa». Añadidas las cuatro palabras siguientes.
[131] Tachado a continuación: «empeñan».
[132] Tachado a continuación: «pode[rosamente]».
[133] Así en el manuscrito.
[134] Tachado a continuación: «La paz».
[135] Tachado a continuación: «así».
[136] La frase a continuación escrita dos renglones abajo.
[137] Roto el manuscrito. Se sigue la lección de OC hasta el final.
[138] Este manuscrito no se conserva.

Pero, cualesquiera que sean los temores—y no habrá qn. no los tenga, que con Talma, con ser Talma,—confesaba que jamás, al pisar el teatro en cada escena dejó de latirle apresuradamente el corazón,—cualesquiera que sean los temores que a los que aquí venimos nos acallen, hay algo que los contiene, y los vence, y nos los trueca en cariñosa ofrenda al invisible ser que a todos nos anima, a la invisible amada que a todos nos requiere, a la gloriosa vencedora que a todos nos conmueve, porque, sean quienes quieran aquí los triunfadores, venzan los realistas, venzan los idealistas, quien vence en realidad: es nuestra patria.—

Y bajo su maternal advocación, entremos en la lid.—Hora parece, de que—no, como en otras noches precipitado a la tribuna en horas tal vez de graves preocupaciones perturbadoras, bien para llenar una hora de la discusión, bien para responder a inculpaciones cariñosas, venga yo al fin a decir, sin la forzosa exaltación de la respuesta, neto y preciso, mi verdadero sentir propio en la cuestión que se debate.— Pero como acuden tantos espectadores al torneo y se han levantado aquí contra mí lanzas vigorosas, y ha traído un joven mantenedor en la punta de la lanza un cartel de desafío, antes de llegar al centro de la arena a lo firme del debate, opongamos a la lanza la cota, vengan ya las alusiones culminantes:—que no es de buenos justadores dejar guantes tendidos por el suelo.

De grave manera se han desfigurado aquí mis ideas sobre el asunto debatido.— Tomando el señor Dorbecker por pretexto para exponer la doctrina filosófica a que pertenece, y de que es Jefe antiguo reconocido, e ilustre en nuestro país, un sabio médico, vencedor de la muerte y honra de mi patria, Joaquín García Lebredo,—se ha confundido aquí la superioridad de la obra personal en el arte, que con el nombre de idealismo aquí mantengo, con todas las vulgaridades metafísicas, idealizaciones teológicas, religiosas, y teorías antropocéntricas que forman el cortejo de los que, en vez de templar para la vida los fuegos de la fantasía con los hielos de la razón, niegan soberbios la visible obra orgánica y progresiva de los mundos, escasa altura de una rebelde personalidad humana.

Y devuelvo esa lanza al justador, porque no perteneciendo yo a la doctrina que combate, era contra mí inoportuno su ataque brillantísimo.—¿A qué fingirme indignado contra tan grave inculpación? Me fingiría yo, en vez de esto sectario de doctrinas que no profeso, por dar al sañudo orador positivista el juvenil placer del encarnizamiento.—

Pero podré parar en silencio aquel tono de profético anatema con que, aludiendo a las doctrinas que a su parecer yo profesaba,—las condenaba rudamente y exaltaba las suyas, como las únicas que en la tierra viven enamoradas del sacrificio por la humanidad.

Cristo murió en una cruz, a pesar de que no había conocido a Augusto Comte.

¡Oh mártires de todas las ideas!—

El positivismo daña el arte por cuanto niega lo que lo constituye especialmente,—y si no lo niega terminante, como el positivismo dogmático,

[11]

El arte, se dice, es siempre una idealización de la realidad.—Sí, siempre lo es, pero yo[139] vindico para el arte una denominación que[140] lo ennoblece.—Si se inspira siempre en realidades: una es, la de los seres externos, arte realista, en cuanto se limita a la copia simple, o a la agrupación de los seres copiados:—otras, las de la noble alma

[139] Tachado a continuación: «nun[ca]».
[140] Tachado a continuación: «nos pre».

humana,[141] esta hermosa rebelde que[142] si se pliega[143] como cera a la blandura y al amor, como colérica leona se revuelve cuando las contrariedades se le oponen, y a las veces, sobre tenacidades de padres tercos, sobre dificultades de orden grave, sobre obstáculos amontonados, como para probar bien su energía, surge rebelde, creando tipos, esparciendo ideas, vivificando sentimientos, imprimiendo su matiz personal a cuanto toca:—esto, en la poesía, en la música, en la poesía da matices, arte idealista,

———

El arte tiene dos[144] fases:
Arte reflejo.
Arte personal.
¿De quién es la clasificación? Me preguntará algún filósofo asombrado. Mía, humildemente mía, nada más que mía—

———

Si la belleza está en los objetos exteriores, ¿en qué consiste el genio?[145] Si no estuviera en el espíritu humano, como excelsa dote, la excelencia artística; si no fuera don augusto de la personalidad, no cualidad pasiva del objeto, en qué consistiría—siendo siempre bellos los objetos que lo fuesen la mayor o menor grandeza del artista:—El mexicano Miranda no pinta las Vírgenes como Murillo; y el tipo católico es idéntico: de qué depende la desigualdad de la pintura, la desigualdad del grado de belleza? De la desigualdad del grado de personalidad. El ser copiado es el mismo.—La facultad copiadora es lo que varía.— Y he aquí prueba nueva, y entiendo que bastante real, y precisa y terminante, y[146] ni[147] estrellada ni espumosa;—de cómo el arte de pende, puesto que en grados varía, sin variar el objeto que lo inspira, de los grados de la personalidad que lo realiza.—El arte es eminente, principal, gloriosamente personal

[12]

¿Conque es necesario ser positivista para ser abnegado, para ser noble, para ser bueno, para ser héroe, para ser mártir!—¡Conque el positivismo, fulmina anatemas, decreta[148] excomuniones, flagela a los déspotas, y crea un nuevo infierno!—¡Conque, en nombre de la libertad del pensamiento, se condena a los que tienen la osadía de pensar de un modo distinto al del fundador de la filosofía positivista!—[149] ¡Oh, mártires de todos los derechos, soldados de todas las libertades, desterrados que habéis comido pan amargo,—alzáos de vuestras tumbas, salid de vuestros hitos, venid de nuestras playas,[150] a registrar nuestros espíritus en el libro fulminador y sancionador de los adversarios positivistas.—

---

141 Tachado a continuación: «que s[e]».
142 Tachado a continuación: «a las veces». A continuación, coma sin tachar.
143 En el manuscrito: «plega».
144 Tachado a continuación: «frases».
145 Tachado a continuación: «N».
146 Tachado a continuación: «nada».
147 Añadida esta palabra sobre el renglón.
148 Desde el comienzo hasta aquí no aparece en el manuscrito. Se sigue la lección de OC, t. 19, p. 425.
149 Augusto Comte.
150 Tachado a continuación: «que».

Así desfiguran las más puras ideas: así se comprometen las mejores hazañas científicas; así se crean idealistas exagerados, creando exagerados positivistas. Así no se sirve a la evolución que se solicita: el amor[151] es lo único fructífero, el de la templanza el único lenguaje; nunca ha sido el odio curador de llagas, ni imparcial juez, ni útil acercador de las escuelas

[13][152]

La discusión ha llegado a este punto; en[153] qué se diferencian concretamente realistas e idealistas?[154] Los idealistas creen que el arte es eterno, como expresión de una fuerza eterna.—Los realistas creen que el arte es el reflejo de los accidentes de una época y es por tanto accidental y cambiable.

La cuestión es pues esta, ¿El[155] arte es esencial o secundario en la naturaleza humana? ¿Se ha prescindido alguna vez de sus manifestaciones? ¿Los pueblos que han tenido poco arte o arte realista; son los pueblos más grandes? Roma y[156] Cartago y E.U. Cuando no hay arte nada queda. A gran arte gran importancia: Grecia.

¿Cambia con las épocas la esencia del espíritu humano?

Nacimiento del realismo. Descripción de la Francia moderna. Dumas.[157] *Traviata* es de[158] Dumas no ha hecho más que el poeta Meneclides, llorando a la generosa Hetera Buceihis. Nacimiento de la música: Onomatopeya. No cabe [en] la imitación y entra en la creación. De la esclavitud de la poesía lírica viene al íntimo pensamiento de Mener.[159]

Música realista, la música china *Le Tige Brisée*.

———

Y desechamos el positivismo como espada de mal acero que se quiebra en el fragor de la pelea.

[14]

Una clase de belleza, la objetiva, la refleja, viene de los seres a nosotros.—

Otra, la subjetiva, la ideal, va de nosotros a los seres.—

———

Se nace imitando para el arte;—en las artes objetivas,[160] escultura, pintura.

Brotando armonías rimadas o rebeldes: poesía, música.—

Y ¿queda aquí la obra humana?—¿Qué hace en sus manos el pincel esclavo?—Si ama la forma, crea una forma tan bella que ni ejemplo ni rival tiene en lo humano.—

---

[151] Tachado a continuación: «que».

[152] En papel timbrado de la «Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa», tamaño 15,9 por 21 cm.

[153] En el manuscrito, escrita esta palabra con mayúscula.

[154] En el manuscrito: «y idealistas».

[155] Esta palabra escrita con mayúscula en el manuscrito.

[156] Tachado a continuación: «EU».

[157] Alexander Dumas (hijo).

[158] Palabra ininteligible.

[159] Pudiera referirse al escultor Pierre Jules Mèner.

[160] Tachado a continuación: «pi[ntura]».

———

Hay una diferencia esencialísima entre las artes: unas realizan la belleza copiando objetos:—otras, reduciendo a formas de lenguaje sentimientos que los objetos no pueden expresar.—¿Quién me dijo a mí, cuando niño aún, y por serlo, osado, intenté pintar en verso la energía imponente de Régulo? Y recuerdo que en mis atrevimientos infantiles, volaba hasta él mi espíritu, y llegaba en el vuelo a imaginarme que tenía de vez en cuando alma romana.—

———

El hombre, descontento de lo que ve, aspira a[161] hacerlo más bello: arte idealista.

Él reduce a fórmulas y a síntesis bellezas intelectuales y morales, que no vienen de la realidad externa: arte idealista.

Y bien: yo no pido más que el método Kantiano para observar la producción de la obra artística: examinarla en el sujeto: Adúltera.—[162]

———

La belleza, dice Véron;[163]—la belleza, piensa Varona;[164] la belleza, repite Dorbecker,[165] está en los objetos.—¿Nada más? ¿Sólo es bello lo que la sensación trae a nosotros? Y ¿lo que surge de nosotros?—y la emoción íntima, que siente hervor de vida por las venas, que en larguísima meditación nos sumerge, que rompe en misteriosas lágrimas, en arrebatados versos?—Y ¿la adivinación de los afectos no sentidos?—Y ¿la propiedad[166] en su expresión?

Para hallar la belleza, dicen, bastaría comparar los objetos bellos a los feos.—Y ¿de qué depende, pregunto yo, su fealdad o su belleza? ¿Qué es lo bello?—Y me responden de esta manera peregrina.—Lo bello está en el objeto. Lo bello es la impresión que hace en ti.—

———

En la creación de la obra artística hay un hecho innegable: lo bello se produce sin que el que lo produce sepa en qué consiste.—No analiza su obra; la hace.

[15]

Hay artes plásticas, y artes subjetivas.

———

¿Qué sensación de objeto ha podido producir esa música varia, que tan diversas impresiones ejerce en nuestras almas?—A las veces, a la mitad del día, he sentido al lado de un piano el crepúsculo dentro de mi alma[167]—¿Qué tocaban? Beethoven, Schubert, Mendelssohn.—Jamás olvidaré una bella frase a bien que me la dijeron labios

[161] Tachado a continuación: «[palabra ininteligible]».
[162] Se refiere seguramente a su drama *Adúltera*, incluido en el t. 1 de esta edición crítica.
[163] Pierre Véron.
[164] Enrique José Varona y Pera.
[165] Juan A. Dorbecker.
[166] Tachado a continuación: «de los afectos».
[167] Sin punto en el manuscrito.

muy bellos.—Tocaban junto a mí *La Serenata*[168]—no la juzgue quien no la conozca— y se volvió a mí la artista, y me dijo con frase arrebatada: ¡si me parece que veo al amante, debajo de la ventana, tocando en el laúd, con el pelo suelto al viento, con el cuello desnudo, la mano curvada,[169] y la camisa entreabierta!— ¡Oh, potencia admirable de lo vago: crear un alma[170] y un cuerpo de hombre con sonidos!—

———

positivismo[171] que se detiene en el fenómeno:
materialismo: positivismo dogmático.—
positivismo que reconoce algo más que el fenómeno, la relación que los mueve, positivismo crítico.[172]
Lo feo, iniciado en la estética por Platón, reivindicado en lo estético por los románticos, ¿no es bello a pesar de ser feo?—¿no es bello por su expresión,[173] a pesar de ser feo por su esencia?— ¿no es el ser feo en sí, y, presentado por la personalidad artística, es bello? Luego, ¿de dónde nace aquí su belleza, sino de la personalidad?

———

La[174] Estética de Herbart hace consistir lo bello en la forma,—o relaciones que agradan por sí mismas, causando al alma placeres desinteresados.—

———

Los discípulos de Hegel, Schopenhauer.—

———

Weisse coloca lo feo entre lo trágico y lo sublime.

———

Si el realismo fuera el ideal del arte, y su modo, el tipo de la escultura sería la estatua egipcia de Raemké,[175] con sus[176] párpados de bronce, con sus ojos de cuarzo, con su niña de cristal de roca,—con el punto visual representado por un clavel.—¡Oh, potencia de copia, veríamos asombrados, ante Raemké! ¡Qué gran tono! ¡Qué prodigiosa cabeza! Pero, tú, hombre como todos, copiado de uno igual a todos, qué nobleza despiertas, qué pasión desencadenas, qué osadía alimentas en mi corazón?—

Grande fue el Egipto, por su reyes, por sus sacerdotes; por sus desgracias, por sus sabios:—de él bebieron ciencia los griegos, leyes los astrónomos, grandeza la arquitectura, variedad asombrosa el pensamiento, ———

[168] Probablemente se trate del *opus* 134 Ständchen, de Frankz Peter Schubert.
[169] Añadida esta frase encima del renglón.
[170] Tachado a continuación: «de ho[mbre]».
[171] El comienzo de las tres primeras oraciones, en minúscula en el manuscrito.
[172] En este fragmento, al final de la página, se aprecia cierta variación caligráfica.
[173] Tachado a continuación: «ade[más]».
[174] Tachado a continuación: «Historia».
[175] Tachado a continuación: «que tanto». Ramsés II.
[176] Tachado a continuación: «ojos de bronce».

Uno es el arte: «Que tus enemigos sean el escabel de tus pies,»[177] dijo el Salmista, —y sobre los[178] pueblos vencidos realza[179] en las soledades[180] imponentes, aquellos de amarilla tierra, profético y generoso río, rojo cielo azafranado, la estatua misteriosa de Memnón.—Y en Inglaterra, sobre lagunas de siglos, viene la idea vanidosa a[181] injerirse soberbia en la obra artística, y en Liverpool se alza el general inglés, y a su alrededor, brutalmente aherrojados, como pedestal de su figura, por la opresión y la dominación odiosa, los pobres pueblos vencidos.—[182] ¡Indigno sentimiento de venganza, vergonzosa lepra del espíritu, que eterno mal, como es eterno el bien, enlaza en común y repugnante idea a los comerciantes de Liverpool con los escultores y bardos del Egipto!—

———

Monumentos del Arte

El arte decorativo de los etruscos, el arte brutal y mitológico de los asirios;—el arte dobliforme de los egipcios, con sus aberraciones míticas, con sus imitaciones infructuosas; viene al fin el arte griego.—¿Cuándo es más grande el arte griego, cuando representa a Cástor y Pólux con dos vigas unidas por un travesaño; o cuando pinta en Niobe el más bello de los dolores resignados, de esos dignos dolores que no se prostituyen con el alarde, que no se afeminan con la lamentación,[183] que no se desfiguran con las manifestaciones convencionales del dolor.—

———

las[184] rígidas esculturas metálicas, siciónicas,[185] los[186] estatuarios e imperfectos monumentos de la escuela eginética.

———

Hoy mismo, ante mis ojos, en tierra americana, se ha iniciado este doble espectáculo:—la lucha perpetua entre el que mira a la tierra y el que mira al cielo.—Fernández, localista. El grupo de los huérfanos.—

———

[177] Esta cita se refiere al Salmo 110: I del Antiguo Testamento: «Salmo de David/Oráculo de Yavé a mi señor/'Siéntate a mi diestra/en tanto que pongo a tus enemigos/por escabel de tus pies'.»
[178] Esta frase «sobre los» aparece escrita encima del renglón.
[179] Tachado a continuación: «palabra ininteligible».
[180] Tachado a continuación: «palabra ininteligible».
[181] Tachado a continuación: «palabra ininteligible».
[182] Parece referirse Martí al monumento en honor al almirante Nelson, situado en una plaza de Liverpool, a cuyo alrededor se hallaban el ayuntamiento y varias edificaciones dedicadas a actividades financieras y comerciales, las cuales se extendían a la propia plaza.
[183] Tachado a continuación: «que no se ridiculizan con».
[184] Esta palabra, escrita en minúscula en el manuscrito.
[185] Gentilicio martiano por sicionia, natural de la ciudad griega de Sición, en el Peloponeso.
[186] Tachado a continuación: «pequeños».

Y en el Toro Farnesio, en ese grupo admirable en que el arrepentimiento detiene los furores de la cólera; qué es más bello, el toro, tomado de la llanura, o la bella figura que el escultor no vio, sino se vio obligado a adivinar.

———

¿Cuál[187] es la naturaleza, la esencia, el elemento productor de la arquitectura? Si es la imitación, la arquitectura es realista.—Si es la creación, la arquitectura, que nació imitando y obedeciendo.

[16]

dolor[188] humano,[189] el más tenaz y el más torturador de todos los dolores, el dolor de la inconformidad con la existencia.—

———

Lessing[190] el realista del teatro alemán.—[191] Halagaba pasiones políticas:[192] adoraba la realidad estrecha; en la ciencia; en la forma.—Y díganmelo los hombres de letras, los que aquí me combaten, los que a mi redor me oyen, ¿qué obras han salvado la frontera de la generación en que se produjeran? ¿Lessing? Schiller?—Qué conocen más, la Mina de Barnhelm,[193] la Emilia Gallotti.—Y era realista puro; no lo hay hoy más neto. Y lo mejor suyo, aquello que todo el mundo conoce, *Nathan el sabio*, es producción idealista.

No es que desdeñamos la ciencia, nos abrazamos con fervor a ella: con activa admiración la perseguimos; aprendemos lo que nos dice; veneración nos inspiran sus esfuerzos; pero cuando, sobre lo que nos es ya conocido, le pedimos[194] razón de lo que no conocemos aún, entonces, como quien se aparta de un guía glorioso, que no quiere comprometer su existencia acompañándonos en nuestro viaje,—desde el[195] la escala que nos lleva a la tierra de inmensidad que presentimos, nos volvemos hacia la respetable amiga querida, que impotente nos ve desde la playa, y la saludamos con tristeza.

Pero, si olvidando la[196] verdadera dignidad científica, se revuelve airada contra lo que no acierta a explicar; y,[197] trata con sus dudas sistemáticas aquello que no puede conocer; y viene a negar a mi corazón la fuerza con que se mueve y el vigor y la trascendencia ultrahumana de las pasiones por que lata; entonces, como a loca matrona a quien descompone una vieja vanidad, la rechazamos con blandura, pero con energía.

---

[187] Este párrafo comienza con las siguientes palabras tachadas: «Cómo nace».
[188] Esta palabra, escrita en minúscula en el manuscrito.
[189] Tachado a continuación: «real en los nobles, y desconocido para».
[190] Tachado a continuación: «fue».
[191] Tachado a continuación: «Y vi».
[192] Tachado a continuación: «reflejo».
[193] *Minna von Barhelm o la felicidad del soldado.*
[194] Tachado a continuación: «noticia».
[195] Tachado a continuación: dos palabras inconclusas.
[196] Tachado a continuación: la letra «l».
[197] Tachado a continuación: «con».

[17][198]

La pintura del hombre ennoblecido era la esencia de la tragedia griega.

¿Es el hombre perfecto? ¿A nada aspira? ¿Disuélvese en su amarillo polvo la misteriosa esencia sentidora? ¿No dice nada ese mundo de esperanza, de confianza celeste, de halagüeñas promesas, que antes de tenerlas en este trance humano animan la última mirada de los vivos? ¿Es el ser humano ajeno a cuanto ha de ser? Si no lo es ¿a qué su confianza? No la ha menester puesto que a nada le guía.—Si no lo es ¿qué gana con el frío espectáculo de sus impotencias e innoblezas?

Y luego ¿qué doctrina literaria es esa, que no ha sabido tratar aún más que de una sola pasión: para resucitar ¡oh, maravilla! Un precepto del Fuero,[199] de los godos. ¡Mata o tiraniza! ¿A qué que nos lo dijera, Dumas hijo, si ya nos lo había dicho Chindasvinto? —Este es el tema culminante.

Dos elementos han entrado a componer el realismo: el gusto por la verdad en unos, el gusto por la novedad en otros. Para detener a los pueblos que corren, fuerza es que se haga oír el estampido del cañón. Poco importan la bala y su calibre. El ruido, la explosión, el escándalo es lo que importa.

Entre el abismo y la cumbre, yo no amo al abismo que sepulta, sino la cumbre que me acerca al Sol

¿No creyó Lessing que Aristóteles quiso someter la tragedia a la exactitud del cálculo?

Y ¡la necesidad de lo maravilloso! ¡Ah! Ansia de lo grande, causa de tantas almas sepultadas bajo el pecho, de tantas sierpes escondidas, de tantas frentes caídas, de cuántas mujeres engañadas!—Ganosos de aire para el alma saltamos a veces del estrecho lecho, y con rápido paso, devorador del tiempo perezoso seguimos el vuelo de nuestro espíritu que por entre el primoroso encaje con que bordan las hojas de los árboles el cielo en noches de luna, bebe de estrella en estrella, con la pura.

[18][200]

del[201] pobre esclavo a quien llama la hora del trabajo, vida y luz nueva,—Y si los incrédulos sonríen; y los venturosos no lo creen;[202] no basta la carencia de fuerzas en muchos para negar a los demás las fuerzas. Si nadie ha sentido rugir la vida dentro el cráneo, como si águila encadenada latiere en él las alas, yo lo [he] sentido!—

En arte, no hay verdades[203] ni accidentales. Lo que es, es eterno.[204] Si el realismo es doctrina artística, y esencial en el arte, siempre lo ha sido. ¿Qué ha producido el realismo en la pintura? No es ciertamente la *Virgen de la Silla;* ni la Madonna de los Uffici.—[205] Nadie tiene en la tierra esas torres de cielo: las aureolas, entién[de]las el genio: y acátalas la multitud, porque no [hay] corazón tan sin ventura que no tenga algo de cielo allá en lo hondo.—

[198] En papel timbrado de la «Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa». Este manuscrito no se conserva en el CEM.

[199] Fuero Juzgo.

[200] En papel timbrado de la «Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa», tamaño 16,1 por 21 cm.

[201] Esta palabra, en minúscula en el manuscrito.

[202] Tachado a continuación: «que».

[203] A continuación: palabra ininteligible. Tachado a continuación: «y».

[204] Tachado a continuación: «Moisés no es real, y es ve[rdadero]». Tachado a continuación: «¿Cómo pinta».

[205] En el manuscrito escrito «Uffizii». Esa Madonna, pintada por Rafael, se conoce como la *Virgen del pajarito* o *Virgen del jilguero*.

¿Cuál fue[206] el cuadro más bello? El de Rafael,[207] de fijo: ¿cuál fue la mejor estatua? Moisés, la obra menos real de la escultura: barba de sierpes; frente diminuta; manos monumentales; pies y piernas de relieve montañoso. Y ¿qué es Moisés? Sábese acaso? No el difunto del Nebo;—imagen del Creador, allá en la mente oscura del ceñudo güelfo.—[208]

Y cuáles son las maravillas de lo real en escultura? El[209] de los egipcios, en lo antiguo; y en lo moderno las vírgenes barnizadas de Guatemala y Barcelona.—¡Quién ha visto[210] semejar el mármol en el grupo de un triste mexicano, fuente escondida de lágrimas!—Pedía para aquel mármol.—

Eurípides, con,[211] su pintura de caracteres, con su rebajamiento del destino, con sus bocetos de crímenes, fue el realista griego—Inferior a Sófocles, en juicio definitivo. Sus viejos

[19][212]

se arrastraban imitando y exagerando la caducidad. Reduce sus héroes a propiedades humanas, y los cubre de harapos.—No era discípulo de Sócrates, sino de Anaxágoras. Zola, en *L'Assommoir* no dice de fijo nada más vigoroso en[213] punto a desvaríos amorosos que Hécuba en sus lamentaciones con Agamenón.[214]

Mucho se habla hoy de terribles penas menos reales: ¿cuál que iguale en lo terrible a Fedra[215] y a Medea, terriblemente reales? ¡Por que yo he visto a una mujer amante lanzar al viento, en espantoso exceso de pasión, al hijo del traidor!—

El espíritu realista hizo nacer la parodia.—

¿Qué eleva más: Prometeo o Harpagón? Harpagón existe: ¿a cuántos no nos ha de lanzar de algunas simas:—Prometeo también ¿quién no se siente un poco devorado por el buitre?—

Harpagón,[216] ser copiado,[217] nos hace cambiar de objeto y mirar a otro[218]

Prometeo—personificación ideable—nos hace mirar a lo hondo de montes y llevar luego los ojos a lo hondo de los negros cielos. ¡Oh! Rían los hechos para reír: y copien los que sólo saben copiar; ¡que yo amo más ver[219] un hombre en lucha con el cielo, como Ismael de Grecia,—que ver apagar una luz pa. que no se consuman dos, vulgar usurero de todas partes!—

Lo sensual mezclado a lo moral o lo que llama Schlegel el *ideal serio*[220]

---

[206] Tachado a continuación: «la».
[207] Rafael Sanzio.
[208] Se refiere a Dante Alighieri.
[209] A continuación palabra ininteligible.
[210] Tachado a continuación: «bajo el».
[211] Escrita la coma en el original.
[212] En papel timbrado de la «Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa», tamaño 15,9 por 21 cm.
[213] Esta palabra escrita sobre «a».
[214] A continuación, rasgo ininteligible.
[215] En el manuscrito Phedra.
[216] Tachado antes: «Pero».
[217] Estas dos palabras, añadidas encima de la línea. Antes de «copiado», tachado «ser».
[218] Así, sin punto en el manuscrito.
[219] Tachado a continuación: «En más h».
[220] Así, sin punto en el manuscrito.

Observar para pintar y dirigir, con el ejemplo de los[221] peligros del mundo, a los que no los conozcan: ¿es este el objeto del realismo? Pues nada nuevo nos trae: ese era el objeto de la alta comedia griega.—

A qué viene el realismo: ¡a hacernos conocer y deberes![222] ¡Ay de nosotros el día en que el conocimiento de los deberes no parta de nosotros.

[20][223]

A los 18 años de mi vida, estuve por las vanidades de la edad, abocado a una grave culpa:—Lo rojo brilla y seduce, y vi unos labios muy rojos en la sombra; pero interiormente iluminado por el misterioso concepto del deber, llevé la luz a la tiniebla, y vi de cerca todos sus horrores.—Entonces, espantado, pensé en todo lo que habría de sufrir un alto hombre si con él se intentase lo que con otro hombre había osado yo pensar; y por intuición del sufrimiento[224] bárbaro, sin haberlo en mí sentido, ni vivido[225] jamás, ni conocido jamás, ni esbozado jamás en plática alguna semejante alteza en el dolor, pinté fogosamente en tipo eterno, si no por lo que ha de durar, porque el tipo que le dio origen dura,—aquel humano abismo en que se cae cuando del cielo de la creencia, trocados en brazos de barro los que creíamos[226] cintos de rosas, caemos a los infiernos de las dudas.—[227]

Envuelto en el manto de la libertad, se ha presentado aquí, respetada por su forma, una doctrina raquítica y una expresión impotente para realizar en ella el arte. No necesita halagar con el porvenir de una libertad venidera, el que defiende y vindica para el arte el dogma de la eterna Libertad. La libertad está de moda, y se abusa de ella.—El arte no ha sido nunca sectario, en tanto que ha sido idealista; esto en cuanto es realista.

¿Por qué lo es? El Sr. Varona[228] lo decía: debe el arte limitarse a pintar las impresiones que reciba. ¿Por qué no lo es? Porque nosotros decimos:[229] libre es el arte de copiar fríamente lo que ve, o de realizar lo que, sin menester verlo, con intuiciones superiores sospecha. Ceñirse a la tierra[230] es ser libre, sintiendo que águilas de pistas y enjauladas, nos destrozan el cráneo y el pecho, nos roen en venganza de su forzado encierro el[231]

[Ms. en CEM]

---

[221] Tachado a continuación: «q».
[222] Este signo escrito sobre otro de interrogación.
[223] Estos fragmentos fueron incluidos en el t. 1, como «Notas relacionadas con *Adúltera*». Se trata de dos fragmentos escritos en una hoja de libreta, con la misma letra y tinta, y a todas luces forman parte del texto leído por Martí durante la cuarta sesión de los debates. Se repiten aquí para ayudar a la comprensión de sus ideas durante aquellas discusiones en el Liceo de Guanabacoa.
[224] Tachado: «horrible».
[225] Puede ser «oído».
[226] Tachado: «corona de flores».
[227] A continuación, escrito al dorso.
[228] En la segunda velada, el 14 de marzo de 1879, Enrique José Varona y Pera defendió el realismo.
[229] Tachado: «sólo al gigante aliento que lo enmiende».
[230] Lección dudosa.
[231] Aquí se interrumpe el manuscrito.

LA VELADA DEL VIERNES[232]

Tenía razón *La Patria*. Ni más brillantes ni más selectas, ni a gran distancia en lo profundas[233] son las discusiones del Ateneo de Madrid. Enérgico Moisés[234] el Presidente del Liceo[235] ha tocado con su vara mágica una roca llena de mujeres bellas, de ingeniosos poetas, de amigos de la tierra, de enamorados del cielo, de realistas que vuelan como las águilas, de idealistas que razonan como los matemáticos: «¡quién había de pensar—nos decía un disertante, de negro bigote, y estrecha y luenga barba, —que había todo esto dentro de la roca!»

Y otro,—nacido en tierras andaluzas—nos decía con emoción y con amor:—¡qué grandes talentos hay[236] en esta tierra!

Y la noche le daba razón. Un abogado artista—que no basta el frío de los pergaminos a espantar las mariposas del alma—pronunció un elegante discurso, salpicado de delicadas remembranzas. Habló Miguel Viondi[237] como un orador de guante blanco. Arrancó aplausos, no con el tono arrebatado del imaginador fogoso y atrevido, sino con el artístico matiz, correcto giro, acertado pensamiento y limpia forma que supo dar a su buen discurso. Se declaró idealista, por cuanto no halla en la copia de lo que existe ejemplos a que amoldar las excelsas condiciones de lo que en todas las artes bellas, que recorrió en sucinto examen, ha producido el inspirado espíritu. Hay algo en el estilo de Viondi de las empuñaduras de Benvenuto Cellini.[238]

Al tierno sentidor sucedió una legítima esperanza de la tribuna,—un orador que lo es ya, cuando comienza a serlo,—un brioso mantenedor de la doctrina positivista,[239] a cuya explicación y vulgarización—como exclusivo objeto, pareció tender en el curso brillante de su bien modelada peroración. Acción desembarazada, períodos robustos, animada convicción juvenil, ardor de enamorado en la defensa de la doctrina que profesa, eran sobrados motivos para que aquel discreto público acogiera con prolongadas salvas de justísimos aplausos el levantado discurso de Dorbecker.[240] Bien es que, más que del tema, trató de la filosofía que ama con pasión, y expuso con serenidad y brillo.[241] Pero bien haya este extravío momentáneo de la discusión, puesto que él nos dio a conocer cómo entre labios húmedos todavía con las mieles de la adolescencia, pueden esconderse raudales de imágenes potentes, que vendrán a ser

---

[232] La autoría de Martí se confirma por una «Gacetilla» de *El Progreso*, del 9 de marzo de 1879, que dice: «Buena Noticia. Tenemos el gusto de anunciar a los lectores que Pepe Martí se ha encargado de hacer para nuestro periódico las «Reseñas de los discursos del Liceo.» Por no haberse hallado el periódico guanabacoense se sigue la lección ofrecida por Emilio Roig de Leuchsenring, en la revista *Social*, quien encontró y publicó por primera vez este texto. No se sigue la lección de OC—aunque se señalan en notas sus variantes— porque no hay constancia de que ofrezca el texto de *El Progreso*, y porque la de Roig es más congruente.

[233] Coma en OC.

[234] Ídem.

[235] Gregorio González Amador.

[236] En OC, «había».

[237] Véase Nf.

[238] Las empuñaduras pudieran aludir a las asas del monumental salero que Cellini labró, entre 1540 y 1543, en ébano y oro en parte esmaltado, para Francisco I de Francia, conservado hoy en el Kunsthistorisches Museum de Viena. Las asas son las figuras del dios Neptuno y la diosa Tierra.

[239] En OC, «positiva».

[240] José A. Dorbercker. En *El Progreso* siempre: Dorbercker.

[241] En OC, a continuación, abre signo de admiración.

un día acrecidas con la experiencia, corrientes vigorosas que combatan en este mar revuelto[242] de la patria!

Leyó enseguida el señor Ramiro[243] unas redondillas excelentes, bien inspiradas, bien escritas y bien hechas. Hizo reír,[244] con la buena risa. Sacó a plaza a todos los mantenedores del torneo. En filosofía estuvo por lo que queda, después de que todo ha muerto. Devoto del hogar, siente que hay algo más de lo que se ve.[245] Y que no es, por tanto, el arte humilde copia. Los fluidos versos fueron justamente interrumpidos y coronados con cariñosos aplausos.

Ocupó después la tribuna—y la ocupó completamente—Rafael Montoro.[246] Limpísima palabra, caudal inagotable, potente raciocinio, vigoroso análisis, notabilísima potencia para examinar, presentar y deducir, he aquí a Montoro. Idealista a lo Hegel, dio rudos golpes de maza a las calurosas afirmaciones de Dorbercker. Sentó su teoría artística, y la aplicó a las diversas artes bellas «que surgen admirables—dijo—después de todas las filosofías que las razonan». Trajo la teoría a las obras dramáticas; estudió estas en su formación, en su ejecución, en su objeto. No trató bien a Courbet. No halló razón a los realistas. Dio vida a la clara estética de su maestro. Y concluyó opinando que es del[247] genio, y no de[248] la repetición de lo visible, la obra artística. No hubo manos que no aplaudieran aquella improvisación correcta, analizadora, nutrida, siempre levantada, nítida siempre, siempre serena. Bien dijo el literato Canalejas lo que dijo en Madrid del orador cubano.

Habló Dorbercker, el orador reglano, repitiendo en respuesta[249] a Montoro, con abundosa frase[250] y firme fe, los que él tiene por inquebrantables dogmas del positivismo. En la rectificación confirmó el joven sacerdote la opinión que de su ardiente fe nueva había el público mostrado.

Razonador fácil y oportuno se mostró de nuevo Montoro en la réplica.

Y así fue, a grandes rasgos, la brillantísima velada que puso, a los envidiosos, respeto; a las damas, orgullo de los buenos de la patria; a los buenos, que son los más, generoso contento y legítimo entusiasmo.

X

El Progreso, Guanabacoa, 23 de marzo de 1879.[251]

---

[242] En OC, «a este mal revuelo».
[243] Mariano Ramiro Corrales.
[244] En OC, sin coma.
[245] En OC, coma y minúscula a continuación.
[246] Véase Nf.
[247] En OC, «el».
[248] En OC no aparece esta palabra.
[249] En OC, «en las respuestas».
[250] En OC, «abundosas frases».
[251] Aunque es de suponer que OC o que los editores de OC pudieren revisar *El Progreso*, conservado entonces en la Biblioteca Nacional de La Habana, el ejemplar ya no aparece en esa institución. Se cotejó el texto con la primera publicación en *Social*, La Habana, vol. VIII, no. 2, febrero de 1923.

[BRINDIS EN EL BANQUETE CELEBRADO EN HONOR A ADOLFO MÁRQUEZ STERLING, EN LOS SALONES ALTOS DE EL LOUVRE][252]

Para rendir tributo, ninguna voz es débil—para ensalzar a la patria, entre hombres fuertes y leales, son oportunos todos los momentos;—para honrar al que nos honra, ningún vino hierve en las copas con más energía que la decisión y el entusiasmo entre los amigos numerosos de Adolfo Márquez Sterling.

A mí, que de memorias vivo; de memorias y esperanzas,—por lo que tienen de enérgicas las unas y de soberbias y prácticas las otras;—a mí, que no consentiré jamás que en el goce altivo de un derecho venga a turbármelo el recuerdo amargo del excesivo acatamiento, de la fidelidad humillante, de la promesa hipócrita, que me hubiesen costado conseguirlo: a mí, átomo encendido, que tiene la voluntad de no apagarse, de un incendio vivísimo que no se extinguirá jamás, sino bajo la influencia, cierta, palpable, visible, de copioso, de inagotable, de abundantísimo raudal de libertades: a mí han querido encomendarme los numerosos amigos del bravo periodista, que, con esta voz mía que en el obligado silencio cobra fuerzas, para que nada sea bastante luego a ahogarla en mi garganta, diga al enérgico hombre de combate el amoroso aplauso con que los espectadores de las gradas, que más que las holguras de la vida, quieren tener viva la dignidad, viva la libertad, vivo el decoro, ven «como»[253] en la abierta liza, por sobre todas las espadas que se cruzan, movilísima, flamígera, brillante, luce y se agita siempre el arma ruda del más franco, del más afortunado, del más brioso y loado caballero.

No es este un hombre ahora: cuando en los hombres se encarna un grave pensamiento, un firme intento, una aspiración noble y legítima, los contornos del hombre se desvanecen en los espacios sin confines de la idea.

Es un símbolo, un reconocimiento, una garantía. Porque el hombre que clama, vale más que el que suplica: el que insiste hace pensar al que otorga. Y los derechos se toman, no se piden: se arrancan, no se mendigan. Hasta los déspotas, si son hidalgos, gustan más del sincero y enérgico lenguaje que de la tímida y vacilante tentativa.

A este símbolo saludamos; a la justicia y al derecho, encarnados en su obra, que nos han sido tributados: al tenaz periodista, al observador concienzudo, al cubano enérgico, que en los días de la victoria no la ha empequeñecido con reminiscencias de pasados temores, ni preparaciones de posibles días; que en los días de nuestra incompleta libertad, conquistada, de nadie recibida, ha hablado honradamente, con la mayor suma de libertad y de energía posibles.

Si tal, y más amplia y completa, hubiera de ser la política cubana: si hubieran de ponerse en los labios todas las aspiraciones definidas y legítimas del país, bien que fuese entre murmullos de los timoratos, bien que fuese con repugnancia de los acomodaticios, bien que fuese entre tempestades de rencores:—si ha de ser «algo»[254] más que la compensación de intereses mercantiles, la satisfacción de un grupo social amenazado y la redención tardía e incompleta de una raza que ha probado que tiene derecho a redimirse;—si no se ha extinguido sobre la tierra la raza de los héroes, y a los que fueron suceden los héroes de la palabra y del periódico; si al sentir, al hablar, al reclamar, no nos arrepentimos de nuestra única gloria y la ocultamos como a una pálida vergüenza—por soberbia, por digna, por enérgica, yo brindo por la política cubana.

---

[252] *La Discusión* presenta así estas palabras de Martí: «El Sr. Martí, nuestro querido amigo pronunció el primer brindis en la reunión que tuvo lugar en los salones altos del Louvre. He aquí sus palabras:» El discurso fue pronunciado el 21 de abril de 1879.

[253] Comillas en *La Discusión*.

[254] Ídem.

Pero si entrando por senda estrecha y tortuosa, no planteamos con todos sus elementos el problema, no llegando por tanto a soluciones inmediatas, definidas y concretas: si olvidamos como perdidos o deshechos, elementos potentes y encendidos; si nos apretamos el corazón, para que de él no surja la verdad que se nos escapa por los labios; si hemos de ser, más que voces de la patria, disfraces de nosotros mismos; si con ligeras caricias en la melena, como de domador desconfiado se pretende aquietar y burlar al noble león ansioso, entonces, quiebro mi copa: no brindo por la política cubana.![255]

En tanto que se eleva y fortifica, brindemos admirados por el talento que recorta asperezas, fortifica pueblos, endulza voluntades; por el talento redentor, sea cualquiera la tierra en donde brille; por el talento unificador que tiene aquí sacerdotes y apóstoles; y especial y amorosamente, por el brioso justador que con lustre del lenguaje, público aplauso, cívico valor y pasmo de los débiles, ha sabido encarnar en tipos, a punto de concebidos populares, nuestras desdichas, clamores y esperanzas.

Saludemos a todos los justos; saludemos dentro de la honra, a todos los hombres de buena voluntad: saludemos con íntimo cariño al brillante escritor que nos reúne; al aliento y bravura que lo animan; y a la patria severa y vigilante, a la patria erguida e imponente, a la patria enferma y agitada que inflama su valor.[256]

La Discusión. Diario democrático, La Habana, 26 de abril de 1879.

[255] Y Martí, según se asegura, unió a sus palabras la acción de quebrar efectivamente su copa.

[256] En *La Discusión*, se publica a continuación el brindis pronunciado por «el Sr. Izquierdo» en el mismo banquete. En su discurso alude «por coincidencia, digna de respeto» a la ausencia de Nicolás Azcárate a la celebración. El texto está firmado por X.

[APUNTES PARA EL DISCURSO EN EL HOMENAJE A RAFAEL DÍAZ ALBERTINI][257]

¡Qué atmósfera tan suave y perfumada! Palpitan en el aire las brisas, los suspiros y los besos; nadie piensa en el odio ni en la cólera: todos sienten la gloria y el amor: ¡bien haya el arte ilustre que[258] arranca las ortigas del espíritu;[259] que desata las férreas ligaduras, que convierte las penas—espinosos zarzales— en flores de olor: bien haya el arte ilustre, generador de sueños y energías, ahuyentador de malos pensamientos, en este férvido instante movedor de tantos bravos y de tantos enamorados corazones!—

¡Oh! quién es[260] dueño de estas potentes águilas dormidas!—Como en sombría noche, a modo de quien busca cárcel más fresca y sombra amiga, repliéganse y se esconden[261] en el alma, envueltos en las alas majestuosas, teñidas del color de las tinieblas; pero cuando, como nuncios redentores, como heraldos perpetuos de la eterna[262] y deleitosa vida prometida, vienen al espíritu desdeñoso las glorias de la patria,[263] la fúlgida elocuencia, la remembranza de los buenos, el alma en rimas, que se llama verso;—el alma en espacios, que se llama música;—los lamentos y la bravura, la pasión y la mansedumbre, la majestad y la ternura;[264] ese combate de ondas y de perlas que se libra potentísimamente en las cuerdas de ese mágico violín,—como si de súbito se abrieran en rosales cuajados de rosa todos los jardines;—[265] todos como si a un gesto airado del sol se secasen las aguas azules, y dejaran ver allá en el fondo de los mares perlados matices, nelumbios de nácar,[266] azucenas gigantescas, blondas de piedra, encajes de colores;—como si amasen a una vez—¡oh vívido certamen! todas[267] las mujeres de mi patria, como si de súbito a un tiempo mismo surgiese la pasión en todas las[268] cubanas—pasmosa maravilla—por nadie concebida, ni soñada, porque para los mismos Dioses fuese merecida expresión a sus merecimientos;—como si de súbito iluminase los[269] negros abismos un perpetuo y magnífico relámpago, así al calor de esa gloria, así al[270] poder de ese arco, así al resplandor de esa[271] corona, sobradamente merecida;—[272] sacúdese el espíritu rebelde, despiértanse las aves[273] cautivas, irradia

---

[257] Pronunciado en la velada en homenaje a ese destacado violinista cubano, el 27 de abril de 1879, en el Liceo de Guanabacoa, en presencia del gobernador español, general Ramón Blanco, quien, según se afirma, comentó al escuchar estas palabras que Martí era «un loco peligroso». Véase Nf. Rafael Díaz Albertini. En un pliego tamaño 22 x 21,5 cms.

[258] Tachado a continuación: «quiebra las ortigas de la vida».

[259] Tachado a continuación: «Ya raudales vincula de ventura».

[260] Tachado a continuación: «este».

[261] Escrita esta palabra sobre tachado: «encubren». Lección dudosa.

[262] Tachado a continuación: [dos palabras ininteligibles].

[263] Tachado a continuación: «los fulgores».

[264] Lección dudosa. Esta palabra y la que le antecede, aparecen añadidas en un pequeño espacio de la línea.

[265] Tachado a continuación: «como si amaran a una vez oh que pasmosa maravilla,—nunca».

[266] Tachado a continuación: «gigantescas azucenas gigantescas, atrevimientos».

[267] Tachado a continuación: primera versión: «cartas»; segunda versión: «muj[eres]».

[268] Tachado a continuación: «alm[as]».

[269] Tachado a continuación: «abismos de».

[270] Tachado a continuación: «encanto de esa».

[271] Tachado a continuación: primera versión: [dos palabras ininteligibles] «de»; segunda versión: «y de gloria».

[272] Tachado a continuación: «despiértanse».

[273] Esta palabra esta escrita sobre tachado: «águilas».

fulgor vivísimo[274] la sombra,[275] y en la espléndida atmósfera encendida—con las alas abiertas y potentes,[276] cortan el aire luminoso—como viajeros rápidos de oro, las redimidas águilas soberbias.[277]

Gracias ¡oh genio modesto!—¡Gracias, oh joven coronado!—gracias con todo el corazón, en nombre de todos los que sufren, de todos los que aman, de todos los que esperan.

Yo lo sabía: sabía que iba a honrar a un verdadero mérito; pagaba a una familia ilustre deudas que[278] nunca habré pagado bastante;—sabía que mi pobre Patria iba a tener un día de fiesta:—¡cómo yo, hijo amantísimo, había de negárselo a mi pobre Patria! Por eso lo acepté con júbilo—nunca con confianza—porque no ha de llegar[279] el rumor de mis palabras adonde alcanza ese raudal de notas—por eso acepté con júbilo el glorioso encargo de decir a una legítima gloria—cómo no hay aquí un corazón que no palpite entusiasmado, cómo no hay una mano que no se sienta conmovida a estrechar su mano;—cómo no hay un[280] cubano que—en esta confusión mística[281]—y unificación calurosa que hace un pueblo, no tome como suya esa[282] honrosísima gloria y no ostente con orgullo una hoja de ese laurel, por el genio merecido,[283] por el Liceo ofrecido: para Cuba ganado.—Los hijos trabajan para la[284] madre. Para su patria deben trabajar todos los hombres.—

Yo había oído—así como se recoge una perla escondida entre su doble ala de brillante concha—yo había oído en su risueña casa, perfumada, más que con jazmines del Cerro, con el amor vehemente de su madre,—yo había oído a ese tímido joven,[285] de ancha frente, porque las frentes destinadas a[286] llevar coronas son siempre anchas, —yo le había oído, en[287] noche[288] íntima que evoco con placer,[289] haciendo resbalar,[290] como el eco de un beso, como[291]

[Ms. en CEM]

---

[274] En el manuscrito: «vivísima».
[275] Tachado a continuación: «llena el alma atmósfera».
[276] Tachado a continuación: primera versión: «vestidas de oro en su camino—»; segunda versión: «con el vuelo cor[tan]».
[277] Una línea enlaza con la frase tachado a continuación: «Yo había oído a Rafael Díaz Albertini». Tachado párrafo a continuación: «Con júbilo».
[278] Añadido sobre la línea un rasgo ininteligible.
[279] Tachado a continuación: «los acentos de mi».
[280] Tachado a continuación: «cubano que para sí no tome, y como suya no sienta, y con orgullo justo aplauda y realce esa».
[281] Tachado a continuación: «de almas que hace a un pueblo».
[282] Tachado a continuación: «juvenil».
[283] Se agrega coma. Tachado a continuación: «para Cuba ga[nado]».
[284] Tachado a continuación: «Patria».
[285] Tachado a continuación: «a ese ahijado de su hada».
[286] Tachado a continuación: «las».
[287] Tachado a continuación: «no[che]».
[288] Tachado a continuación: «que».
[289] Tachado a continuación: primera versión: «enviar»; segunda versión: «inflamar».
[290] Tachado a continuación: «un».
[291] Aquí se interrumpe el manuscrito.

[DISCURSO SOBRE JOSÉ ECHEGARAY][292]

[A]

[Fragmentos][293]

Abrían todos paso. Para abrirlo era; que del brazo de un hombre sereno venía una dama de magnífica belleza. Sobre la griega frente, anchas bandas de cabellos negros, como apretándole en la sien los pensamientos: bajo las puras cejas, dos espléndidos ojos árabes,—que sólo las cubanas pueden tener ojos cubanos:—tal era la mujer. Hombre movible y resuelto, de paso inquieto que se avenía mal al paso ceremonioso del teatro, de palabra animada y nerviosa; con el ademán breve y sencillo; de corta barba entera; de pálido color; con el rostro prolongado hacia adelante, como de quien hoza en lo desconocido,—con lentes brillantísimos, no por el reflejo de las luces, sino por el fuego de la vivaz mirada de sus ojos; de frente alta y aguda, como elevándose hacia el cielo: tal era el hombre.

El teatro, flagelador de los persas con Esquilo; desdeñador soberbio de toda linde y traba con Shakespeare;[294] precursor del moderno fiero espíritu con Calderón;[295] azotador de las regias injusticias con el turbulento y benemérito romanticismo de 1830, ¿habrá de ser, en esta época crítica, nimio y servil espejo de las domantes cobardías, o sustentante brioso del verdadero concepto de la honra, o imponente Daniel en el culpable festín de las conciencias? Odioso, repugnante, extravagante. Así claman los lastimados, los flagelados, los maculados, los heridos. ¿Qué no dirían, en aquel terribilísimo banquete, los cortesanos de aquel impuro Baltasar?

Quiere este concepto, implacable y soberbio, que antes ha de volverse el hombre honrado la pluma al corazón y en él clavársela, que ponerla en papel traidor, manchada de mentira; que esta tribuna, antes de lisonjear debilidades, se enlute y se derrumbe; que sea el teatro no infructífera copia de domésticos defectos, sino presentación grandiosa de extramagníficos afanes y sorprendentes sacrificios que levantan y vigorizan los pueblos.

---

[292] El discurso fue leído por Martí el 21 de junio de 1879 en el Liceo de Guanabacoa.

[293] Estos fragmentos aparecen en una crónica de Martín Pérez publicada en *La Patria*, Guanabacoa, el 29 de junio de 1879.

[294] William Shakespeare.

[295] Pedro Calderón de la Barca.

[B]

[APUNTES PARA EL DISCURSO SOBRE ECHEGARAY][296]

[1]

No se llega a la cima de los volcanes sin estremecimiento y sin pavor;[297] llegaré al pie de las espléndidas figuras, no ya con el desnudo acero, la limpia malla y el alto casco reluciente, sino con aquellos deslumbrados ojos, tímido corazón y flojas corvas con que los viejos persas entraban en místico combate con[298] los[299] gigantes de oro, lidiadores silfos y guerreros alados de su viejo Avesta.—Saludado sea, pues, el abismo antes de entrar en ella[300] con sus bravas[301] ondas.—Y ya que no por brillo propio,[302] que[303] sea generosa la figura espléndida;[304] y ya[305] q. no pa subirme, porq no lo he menester, para salvarme al menos envíe a mí algo de aquella luz maravillosa que[306] en el alto corazón la colosal noble[307] pureza.

A hacer crítica de los dramas de D. José de Echegaray se dice que he salido a esta tribuna. A hacer crítica viniera, y no justicia, si por crítica hubiera de entenderse ese mezquino afán de hallar defectos, ese celo del ajeno bien, ese placer del mal ajeno,[308] huéspedes ciertamente indignos de pechos generosos.—Crítica es el ejercicio del criterio.—Destruye los ídolos falsos; pero conserva en todo su[309] fulgor a los[310] dioses verdaderos. Criticar no es morder, ni tenacear, ni clavar en la áspera picota;[311] no es consagrarse impíamente a escudriñar con miradas avaras en la obra bella los lunares y manchas que la afean; es[312] señalar con noble intento el lunar negro, y[313] desvanecer con mano piadosa la sombra que oscurece la obra bella.—[314] Criticar es amar; y[315] aunque no lo fuera, no es esta en que vivimos época favorable a la agitadora

[296] Estos apuntes se han ordenado y numerado siguiendo su lógica y según las referencias a las obras de Echegaray. En los casos en que no se señale expresamente, se trata de pliegos de cuatro caras, tamaño 22 por 31,5 cm.
[297] Tachado a continuación: primera versión: «no se miden con los ojos celosos las altas figuras sin»; segunda versión: «no se»; tercera versión: «ni se aborda el peligro».
[298] Tachado a continuación: primera versión: «aquellos guerreros de oro;»; segunda versión: «nebulosos» [lección dudosa].
[299] Tachado a continuación: «guerreros».
[300] Así en el manuscrito.
[301] Esta palabra añadida encima de tachado: «negras».
[302] Tachado a continuación: «bien haya la figura espléndida,».
[303] Tachado a continuación: «así protege con su noble sombra;».
[304] Tachado a continuación: primera versión: «y envuelva a su amante crítico», segunda versión: «e inunde sobre el críti[co]».
[305] Tachado a continuación: «pa».
[306] Tachado a continuación: «en él le puso».
[307] Así en el manuscrito. Lección dudosa.
[308] Tachado a continuación: «bastante a destruir, nunca a crear;—a afear y m».
[309] Tachado a continuación: palabra ininteligible.
[310] Tachado a continuación: «di[oses]».
[311] Tachado a continuación: primera versión: «es estudiar»; segunda versión: «no es el rep[ugnante ?]; tercera versión: «cerrar los ojos,».
[312] Tachado a continuación: «des».
[313] Tachado a continuación: «rasgo ininteligible».
[314] Tachado a continuación: «no».
[315] Esta palabra tachada y vuelta a escribir.

y dura crítica:—que en las horas de riesgo y de combate, cuando las penas de la duda[316] roen[317] y tintan el ánimo sereno, cuando no sobre firme tierra, sino sobre arena movilísima, fresca a trechos y oscura, descansa el pie agitado, es ley suprema,[318] urgente y salvadora la hermosa ley de amor.[319]

Rapidísimo estudio; fruto apenas maduro de lectura inquieta y breve;[320] impresiones queridas;—perfiles pálidos, bastantes sin embargo a acusar toda la extraña y vasta[321] grandeza[322] del poeta creador,—que no es poeta quien no crea,—tales[323] serán ¡oh bravo dramaturgo! las ofrendas que merece tu atrevimiento, que sanciona, con sus aplausos,[324] la crítica y con sus acideces la censura;—que, a no haber otro modo de medirla,—bien pudo medirse la[325] soberbia altura de la frente de Goliat, por el tiempo[326] que tardó en llegar a ella la piedra de David:—tales son las ofrendas que merece tu atrevimiento, y que te envía mi justicia, sin vacilación y sin rubor;—que no son estos graves tiempos propios de afeminados y cobardes.—Si antes escribían en sus escudos[327] en tiempos viejos, y no buenos, los buenos caballeros; hoy,[328] cuando todos[329] somos con igual derecho caballeros, un solo mote debiera haber en todos los escudos: *verdad y valor*: ¡Preparad, hermosas mujeres, las manos delicadas, y bordad con ellas[330] el honroso mote p^{a} que adorne el pecho de todos nuestros hijos!

Paseaba yo un día,[331] allá en la[332] almenada y morisca Zaragoza,[333] la César Augusta de los romanos, por las márgenes históricas del Ebro turbio.—Con los ojos distraídos, como del que piensa en la patria, llegué al teatro[334] de la heroica señora de Aragón.—Llena llevaba la memoria de caladas ojivas, de revueltas volutas, de[335] anchas conchas raras, de pétreas tablas de palmera, no columnas—que atrevidamente[336]

[2][337]

---

316 Tachado a continuación: «se comparten».
317 Tachado a continuación: «las».
318 Tachado a continuación: «herm[osa]».
319 Se añade punto.
320 Tachado a continuación: «no».
321 Lección dudosa.
322 Tachado a continuación: «del cuerpo dibujado».
323 Esta palabra tachada y vuelta a escribir.
324 Se añade coma.
325 Tachado a continuación: «frente de».
326 Tachado a continuación: «en».
327 Tachado a continuación: «los».
328 Tachado a continuación: «en que todos s[omos]».
329 Tachado a continuación: «sab[emos]».
330 Tachado a continuación: «para adornar».
331 Tachado a continuación: «p».
332 Tachado a continuación: «vieja».
333 La siguiente frase, hasta «romanos», añadida sobre la línea. Martí residió en esta ciudad desde mayo de 1873 hasta noviembre del año siguiente para concluir sus estudios universitarios.
334 Esta palabra tachada y vuelta a escribir.
335 Tachado a continuación: «có».
336 A continuación rasgos ininteligibles. Se interrumpe el manuscrito.
337 Según parece este pliego es continuación del anterior.

sustentan. Paños de oro americano que artesonan la oriental Aljafería,[338] cortados[339] estribos de[340] anchos[341] puentes;[342] bordados[343] y elocuentísimos balcones, que aprisionaban el cuerpo de las damas donairosas,— pero no el alma invisible[344] que como todo lo aprisionaba[345] —en la medida de la opresión tomaban el brío p^{a} el amor y la decisión para el combate; morunos ornamentos,[346] sierpes de mármol, melancólicos altares, retablos[347] que parecen, cubiertos ya de grietas y de polvo, más que cantar las glorias de un culto vigoroso, anunciar el desplome de las ruinas sobre un culto[348] gigantesco que fenece;—tales[349] impresiones[350] recibidas en mi[351] paseo zaragozano, me llenaban el alma[352] en el teatro,—cuando, de súbito la atención encadenada, o con gozo singular viera obra ilustre.—Era obra teatral humana, obra de frac y de elegante[353] traje,—y era tal y tan alta que lo que en la escena se decía como nacido parecía de aquellas ojivas y ajimeces; de aquellos árabes montaraces, y aquellos arrogantes[354] hijos de Aragón que me ocupaban la memoria.—Representábase un drama de Don Jorge de Hayaseca.—Era la obra un[355] argumento nuevo, candoroso y profundo; eran los versos clásicos y pueriles; admirables y vulgares:—era, en suma, *El libro talonario*.[356] Entre extrañas escenas, como domado rayo que pugnaba por abrirse paso en el seno de la nube,[357] y en puntos lo quebrase en varillas de oro brillantísimo.—

Vivir es peregrinar.—Nuevos soles me vieron en la tierra de las águilas y el sol: la her[358]

[3]

[338] Tachado a continuación: primera versión: «rico encaje de piedra atrevida»; segunda versión: «osado estribo».
[339] Esta palabra encima de «agudísimos».
[340] Tachado a continuación: «los viejos».
[341] Esta palabra escrita sobre tachado: «largos».
[342] Tachado a continuación: «sierpes de mármol,—aras, retablos de alabas[tro]».
[343] Esta palabra escrita encima de tachado: «ferrados».
[344] Lección dudosa. Esta palabra añadida encima de la línea.
[345] Tachado a continuación: «en la [palabra ininteligible]».
[346] Tachado a continuación: primera versión: «católicas»; segunda versión: «magníficas iglesias»; tercera versión: «crepúsculos [palabra ininteligible] tristezas caladas y tizonas [palabra ininteligible]».
[347] Esta palabra tachada y vuelta a escribir.
[348] Tachado a continuación: «de».
[349] Tachado a continuación: «y tan variadas y».
[350] Tachado a continuación: «aca».
[351] Tachado a continuación: «amargo».
[352] Tachado a continuación: «cuando».
[353] Tachado a continuación: «polonesa».
[354] Tachado a continuación: «aragoneses que».
[355] Tachado a continuación: «libro de irreal».
[356] Tachado a continuación: «Leed».
[357] Tachado a continuación: «y al hacerlo ondular con sus esfuerzos».
[358] Aquí se interrumpe el manuscrito.

tales impresiones y memorias, la tajante tizona, la mellada cota, la resuelta aguja, la elevada ojiva;[359] transportaban mi espíritu a aquellas viejas épocas sólidas, en realidad más defectuosas que la nuestra, pero que[360] nos complacemos en tener por ellas, por cuanto[361] parece el deseo de lo q. no se tiene, pasado o porvenir, inagotable leña que[362] mantiene esta hoguera brillante de la vida.—Grandes cosas había de ofrecerme el teatro;[363] con los ojos puestos en una dama[364] incorpórea, y con la mano en el cinto como acariciando impaciente[365] una invisible espada, vi una mísera comedia de las de entrar y salir;—vulgar enredo y gruesa risa.—Y no alzaba mi mano de la espada invisible, ni los ojos de mi incorpórea Dulcinea:—que en tierras q. no son la propia tierra, spre. se tiene una Dulcinea querida con quien[366] soñar. Pero de súbito, encadenado mi oído, me llenaron el alma[367] pensamientos extraños y sonoros.—¡Qué[368] cruda rima!—¡Qué independiente giro!—¡Qué nuevo argumento! Era una obra de frac, obra de alcoba; y,[369] cuadraba sin embargo a maravilla a mi atención, requerida entonces por tan rebeldes y tan brus[cas][370] imágenes caballerescas.—Ese drama era de un hombre desconocido: D. Jorge de Hayaseca: era, en suma, un[371]

[4][372]

comprende bien lo horrible estético de Schiller—

———

Hombres q. se estiman no vienen a ser apologistas ciegos, ni ciegos detractores. Lo uno supondría candor, y *esprit de suite*[373] aquello que[374] Richelieu decía, q. no tenía Corneille lo otro supondría envidia.

[5]

Bajo otro cielo límpido,[375] donde las estrellas tienen esa luz blanca y vívida de las estrellas de América;—donde las plegarias del gran Nezahualcóyotl[376] se oyen aún en

---

359 Tachado a continuación: «elevaban m[i]».
360 Tachado a continuación: «por aleg».
361 Tachado a continuación: «—ley de los humanos».
362 Primera versión: «aviva».
363 Tachado a continuación: «y vi».
364 Esta palabra escrita sobre «mano».
365 Esta palabra añadida sobre la línea.
366 Tachado a continuación: «amar».
367 Tachado a continuación: «muy».
368 Tachado a continuación: primera versión: «p[oderosa]»; segunda versión: «rima poderosa».
369 Tachado a continuación: «a [palabra ininteligible]».
370 Lección dudosa.
371 La «q» escrita sobre «a».
372 Este fragmento escrito en letra casi ilegible.
373 Expresión en francés que significa: sumisión, docilidad y, en el sentido en que Martí emplea esta frase, incluso disposición para adular.
374 La «q» escrita sobre «a».
375 Tachado a continuación: «el [palabra ininteligible]».
376 En el manuscrito: «Netzahualcóyotl».

el solemne rumor de los sabinos,[377] en[378] los melancólicos lamentos de las ruinas;—donde no hay piedra que no recuerde un agravio, ni árbol que no haya dado sombra a un vengador;—allí, entre clamores de entusiasmo, oí después su admirable drama, por la embriogenia sospechada, por la moral sublime sancionado,—[379] y vale más la sublime moral que la embriogenia,—sobre todo si no es sensata la crítica que[380] por todas las Revistas y todos los censores se ha venido haciendo al *Puño de la espada*.—Por criminal deseo vencida,[381] en el asalto de un castillo, las llamas, poderosas[382] y terribles, ocultan la maldad que un hombre infame realiza en una delicada criatura. De la maldad enferma y de la maldad le nace un hijo.—Destinada a casarse; cásase al punto; desmayada pasea largos días[383] del brazo de su respetuoso[384] marido; de él no tiene otros hijos; parécese, en la hora del conflicto, de tal manera el hijo del delito al delincuente, que nadie ve al mancebo, caballero en negro alado potro, sin imaginar que es aquel mismo que en ancho cuadro, luce de viejo en las paredes del castillo del violador, cabalgando en potro alado y negro.—Si pálida y enferma paseó la esposa largos días del brazo de un esposo caballero;—si[385] no tuvo sucesión en la sin ventura Dña. Violante la casa de Moncada, si se parece el soberbio Fernando a su villano engendrador—no padre—de manera, que al ver el retrato de D. Juan de Albornoz todos creen que es el retrato del[386] nobilísimo Fernando,—de D.[387] Juan de Albornoz es hijo el héroe, y subsiste en todo su esplendor el alto drama, por cuanto las leyes de la probabilidad y de la semejanza, y del respeto[388]

[6]

que iba a pintarse humanamente la más varia y solemne obra divina!—Y vi en la magnífica demanda, mísero el brazo, floja la voz y desmayado el juicio, no alcanzare el hijo impío a dar muestra cumplida de las grandezas de su madre inmensa,—[389] perdonad al humildísimo[390] guerrero que eligió para morir la más recia y espléndida batalla!—¡y perdonad al menguado sacerdote,[391]

[7]

[377] Ahuehuete: planta de México.
[378] Esta palabra tachada y vuelta a escribir.
[379] Tachado a continuación: «que».
[380] Tachado a continuación: «en todo».
[381] Tachado a continuación: «el resplandor de las».
[382] Lección dudosa.
[383] Tachado a continuación: «después del».
[384] Tachado a continuación: «que con».
[385] Tachado a continuación.: «de él».
[386] Tachado a continuación: «Se».
[387] Tachado a continuación: «Fernando».
[388] Se interrumpe el manuscrito.
[389] Tachado a continuación: «perdonadlo».
[390] Tachado a continuación: «guerre[ro]».
[391] Se interrumpe el manuscrito.

vida el hijo. ¿Qué[392] vale la vida o ni para qué se ha hecho la vida, sino para perderla dignamente?[393] Clávase D. Fernando en el pecho el puñal alevoso, y con él[394] queda ignorada para la tierra la vergüenza de Dña. Violante.—¿Qué mejor sepultura que el pecho de un hijo para la deshonra de una madre?

Interrúmpese de súbito, para tomar nueva forma, la obra del poeta.—Hombre de su época[395] ha de ser el que[396] quiera ser benemérito de su época. Lúgubres señales van teniendo los tiempos presentes, y es fuerza poner coto a esa[397] cotización de las virtudes, a esas[398] genuflexiones de la conciencia, a ese bizantinismo del honor.—Ídolo moderno es el hombre acaudalado: por nimiedades pasan las virtudes, en sus lidias con[399] el acrecimiento de los bienes;—y por[400] mérito o cosa de poca monta[401] las manchas del tálamo,—y por aquijotado y bayardesco el que[402] a la satisfacción de su conciencia sacrifica los humanos bienes.—Y ha de ser el teatro, flagelador de los Persas, con Esquilo,[403] —precursor de las libertades con Shakespeare; anunciador del moderno fiero espíritu con Calderón, azotador tremendo de las[404] injusticias con el romanticismo de 1838—ha de ser el teatro, vivísimo reflejo de las dominantes cobardías,—o sustentante brioso,[405] del verdadero concepto de la honra, e imponente Daniel en el culpable festín de las conciencias.—¡Odioso, extravagante, repugnante! Así claman los lastimados, los celosos, los sacados a la vergüenza, los ofendidos: ¿qué no dirían en el terribilísimo banquete los cortesanos de aquel impuro Baltasar?—[406]

[8][407]

[392] Primera versión tachado: «Para qué».
[393] Tachado a continuación: «Clávase en».
[394] Tachado a continuación: «la vergüen[za]».
[395] Esta palabra escrita sobre tachado: «tiempo».
[396] Tachado a continuación: primera versión: «alienta»; segunda versión: «de su tiempo quiera».
[397] La «a» escrita sobre «e».
[398] Tachado a continuación: «flexibilidades».
[399] Tachado a continuación: primera versión: «la fortuna»; segunda versión tachado: «los bienes».
[400] Tachado a continuación: «honrosa conquista».
[401] Tachado a continuación: «el».
[402] Tachado a continuación: «contra las debili[dades]».
[403] En el manuscrito: «Eschylo».
[404] A continuación, palabra ininteligible.
[405] Tachado a continuación: «y el imponente Dan[iel]».
[406] La imagen en su conjunto alude a Daniel. Este capítulo bíblico narra el horror experimentado por Baltasar (último rey de Babilonia) y sus cortesanos, ante la lectura realizada por Daniel (uno de los cuatro profetas mayores de la *Biblia*) de las palabras escritas durante el banquete en el cual se profanaron las copas sagradas del templo de Jesuralén. Estas palabras, según Daniel, pronosticaban la próxima muerte de Baltasar y la caída del imperio babilónico ante la invasión medo-persa.
[407] Este fragmento, escrito en pliego en cuya parte superior, al centro, aparece un sello timbrado con las siguientes leyendas: «Pobres año 1879» y «50 cent. de peseta». A su izquierda, un cuño seco del mismo año, con la leyenda: «Fábrica Nacional del Sello».

Explícase a fe[408] saña tan loca.[409] Es sino entre[410] los hombres, rechazar por temerarias o por locas las acciones de que no se sienten ellos capaces.—En cuanto a mí, yo confieso, que la Musa dramática moderna ha ideado pocas creaciones semejantes a esta en perdón sublime, en grandeza útil, en majestuosa prédica, en delicadísima pureza.—

———

La idea engendra obra a la fuerza[411] y relieves dramáticos, la obra de más originales[412] aliento y trascendencia que ha producido el teatro moderno español.—

Viene luego, en orden de importancia, la[413] debatidísima trilogía,—que[414] no alcanza a mi entender[415] el alto objeto que con ella el poeta se propuso.—

No es esta trilogía, como aquella famosísima de Esquilo,[416] aquella inmensa Orestia, una sombría historia, y un divino juicio.—Es, a lo que parece, que lo que pasa por tercera parte no ha sido aún prohijada por su autor. Tres obras la componen; C.—[417] y se resuelven tres problemas,—con una moral sola:—[418] todo acto que no[419] pueda hacerse y decirse enfrente de los hombres, lleva siempre a la desgracia y al crimen.—Este es el propósito, honrado y necesario sin duda, pero no gigantesco,[420] de la trilogía.—[421]

Pécase con el pensamiento, y esto castiga; con[422] verosímil y extraña catástrofe, de la realidad sacada y por los realistas censurada luego—C.[423]

Pécase sin la voluntad;—[424] y en esto he de censurar rudamente al ilustre dramático, porque sin la voluntad no se peca—y nacen, según él, del drama por fortuna bien salvado con una invencible peripecia, inevitables desgracias, de lo que no puede decirse originadas.—

[408] Tachado a continuación: «tan inútil» [rasgo ininteligible]».
[409] Tachado a continuación: primera versión: «Re»; segunda versión: «Tantos de».
[410] Al parecer escrito «los» sobre la sílaba «tre».
[411] Tachado a continuación: «obra».
[412] Esta palabra, añadida sobre la línea.
[413] Tachado a continuación: «muy».
[414] Tachado a continuación: «aunque solo».
[415] Tachado a continuación: primera versión. «el valor»; segunda versión: «la».
[416] En el manuscrito: «Eschylo».
[417] Letras y palabras ininteligibles, que parecen iniciales de los títulos de las siguientes obras de Echegaray: *Cómo empieza y cómo acaba*, *La última noche* y *O locura o santidad.*
[418] Tachado a continuación: primera versión: «a»; segunda versión: «Lleva siem[pre]».
[419] Tachado a continuación: primera versión. «se hace frente a la co»; segunda versión: «con».
[420] Se añade coma. Tachado a continuación palabra ininteligible.
[421] A continuación, párrafo tachado: «Es Con emp y c. acaba [*Cómo empieza y cómo acaba*] drama atrevidísimo, por el pensamiento que entraña. [Tachado El] Castiga rudamente, no ya el corporal abandono,—sino el pensamiento de la culpa.—»
[422] Tachado a continuación: «herme».
[423] Varios signos que identifican *Cómo empieza y cómo acaba*.
[424] Tachado a continuación: «y surge».

Pécase con la voluntad—aunque en condiciones—que de no excluir la naturaleza tienen que excluir el pecado—y paga la pecadora con la muerte la culpa de su amor. —[425]

Esta es, la esencia de estos dramas,[426]

[9]

Y tal es *Cómo empieza y cómo acaba*: ése es el dolor que analiza; esa es la culpa que flagela:—Un hombre bueno adora—a una mujer que lo ama,—y confundiendo una inquietud del deseo con una pasión cierta,—paga un grave sacrificio del esposo con pensamientos—nada más que con pensamientos—de culpa:—Con palabras, con cartas.—He aquí el crimen.—Aterrada la culpable, anhela vengarse de su propia debilidad en el que a ella la excitó, y que, a consecuencia de su falta, va a alzar en duelo la mano doblemente homicida sobre el esposo.—

———

Pasmoso problema se ha llamado al que[427] resuelve[428] el poeta en ese drama suyo, cumbre y suma, a mi juicio,[429] de sus dramáticos intentos: *O locura o santidad*.—Ven los miopes, ¿qué han de ver los miopes?[430] en este drama altísimo,—capitales defectos en lo que no son más que resortes secundarios;[431] empeñase en creer que quiso el poeta, que en este drama fue profundísimo filósofo,

¡ay de estos tiempos míseros, si cumplir con lo que ordena a veces la conciencia pudiera ser problema pavoroso!—[432]

Ridículo Bayardo, novísimo Quijote,[433] lanceador de las nuevas aspas de molino, y más que tanto montan, se ha llamado al héroe del ya famoso drama, que si no lo fuera por su magnífico, apretado y lógico conjunto, fuéralo por cada un monólogo, por cada una página, por cada una frase de aquella admirable epopeya del deber.—

[10][434]

En C E m y C A.—[435] una mujer q. mancha con el pensamiento adúltero la almohada pura del tálamo nupcial—llega, con ser causa de la muerte de su esposo, a qn.

---

[425] A continuación de este párrafo aparece el siguiente fragmento tachado: «Pero, [tachado con] yo he de volverme—porque a mi juicio, y no al ajeno, sigo contra los aplausos que sus amigos incondicionales, contra el conflicto que erige a los hijos en vengadores de /¿Qué es Lo [al parecer, abreviatura de *O locura o santidad*] que no».

[426] Tachado a continuación: «que vien[e]». Aquí se interrumpe el manuscrito.

[427] Tachado a continuación: «se».

[428] Tachado a continuación: «en».

[429] Se añade coma.

[430] Esta pregunta añadida encima de la línea. Se añade interrogación que cierra.

[431] Tachado a continuación: «como no ven en los campos de batalla las aves de rapiña;».

[432] Tachado a continuación, el renglón siguiente: «En virtud de».

[433] Tachado a continuación: palabra ininteligible.

[434] En hoja cortada, más pequeña, tamaño 12,5 por 20,5 cm. Al dorso unas sumas y palabras sueltas: «mañana», «L. Fernz.», «Muchos», «Y V. hágase», «Lucas Fernz», «Le he llevado», «Mucho», «Mucho.—».

[435] Siglas de *Cómo empieza y cómo acaba*.

verdaderamente ama, a ser despreciada por su hija. El crimen tiene su lógica.—Quien transige con la conciencia, llega hasta el fin del camino.[436] En puntos de honor,[437] no hay más camino que el camino recto.—La pasión es el disfraz del adulterio; pero no es su sanción.—

[11]

Graves defectos interrumpen las peregrinas bellezas de este drama. A los fulgores siniestros de la pasión culpable; a los pensamientos perfumados de una niña pura; a la evangélica[438] fe, a los desgarradores y humanos lamentos de un esposo enamorado,—que tal van poniendo entre dramaturgos y almanaques la grave institución del matrimonio, que van siendo el amor y la galantería en los maridos dotes extrañas y cualidades pecaminosas; a aquellas lágrimas de hombre, a aquellas sospechas de ángel, a aquellos rubores de mujer,—que son a fe,—[439] mal que pese a los celosos y a los émulos, muy grandes bellezas,—mézclanse por mala ventura, resortes, de puro rebuscados en lo real, extraños y mezquinos; y como,[440] generadas de ellos, tirantes situaciones, viciosas por su origen; y, entre espléndidos versos, versos oscuros; y, por los rigores del metro, ideas confusas; y por[441] ese[442] culpable afán de adecuar a la baja[443] vida[444] diaria el elevado pensamiento estético, caídas de águila en[445] la arena, interrupciones bruscas, en suma, de la divina grandeza, porque se siente el poeta arrebatado, por la humana existencia, a que lo solicitan en malhora[446] los afanes críticos y condiciones analizadas[447] de la época.—

Oh! la fábula es cierta, y este drama ha de haber desbordado la sangre de muchos infortunados corazones.—[448] En los matrimonios poco sólidos—y sobre amor entrañable, soberbio, retador, desafiador de todas las miserias;—sólo amor entrañable, íntimo conocimiento, equilibrio de condiciones espirituales, y estimación arraigada y profundísima, tienen sólidos los lazos del amor; en matrimonios no bien apretados, suelen los ocios novelescos de la imaginación hallar empleo en tal mancebo donairoso, o tal orador feliz, o tal poeta afortunado, que clavan insolentemente los ojos osados en los ojos de la mujer por[449] cuyo bienestar de alma y de cuerpo combate[450] apasionadamente[451] en aquel mismo instante el noble esposo.—Y ¡suele a veces el lobo rapaz llevarse la presa hermosa del león!—Y luego,[452] en la hora del examen

[436] Tachado a continuación: «No hay mujer».
[437] Estas tres últimas palabras, añadidas encima de, tachado: «honra».
[438] Tachado a continuación: «bondad».
[439] Tachado a continuación: «sobre».
[440] Tachado a continuación: «de».
[441] Tachado a continuación: «confor[me?]». Se suprime la coma que sigue a «por», porque corresponde a la variante desechada.
[442] Tachado a continuación: «malva[do]».
[443] Esta palabra, añadida encima de la línea.
[444] Tachado a continuación: primera versión: «hu[mana]»; segunda versión: «rea[l]».
[445] Tachado a continuación: «la no».
[446] Estas dos palabras añadidas encima de tachado: «al poeta».
[447] Tachado a continuación: «observadas».
[448] Tachado a continuación: «¡Qué hay en ella de extraño!—Unida».
[449] Tachado a continuación: «quien».
[450] Tachado a continuación: «ruda[mente]».
[451] En el manuscrito: «apasinamente».
[452] Tachado a continuación: «allá en las sombras de la noche, cuando».

solitario, cuando entre las sombras de la noche resplandecen[453] más [y] más las claridades de la conciencia, cuando los ruidos del día fragoroso no acallan ya las voces de la honra; cuando el amante afortunado,[454] héroe de pasillos oscuros,[455] y traidoras cortinas,—mendigo[456] vergonzante, miserable espía,—se alza ante el espíritu afligido de la pobre mujer equivocada, enfrente de aquella otra figura grave, pura y radiosa;—ejemplo, fuente y molde de sus hijos, que en aras[457] de la esposa sacrifica, con todas las horas del amargo día, todas las veleidades del deseo,[458] todas las solicitudes de la energía, todas las regias voluptuosidades de la gloria; cuando enfrente del mozo gallardísimo, de quemadora palabra y de vibrante acento, de mano trémula y vívida mirada, surge serena y pálida, dormida sobre la labor, el hombre casto que, como el pelícano de la fábula,—se abre sonriendo el pecho, para alimentar con su propio corazón a sus hambrientos hijos;[459] —cuando a su lado reposa[460] en el manchado lecho la imagen venerada[461] del trabajo, y con mano febril golpea en la almohada, caída ya de las espaldas la mentira propicia, exigente y avaro,[462] irritado y despótico el fantasma del delito,—la espantada conciencia se revuelve, y el esposo noble que al grito se despierta ve abrazada a sus pies,—como aquella de Mag[dalena] en lo afligida, a la llorosa y mísera culpable!—

Ese es el drama.

[12][463]

dos culpas más graves de nuestra vida moral moderna:

la facilidad del adulterio;

y[464] la debilidad de la conciencia.—Con muerte[465] inevitable castiga, toda violación del amor jurado,—que para no faltar a él, tiempo hubo para meditar su alcance y resistencia.—Y con implacable[466] censura, no entendida a veces por la magnífica violencia con que la envuelve,[467] flagela a esos maleantes razonadores, que hallan siempre en su propio interés excusa para las villanías que[468] fieramente proscribe el honor.—

En Don Lorenzo,—devuelve un rico, tras años larguísimos de posesión,[469] y destrozando con el suyo, el corazón de los que ama—una fortuna que no es suya.—

---

[453] Tachado a continuación: «mej[or]».
[454] Esta palabra añadida encima de tachado: «alevoso».
[455] Tachado a continuación: «y cal».
[456] Tachado a continuación: «miserable».
[457] Tachado a continuación: «del».
[458] Tachado a continuación. «y todas».
[459] Alusión a la leyenda difundida desde la Edad Media, basada en la errónea creencia popular que hizo de esa ave un símbolo de la caridad cristiana y del sacrificio personal.
[460] Tachado a continuación: «la imagen pura».
[461] Tachado a continuación: «y».
[462] Tachado a continuación: «desdeñoso y».
[463] En hoja rayada tamaño 12,5 por 20,5 cm.
[464] Tachado a continuación: «las tram».
[465] Tachado: «muer[te]». Y vuelta a escribir completa la palabra.
[466] Tachado a continuación: «des».
[467] Tachado a continuación: primera versión: «flage[la]»; segunda versión: «marca a».
[468] Tachado a continuación: «terri[blemente]».
[469] Tachado a continuación: «fortuna».

En *La esposa del vengador*, ofreció matar un hombre al fatal culpable de un delito en aquel tpo. necesario: y se le recordó su promesa,—y como él era el culpable, él se mató.

En *El puño de la espada*,—un hijo se clava en el pecho cruel puñal, que a mantenerse al aire, fuera padrón de ignominia y sentencia de muerte para su madre.—

[13][470]

La U.N.—OL. o S—.[471] su extraña, y a mi juicio, no afortunada trilogía.—[472]

Yo tenía especial prevención contra *La última noche*:—Alguna situación violenta,—algún[473] descarnado propósito,—la singularidad de la representación habían contra ella alzado en mí enemiga.—

Pero hoy, que para proclamar no ciega simpatía, sino esa estrecha observación, mi juicio, hoy que la he leído,[474] acato la alta obra, sumiso me arrepiento. El pensamiento de *L.U.N*. es de esos que no caben en todas las frentes.—Por[475] eso hay tantas frentes que se abruman con su peso.—[476] Es Don Carlos un hombre brillante, de los que ponen grandes cualidades, al servicio de la más vil de las ambiciones: la ambición de hacer fortuna.—Carácter monstruoso, es, sin embargo, un carácter humano. Es un Byron[477] de la Bolsa. Es un corsario de las almas.— Es un terrible Manfredo doméstico. Cdo. le arrebatan a la que ama, árbol quebrado que anhela para saturarse la savia rica de un arbusto joven,[478] yérguese terrible, y como tigres hostigados saltan y se le enarcan en el cerebro las ideas.—Y este hombre que lanza a la muerte a un joven a quien ama porque con la revolución a que lo empuja, baje ochenta céntimos la Bolsa;—que quiere para sí, con el tenaz deseo de la edad madura, la niña pura a quien su hijo adora;—que al molde de su caja pretende torcer el alma de su hijo, y casarlo con la hija rica del banquero de cuya caja ha menester,—este hombre,[479] al fin del drama,[480] gigante al fin vencido, abrázase con supremo grito, a la mujer honrada que le ha servido[481] de tenaz, de serena, de[482] infatigable compañera, como abismo sombrío e insondable que al fin muestra en su fondo una estrella radiosa.—Y en aquel beso, está la sanción del drama, y la glorificación del pensador.—Es el pecado vencido que llora al fin abrazado a la virtud victoriosa.—Esto es, despojado de su carnal vestidura, de su artístico ropaje, *La última noche*.—Y luego, en asombroso epílogo,—que ha salvado ya con su fama[483] las fronteras españolas,—aquel[484] pecador impenitente, separado de cuantos ama, viene a morir al borde de la mar, y cuando imagina que su orgullo satánico ha triunfado, que

---

[470] En pliego cuya primera hoja tiene al centro del borde superior el sello de 50 cent. de peseta descrito antes.
[471] Siglas de *La última noche* y *O locura o santidad*.
[472] Tachado a continuación, en renglón aparte: «Brevísimo espacio».
[473] Tachada: «a» al final de esta palabra.
[474] Tachado a continuación: «reform[o]».
[475] Minúscula en el manuscrito.
[476] Tachado a continuación: [D.].
[477] George Nöell Gordon, Lord Byron.
[478] Tachado a continuación: «se le llenan los ojos de san[gre]».
[479] Tachado a continuación: «como un».
[480] Tachado a continuación: primera versión: «—como un abismo que mostrara al fin en su pr[ofundo]»; segunda versión: «hondo fondo una estrella, abrázase, al sentirse como».
[481] Tachado a continuación: «spre».
[482] Tachado a continuación: «dili[gente]».
[483] A continuación palabra ininteligible añadida encima del renglón.
[484] Tachado a continuación: «hombre».

ha ahogado[485] los clamores de su corazón,—[486] cuando disputa a la muerte los últimos centavos de ganancias que pueden darle las luchas de la vida,—muere al fin, rodeado de los suyos, soberbio delincuente arrepentido, y siente que se lleva un abismo en el alma, y no quiere alejarse de la vida sin el beso de un niño.—Y ¡es odio[so], y es criminal, es repugnante!—Repugnante abrir las puertas del cielo a un pobre réprobo con el beso de una encantadora criatura.—

[14][487]

Muere un hombre opulento, sin hijos, y, ganosa su consorte de heredarle su fortuna, por hijo toma antes de que el enfermo muera, el hijo de una mujer necesitada, de manera que quedaban burlados con el advenimiento a la familia de la extraña criatura, los legítimos herederos de los bienes, que dan[488] por aquella mala arte, en[489] avaras manos.—

Crece Lorenzo de Avendaño.—Diole[490] la[491] naturaleza caprichosa, con sutil ingenio, —inquebrantable concepto del deber moral.—Vivía Avendaño en lucha melancólica con esas humanidades y estrecheces, que acá en la tierra a tan vil molde ajustan las más hermosas grandezas espirituales.—Concierta su hija, alma[492] augusta,[493] matrimonio con[494] un joven duque, bueno y consecuentemente honrado.—[495] Muy rico es Avendaño; hermosa la doncella; decidor el galán; ambas madres, felices— ¡Oh, día de oro!—

Pero hay una madre perpetuamente pálida, que ha espiado en la sombra todos los movimientos de su hijo, que ha contenido en su[496] garganta los gemidos para que no fueran a turbar la ventura de su hijo verdadero, del muy rico Lorenzo de Avendaño.[497] Y al fin, cuando surcando, surcando,[498] las arrugas de la frente[499] han llegado ya hasta su corazón,—cuando la tierra[500] se abre a sus pies,—como solicitando sus despojos; —[501] apretando con una mano la mano clavadora e impaciente de la muerte, llama sobre su[502] pecho,[503] agitado por todas las tempestades que en él[504] mueren la

---

485 Tachado a continuación: «su c[ulpa?]».
486 Tachado a continuación: «que».
487 Tachado, en renglón aparte, al parecer dando inicio a un párrafo nuevo: «En virtud».
488 Esta palabra escrita encima de tachado: «vienen».
489 Esta palabra escrita sobre «de».
490 Tachado a continuación: «ca[prichosa]».
491 Tachado a continuación: «caprichosa».
492 Tachado a continuación: «bella y».
493 Tachado a continuación: «un».
494 Tachado a continuación: «el her[moso]».
495 Tachado a continuación: primera versión: «¡Bellísima es Inés»; segunda versión: «Hermosa es la doncella; felices ambas madres.»
496 Tachado: «en su», y vuelto a escribir. A continuación, tachado: «pecho la».
497 Tachado a continuación: «Y va a morir, y al fin lo llama».
498 Así en el manuscrito.
499 Tachado a continuación: «le».
500 Tachado a continuación: «ma[no]».
501 Tachado a continuación: «apretada una mano».
502 Tachado a continuación: «corazón,».
503 Tachado a continuación: «agi[tado] en».
504 Desde aquí hasta «dolor de», añadido sobre el renglón, en sustitución de la frase tachada: «aquella última hora muere en él» (escrito encima de «ella»).

grandeza y el dolor de un sublime secreto, a aquel hombre engañado, y como única satisfacción de una terrible vida, bajo, muy bajo, de manera que la enemiga tierra no lo oiga, dice al fin *¡Hijo mío!*—¡Sí,[505] era su hijo!—

Y ¡hay quien ha dicho que es inverosímil este único grito de aquella pobre madre!—

[15]

Y aquí se desata la noche sombría.—De manera que aquellos etruscos jarrones, artesonadas techumbres, discretas alfombras, mórbidos mármoles,[506] cuantiosos valores, pesadísimas arcas,—son bienes involuntariamente hurtados por Lorenzo de Avendaño. Son de aquellos a quien si[n] la existencia de un hijo falso hubiesen pertenecido. Y tal vez gimen en la desventura y tal vez amasan con lágrimas su pan. Y ha de ser hombre honrado el que posea a sabiendas lo que sabe que a otros pertenece!—[507] ¡Desaparezca tanto fausto,—enójese la duquesa—gima la doliente madre—ardan las cóleras en el pecho irritado del amante—niéguese en buen hora la madre del novio a[508] unir a su hijo con la hija de un hombre[509] oscuro!—De otros es la fortuna de D. Lorenzo.—¿Qué hombre que se estime por honrado ha de conservarla en su poder?—Y a este combate se ha llamado problema pavoroso!—Ay de los pueblos y de los tiempos en que cumplir con los deberes más elementales se estima como problema pavoroso.—

Pasmoso simbolismo,—de que otras de sus obras carecen, y por esto tengo yo esta suya como la mejor de Echegaray,—ofrecen los caracteres de este drama. Es Don Lorenzo la conciencia pura.—Dña. Ángela el alma maternal.—El novio, la moral corriente.—La hija, la justicia heroica.—La duquesa, la preocupación vencida.—[510]

Y el conjunto, por el respeto que aquel mártir inspira, por[511] el clamor[512] unánime que arranca, por los débiles a quienes justifica, por los menguados a quienes convierte, es,[513] sobre todo pequeño defecto de la trama, sobre[514] algún sacrificio de[515]

[16]

Y no son estas suyas solamente las obras que han alcanzado aplauso justo. Cuentan entre las más notables sus amigos *En el pilar y en la cruz*.—Mas[516] no puede un riguroso examen levantarlo a pesar de su incontable belleza de detalle, de la

[505] Se añade coma.
[506] Tachado a continuación: «arcas».
[507] Tachado a continuación: «¡Perezca!».
[508] Tachado a continuación: «despo[sar]».
[509] Tachado a continuación: «mi».
[510] Tachado a continuación: «Quiso el po [sic] poeta que la moral». En renglón aparte, también tachado: «Empequeñeció [palabra ininteligible]».
[511] Tachado a continuación: «la».
[512] Tachado a continuación: «que».
[513] Tachado a continuación: primera versión: «el mandato propio la»; segunda versión: «acaso la única tragedia posible en nuestros tiempos».
[514] Tachado a continuación: «todo sacri[ficio]».
[515] Se interrumpe el manuscrito.
[516] Minúscula en el manuscrito.

novedad[517] y brío[518] de sus cuadros, de sus[519] poderosas situaciones dramáticas, de su versificación galana y robustísima, del rico sabor de época que a esta obra distingue, a la[520] difícil altura que otras obras de este poeta alcanzan. Si crear caracteres externos, pintar bellamente lugares y sucesos, crear originales resortes, acumular incidentes fuertes, y provocar[521] con ellos la catástrofe, fuera hacer drama bello, sérialo grandemente *En el pilar y la cruz*.—Pero no hay en esta obra ulterior pensamiento, ni tiene filosófica importancia,[522] ni invita[523] con su ejemplo, como *La E. del V*[524] como *En el P. de la Esp*[525] al más heroico sacrificio con el más natural ejemplo.—

Este[526] drama,[527] robusto por obra de forma, débil por obra de concepto, con ser bastante a acreditar un nombre literario, no ha servido a aumentar el renombre merecido de su autor.—

Ruidosa ovación acaba de hacer[528] el[529] discretísimo público de los estrenos de Madrid a su obra última *En el seno de la muerte*:—Merece a fe el libro, pues más que al grupo de obras de pensamiento, al grupo de obras meramente literarias pertenece.—Caracteres[530] extremados, en la generosidad, o en[531] el odio, y alguno incomprensible y vacilante; engranaje habilísimo y natural de pasiones[532] realmente dramáticas;[533] sabia agrupación de los incidentes; distribución felicísima de los efectos; todo vendría a hacer de *En el seno de la muerte* obra capital, a no girar toda ella,—como[534] en su término se adivina, sobre una situación final en que lo verdaderamente[535] grandioso se va de mano con lo inútilmente terrible.—Se creó un drama poderoso para una situación que no logró feliz desenvolvimiento.—Descártese del libro la catástrofe,—[536] y parece violenta, no por serlo, sino por oscurecerse spre. el ingenio cuando de la reflexión[537]

---

[517] Esta palabra escrita sobre «en».
[518] Tachado a continuación: «y brío vívido de».
[519] Tachado a continuación: «terribles situa[ciones]»
[520] Primera versión: «extraña».
[521] La «r» escrita sobre «dor».
[522] Tachado a continuación: «ni [palabra ininteligible]».
[523] Al parecer, primera versión, «incita», aunque no hay tachadura o marca que indique selección entre estas dos posibles variantes en el texto.
[524] Siglas de *La esposa del vengador*.
[525] Abreviatura de *En el puño de la espada*.
[526] En el margen izquierdo de esta cara, membrete de la Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa.
[527] Tachado a continuación: «notable en».
[528] Tachado a continuación: «Madrid».
[529] Tachado a continuación: «el inteligen[te]».
[530] Tachado a continuación: «gene[rosos]».
[531] Tachado a continuación: «el», rasgos ininteligibles.
[532] Tachado a continuación: «hum[anas]».
[533] Tachado a continuación: «agrupación de los [rasgo ininteligible]».
[534] Tachado a continuación: «a».
[535] Esta palabra añadida encima de la línea.
[536] Tachado a continuación: «no».
[537] Se interrumpe el manuscrito.

[17][538]

Es condición signalante de los grandes hombres el deseo de acudir[539] a los males de la época.—Vigorizan este[540] noble deseo, la escena,[541] la prensa, la tribuna. Quiérese, por este concepto, que[542] los hombres honrados han de volver la pluma al corazón, y clavársela en él con mano fuerte, antes que ponerla en el papel traidor manchada de mentira.—Que esta fiera tribuna, antes que lisonjear debilidades, se enlute y se derrumbe.—Que sea la escena teatro, en forma artística, sin excluir los magníficos tipos eternos,[543] de esas espléndidas aspiraciones y soberbios castigos que levantan y fortalecen a los pueblos.—

Responden a este concepto en[544] Esquilo[545]

[18]

Tiene defectos a fe—[546] también los tiene Esquilo.—[547] Ama las[548] descripciones de lo horrible:—también las amó Eurípides;—aspira a lo sublime trágico, léesele cuando lo logra, sin denigrarlo cuando no lo alcance;[549] muy alto voló Píndaro, y fue una vez vencido por Corina:—[550] si le falta a las veces[551] elegancia en la acción,—gracia en el modo de conducirlo,[552] —plástico conjunto, sóbranle nervio y fuerza propios; y[553] y resueltamente desentraña el problema que únicamente entraña. Lysippo era más elegante que Phydias; pero Phydias absorbe a Lysippo, como absorbe al culto Eurípides, Esquilo[554] el colosal; como vence siempre lo soberbio a lo voluptuoso; lo ideal típico a lo imitado infructífero; Fortuny[555] a Couture[556] Un cóndor altanero,[557] que vuela sin[558] trabas ni medida vale más que el ruiseñor servil que imita el canto blando

538 Tachado, en renglón aparte, al parecer dando inicio a un párrafo nuevo: «Quiere el hombre de su tpo.»
539 Tachado a continuación: «con».
540 La «e» escrita sobre «a».
541 Tachado a continuación; «la tribuna, la prensa». Por lapsus no se tachan los artículos.
542 Tachado a continuación: «la».
543 Tachado a continuación: «de los más graves conflictos del tiempo en q. se vive».
544 Tachado a continuación: «el poeta».
545 En el manuscrito: «Eschylo». Se interrumpe el manuscrito. Al dorso, membrete de la Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa. Se lee «La [rasgo ininteligible]».
546 Tachado a continuación: «los».
547 En el manuscrito: «Eschylo».
548 Tachado a continuación: «pinturas».
549 Tachado a continuación: «que».
550 Tachado a continuación: «Compáresele a».
551 Tachado a continuación: primera versión: «con la elegancia en la invención, graci[a]»; segunda versión: «de Menandro, la gracia de Sophocles».
552 Así en el manuscrito.
553 Tachado «mente» al final de esta palabra. Tachado a continuación: «de».
554 En el manuscrito: «Eschylo».
555 Mariano Fortuny.
556 Lección dudosa. Thomas Couture.
557 Esta frase escrita encima de tachado: «águila».
558 Tachado a continuación: «medida».

de los jilgueros de la selva;—[559] Los bizantinos del honor y la conciencia aman más a los serviles ruiseñores.—[560]

Vuele siempre el poeta, con las[561] alas manchadas de humanos defectos,[562] sacúdase[563] con celo de sus manchas,—pero si con ellas ha de volar, vuele siempre, vuele sin descanso,—[564] buscando eternos tipos, que aún no logra, pero que ha de hallar al fin;—como aquellas de[565] Esquilo,[566] como aquellas de Schiller,[567] como aquellas de Shakespeare!—Nadie imite al que vuela,—que tiene sangre de esclavo el que en Literatura, como en algo, imita.—Y tú ¡oh fecundo, oh divino pecado, oh sublime pecado,[568] a que en la amarga tierra llaman genio;—[569]

[Mf. en CEM]

---

[559] Tachado a continuación palabra ininteligible. Se interrumpe el párrafo. Tachado a continuación: «Por».
[560] A continuación, rasgo ininteligible.
[561] Tachado a continuación: «plum[as]».
[562] Tachado a continuación: «analizado con aliento».
[563] Tachado a continuación: «en».
[564] Tachado a continuación: «vuele, aunque lo satiricen las Revistas, vuele [palabra ininteligible]».
[565] Tachado, palabra ininteligible.
[566] En el manuscrito: «Eschylo».
[567] Johann Christophe Friedrich von Schiller.
[568] Tachado a continuación: «que le».
[569] Se interrumpe el manuscrito.

[APUNTES PARA LAS CONFERENCIAS SOBRE AMÉRICA][570]

[1]

Invitado para ocupar esta tribuna, de qué pudiera yo hablar mejor que de ella misma? Ella es un derecho, un consuelo, una amenidad, un sacerdocio.[571] Aquí se viene, como yo vengo hoy, inquieto y débil, y de aquí se sale, como yo saldré hoy útil, es decir, contento; amoroso, es decir, fuerte. La conquista fue el carácter de la edad pasada; la[572] tolerancia es el carácter de la edad presente; el amor será el símbolo y el apoyo de la edad venidera, yo me anticipo a ella; porque los que suben a esta eminencia, tienen el deber de anticiparse; preveo,[573] predico y amo—!

Y así llegada[574] la hora, creo que podré tenderme satisfecho de mí mismo en la tierra. —Dejaré estas[575] ataduras que he ennoblecido, y tenderá serena el vuelo el águila de mi alma.

La vida[576] individual es un resumen breve de la vida histórica; estudiando con espíritu analógico, de maravillosos efectos, se entiende el monismo de Platón y las Mónadas de Leibnitz.[577] —Todo, ascendiendo, se generaliza,—Todo;[578] descendiendo,

---

570 Los fragmentos a continuación se ubican en 1879, pues están escritos en el mismo tipo de papel, y con similar tinta y caligrafía que los manuscritos de los Apuntes para los debates en el Liceo de Guanabacoa y que los Apuntes para la conferencia sobre Echegaray, ambos en este tomo. Por su contenido, estos fragmentos parecen corresponder a una serie de conferencias sobre América que —según el diario habanero *El Triunfo*— Martí debía haber comenzado a impartir en el Ateneo de La Habana el 28 de agosto de ese año, sesión inaugural a la que no pudo asistir, seguramente por las ocupaciones que le causó el estallido de la Guerra Chiquita en Santiago de Cuba, la noche del 24 al 25 de agosto, aunque según Alberto Rocasolano (*En años del reposo turbulento*) la sesión fue suspendida por mal tiempo. En una gacetilla de la prensa de esos días se daba a conocer la celebración de una nueva velada para el 4 de septiembre, en la que, además de otras intervenciones, Martí iniciaría la serie de conferencias sobre América. Pero, según una nota en la *Revista de la Semana*, en *El Triunfo* del 7 de septiembre, no llevó a efecto ese propósito. El propio Martí menciona tales apuntes sobre América en la carta a su esposa, probablemente escrita entre finales de junio y septiembre de 1879, también incluida en este tomo. Excepto el primer Apunte, de evidente carácter introductorio, no es posible suponer un orden determinado en los demás.

571 Tachado a continuación: «Como las grandezas se popularizan y entonces comienzan a ser útiles, Manes se encarna en los pueblos modernos, la montaña de [palabra ininteligible] ha venido acercándose a los hombres con los siglos, y hoy el teatro no es el temor».

572 Tachado a continuación: «indulgencia es el carácte[r]».

573 Tachado a continuación: «preveo».

574 Las dos palabras a continuación, ilegibles por rotura del manuscrito. Se sigue la lección de OC, t. 19, p. 441.

575 Tachado a continuación: «vínculos que».

576 Tachado a continuación: «humana».

577 Gottfried Wilhelm Leibniz.

578 Mayúscula en el manuscrito.

se hace[579] múltiple. Reducir, concretar,[580] es ascender.[581] Y como la vida de un hombre copia la vida de una nacionalidad, y como son unas mismas[582] las pasiones, en el hombre individuales y en los pueblos colectivas, que a pueblos y hombres mueven, así copian naciones e individuos la selva confusa en su nacimiento,[583] el arroyo tranquilo en su curso, el llano en sus[584] edades de paz, el torrente en sus horas de inquietud, la montaña en sus horas de revolución.—[585]

Uno soñó demasiado, y otro materializó demasiado.

La concreción es la divinidad.

[2]

Una funesta analogía, que nos ha de pesar y constreñir, ha transportado al Norte de la América el espíritu utilitario e invasor de los sajones, que tal vez sacrifique, si a estorbarlo no nos damos prisa, el generoso, caballeresco y descuidado espíritu de los pueblos ex hispanos, separados de su caduca y torpe madre por todo género de justas soberbias, de justos desprecios, y de desemejanzas radicales.—No sé qué tienen las tierras, que saturan a los que en ellas nacen de un espíritu que les es completamente propio. Como que la sangre de los indios sacrificados y de los mártires ahorcados, atados a la cola de los caballos y descuartizados, nos crea;—y como que al nacer entinta nuestros pañales de este color de repulsión y de justicia.—¡En tanto[586] que no nos desliguemos de todo precedente de la conquista, flotará matador sobre nuestros hombros este insufrible manto de cadenas.

Mal curado de sus heridas, infectado todavía del dogmático y soberbio espíritu español, mal manejado el corazón heroico por una cabeza inexperta, a sí misma abandonada e infantil, nace a orillas del Bravo y se extiende hasta la ribera cisplatina un mundo confusamente nuevo, interrumpido por una inversión de carácter odioso en su hora de propio desenvolvimiento, en que las artes, las costumbres cívicas y las delicadezas industriales habían llegado ya a un alto y original grado de esplendor.—Y quien lo dude, vaya al Palenque, vea vencer a Xicotencatl, vea morir a Cuauhtemotzín,[587] asista al viejo reinado de Tlaxcatlán,[588] recorra[589] en la imperial Tenochtitlán las limpias calles,[590] y estudie en[591] su torre de meditación la imponente y

[579] Tachado a continuación: «m[últiple?]».
[580] Sobre la línea esta palabra.
[581] Tachado a continuación: «La».
[582] Esta palabra escrita sobre la línea.
[583] Tachado a continuación: «el pueblo pequeño en sus a[ños]».
[584] Tachado a continuación: «años».
[585] Las dos líneas a continuación, escritas transversalmente en el margen izquierdo de la hoja.
[586] Esta frase tachada y vuelta a escribir.
[587] Cuauhtémoc.
[588] Quizás se refiera a Tlaxcala.
[589] Tachado a continuación: «las limpias».
[590] Tachado a continuación: «sobre».
[591] Esta palabra escrita encima de tachado: «sobre».

platónica figura de Nezahualcóyotl,[592] triunfador como el VaraVara de los[593] Hindúes,[594] y cristiana y mística[595] como el gran pensador[596] casi divino.

[3]

Allá se alza,[597] en prueba minuciosa de lo que ojos curiosos me demandan—el[598] ruinoso Palenque; vea vencer el que lo dude a Xicotencatl, vea morir a Cuauhtémoc, vea defenderse a Socoleo,—vea luchar al[599] bravo rey Copán, asista al viejo Senado de Tlaxcátlan; recorra en la imperial Tenoxtitlán[600] las limpias calles;[601] álcese en armas con el belicoso Sinacam—y estudie en su torre de meditación aquel severo, aquel magnánimo,—aquel astrónomo, aquel poeta, a aquel amado rey Nezahualcóyotl,—que con trocar la flecha por el arado, y el pedernal agudo por la oda, parecía anunciar a aquel que luego había de deponer ante la Asamblea de los nobles el sable[602] brillante de los libertadores.—[603]

Y vino a tierra toda aquella grandeza. Y cayó todo aquel mundo[604] antiguo con estrépito.—Viniéronse abajo los templos de anchas naves; quebráronse las armas de Tecum-Unam; murieron en Tetzcoco[605] los últimos Mexitis; gimió muy tristemente el lago de Granada!—

¿A quién pedir ahora memorias de aquel tiempo? ¿Cómo dar claramente con los orígenes de los constructores de aquellos acueductos,—con[606] aquellos lapidarios y plateadores, con[607] los que con larga y firme vía atravesaron los hermosos Andes? ¿En qué creyeron? ¿A quién amaron? ¿Qué cosas conocieron? ¿De dónde vinieron?

Todo lo ha recorrido en este extremo el humano capricho. En sagaces letras funda religiones; y no hay hipótesis fantástica que no haya sido creada desde Marco Polo que hace a Moctezuma nieto de un Mogol de Tanguto[608] hasta Humboldt que supone que los Toltecas invasores vienen de los Hunos.—Hállanse huesos, que revelan moradores; compárense órdenes distintas de arquitectura, acomodados a diversos gustos, que

---

592 En el manuscrito siempre: «Netzahualcóyotl».
593 Tachado a continuación: «indios».
594 En el manuscrito: «Hindous».
595 Lección dudosa. En el manuscrito parece decir mixta. Se sigue la lección de OC., t. 19, p. 428.
596 Añadidas estas dos palabras sobre primera versión, tachado: «maestro filósofo».
597 Tachada «n» al final de esta palabra.
598 Tachado a continuación: «p».
599 Tachado a continuación: «fiero».
600 En el manuscrito Tenxoxtitán.
601 Tachado a continuación: «rebélese con Sinacam; sufra con Anacaona,».
602 Tachado a continuación: «palabra ininteligible».
603 Se refiere al pasaje de la vida de Bolívar ocurrido el 2 de enero de 1814, cuando este pidió ser excluido de su cargo ante la asamblea celebrada en el convento de San Francisco, en Caracas. A este momento se refiere también Martí en su artículo «La estatua de Bolívar», publicado en *La América* (Nueva York), en junio de 1883.
604 Tachado a continuación: «estrep[itosamente]».
605 En el manuscrito, siempre «Texcuco».
606 Tachado a continuación: «los labrad[ores]».
607 Tachado a continuación: «primera versión: «los Amaros prí»; segunda versión: «aquellos Incas radiosos que unieron a C[uzco]».
608 En el manuscrito: «Tangut». Así solían llamar los mongoles a todos los tibetanos y por extensión al mismo Tibet, dándoles el nombre de este pueblo que habita en el oeste de China y el Tibet.

parecen acusar diversos pueblos;—encuéntranse[609] a la falda del Ajusco los moluscos primeros; y en[610] el país de los Aimaras[611] brota la tierra abovedados cráneos,[612] como si al coronar al[613] hombre primitivo con su aguda bóveda, hubiera querido revelarle cómo han de llevarle perpetuamente su pensamiento al amor y conquista de lo alto.—

Pero ¿y aquellos libros que guardaban los indios de Huehuetan? Y aquellos manuscritos en que los Mayas contaban el poder[614] del písan,[615] el espíritu creador y sentidor; las emociones del puctzikal,[616] el generoso corazón; las magnificencias brahmánicas de su[617] veraz y poderoso Hahalyum, señor[618] de la verdad—y aquellas pinturas de Tetzcoco, reveladoras rigurosas de los altos hechos de la dinastía de Huitzilipochtli.[619] En ninguna parte se hallarán, que los Obispos en aquellos tiempos desarmaron los leños de la Cruz para hacer con ellos teas con que quemar las memorias vivas y elocuentes de la civilización más original, genuina y autóctona que ha alcanzado pueblo alguno de la tierra.[620] ¡Criminal incienso el de aquellas[621] sacrílegas ofertas!—[622] Ídolos, libros, altares,[623] vasos, maravillas del arte hierático, todo vino a los pies del asolador Diego de Landa.[624] y así en Chiapas: y así en Tetzcoco.[625]

Y así en Cholula;—Pero[626] soberbia y vengadora[627] acaba de erguirse, allá del fondo de[628] intrincada selva, la estatua de Chac-Mool, y el pozo de los sabios de Chitchen, y las pinturas murales de Uxmal,—y ya manos activas arrancan sus techos de[629] tierra y árboles a los labrados edificios, libros magníficos, de piedra;[630] reseña digna única de aquellos pueblos[631] ciclópeos y titánicos, mercantiles, creyentes[632] luchadores, agrícolas

---

[609] Esta palabra escrita encima de tachado: «hállanse».
[610] Tachado a continuación: «to[do]».
[611] En el manuscrito: «Amaras».
[612] Tachado a continuación: «como si la creación, al hacer del hombre un ser humano un breve menudo, hubiera querido coronarlo».
[613] Tachado a continuación: «los primitivos».
[614] Tachado a continuación: «los cle».
[615] Voz maya que significa orden; hábito y costumbre de hacer alguna cosa.
[616] Pucsi'ikal. Voz maya que significa corazón.
[617] Tachado a continuación: «grande».
[618] Tachado a continuación: «verd[ad]».
[619] En el manuscrito: «Huitzipochlti». Tachado a continuación: «Ay».
[620] Similares juicios y frases acerca de las antiguas civilizaciones americanas, aparecen en el artículo de Martí titulado «Los códigos nuevos», publicado en *El Progreso*, de la Ciudad de Guatemala, el 22 de abril de 1877, incluido en el tomo 5 de esta edición crítica. Durante su estancia en la dicha república centroamericana, Martí expresó en sus escritos esta visión acerca de tales civilizaciones.
[621] Tachado a continuación: «hecatombes del espíritu!».
[622] Tachado a continuación: «El cielo no podrá agradecer que fuera perdida para sus hijos aquella larga criminal».
[623] Tachado a continuación: «m[aravillas]».
[624] Tachado a continuación: «y quemó [palabra ininteligible]».
[625] Tachado a continuación: primera versión: «aunque hoy,—como en mi»; segunda versión: «Pero de aquella absorción cruenta algo quedó de la vencida raza: el espíritu, que resiste siempre al acero, al hierro y al fuego».
[626] Mayúscula en el manuscrito.
[627] Tachado a continuación: «se le aca[ba]».
[628] Tachado a continuación: «un oscuro».
[629] Tachado a continuación: «polvo a los ár[boles]».
[630] Tachado a continuación: «en que está escrito con huellas».
[631] Las tres palabras siguientes, escritas encima de la línea.
[632] Tachado a continuación: «ag[rícolas]».

y artistas. Vivas están aquellas remembranzas,[633] en aquella vigorosa arquitectura, la de menudos detalles, la de inacabables[634] curvas, la de bordadas piedras, tan[635] fastuosa y varia, tan caprichosa y atrevida que tal parecen sus creaciones sorprendidas en la embriaguez adormecedora de la somnífera marihuana;—o luminosos y revueltos giros del haschisch arábigo;—o revelaciones[636] sutiles arrancadas a las entrañas del tabaco, en sus azules[637] y brumosas curvas, o en sus flexibles ondas nacaradas.—

[4]

Viejas memorias, nuevos descubrimientos, personales impresiones,[638] arte americano, letras americanas, glorias americanas:[639] esa[640] será la materia de mis conferencias. Y cuando tales fuesen las glorias que no pudiesen ser honradas dignamente,—díjelo ya—los honraré con el silencio; que cuando las palabras no pueden elevarse a la altura de los sentimientos, los sentimientos se deslustran y rebajan descendiendo al nivel de las palabras.—

¡Fragor del Tequendama, palmas del Río Dulce,[641] rumor de las cañadas!—clamor de los sepulcros,—palabras que no se oyen, graves sombras que pasan; razas muertas tan viejas que sobre vuestras ruinas se levantan caobales seculares;—[642] selva anímica, arrebatado río ¡amparad en la demandadora liza a vuestro hijo, orgulloso de sus padres, enamorado de sus tierras, sangrando de sus dolores,—como si cupieran en una sola alma todos los males[643] de las almas todas que la poblaron y la pueblan! ¡Abridme vuestros bosques, reveladme vuestras entrañas, prestadme vuestras voces majestuosas,—por cuanto fue locura[644] anunciar[645]

[5][646]

y viva el alma en la soñada tierra de redentores y de buenos,—siento el pecho aromado,[647] y rota,[648] una[649] hora al menos, la cárcel de la vida.—[650]

---

633 Tachado a continuación: «ya en».
634 En el manuscrito, al parecer por lapsus: «inacables».
635 Tachado a continuación: «fastuosa».
636 Tachado a continuación: «arrancadas».
637 Tachado a continuación: «espirales cur[vas]».
638 En su camino hacia Guatemala, Martí bordeó por mar la península de Yucatán durante marzo de 1877, y visitó las ruinas mayas de Chichén Itzá, recién descubiertas entonces en la selva.
639 Tachado a continuación: «he aquí, la materia de».
640 Tachada «s» al final de esta palabra.
641 Tachado a continuación: «ombús [sic] de Buenos Ayres [sic],—rápidas vertientes, viejo».
642 Las cuatro palabras a continuación, escritas encima de la línea.
643 Tachado a continuación: «que la vivieron y la pueblan».
644 Tachado a continuación: «pintar hum».
645 Aquí se interrumpe el manuscrito.
646 Tachado el inicio del manuscrito: «y parece que he roto la».
647 Esta palabra escrita encima de tachado: «vencida».
648 Tachado a continuación: «a».
649 En el manuscrito, al parecer por lapsus: «un».
650 Tachados dos párrafos a continuación: «Y no he». Primera versión: «Más no he de hacer exclusiva cuenta de estos aislados resplandores;—ni me»; segunda versión: «que no merecen ser respetados ni creídos los».

Y a estas presentes glorias,[651] mezcladas con amargos dejos de pasados[652] tiempos; a estas luchas de pueblos que se arrancan una daga tan bien hundida en su pecho que,[653] con la húmeda sangre, el acero matador echó raíces;—a la firme fe que en el seguro porvenir de esos pueblos nacientes me alienta, únese en mi memoria—y[654] con decir que hablaré de mi inmensa madre América digo que hablaré de ellos—los dolores sin cuento,[655] de la olvidada y triste raza india, que con su apatía y[656] silencio protesta de la propia vida de que se les privó.[657]—[658] Ellos son hoy miserables,[659] fanáticos, y tercos, y fueron, en otros tiempos,[660] artistas, gobernantes,[661] guerreros,[662] arquitectos y poetas.—Allá andan, por valles y montañas, esos hombres sumisos e infelices, esas mujeres informes, en quienes las labores varoniles desfiguran las líneas de belleza;—[663] ahí andan con el triste rostro oscuro, más que por natural triste de su tez, porque en él llevan la vergüenza de 400 años; ¡allá van con las espaldas dobladas! ¡allá van con los espíritus dormidos! Ellos son los herederos de caudillos valerosos, de propietarios opulentos. Ellos sabían la lengua de las estrellas, escribían su historia, pintaban sus hazañas, tejían sus vestidos, bajaban a los senos de la tierra, pulían el oro que les arrancaban, discutían sus leyes, elegían sus jefes, daban voto a los padres de familia, labraban la piedra, estrechaban área inmensa en el circo soberbio de Copán,[664] y con las ruinas de su cueva, pudieran hacerse en los costados de la más ancha plaza Catedrales.—Iban los guerreros risueños al combate; cantaban los poetas belicosas trovas; de su recto espíritu da muestra su exacta geometría; oía el pueblo atento la sabia y justa palabra de los ancianos Nahuales, y cuando el[665] tul amarillo trocaba en oro vivo el musgo de los montes, corrían los pequeñuelos,[666] cantando alegres niños, a escuelas anchurosas y ordenadas:—por la mañana, todo amanece.[667]

[Ms. en CEM]

---

[651] Tachado a continuación: «a [margos]».
[652] Esta palabra escrita sobre rasgos ininteligibles.
[653] Tachado a continuación: «d».
[654] Tachado a continuación: «al hablar».
[655] Tachado a continuación: «y».
[656] Tachado a continuación: «protes[ta]».
[657] Tachado a continuación una coma.
[658] Tachado a continuación: «sin [rasgos ininteligibles]».
[659] Tachado a continuación: «y f[anáticos?]».
[660] Tachado a continuación: «osad[os]».
[661] Tachado a continuación: «y».
[662] Tachado a continuación: «y poetas».
[663] Durante su viaje de arribo a la Ciudad de Guatemala, en los días finales de marzo de 1877, Martí anotó observaciones similares a propósito de la esposa del arriero que le conducía. Véase su Diario de Izabal a Zacapa, en el tomo 5 de esta edición crítica.
[664] Probablemente alude Martí al Campo de Juego de Pelotas.
[665] Tachado a continuación: «oro».
[666] Tachado a continuación: «a la escue[la]».
[667] Aquí se interrumpe el manuscrito.

[APUNTES PARA UN DISCURSO][668]

Mucho hemos de hacer nosotros los hombres para merecer a estas mujeres: mucho han de hacer ellas para complacer a la patria que las contempla.—Porque entre ellas y nosotros,[669] es necesario mantener vivos el culto a las grandes ideas, el amor a los grandes hechos, esa pasión por las grandes osadías.[670] No tiene límites el alma, y en su deseo glorioso y férvido aspira siempre y llega spre a la realización de los más arraigados ideales. Porque se llega a todo lo noble! a todas las cimas se asciende, todas las montañas se trasponen con la firmeza de la voluntad.—

Volvamos[671] los ojos nuestros,[672] rotos hoy y maltrechos, a aquellos[673] enérgicos varones,[674] a aquellos[675] hombres firmes,[676] de otros tiempos,—[677] de todo cadáver palpita el germen que ha de sucederle. Allá en la vieja India, hubo un pueblo[678] indomable y soberbio,[679] de[680] designios profundos, como los[681] ríos, maravillosos, de hijos numerosos, como las hojas de un bosque de baobab.[682] Cazador, impetuoso, rebelde, amenazante, ágil, cayó sobre los hombres de los pueblos, los que se roban[683] las mujeres a la grupa de sus caballos, los que se llevan para los palacios de los príncipes[684] los más ricos tocados y las más fastuosas pedrerías, de las hermosas de la mañana; los que esquilan las ovejas; los que montan los corceles;[685] los que marchitan todos los labios con sus besos, y manchan todas las arcas con sus manos. Guerra al hombre del Asgar declaró el hombre del Himalaya.—

Se luchó, de manera que el musgo quedó rojo. Todas las almas se quebraron; todas las albas se rompieron; todos los soldados fueron heridos; volaban los crueles fugitivos, de manera que se perdieron de la vista sin que hubieran visto en la carrera el cáliz de una flor.—Pero huía un pueblo. Y cuando los de Asgartha celebraban en la India[686] la muerte y destrucción de los de Himalaya, los de Himalaya, fortalecidos, robustecidos, mejores, alzaron nuevos altares, forjaron nuevas armas, y resucitados y potentes,

---

[668] Escritos en el mismo papel, tinta y caligrafía de los manuscritos de Martí de 1879. Por dirigirse a las mujeres y por su franca alegoría patriótica para recuperarse después de la derrota, podría tratarse de un fragmento de su discurso en Regla, el 8 de febrero de 1879. Por sus referencias a los arios, podría ser parte de sus Apuntes para el discurso sobre Echegaray, en el Liceo de Guanabacoa, en el que también aparecen referencias a tal pueblo. Ambos textos se incluyen en este tomo.
[669] Tachado a continuación: «con».
[670] Se añade punto.
[671] Tachado a continuación: primera versión: «hoy los»; segunda versión tachado, encima de la línea: «hoy». Las dos palabras siguientes, también encima de la línea.
[672] Esta palabra, al parecer en abreviatura. Tachado a continuación: «los ojos, h[oy]».
[673] Tachado a continuación: «bravos».
[674] Tachado a continuación: «que han dado, con aquellos a la patria glorias».
[675] Tachado a continuación: «firmes».
[676] Tachado a continuación: «que tantos días de gloria».
[677] Palabra ininteligible.
[678] Tachado a continuación: primera versión: «rudo»; segunda versión: «batall[ador]».
[679] Tachado a continuación: «a numerosos c».
[680] La «d» escrita sobre una «p». Tachado a continuación: «profundos».
[681] Esta palabra escrita sobre «sus».
[682] Tachado a continuación: «La piel era».
[683] Tachado a continuación: «vivas a».
[684] Tachado a continuación: «las piedras».
[685] Tachado a continuación: «los que p».
[686] Tachado a continuación: primera versión: «el triu[nfo]»; segunda versión: «la des[trucción]».

adoraron a sus viejos Dioses, a sus Dioses resucitados,[687] allá en las frías costas de Noruega, donde es fama que[688] la tierra no vio jamás el Sol.—Resucitó aquel pueblo muerto: que no hay nieve bastante a apagar el fuego del alma de los hombres.—¿qué[689] nieve, leales trabajadores, sería bastante a apagar el fuego de la nuestra?—[690]

Así, si tantos bellos ojos no se rindieron ya al cansancio; ni la hora más benévola para mí, no me amenazase con la fatiga de los que me oyen, así surgirían ejemplos de inusitadas resurrecciones como pensamientos de cartas amorosas pudieran recogerse ahora[691] en las bellísimas cabezas que adornan el Salón. Porque si tal muerte hubiera, de la que no se pudiese renacer jamás, en la presencia[692] surgiría de esta mujer cubana—; tan[693] bella, tan heroica, tan[694] abnegada, flor para amar, estrella para mirar, coraza para resistir!—

[Ms. en CEM]

---

[687] Tachado a continuación: «en t[ierras]».
[688] Tachado a continuación: «la tie[rra]».
[689] Así, en minúscula, en el manuscrito.
[690] Tachado a continuación el párrafo siguiente: primera versión: «Así en la historia con los suecos: así en las»; segunda versión: «Li[teraturas]. Artes, que renacieron el siglo XII en un sepulcro; como».
[691] Tachado a continuación: «entre las flores a[nimadas]».
[692] Tachado a continuación: «de».
[693] Tachado a continuación: «he[roica]».
[694] Tachado a continuación: «amante».

[APUNTE][695]

El hombre desaloja las montañas, y se pone, en el lugar de ellas

Descubre la luz de los astros.

———

Detener lo que anda parece intento humano.—

———

En el movimiento político ¡cuán viejo es esto como todo lo nuevo!—es[696] necesario que haya quienes empujen y quienes refrenen.

Todo partido conservador ha de ser liberal. Todo partido liberal ha de ser conservador. Todo partido ha de ser generoso. Lo que no es generoso es odioso.

¿Que no se debe forzar a un padre a pagar una escuela donde no se enseña a su hijo la religión que desea?—Ah! Y se debe forzar a un padre,[697] que no es católico, a pagar a una escuela en que le enseñen a sus hijos el catolicismo?—Pues, como hay dos lugares en que enseñan religión, la iglesia, el hogar, las escuelas elogiosas que pudieran fundarse para cada religión, de las cuales, conocer es natural, en lucha igual sobreviviría, y no por presión, sino por triunfo inmarcesible, la más justa,—lo único que concilia estos extremos es no enseñar religión alguna en las escuelas de instrucción, —[698] sino aquellos preceptos de bondad, honradez y justicia que en el fondo de todas las religiones están y a todas convienen.—

[Ms. en CEM]

[695] Escritos con el mismo papel, tinta y caligrafía de los manuscritos de Martí de 1879. No se ha podido determinar de cuál texto forma parte.
[696] En el manuscrito, minúscula.
[697] Desde la coma, cambia el color de la tinta, de negro a azul violeta.
[698] Desde aquí vuelve a la tinta negra. Tachado a continuación: «ni enseñ[ar]».

1878-1879

Cartas

A MANUEL MERCADO

[La Habana, octubre de 1878][699]

Hermano mío.—

Va al fin carta mía de La Habana.—¡Más[700] me valiera ir yo mismo! El alma se me sale de esta tierra, no sé si porque halla aquí pocas cosas que le halaguen,—o porque se avergüenza de sí misma, al no obrar como brava y como buena.—Pero mi mala fortuna, que echó tanto peso humano sobre mis hombros, me defenderá si se me acusa por no haberlo echado, en el gran día triste, lejos de mí.—

Soy, sin embargo, ingrato.—Me rodean solicitudes amorosas; tengo cuanto es menester; nada ha de hacerme falta, en tanto que llega, legalizado a la española, mi título de España:—pero estas son para mí, si deudas del corazón, comodidades amargas.—Quisiera yo arrancar súbitamente a mi familia de la situación—si no miserable—trabajosa en que hoy la veo;—y crearme pronto una pequeña fortuna para que mi mujer y mi hijo,[701] —porque en diciembre lo tendré, afrontasen las naturales consecuencias de mi rebelde y duro carácter. Pero es terrible martirio este de ver necesaria una gran obra, sentirse con fuerzas para llevarla a cabo, y no poder llevarla!

En cuanto a México; ni mi insistente inquisición ha logrado saber nada de cierto.—Sentí lo de Escobedo,[702] y pensaba al sentirlo más en V. que en él. Veo que Doña Isabel,[703] ha tomado definitivamente a Granada, y que está V. en camino de ser el último abencerraje.—Esto me preocupa grandemente, y quisiera yo—para cuando el calor excesivo que en la atmósfera noto, me lleve de nuevo hacia México, saber y ver que ya Lola[704] no tiene motivo para encerrarse a conversar con el crepúsculo.[705] —

En Ocaranza[706] pensaba hace pocos días.—Si yo pudiera llamarlo, a casa que no es mía, sino ajena,—y él fuera pintor retratista,—yo le hubiera invitado ya a venir.—Job Carrillo vivió, y no vivió mal.—Es lo que aquí, donde el arte no tiene sacerdotes, ni templo, ni concurrentes al templo,—produce algo.—Sin embargo,—yo quisiera hacer una tentativa.—Quisiera que me enviase a la Habana, dos cuadritos ligeros, pequeños, donde hubiera—con un pensamiento de los suyos, picaresco y profundo, uno o dos tipos mexicanos:—cosa de poco trabajo, para ver si consigo que, bien entre amigos míos, bien dándolos al público en casa de Mazón y Valdés, despierten la curiosidad y se inaugure el que pudiera seguir siendo un mercado para este género de cuadros.—

---

[699] Consideramos que es de este mes y año porque en ella anuncia el próximo nacimiento de su hijo, ocurrido el 22 de noviembre de 1878; además dice haber visto a Azcárate, quien llegó a La Habana en el vapor *Tíber,* procedente de Veracruz, el 6 de octubre del año señalado. Al ser este abogado un entusiasta concurrente a las tertulias literarias de entonces, al igual que Martí, no creemos probable que transcurrieran muchos días sin que se encontraran en La Habana. También dice al remitente que espera de España su título debidamente legalizado, y fue el 5 de octubre de 1878, cuando solicitó de la Audiencia de La Habana la devolución de un certificado de estudios que había presentado, para remitirlo a la Metrópoli, como parte de sus gestiones. (EJM, t. I, p. 129.)

[700] Minúscula en el manuscrito.

[701] Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo y José Francisco Martí Zayas-Bazán.

[702] Se refiere al general Mariano Escobedo.

[703] Isabel I, *la católica.*

[704] Dolores García Parra.

[705] La letra «p» escrita sobre rasgos ininteligibles.

[706] Manuel Ocaranza Hinojosa.

Viveza y gracia importan en esto más que conciencia y estudio.—Lo de Lope,[707] —y me duele porque esta, aunque manchada, es tierra mía: a cada uno ha de hablársele en su lengua.[708]

Lo que sí deseo que no deje de la mano, o de la mente, si no lo ha puesto en obra todavía, es el asunto del prior de Veracruz.—Anda mal mi memoria, y toda clase de penas—menos las de amor—me la traen mal barajada; pero me parece recordar que, en carta mía de Guatemala, le envié copia de unos renglones del libro de Gage,[709] divertidísimo por cierto, que me sugirieron este pensamiento.—Sería un cuadrito que bien pudiera ir a París: intencionado por el asunto,—y—como pocos—ocasionado a multiplicidad y riqueza de detalles.—Y a estudios de expresión: ante un prior mundano un neófito candoroso.—

Mudar de tierra no quiere decir mudar de alma: sobre todo en mí, que, más que de aire, vivo de afectos. Pasando ríos y durmiendo en chozas, en días tranquilos y en días azarosos,—en todo día y ocasión hablamos de Vds., y como Carmen, si no fuera mi alma esposa, sería mi alma gemela,—la conversación no es más que un solo voto:—¡cuándo los volveremos a ver! ¡cuándo los veremos venturosos!

Como tengo sobre mí los males de mi pueblo y los míos, y aquellos tal vez con más gravedad que estos, déjeme que calle, que importa poco decir lo que se siente, cuando no se puede hacer lo que se debe.—

Vi a Azcárate: vamos por distinto camino.—

Carmen no escribe aquí, porque allá está en el Tulipán, delicioso lugar, como una Tacubaya suiza, donde vivimos, y yo escribo en la Habana, sobre una mesa que está esperando pleitos.—Tulipán 32 es su casa; pero Industria 122[710] es más seguro para la dirección de las cartas.—

Aquí me solicitan para publicar una Revista: falta hace, y ya le daré cuenta.

Abrace, más de una vez, a todos sus hijos. De su hermana Carmen sepa muchas cosas Lola.—Y V. anime a Ocaranza, y crea que los abrazos de México están todavía calientes para su hermano

J. Martí

Le estimaré que ponga sobre y envíe la cartica de Carmen a su hermana Rosa.—

[Ms. en CEM]

---

[707] Félix Lope de Vega Carpio.

[708] Lope de Vega maneja esta idea en *El arte nuevo de hacer comedias*, poema didáctico que escribió en 1609 y que constituye una exposición y defensa de su poética. Allí, al hablar del lenguaje, dice: «y escribo por el arte que inventaron/ los que el vulgar aplauso pretendieron;/ porque, como las plagas al vulgo, es justo/ hablarle en necio para darle gusto.»

[709] Posiblemente esos renglones corresponden al capítulo 7 del libro de Thomas Gage titulado *Nueva relación que contiene los viajes de Tomás Gage en la nueva España*, transcritos por Martí en unos fragmentos incluidos en el anexo de este tomo.

[710] Dirección de la familia Valdés-Domínguez.

A MANUEL MERCADO

Habana 17 enero [1879]

Hermano mío.—

Grandes cosas nos han debido pasar a V. y a mí, pª q. hayamos estado sin saber el uno del otro tanto tiempo:—cuando, en cuanto a mí al menos,—no hacen los días más que realzar ante nuestros ojos la imagen de nuestro más constante amigo.

Yo lo hago a V. ya de vuelta en México,—lleno el corazón de leales esperanzas y de rumores de Uruapan.—Yo, ni Uruapan—que ya no lo es mi Cuba,—ni esperanzas tengo. —Cuanto predije, está cumplido. —Cuantas desdichas esperé, tantas me afligen.—Primera debilidad, y error grave de mi vida: la vuelta a Cuba.—Hoy, mi pobre Carmen,[711] que tanto lloró por volver, se lamenta de haber llorado tanto.—Nadie quiere convencerse de que prever es ver antes que los demás.—Todo me lo compensan mi mujer heroica, y mi lindísimo hijo[712] bastante bello y bastante precoz—¡mi nube humana de 2 meses!—[713] para consolar todas mis penas. Pero aquí me veo, sin alegría para el espíritu, queda la pluma y aherrojados los labios, arrastrando difícilmente una vida que se me hace cada día más trabajosa.—Yo no he nacido para vivir en estas tierras. Me hace falta el aire del alma. Hay que refugiarse en la sombra, allí donde está el sol lleno de manchas. ¡La vida española, después de vivir la vida americana! ¡El rebajamiento de los caracteres, después de haber visto tantos bosques y tan grandes ríos! ¡El destierro en la patria, mil veces más amargo para los que, como yo, han encontrado una patria[714] en el destierro! Aquí ni hablo, ni escribo, ni fuerzas tengo para pensar.—So pretextos pueriles, me han negado el permiso para ejercer[715] como abogado[716] hasta que venga ratificado mi título de España.—Tengo clases,[717] y ahora corre trámites, con peligro de tener la misma solución, mi petición de que me habiliten mi título de Filosofía y Letras.—A mí me falta la intrepidez donde no corre aire simpático.—Aquí las[718] exigencias sociales aumentan, y mis medios de vida disminuyen.—Y a mí como a todos.—Aquí todos los ojos están empañados, y no quieren ver las serenas figuras luminosas.—Los graves condenan con su conducta a los no graves.

Nicolás Azcárate, que se halla en su círculo, que tiene la fortuna de hacer vivir en perpetuo sueño a sus cuarenta años, y que aquí encuentra hoy triunfante la solución que durante toda su vida predicó,—me ha buscado con insistencia,—y en mi bufete, que está en su casa,[719] escribo.—Me proponen

[711] Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo.
[712] José Francisco Martí Zayas-Bazán.
[713] Se añade signo final de admiración.
[714] Estas dos palabras escritas sobre rasgos ininteligibles.
[715] Tachado punto a continuación.
[716] Esta palabra escrita sobre rasgos ininteligibles y con punto a continuación no tachados por lapsus. La frase a continuación, hasta la pleca añadida encima de la línea.
[717] Por la fecha de la carta se presume que Martí comenzó a impartir clases en el colegio Casa de Educación antes de habérsele otorgado permiso para ello. Se basa esta afirmación también en el hecho de que, según Emilio Roig de Leuchsenring, en *Martí en los Liceos de Guanabacoa y Regla en 1878-1879*, donde único Martí llevó a cabo trabajos pedagógicos en Cuba fue en el mencionado colegio de José Hernández Mederos y Antonio Plasencia Lizaso.
[718] Esta palabra escrita sobre: «mis».

una Alcaldía Mayor interina, cosa aquí prominente:—en quien la propone es bondad, y en quien en mis condiciones la acepte, es villanía.

Yo arrastraré esta vida, hasta que pague las pequeñas deudas que yo, que me espanto de hacerlas, para vivir humildísimamente estos meses he contraído.—Colocaré a mi padre;[720] y apenas reúna lo necesario para pagar mi pasaje a tierras luengas, a otras tierras iré, adonde—digno y fuerte el espíritu, viva yo pobre, pero con el ánimo tranquilo, y me ayuden a trabajar por una tierra que no quiere trabajar hoy por sí misma.—

V. habrá leído en mi carta anterior los dolores que, para dar vida a mi hijo, sufrió mi Carmen.—Con gran cuidado la operaron; pero temo que viva por algún tiempo enferma.—Vivimos los tres en entrañable unión.—Nada más que nosotros, y algún noble hogar de amigos, nos parece verdad en la tierra.—

Alfredo Torroella se me ha estado muriendo en los brazos en estos tres últimos días.—Me tiene moribundo un cariño que parece que data de otra vida. —Hago con él lo que los hombres afectuosos que se mueren, necesitan.—Y lo que conmigo hicieron.—Ayer resucitó, casi sin habla, de un terrible ataque que duró tres días.—Dispuestos estaban ya su entierro, y los honores que el Liceo de Guanabacoa,[721] que hoy renace, y tanto valió en otro tiempo, quiere tributarle.—Por cierto que acabo de leer en los periódicos que la Sección de Literatura del Liceo, a la que perteneció cuanto de bueno ha habido y hay en Cuba, me nombra su Secretario.—[722] Para hablar: pero ¡hablar en tierra esclava!—No sabré qué decir, y parecerá que hablo muy mal.—Yo cobraré mis aires, y mis alas.—Si no fuera Cuba tan infortunada, querría más a México que a Cuba.—Alfredo, cuya muerte se espera desde hace un mes a cada instante, me recibió con grandes muestras de gozo,—y ¡extraña y leal memoria!—diciéndome cosas exageradas y recitando versos míos.—Y la noche antes había recibido los óleos.—Su mujer[723] me ha enseñado lo que sabía yo ya por Lola:[724]—en resignación y en amor, las mujeres mexicanas son hermanas de nuestras cubanas.—Heroicamente le asiste;—los pequeñuelos[725] me atormentan. Cuando deja uno desamparados a sus hijos, debe uno[726] desear llevárselos consigo a la muerte. Es terrible esta deuda no pagada.—

Vivo ahora[727] Industria 115. Hábleme largamente de todo cuanto V. ame y espere. Dígame si Manuel[728] no ha seguido mis consejos, y si no se[729] siente con ánimos de ir a pisarle los talones al atrevido y afortunado Job Carrillo. Una vez más, la fortuna ha ayudado al audaz.—Aquí acabo, porque va a venir el q. lleva esta carta. Dé un abrazo de Carmen a Lola: bésele la mano en mi nombre y las mejillas a sus hijos.—Y quiera siempre a su hermano

José Martí

[Ms. en CEM]

---

[719] La casa de Nicolás Azcárate estaba situada entre las calles Bertematti y Concepción (actual Máximo Gómez), en la villa de Guanabacoa.
[720] Mariano Martí y Navarro.
[721] Véase Nf.
[722] Martí fue nombrado secretario el 15 de enero de 1879.
[723] La mexicana Sofía Macín.
[724] Dolores García Parra.
[725] Referencia a Alfredo y Rosalía, hijos del poeta Alfredo Torroella.
[726] Esta palabra escrita sobre la última sílaba de tachado: «debería».
[727] Así en el manuscrito.
[728] Manuel Ocaranza e Hinojosa.
[729] Esta palabra, añadida encima de la línea.

A GABRIEL DE ZÉNDEGUI

[La Habana, febrero de 1879][730]

Mi muy querido Gabriel.

Pero ¿cómo quiere mi buen amigo imprimir esas patas de mosca?—Si puedes, envíame el borrador,—que te lo devolveré mañana mismo—hoy, a mi casa,—tuya antes que mía,—Industria 115,—o mañana por la mañana al bufete.

Y si no puedes, yo iré a buscarlo,—porque tengo compasión, si como está se imprime,—de los que lo lean, de mí y de los cajistas.

Tu obligado

J. MARTÍ[731]

Tengo que regañarte porque no leíste tú mismo tus excelentes versos.—

[Ms. en CEM]

[730] Coincidimos con EJM (t. I, p. 138) en esta datación, puesto que la posdata alude a la velada inaugural del Liceo Artístico y Literario de Regla, en la que —según reseña de *El Triunfo*, de 8 de febrero de 1879— los versos de Zéndegui fueron leídos por un directivo de la institución.

[731] En el dorso de la hoja: «Sr. Gabriel Zéndegui/De M».

AL GACETILLERO DE *EL TRIUNFO*[732]

Habana, 18 de marzo de 1879

Sr. Gacetillero de *El Triunfo*[733]

Como habrá VD. leído en los periódicos, esta Sección ha tomado la iniciativa para reunir fondos suficientes con que costear una edición numerosa de las obras de nuestro malogrado Alfredo Torroella y regalarla a su viuda, a fin de que destine su producto a la educación de sus hijos.

La Sección ha querido así, al mismo tiempo que honrar la memoria del poeta y hacer un servicio a nuestra literatura, dando a la estampa multitud de composiciones de Torroella, publicadas sólo hasta ahora en periódicos diarios de Cuba y México, ofrecer un modesto presente a la virtuosa matrona que compartió las glorias y las desdichas del cubano ilustre, la cual carece absolutamente de recursos propios con que atender a la educación de sus hijos, y a quien la popularidad del poeta en sus dos patrias, México y Cuba, hará fácil la venta de la edición.

Invocando en VD. todos sus sentimientos de caridad, patriotismo y de amor a las letras, le invitamos como representantes de la Sección, a que contribuya con lo que tenga a bien, enviando su cuota voluntaria a cualquiera de los que suscriben.

Somos de VD. atentos, S. S. Q. B. S. M.,

El Presidente, Nicolás Azcárate,
El Tesorero, José Ramón Betancourt,
El Secretario, José Martí

El Triunfo. La Habana, 22 de marzo de 1879.

---

[732] Según esta fuente, carta manuscrita en papel con membrete de la «Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa».

[733] Casimiro del Monte era el gacetillero. Errata en el periódico: «*triunfo*».

AL DIRECTOR DEL COLEGIO CASA DE EDUCACIÓN

La Habana, abril 26 de 1879.[734]

Sr. Director del Colegio Casa de Educación[735]
Muy señor mío y digno educador:

Llega a mi poder su muy atenta carta, tan bondadosa como oportuna, pudiendo contar desde este instante, en que me siento reconocido por su espontánea como generosa oferta, con la seguridad que aceptaré con honor su proposición a mis humildes servicios, personándome en esa su respetable mansión a la hora que me indica.

Aprovecho señor, esta grata oportunidad para ofrecerme de usted muy atto.,

S.S.Q.B.S.M.[736]

JOSÉ MARTÍ

Suplemento de *La Discusión*, Edición Dominical,
La Habana, 19 de diciembre de 1915.

---

[734] Esta comunicación fechada como aquí reproducimos se publicó por primera vez en el artículo «Recuerdos de la vida de Martí», firmado por César, en *La Discusión*, La Habana, 19 de diciembre de 1915. Sin embargo, en el *Diario de la Marina* de 26 de febrero de 1879, se halla un anuncio del colegio Casa de Educación en el que figura Martí en la relación de profesores, lo que nos hace dudar que fuera en abril cuando le ofrecieron la plaza. Además, las autoridades le concedieron el permiso para dar clases de segunda enseñanza el 6 de febrero de 1879. Por no haber localizado la fuente original, optamos por respetar la fecha con que se dio a conocer: [EJM, t. I, p. 140.]

[735] José Hernández Mederos.

[736] A continuación, el cronista de *La Discusión* escribe: «Nombre del Apóstol».

A NICOLÁS AZCÁRATE

Nicolás:—

¡Dichoso V. que solo está enfermo del cuerpo!—Llego del bufete, y encuentro a mi hijo[737] verdaderamente enfermo.—Esta mañana me alarmaron mucho: su fiebre es alta, y la mía más alta:—¿cómo podría yo ir esta noche a Guanabacoa?—[738] Y lo siento, por mi ángel enfermo,—y porque tenía que decir de V. muy nobles cosas![739] Torrijos le dirá que, en punto a mi hijo, no exagero. —Y V. conoce los desórdenes que se hacen en el cerebro de los que saben amar.—

González Amador,[740] o Cortina,[741] que irá de fijo, harán mis veces.—¿Por qué[742] no va Vd. mismo a recibir los plácemes, que por su última victoria[743] tiene merecidos?—

Excuse y quiera a

JOSÉ MARTÍ

Y vaya—

[La Habana] 31 mayo de 1879.
[Ms. en CEM]

---

[737] José Francisco Martí Zayas-Bazán.
[738] Significaba concurrir al Liceo de Guanabacoa, donde tendría lugar una discusión sobre el darwinismo a cargo del doctor José Rafael Montalvo. Según una gacetilla de *El Triunfo,* esa noche se pensaba homenajear a Nicolás Azcárate por sus esfuerzos en el indulto de José Gual y Ponce.
[739] Este signo, escrito sobre una pleca.
[740] Gregorio González Amador.
[741] José Antonio Cortina y Sotolongo.
[742] Una sola palabra en el manuscrito.
[743] Alude al éxito obtenido por Azcárate al lograr el indulto de José Gual y Ponce, condenado a la pena de muerte.

A MIGUEL F. VIONDI

[La Habana, junio de 1879]

No me dirá Vd. que quiero abochornarlo. Yo—aunque parezca imposible—no tengo más papel que el español.

Nuestro pequeñuelo va mejor, y ahora mismo bate las manecitas, como queriendo dar a Vd. gracias por sus cuidados.

Estuvo Vd. en Regla, y no es extraño que lo hayan metido a Vd. en regla. Pero las luchas cansan menos cuando las corona la victoria.

A no ser por mis clases, en vísperas de exámenes, iría a que me contase mañana temprano. Iría a buscarlo entre 11 y 11 y media.

Gracias, regañe a Hortensia[744] porque no ha querido ver nuestro rinconcito blanco, y hasta mañana.

JOSÉ MARTÍ

Si tiene tiempo, véame y sepáreme entre mis artículos,—o téngamelos para verlos—los que hay sobre *El libro talonario* y *La esposa del vengador* de Echegaray.[745] Nicolás[746] vino con una pretensión y he dicho que sí.

[OC, t. 20, p. 267]

---

[744] Hortensia Varona y Quesada, esposa de Viondi.

[745] Véanse en el tomo 2 de esta edición crítica ambos artículos, publicados en la *Revista Universal*, de México.

[746] Al parecer, en su condición de presidente de la Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa, Nicolás Azcárate pidió a Martí que hablase en una velada sobre los dramas de Echegaray.

A NICOLÁS AZCÁRATE[747]

[Habana, 12 de junio de 1879]

Nicolás.—

La fortuna me favorece,—porque yo, por mi promesa y por V., estaba dispuesto a hablar el sábado.—Hoy por la mañana conseguí al fin los dramas de Echegaray, y aunque apenas tenía tiempo de leerlos —muy de prisa y a la larga—mi promesa estaba en pie.—Pero ahora vienen a impedirme que la cumpla los exámenes que por todo el día, tengo en el Instituto,[748] mañana viernes y el sábado, de las clases que doy en el colegio de Plasencia.[749] —Hoy por la noche barnizo una clase: mañana por la noche, otra: — ¿a qué hora leo?—Y el gran hombre merece respeto.—Pero yo le empeño palabra de decir cosas amantes el sábado próximo.—Aun sin exámenes—que durarán los dos días, no hubiera tenido tiempo de leer los 8 ó 9 dramas que desconocía.—Por fortuna hay novedad en la discusión pª. este sábado, y los periódicos no han dicho—respecto a mí—palabra.—[750] Montané[751] se propone gallardear sobre la cola del mono.—José Fco Arango lleva escrito un trabajo, correcto, breve, nuevo y elegante,—aplaudido por Lebredo.[752]—Y un joven Frades,[753]—de quien dicen que traduce bien versos franceses—ha trabajado por estrenarse dignamente.—

En esto estaba cuando llega Tirades.—No frunza el ceño—que mi vida es dura—y no tendría razón.—Y antes querré ver enfermo a mi hijo[754] que no llevar a V. mañana, o enviar—si no tengo tiempo por los exámenes—todos los nombramientos que le adeudo.—[755] Con lo que me encarga,—y con especial afecto para todo el mundo.—

Su obligado y cariñoso

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

---

747 En papel timbrado: «Guillermo Puente. Abogado.»
748 Parece aludir al colegio Casa de Educación. La frase a continuación, entre comas, añadida en la línea inferior.
749 Antonio Plasencia y Lizaso.
750 Según EJM (t. I, p. 143), en la fecha de la carta nada había comentado la prensa, pero el sábado 14 la «Gacetilla» de *El Triunfo* anunciaba la conferencia de Martí sobre los dramas de Echegaray. Sin embargo, el martes 17, como se afirma en la reseña, solo hablaron Montané y Enrique José Varona, lo que confirma la imposibilidad de asistencia de Martí, quien hubo de dar su conferencia el sabado siguiente, día 21.
751 Luis Montané Dardé.
752 Joaquín García Lebredo.
753 Domingo Antonio Frades y Calvo.
754 José Francisco Martí Zayas-Bazán.
755 Martí era secretario de la Comisión de Literatura del Liceo de Guanabacoa que presidía Azcárate, y seguramente se refiere al nombramiento de miembros de la comisión.

A AGUSTÍN DE ZÉNDEGUI

[La Habana, 7 de agosto de 1879]

Agustín

Perdóname, que en el alma lo siento. Ahora, a las 9, salgo del bufete. A comer, y a seguir trabajando. El noble placer del alma y la palabra empeñada[756] me llaman a Guanabacoa.—Y el placer de ver manos blancas aplaudir a un mulato artista.—[757] Pero el rudo deber me ata a las demandas.—Si se ve el corazón, vémelo entero, y vivamente apesarado. En suma, los que me dejan de oír ganan, y yo soy el que pierdo.—Pide perdón a todos, y estrecha la mano a Palmero.

Tu amigo

J. MARTÍ

[Fotocopia en CEM]

[756] En el homenaje al violinista cubano Manuel Palmero, organizado para esa noche por el Liceo de Guanabacoa, Juan Gualberto Gómez pronunciaría las palabras de apertura y Martí debía cerrar el acto con un discurso.
[757] Alusión a Manuel Palmero.

A CARMEN ZAYAS-BAZÁN[758]

[La Habana, ¿junio-septiembre? de 1879][759]

¡Qué noche, Carmen, y qué horribles días! Ahora voy a saber lo que es morir.—

Tú me dices que vienes muy pronto.—Ven de veras, aunque te vuelvas a ir, para volver a comer.

Tengo muchos encargos que hacerte en cosas de casa para hoy.—Para hoy, Carmen mía, porque te vas mañana!—Y mi hijo,[760] ahora más bello, como para que me duela más separarme de él.—Ay! si cupieran en mí!—

Lo de Margarita—$19,95 centavos. Lo de Luisa, $5,40 centavos.—Es lo exacto.—Recógeme todos mis papeles y escritos.[761] Los apuntes sobre Echegaray. Los de América.[762] Todo puede venir. Que Antonia[763] me haga nota de mis libros. Y ven tú ¡aunque sea para volverte a ir!

Tu

PEPE

Tempranito el almuerzo,—por Suzarte.[764]

[Ms. en CEM]

---

[758] Escrito en papel timbrado: «Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa». El manuscrito de esta carta, sumamente borroso, es parcialmente ilegible.

[759] Aunque se ha fechado esta carta el 18 de septiembre, al día siguiente del arresto de José Martí, coincidimos con la datación de EJM (t. I, p. 145), ya que no parece probable que Carmen viajara —como parece aludirse en la carta— estando él detenido, ni que Martí pidiese el envío de toda su papelería a la jefatura de policía, donde se hallaba bajo arresto. Además, Florencio Suzarte llegó a La Habana —de donde había partido cuando niño— en junio de 1879, según consta en el periódico *La Patria*, del 24 de ese mes y año.

[760] José Francisco Martí Zayas-Bazán.

[761] Tachado a continuación: «echa».

[762] Véanse en este mismo tomo los Apuntes conservados para sus Conferencias sobre América.

[763] Debe tratarse de su hermana Antonia Bruna, entonces de 14 años de edad.

[764] En la última de las cuatro caras, con escritura invertida.

A MIGUEL GENER

[Habana, antes del 17 de septiembre de 1879][765]

Sr. Miguel Gener.

Mi estimado amigo:

Tarde ya, recibí ayer su recado por Viondi.[766]

Me apresuro a enviarle hoy los $24 que *quedé en deber* a Arredondo.—Como no estoy seguro de la suma, agradecería a V., si fuera más de lo que le envío, que me lo indicase.—

Es de V. amigo y S. Afmo.

J. MARTÍ

s/c Amistad 42
[Ms. en CEM]

---

[765] Coincidimos en la datación con EJM (t. I, p. 146), porque la dirección que aparece en la carta es la de residencia de Martí cuando fue detenido el 17 de septiembre de ese año.

[766] Miguel Francisco Viondi y Vera. Véase Nf.

A FRANCISCO DE PAULA MENOCAL Y GONZÁLEZ

Mi amigo Menocal.

Mala paga, mi generoso[767] amigo, una mísera carta:—no debiera contraer compromisos el que pudiera verse, como yo me veo, en el rudo trance de no poder cumplirlos.—Y yo quiero que V. me perdone, en gracia de mis presentes penas,[768] de la esperanza que tengo en días mejores,—y de esta viva estimación que su hermoso carácter, su cariñoso servicio, y su delicado silencio, me hacen sentir por V.—Falsa y pobre moneda; pero no para los nobles corazones.—

¿A qué más, Menocal?—Vd. ¿no me perdona?—

Días serenos vendrán,—y en ellos verá Vd. cómo es, aquel que V. imaginó, grave y honrado, su muy cariñoso y triste amigo.—

Al nacer, salude a su hijo.—

Y siempre estime a

José Martí

[La Habana]25 Stbre 1879.
[Ms. en CEM]

---

[767] En el manuscrito: «generosa».
[768] Martí se encontraba preso, y el mismo día en que fechó esta carta salió deportado hacia España por segunda vez.

A LEANDRO J. DE VINIEGRA[769]

A bordo del vapor *Alfonso XII*, en Santander.

Octubre 11 de 1879

Amigo mío:

Solo su bella y generosa carta hubiera podido hacer mayor en mí el paternal afecto que su alma amable, su talento animado y sus dignos dolores merecen y conquistan. ¡Sufrir, amar y pensar son fuertes lazos! Vd. es un digno amigo de Lebredo,[770] aquel espíritu evangélico, aquella magnífica bondad, aquel talento ilustre, que sólo han de estimar y amar los corazones de su hermosa raza.

Cuanto me dijeron de Vd. vi realizado. Y lo que no me dijeron ¿por qué con este deseo inmenso de consolar todas las penas, no quiere el tiempo enemigo que suavice yo las suyas, como discreta y cariñosamente suavizó Vd. las mías? ¡Porque a veces sonreía y lloraba, de dolor, nunca de miedo!

Escribiendo, siento cuán fácilmente corren para Vd, las ideas afectuosas: ¿a qué decirlas? No me olvidaré de Vd.[771] Leandro Viniegra será siempre para mí, por lo que ha sido y por lo que hubiera sido, un nombre amado. Para luchar vivo, intrépida y vigorosamente. Cualquiera que sea el campo de las batallas a que mi espíritu grave arrebate mi vida, ni lo hondo de las penas, ni lo vivo de las alegrías alejará de mi memoria, tenaz y amante, el recuerdo de un hombre en quien con ser tantas no alcanzan las ricas dotes del carácter, a las de su nobilísimo corazón. En La Habana estreche Vd. la mano a los que le dijeran bien de mí, y a los que le dijeran mal. Pocas veces prometo escribir, porque pocas puedo luego cumplirlo: esta vez cumpliré. La estimación de hombres como Vd. será siempre gran ventura y no la menor para su cariñoso y obligado,

José Martí

[OC, t. 20, p. 270]

---

[769] Por razones políticas Martí nuevamente sale deportado hacia España el 25 de septiembre de 1879, en el vapor *Alfonso XII*. El 11 de octubre llega a Santander y el 29 de ese mes y año se halla en Madrid.

[770] Joaquín García Lebredo y Lladó.

[771] Al parecer, durante su largo exilio neoyorquino, Martí solía ver a Viniegra cuando este llegaba a la ciudad, pues en sus Cuadernos de apuntes está anotada la dirección de su amigo y se conserva el fragmento de otra carta a él dirigida.

A MIGUEL F. VIONDI

Santander; 13 de octubre [de 1879]

Mi ejemplar amigo.—

Llena tengo el alma todavía del hermoso dolor de aquel día último,[772]—y los que allí me acompañaron, a todas partes me acompañan. Pero no quiero hablarle de esto. Ni escribir quiero mis memorias,—porque hasta las que escribo me hacen falta para calentarme el alma en tanta soledad:—¡mi mujer y mi hijo! ¡Si viera V. qué tristemente, me hablan desde mi corazón!—

Y nada aún sé de mí. No pudo serme menos desagradable la navegación. Del Capitán,[773] hombre entero y simpático; del Sobrecargo, Leandro Viniegra, generoso espíritu venido a este empleo después de recias tormentas en la vida,—recibí incesantes y no comunes muestras de celosa consideración. Digo esto, porque me complace tener qué agradecer. Por muy lisonjera para mí, no le envío la bella y entusiasta carta con que me dijo adiós en nuestro último día de mar el Sobrecargo.[774] —Tres cubanos, Roa—[775] con su fidelísima memoria de cosas pasadas y su leal conducta para conmigo,—[776] un joven Ojea y Cárdenas,[777] bueno y fiel, y Luis Díaz, un estimable y juicioso matancero, fueron mis únicos compañeros de viaje. En la Cárcel, sin cesar los vi a mi lado.—Hoy, al fin, luego de haber demorado dos días su viaje en espera de resolución de Madrid sobre mí,—se han ido los tres.—Muy especialmente se ocuparon a bordo de evitarme impresiones penosas,—que para mí no lo hubieran sido,—y no lo fueron—al llegar a tierra.—Solicitado desde el primer instante en que el vapor que traía a médicos y carabineros atracó junto al nuestro, por un Inspector de Policía,—fui llevado a la casa del Gobernador.—Creo que anduvo perplejo; pero, si bien recomendándome especialmente, me envió a la Cárcel. —Tuve dentro de ella, por bondades del curioso Alcaide, cuanto bienestar y libertad eran posibles.—Estuviera aún allí; y lo daría por bien empleado, porque así pude conocer a tres infelices cubanos—enviados de Sancti Spíritus en silencio por el vapor anterior,—y aliviar en algo su mala fortuna.—Dignos, puros y fuertes.—Ya no tienen frío.

Debo mi libertad, amigo mío, a un hombre generoso.—Grandes cosas estoy obligado a hacer, puesto que grandes bondades tengo que pagar. Cuando me quedé solo,—cuando ya no alcanzaba a ver a aquel generoso bote, cargado de almas virtuosas,[778] vi cerca de mí a un anciano, de mirada tiernísima y manso aspecto,—y dije, señalándolo, a los que estaban a mi lado:—«Aquel hombre debe tener un alma evangélica».—A ese hombre debo hoy mi libertad: Ladislao

---

[772] Alude a su salida de La Habana, en el *Alfonso XII*, deportado a España por segunda vez, el 25 de septiembre de 1879.
[773] Eugenio Bayona.
[774] La carta anterior, con fecha de 11 de octubre de 1879, es la respuesta de Martí.
[775] El coronel Ramón Roa y Garí.
[776] En el manuscrito, signo de igualdad.
[777] Manuel Ojea y Cárdenas.
[778] Se refiere a los amigos que fueron a despedirlo. Véase la carta de Patricio Sirgado al Presidente Interino del Comité de Nueva York (2 de octubre de 1879) en *Documentos para servir a la historia de la Guerra Chiquita*, vol. II, La Habana, 1950, pp. 254-255. En ella se afirma que más de 50 amigos lo acompañaron a bordo para despedirse.

Setién se llama, y es diputado a Cortes por Laredo, un distrito de esta provincia.—

Luego de embarcados, apenas nos saludamos Setién y yo:—formaba él en grupo distinto.—Pero no bien, al llegar a Santander, me supo preso, vino a saludarme conmovido.—Me ofreció sus servicios: como yo debía olvidarme de su oferta, la agradecí y la olvidé.—Y a los dos días,[779] con el noble Setién entraba en la Cárcel la orden de mi libertad bajo[780] fianza.—Él era mi fiador: vea V. qué alma.—Saludos nos habíamos cruzado. Eso hacía él.—

Sombrías ideas tenía en la Cárcel, por el dolor que mi prisión habría causado a Carmen.[781] En lo que a ella la aliviará de pesadumbre, he estimado mi libertad.—¿Por qué inspiré al admirable Setién tan súbito afecto y tan completa confianza?—Porque vengo todo lleno de las noblezas que para mí tuvieron mis amigos.—En Santander, por especiales razones, y por los numerosos comentarios a que ha dado origen mi llegada, sube de punto la hermosa acción de este hombre bueno, con tan sencilla grandeza realizada. Para agradecerlo, veo grande el caso.—Para gozarlo, pequeño.—¿Qué me importan a mí ahora lóbregas paredes, o cielo azul? ¿No es todo cárcel?

Un deber me imponía la orden, y de él he sido hoy cortésmente relevado por el Secretario de Gobierno: el de presentarme diariamente en la Secretaría. —De ella me notificarán lo que de Madrid se resuelva. Espero que se ordene mi conducción a Madrid. Y espero verme preso en Madrid,—porque no he querido que varias personas—importante alguna—que a ello se me han ofrecido aquí, escriban sobre el acuerdo que respecto a mí se tome. Ni he escrito nada a nadie acerca de mi llegada y situación.—La honra, íntegra.—

Por V. como por mí, deseo ir pronto a Madrid;—por enterar minuciosamente a Martos,[782]—si bien anda Martos ahora en gravísimos quehaceres políticos—de todo lo que a Dña. Dolores[783] se refiere,—y de la honrada y briosa campaña que ha abierto V. en el pleito.—[784] A muy recios combates me obliga ahora mi varia fortuna; pero nunca olvidaré aquellos días de animado bufete, ni las heridas que V. me curó, ni la fortaleza que V. me reanimó, ni aquella unión entrañable—no en mí perecedera—en que vivimos. Sean para V., como para mí, los días que pasan obligaciones nuevas de cariño!—Ayer vi un encantador sombrero blanco. Pensé en Julita.[785] Y en mi hijo.—[786]

Perdón por esta larga carta, en gracia de ser la primera que desde España escribo. Muy agitado para comenzar escribiendo a Carmen, he querido verter antes en quien tan buen derecho tiene a él, este exceso de íntima confidencia en que rebosa ahora mi alma. No juzgue V. de mi espíritu por esta carta extraña:—tengo las ideas tardas y confusas. Aunque si estoy allí, ¿cómo he de hallarme aquí?—¿Por qué se han de escribir esperanzas ni dolores, más grandes siempre que la forma en que han de ser escritas?—

[779] Esta palabra, y la coma añadidas debajo de la línea.
[780] Tachado a continuación: «mi».
[781] Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo.
[782] Cristino Martos Balbi.
[783] Dolores Álvarez, viuda de Mitjans y clienta de Viondi.
[784] Pleito de la testamentaría concursada de Bartolomé Mitjans.
[785] Julia Viondi y Varona, hija de Miguel Viondi.
[786] José Martí y Zayas-Bazán.

A Cheíto,[787] esa alma rica,—al leal Carlitos,—[788] al fidelísimo Lladó,—[789] al hidalgo Ramírez,—[790] al generoso Menocal,—[791] al buen Valle,—[792] dígales, con mi promesa de escribirles, que soy tan parco en contraer amistades nuevas, como orgulloso y celoso de las viejas.

A Javier[793] y a sus hijos, cariñosos saludos.—

A Hortensia,[794] plácemes por su marido.—Y un pensamiento para su hijo nuevo.—[795]

A Suzarte,[796] a Gómez,[797] a Carrillo,[798] a Aranguito,[799] al buen Matamoros,[800] a aquellos con quienes me obliga amistad más íntima, o especial gratitud, escribiré por el vapor del 20.—

¿No hice mal en lo de Arístides Fernández? Me ha traído esto todo el viaje caviloso. Pero, si lo hubiera rechazado, ante él mismo, ¿no lo habría ofendido? —Lo recuerdo muy cariñosamente. Ruéguele que le diga a Bolívar cuán atento ha sido aquí pª. conmigo el Sr. Maza.—

He de presentarle a un noble hombre: a Viniegra.

Y a V. ¿qué he de decirle, sino llamarle hermano?—Sienta V. tan vivamente como yo este placer de ser querido.—Escríbame a Madrid, a la lista del correo. —Y aunque yo no quiero que V. sufra nunca,—ojalá que sufra V. alguna vez, y entonces, acuérdese de mí!—

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

---

787 José Sebastián Morales, marqués de la Real Campiña.
788 Carlos Fonts y Sterling.
789 Francisco Lladó.
790 Francisco Ramírez.
791 Francisco de Paula Menocal y González.
792 Florencio Valle.
793 Francisco Javier de Varona y Zayas-Bazán, suegro del licenciado Viondi.
794 Hortensia Varona y Quesada, esposa de Viondi.
795 Se llamó Miguel, y murió de pocos años.
796 Florencio Suzarte.
797 Juan Gualberto Gómez.
798 Antonio Carrillo y O'Farrill.
799 José María Arango.
800 Dionisio Matamoros.

A MIGUEL F. VIONDI

Madrid, 18 de noviembre [1879]

Amigo mío.—

Hoy, Martos[801] le ha robado a V. su carta. De su casa venimos Ríos Portilla[802] y yo,—y como, por quehaceres democráticos de Martos,—no pudimos hablar hoy de la testamentaría,—[803] para mañana lo hemos dejado, con otras cosas de que parece desea hablarme.—Tres o cuatro días ha vi a Romero Girón,[804] que ya ha debido presentar,—porque hasta hoy no lo había presentado—el escrito de queja que antes de mi salida de La Habana había pedido Calderón Collantes.[805] Y entiendo que este escrito no tiene más objeto que el de llamar la atención del Tribunal Supremo sobre los abusos, en general, de Juez y Audiencia, y sobre la marcha violenta e irregular que sus malversadores han impreso a la testamentaría. Era este Romero Girón, amigo íntimo de Martos, y persona prominente, el abogado que Ríos Portilla señalaba para ir a intervenir allá en los pleitos. Dice ahora que los médicos tienen por malo el clima de Cuba para el reuma,—con lo que, Portilla anda ya pensando en otro abogado, inteligente a lo que creo, pero sin la influencia intimidadora que Romero Girón hubiera llevado consigo. He hecho entender, porque así sinceramente lo creo, que si bien todo consejo profesional es oportuno y utilizable,—no son estos precisamente los que allí requiere la situación de ese malaventurado asunto. Cuestión es, no de inteligencia ya, sino de moralidad judicial. Influencia que domine, o por lo menos equilibre, la influencia contraria: he aquí el problema, y así lo he planteado. Y mañana, hablando detenidamente a Martos, así lo plantearé.—

Me dijo Ríos Portilla cómo pensaba que el abogado que fuese, caso de ir, haciendo historia completa del extraño curso de la fortuna de Mitjáns,[806] reuniese todos los vicios de procedimiento, abusos judiciales, y voluntarias torpezas de interpretación[807] para protestar de ellos en junto.—Por mí sabe ya Portilla que V. tiene anticipado este trabajo,—y que raro habrá de ser que imagine otro,—[808] camino que V. ya no haya imaginado.—Con todo su asombro, no sabían aún todo aquello de que tienen que asombrarse.—¡Lástima es que los asuntos públicos, agrupando ya en filas compactas sus elementos, y disponiéndose a recio y decisivo combate—traigan ahora tan ocupado al hábil y elocuente concentrador de los esfuerzos liberales![809]—Extraña cabeza, bella y alta frente, visibilísima miopía, y movible y afable rostro tiene Martos.—

En cuanto a nuestras cosas, bien hace mi amigo Viondi en no alzar los ojos de sus pleitos:—que no hay desbarajuste mayor, ni más desconsolador desconocimiento, ni más arraigadas preocupaciones,—ni más equivocados

---

[801] Cristino Martos Balbi.
[802] Facundo de los Ríos y Portilla.
[803] La testamentaría concursada de Bartolomé Mitjans, por Viondi a nombre de su viuda.
[804] Vicente Romero Girón.
[805] Fernando Calderón Collantes.
[806] Bartolomé Mitjans y Rivas.
[807] Desde aquí hasta la pleca, escrito encima de la línea.
[808] Así en el manuscrito.
[809] Se añade signo final de admiración.

juicios, que los que aquí—hasta en el más favorable concepto, reinan y debaten en pro escasa y clara contra de los intereses de la Isla.—

¿Qué me hago yo en tanto—amigo mío por quien siento al escribirlo[810] amor de hermano, con más cariño y firmeza que en cuantas veces escribo este nombre?,—[811] ¿qué me hago yo en tanto que tan reñida y tan inútil batalla libran aquí sobre las cosas de mi tierra?—En carta que llevo escrita hoy ya lo digo. Como, aunque afanosamente lo busco, no he hallado esta vez aquí nada que admirar;—como no veo en teatros ni Ateneos nada que baste a un espíritu ávido de ciencia noble y sólida, de arte grandioso y puro;—como las artes conocidas de una política decrépita, más solicitan para fuera de sí que para sí los honrados ojos,—empleo el largo tiempo en echar de mí aquello que para nada ha de servirme, y en fortalecer lo que de bueno tenga. Estudio inglés, con fervor tenaz. Y reúno cuidadosamente todos aquellos datos que puedan serme útiles para la obra que desde hace años intento.

En esperar y en amar se me pasa el tiempo. Y en devorar impaciencias que no quieren adormecerse:—¡qué trabajo, la pereza!—

Estuve contento en días pasados, hablando de Hortensia,[812] de Julia[813] y de V. con la Condesa:[814] Góbel[815] está muy quejoso de V., y se duele de que V. lo tenga tan bien olvidado.—El último domingo estuvo a verme Enrique Ramírez, que es de veras un mozo muy discreto, inteligente y entusiasta.—Piensa con juicio, y estudia con energía.—Ha heredado lo hidalgo.—

Impacientísimo me tiene el malhadado asunto de los muebles. ¿Habré puesto en nuevo conflicto a aquél a quien tanto debo? ¿Habrá V. podido salir de ellos fácilmente?—Con inquietud espero, ansioso de saber de V.,—y por V. de mi mujer y de mi hijo, carta suya. Y ahora, como me trae inquieto el pensamiento de dar una vuelta por Granada,—no sé si[816] llegarán aquí sus cartas, de manera que las recibiese yo antes de emprender viaje. ¡Qué será de mí por esos yermos, sin noticias de mi mujer y de mi hijo! No hay, Viondi, a la par de los altos deberes, placer más dulce ni dolor más grande que el que causa estar cerca o estar lejos de esas criaturas, en las que, por transfusión maravillosa, está el calor de todos los amores. En vano se busca el alma, quedada en ellos. Perderlos es menester para mejor amarlos. Ni mujer bella, ni niño hermoso, cuando estamos lejos de nuestra mujer y nuestro hijo.—

¿Querrá V. guardar a Sauvalle[817] aquellos documentos franceses, sobre propiedad de casas, que dejé en la gaveta de la izquierda? Y ¿enviar a Zayas[818] las escrituras de cesión[819] a mi favor, que en la carpeta se quedaron? Y ¿decir a Torres,[820] si antes no le ha dado a V. otro empleo, que lo que su cliente debía entregarme, a V. lo debe?

---

[810] Rectificada la «o» sobre una «e».
[811] Se añade signo final de interrogación.
[812] Hortensia Varona y Quesada, esposa de Miguel F. Viondi.
[813] Julia Viondi y Varona, hija de Miguel F. Viondi.
[814] Se refiere a María de la Concepción de la Cantera y Clark, condesa de Casa Montalvo.
[815] Juan Góbel y Fernández.
[816] Esta palabra escrita sobre «que».
[817] Carlos Sauvalle y Blaín.
[818] Francisco Zayas-Bazán y Varona.
[819] Véase la carta a Viondi de 28 de julio de 1882 en que vuelve a referirse a estas escrituras.
[820] Ramón Torres Mendiola.

Y aún iba a seguir mi carta, aunque no olvido que V. no gusta de cartas largas. Aún hay lugar en esta, y siempre hay lugar en mí, para muy cariñosos recuerdos a Carlitos,[821] a Lladó,[822] a Menocal,[823] a Cheíto,[824] a q^{n}. muy pronto he de escribir, a Ramírez,[825] a Valle,[826] hasta al tímido Herrera.—[827] Y a los suyos y a V., más cariño que el que cabe en una carta.

J. M.

He escrito a Suzarte[828] y a fam—S. Ign^{o}. 55[829].—

[Ms. en CEM]

---

[821] Carlos Fonts y Sterling.
[822] Francisco Lladó.
[823] Francisco de Paula Menocal y González.
[824] José Sebastián Morales, marqués de la Real Campiña.
[825] Francisco Ramínrez.
[826] Florencio Valle.
[827] Escribiente del bufete de Viondi.
[828] Florencio Suzarte.
[829] Dirección del bufete de Nicolás Azcárate, en La Habana. Esta línea, añadida en el extremo superior de la última hoja.

A MIGUEL F. VIONDI

Madrid 28 de noviembre [1879]

Amigo mío.

Todavía ando por Madrid, viendo de paso cómo se matan albañiles, no encuentran padrinos los caballeros en plaza para las corridas de toros, moja la lluvia tenaz las banderolas;—y el público silencio y las airadas nubes reciben con visible ceño el dispendioso enlace del Rey.—[830] Viéndola tan pronto olvidada, se comienza a querer a aquella mísera y lánguida Mercedes.[831] Por estas bodas se han suspendido los tajos y mandobles que con indecible furia se venían asestanto—y diz que continúan asestándoselos en la sombra—los diputados de la mayoría,—recortando con singular esmero los nonnatos proyectos de reformas.—Por cierto que, llevado de la curiosidad de oír a Martos,[832] fui a la sesión última de Cortes.—Y no me pareció Martos en la tribuna aquel político eminente, ni orador extremado que nos pintan. Confirmé de hombre lo que de niño pensé de él.—Considerables dotes, sin ser tantas ni tales, como las que por su renombre hay derecho a esperar de él. No siempre la palabra obedece a sus propósitos. Imagina más que habla, y suele no imaginar completamente. Acierta con una levantada idea, comienza a darla feliz forma y vehemente expresión,—y desmayado al punto, como si la fantasía y fuerza oratoria no llegaran a donde llegó el intento, debilita y dilúe el hermoso párrafo. Pero es hábil, enérgico y cortés.—

Mas, dejando el ajeno pleito vengamos al nuestro. Hablé con Martos, y duró dos horas la entrevista, sin que mis esfuerzos bastaran a llevar la plática a mi único objeto.—Empeñadísimo estaba en oír de mí cosas de otro género,—y aunque en su discurso no aparecen, vigorosamente las dijo,—tales como en su ánimo las dejé; de tal manera que en algunas me veía yo en ellas.—Mas como la justicia es buena para echar a hurtadillas,—y no es bueno esto de dejarse llevar por súbitos arranques generosos,—entre amigos y adversarios lavaron de toda mancha de bondad, como si lavaran delitos graves—el discurso del orador demócrata.—No acabé, sin embargo, aquella entrevista,[833] sin decirle algo de lo que más interesa a Dña. Dolores[834] en este instante. Y quedamos en que yo haría —como he hecho ya— breve historia de los accidentes que, a pesar de los datos aquí enviados, ellos casi en absoluto desconocen.—Con razón no se explicaban las ejecuciones,[835] ni el concurso, como no se habían explicado antes la transacción.—Mas, propuesta la dificultad, no apunta aquí idea alguna rápidamente salvadora,—ni nadie haría, ni pensaría, ni imaginaría

---

[830] Referencia a las bodas de Alfonso XII y María Cristina de Habsburgo-Lorena, archiduquesa austríaca, que se efectuó el 29 de noviembre de 1879. Martí dedica una crónica en *La Opinión Nacional* a dicho enlace, con fecha 17 de septiembre de 1881.
[831] Mercedes de Orleans y de Borbón.
[832] Cristino Martos Balbi.
[833] En su carta anterior a Viondi, de 18 de noviembre de 1879, Martí afirma que vio a Martos ese mismo día en compañía de Francisco Ríos y Portilla, y que lo volvería a hacer el día siguiente.
[834] Dolores Álvarez, viuda de Mitjans.
[835] Primera versión: «exanciones». La «j», escrita sobre la x; la «e» siguiente, formada a partir de los rasgos de la x; y la «c» siguiente, escrita sobre la «a».

más de lo que V. ha hecho.—A ínfimos y pobres recursos imaginaban acudir. Como a la restitución *in integrum.* Como si spre. no hubiera tpo. para ella, y evitase ahora el próximo peligro.—Debe esperarse en cambio ferventísimo apoyo del generoso y activo Ríos Portilla,[836] cuya influencia moverá spre. con éxito a Martos. Pero aquí no harán más que terminar felizmente lo que allá V. inicie:—¿Es V. ya curador? ¿Ha abierto V. ya brecha en el concurso? ¿Será tan fácil la admisión en definitiva como la admisión en forma de las tercerías?—Bien explicado y consentido queda, que no había otra manera de interrumpir los remates.—Se pensaba aquí más en la cuestión general, que en la cuestión urgente hoy y concreta. A esto[837] tiendo en mi informe:—a que auxilien a V. para obtener la paralización del concurso, y de las ejecuciones, si algo por hacer en ellas queda.—

Yo di en cama con este pobre cuerpo, que sin las almas que me lo animaban,—anda enfermo y ebrio.—En cama me vio Aurelio,[838] que no ha vuelto a verme. Y en cama estuve hasta antier .[839] Por lo que no he llevado aún a Ríos Portilla el extracto ofrecido.—Gran serenata han dado sus amigos al buen Don Facundo.—Y cariñosos recuerdos míos dará V. al batallador

Fernández,[840] y al sincero Bolívar.—

He tenido pena verdadera en no poder ver a Ojeda, que allá ha de ver a V.,—y en no poder enviarle por él, como pensaba, carta mía. Y con mis propias palabras, más de mi espíritu.—Pero yo estaba en cama. Es cosa de huir de sí mismo esta de no tener ni suelo propio en qué vivir, ni cabeza de hijo que besar.—Con vivísima ansia espero la carta que, de V. a mí, debe hoy llegar.—De los suyos me hablará y de los míos.—Y ya, tomadas[841] en cuanto a mí las naturales resoluciones, sólo en este inmenso goce pienso: en el de saber, por mi generoso amigo, qué será de los que con mi alma viven.—

Por este correo escribo a Matamoros[842] y a Carrillo,[843] y, de tener tpo., a Carlitos[844] y a Lladó.[845]—A cuantos le pregunten por mí,—diga V. que les recuerdo especialmente, y dirá la verdad, que V. sabe que yo pago bien mis deudas del alma. Y si no en este instante, de fijo que, acá en mis soledades, los recuerdo a todos.—

Y ¿el nuevo hijo?[846] ¿Ha llevado al bufete el pan provisional, convertido en pleitos?—¿Es varón, y se parece a Hortensia?[847] Porque es justo que Hortensia se vengue de V., por cuanto le hurtó de ella en Julia.[848] —¿Me perdonará

---

[836] Facundo de los Ríos y Portilla.
[837] Con mayúscula esta palabra.
[838] Aurelio Mitjans Álvarez.
[839] Se refiere a una lesión inguinal producida por el golpe de la cadena que llevó en presidio. Estudiosos de la medicina suponen que por estar situada en esa región del cuerpo, la lesión halla afectado piel, músculos, ganglios o vasos en ese nivel.
[840] Probablemente Arístides Fernández, a quien se refiere en la carta a Viondi del 13 de octubre de 1879.
[841] La «s» escrita sobre la «a».
[842] Dionisio Matamoros.
[843] Antonio Carrillo y O'Farrill.
[844] Carlos Fonts y Sterling.
[845] Francisco Lladó.
[846] Se refiere a Miguel Viondi, que vivió pocos años.
[847] Hortensia Varona y Quesada.
[848] Julia Viondi Varona, hija de Miguel F. Viondi.

Menocal?[849] ¿Me habrá perdonado Riverón? Por lo menos, en cuanto a corazón, éste es dinero a rédito.—

Contra gusto de V. y mi propósito, las cartas salen largas,—y las cartas suelen ser raras:—ni se sabe a cuánto alcanzarán;—ni, a las veces, de dónde saldrán.—Para callados son los mejores afectos: así calla aquí el que le tiene su amigo

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

[849] Francisco de Paula Menocal y González.

A MIGUEL F. VIONDI

Madrid, 8 de diciembre [1879]

Amigo mío.—

Las manos, entumidas de frío, en esta mañanita de diciembre, dicen mal lo que el espíritu, siempre amoroso, forja. Heme aquí que quiero mucho a los que merecen ser de mí queridos, y no sé cómo escribírselo. Déjeme decirle ante todo cuán triste me dejó la llegada del vapor *Alfonso XII*, que puesto que fue el en[850] que yo vine,[851] y salió a Cuba con noticias mías, y ha vuelto ya, debió volver con noticias de los que se acuerden de mí.—Y por V.—ya que de ella aún no había tiempo—de mi mujer y de mi hijo—mi Carmen[852] se me queja, y ha de ser sin razón, de que ni mi madre ni V. hayan respondido en todo el mes de octubre a la carta que a cada uno escribió.—

En espera estoy, entre otras cosas, de la primera carta de mi mujer que en respuesta a la mía reciba, y, de la que me trae José Ramón.[853] Sin esto, nada comprendo.—Luego de esto—todo.

Al fin, escribió Romero Girón,[854] y me leyó Ríos Portilla[855] el recurso de queja extraordinario con que aquí a nombre de D. Dolores,[856] se acude al Tnal. Supremo, en demanda de la suspensión de todo procedimiento, examen de todo lo inspeccionado, y venida a Madrid—en virtud de las facultades extraordinarias y concretas del Tnal.—de cuanto se ha hecho, para resolver aquí, lo que allá se niega, si en el examen resultan ciertos los sucesos y violaciones de derecho de que habla el recurso. Si en vista de este recurso, el Tribunal llama a sí la testamentaría,—prejuzgado está el caso en favor:—que si lo llama, claro es que lo hace porque los hechos denunciados, sobre ejecuciones, tercerías y remate, le parecen culpas y abusos, que necesitan la urgente reforma que se pide.—Y como lo denunciado es cierto,—por el hecho de haber estimado base bastante el recurso, el tribunal está obligado ya a tomar medidas.—Malo es que por aquí ande Vázquez Queipo,[857] que como ahora trae consigo un voto, hará la bajamar pleamar, porque este triste y laborioso asunto siga en tuerce. Pero no le va en zaga por lo activo, y le vence por justo y generoso, Ríos Portilla, el único en quien de todas veras puede tenerse aquí completa confianza.—Es el recurso de Girón una exposición breve, pero enérgica de los más señalados errores voluntarios[858] que en la tramitación, y comienzo de las últimas obligaciones, se observan.— Si nada se desenvuelve, todo se apunta. Para lectores juristas, dice bastante. Martos[859]

---

850 Así en el manuscrito.
851 Martí llegó al puerto de Santander el 11 de octubre de 1879.
852 Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo.
853 José Ramón Betancourt.
854 Vicente Romero Girón.
855 Facundo de los Ríos y Portilla.
856 Dolores Álvarez, viuda de Mitjans.
857 Antonio Vázquez Queipo del Llano y Corte.
858 Un punto en el manuscrito, que pudiera ser un borrón de tinta.
859 Cristino Martos Balbi. En la sesión del Congreso de Diputados del 24 de noviembre de 1879, Martos se pronunció contra la solicitud de Arsenio Martínez Campos, entonces presidente del Consejo de Ministros, para suspender las sesiones hasta el 5 de diciembre con motivo de la boda del Rey. En su discurso, Martos llamó a seguir una

enardeció, con frases duras y vibrantes, los párrafos más desmayados del recurso,—y le puso un remate brioso.—Yo no quise poner mano, porque—si callaba algo importante—hubiera sido debilidad,—dicho lo necesario, hubiera podido parecer pretenciosa descortesía. Recogí, sin embargo, en dos párrafos el contraste de más bulto, y se unieron al borrador del recurso, que Ríos llevaba al Procurador: la transacción y lo que nació de ella.—No sé aún si ha recaído decisión en el asunto. Creo que no. Mañana he de ver a Ríos,—pero las innúmeras fiestas, y la huelga de los Magistrados, han sido tales que no me parece que les haya dejado tiempo para reentrar de lleno en los negocios. Este recurso fue el pedido por el Presidente.—

De fiestas, digan los que tuvieran ánimo y protección oficial para gozarlas. Yo, esperando con gran inquietud cartas, he roído el triste tiempo. Ahora me trae muy pensativo,—aunque creo que ya tengo decisión hecha, porque esta sobresale y queda después de todo otro pensamiento,—la suerte de mi mujer. —Si su padre[860] fuera pobre, su mismo bien, porque mi mayor libertad es hoy su[861] bien mayor, me hubiera exigido que la dejase al lado de su padre.—Pero, puesto que mis anhelos y angustias están en riña con mi real situación humana,—yo debo resolver todos mis problemas con todos sus datos, y sobre todo, con los que voluntariamente traje a ellos: mi mujer y mi hijo.[862] Puesto que amontoné a mi paso dificultades,—para mí lo han de ser, y no para otro.—Puede haber gloria más brillante, aunque acá en lo interior acusadora, sacrificando a mi deber que place otro deber que estorba;—pero la gloria real, a los ojos del juez interior, que es el que más importa y más aflige, está en sacrificar, con gran amargura silenciosa,—suavizada por la alegría que causa el deber[863] cumplido—la obligación que place a aquella que impide cumplirla activamente.—Fuera cobarde, buscar para los hombros un gran peso, y en el momento de la lucha, echarlo sobre los[864] hombros de otro.[865] Así es fácil el triunfo: siendo injusto.—A mí, los que viven de mí.—¿Cómo?—Vengan ellos:—luego,—aquí tengo mis brazos, no cansados.—

¿Le he dicho ya que ha habido fiestas? Regias bodas, de Borbón con Austria;[866] caras de corte asomadas por entre las ventanas de ébano u oro de coches vetustos, como gusanos aún vivos que se asoman por entre los agujeros de un cadáver ya mondado; intento inútil, fastuoso y bizantino, como todo lo que va a morir por vicio de esencia, y agonizando, se ase al fulgor del símbolo:—intento inútil por encajar en cuerpos de esta edad, huesos de otra. —[867] Y toros, con caballeros en plaza, caballeros rejoneadores, que son galanes de burlas, y caricatura más que copia, de aquellos que alegraron en fiestas el coso de Madrid en los natales del Rey[868] moro de Toledo. Y recepciones en

---

política más liberal hacia Cuba y a abolir la esclavitud en la Isla.

860 Francisco Zayas-Bazán y Varona.

861 Tachado a continuación: «may[or]».

862 José Francisco Martí Zayas-Bazán.

863 La última sílaba escrita sobre «ver».

864 La «l» escrita sobre «es»de la primera versión: «esos».

865 Estas dos últimas palabras, añadidas encima de la línea.

866 Se trata de la boda de Alfonso XII con la princesa austríaca María Cristina de Habsburgo-Lorena.

867 El sentido vetusto de estas fiestas por las bodas del rey de España, la comparación con gusanos y el señalamiento de su incongruencia con la época son ideas que reiteró Martí en uno de sus Cuadernos de Apuntes, al parecer de 1879, en Madrid.

868 Rasgo ininteligible entre la «R» y la «e».

Palacio, donde han besado reverentemente la mano de Isabel los que la echaron de su trono en [el] 69.[869] Y crisis hoy, en el Ministerio, apenas se serenaron las iras que el frenético deseo de alcanzar billetes para las fiestas, movió[870] en los que no los hubieron, o los hubieron en mal sitio.—Crisis,—porque los ministros de Cánovas,[871] ni la abolición en 12 años, ni el cabotaje—con ser ambos tan mezquina cosa—quieren.—[872]

Ya no me queda tiempo más que para enviar un beso a su nuevo hijo,—[873] poner a Julita[874] sobre la mesa del comedor para que en ella dé sus gigantescos pasos:—dejársela a V. en los brazos, e irme yo a los de mi mujer y de mi hijo—en carta![875]

Saludando a su hija, ya saludo a Hortensia.[876] ¿Cómo no me escribió V. por el vapor del 10?—

[Ms. en CEM]

---

[869] El pronunciamiento liberal del general Prim y el almirante Topete en Cádiz, inició la revolución de septiembre de 1868, y con ella el destronamiento y exilio de Isabel II en Francia, el 30 de septiembre de ese mismo año.

[870] Escrito sobre «movieron».

[871] Antonio Cánovas del Castillo.

[872] Como resultado de las condiciones derivadas del Pacto del Zanjón, el general Arsenio Martínez Campos había contraído múltiples compromisos en Cuba, de los cuales no podía desentenderse al asumir la presidencia del Consejo de Ministros en Madrid. Debía resolver la cuestión de la esclavitud y plantear numerosas reformas para la Isla, entre ellas la relativa a la declaración de cabotaje del comercio entre las Antillas y su Metrópoli, la libertad de introducción del azúcar de Cuba en la Península y de las harinas extranjeras en la Isla. Los debates al respecto en las Cortes se vieron interrumpidos por los festejos con motivo del matrimonio del rey Alfonso XII con María Cristina, archiduquesa de Austria. Al discutirse en el gobierno español un proyecto de tributación para Cuba —que sustituía la esclavitud por un patronato trasmisible durante ocho años y facultades para imponer castigos corporales— se negaron a aprobarlo los seguidores de Cánovas: el conde de Toreno, ministro de Fomento, y el marqués de Orovio, ministro de Hacienda. Ante esta crisis planteada el 7 de diciembre de 1879, y atendiendo al rechazo mayoritario de la abolición por las Cortes, Martínez Campos dimitió.

[873] Miguel Viondi y Varona.

[874] Julia Viondi y Varona.

[875] Las frases a continuación, añadidas en el borde superior de la primera hoja. No aparece firma tras ellas ni en la última página.

[876] Hortensia Varona y Quesada.

1880

Nueva York

ASUNTOS CUBANOS.
LECTURA EN STECK HALL, NEW YORK,
24 DE ENERO DE 1880

New York, 1880

El tono especial de las lecturas, a que esta había de acomodarse, requerido además por el levantado patriotismo de la emigración a quien el lector se dirigía, pudiera hacer creer a algunos espíritus prácticos que la exaltación ocupa en estas páginas el lugar del raciocinio. Corría el riesgo el lector de parecer a unos sobrado fogoso, y a otros escaso de fuego. Salven los de ánima fría aquello que no pareció mal, sin embargo, a los de altivo corazón, y hallarán tal vez, en estas breves consideraciones, apuntadas al correr de la pluma, algún motivo de serios pensamientos. Falta aún mucho que decir,—y será dicho, puesto que decir es un modo de hacer. Gracias, en tanto, a los que oyeron esta lectura con tan vivo amor, y a los que se empeñan en darla profusamente a luz.

JOSÉ MARTÍ

Señoras y señores:

El deber debe cumplirse sencilla y naturalmente. No a un torneo literario, donde justen el trabajado pensamiento y la cuidada frase,—no a recoger el premio de pasados y presentes dolores, que por ser menos graves que los que otros sufrieron, más que enorgullecerme, me avergüenzan;—[877] no a hacer destemplada gala de entusiasmo y consecuencia personales vengo,—sino a animar con la buena nueva la fe de los creyentes, a exaltar con el seguro raciocinio la vacilante energía de los que dudan, a despertar con voces de amor a los que—perezosos o cansados—duermen, a llamar al honor severamente a los que han desertado su bandera. Y no cuido del aliño de mi obra, breve y raquítica muestra de la que intento en beneficio de la patria,—porque no tiene derecho a los refinamientos de la calma un lenguaje que no ha sabido conquistar aún para su pueblo la calma honrada y libre; ni debe el buen guerrero, en la hora del combate, curar de su belleza, sino de ofrecer el pecho ancho, como escudo del patrio pabellón, a las espadas enemigas.—Por más que este enemigo a quien ahora combatimos, luche, más que con espadas, con puñales.

A despecho de los tímidos, que gustan de achacar a una fatalidad inexorable los sucesos que en gran parte de su timidez dependen,—sin lograr, ni de los que los oyen, ni de sí mismos, ser creídos; a despecho de los agoreros, que, para librar del naufragio los flotantes restos, anuncian con palabra calurosa la derrota de todos aquellos esfuerzos, que, con una existencia definida y propia, trajeran, para establecerla mejor, la alteración momentánea de la riqueza

---

[877] Alude Martí a su apresamiento, en 1869, a su condena a trabajos forzados al año siguiente, y a sus deportaciones a España en 1871 y en 1879, con el consiguiente alejamiento de Cuba y de su familia. En más de una ocasión, Martí expresó su vergüenza por no haberse podido incorporar al combate por la independencia con las armas en la mano.

establecida; a despecho de humanas vanidades, que sin modo de excusar su pereza, se duelen de ver que la actividad viril de los demás, les echa su censurable calma en rostro; a despecho, en fin, de los que se alzaron sobre el pavés de la revolución, no para afianzarlo o mantenerlo puro, sino para impedir que sus verdaderos mantenedores lo libraran de su mancilla pasajera; a despecho de todos, y con aplauso y admiración de muchos,—los cansados se fortalecen; las armas oxidadas salen de las hendiduras donde sus dueños prudentes las dejaron, en olvido no, si no en reposo; las pasiones humanas producen, excitadas de nuevo, sus naturales resultados; y aquella década magnífica, llena de épicos arranques y necesarios extravíos, renace con sus héroes, con sus hombres desnudos, con sus mujeres admirables, con sus astutos campesinos, con sus sendas secretas, con sus expedicionarios valerosos. Ya las armas están probadas, y lo inútil se desecha, y lo aprovechable se utiliza. Ya no se perderá el tiempo en ensayar: se empleará en vencer. Los hijos de los bosques saben ya el árbol que cura, el que alimenta y el que ampara. Las aves en las cuevas han aumentado sus depósitos. La orilla en que se fracasó, se esquiva. Para los corceles, hay nueva yerba. Para sus jinetes, nuevos frutos.[878] Ya se conocen los peligros, y se desdeñan o se evitan. Ya se ve venir a los estorbos. Ya fructifican nuestras miserias, que los errores son una utilísima semilla. Ya ha cesado la infancia candorosa, para abrir paso a la juventud fuerte y enérgica.—La intuición se ha convertido ya en inteligencia: los niños de la revolución se han hecho hombres.

¡Ni era posible que muriesen, de tan oscura muerte, tales hombres y sucesos tales! ¡Ni había de dejar de ser cierto, por la primera vez sobre la tierra, que, una vez gozada la libertad, no se puede ya vivir sin ella! Las mejillas tenían que enardecerse con el calor de los pasados combates; los guerreros tenían que preguntarse: ¿dónde están mis armas?; las esposas se habían habituado al sublime dolor de ver partir cada día para la muerte a sus maridos; los hijos, acostumbrados al lenguaje vigoroso de los padres, habían de mirar con desprecio cómo sus padres acataban lo que en el campo escarnecían, y enseñaban a sus hijos a que escarneciesen; las almas nuevas, venidas al mundo al resplandor de las batallas, vigorizadas con el aire de los campamentos, habían de rebelarse contra la bochornosa e hipócrita existencia de las poblaciones sometidas. La manada de cebras rebeldes no podía convertirse en rebaño de mansas ovejas.—¿Y mis hijos?—se dirían las madres. ¿Y mi esposo?—se diría la viuda. ¿Y mi amigo?—se diría el amigo. ¿Y mi desventurada compañera?—se diría el que cavó la tierra con sus manos, y echó en el hueco frío el cuerpo de su amada, o con los pies desnudos, y el pecho lleno de sollozos, cruzó llorando por montes y por ríos con el cadáver a la espalda! Allá, en aquellos campos ¿qué árbol no ha sido una horca? ¿qué casa no llora un muerto? ¿qué caballo no ha perdido a su jinete? ¡Y pacen ahora, en busca de jinetes nuevos!

Tales recuerdos no podían morir,—ni en las víctimas lastimadas, ni en los héroes enorgullecidos, ni en los que para admirarlos abrieron los ojos. No podían morir, aun cuando los héroes y las víctimas muriesen, porque las tempestades que se apartan por miedo de los ojos del tirano, se concentran y se preñan de ira en el silencio del hogar.—El hijo odiará lo que odió el padre. El hambre pasa; del cansancio se vuelve; la traición llega a ser conocida. Los que en comunidad vivieron, si por pasajero temor se huyen,—por invencible

[878] Errata en la edición príncipe: «frntos».

solicitud para disculparse unos a otros; para enorgullecerse de la pasada gloria, y ponerla en frente, como excusa, de la actual miseria; para devorar reunidos nuevas y comunes afrentas,—en comunidad vuelven a vivir. Y los muertos entonces cobran forma. El que sepultó a su mujer quiere volver a llorar sobre la abandonada sepultura. El padre no se decide a que su hijo se avergüence de él. El esposo perdido reconviene en las sombras a la esposa. Todos los ojos se llenan de lágrimas. Se cuentan las virtudes de los muertos. Como oscura venganza, se recuerda su modo de morir,—y la crueldad del matador. Y exaltados y fieros, se dicen que aquel día triunfaron, que aquella acción fue acción de gloria, que estos dueños se sentaron ante ellos en el banquillo de los reos. Y flota sobre la comunidad aire de pólvora. Y los azotes se oyen fuera. Y el azotador toca a las puertas. Y en las espaldas flageladas nacen alas. ¡Los que lo anduvieron una vez, no olvidan el camino de la gloria! La dignidad, los terribles recuerdos y la cólera lavaron la culpa de la flaqueza y del engaño.—Y entrándose en tropel por donde iban la utilidad y la razón, a par de ellas levantan, luchando a la vez por el bienestar y por la honra, el estandarte de la guerra nueva.

Los que no vivieron de ese heroico modo; los que, desde el fondo de sus calabozos, desde los buques que los llevaban al destierro, desde los tristes hogares, donde se cumplían silenciosamente terribles deberes, no compartieron aquella vida nómade y brillante, llena en la baja tierra, como el alto cielo, de nubes y estrellas; los que no han investigado con celo minucioso aquella pasmosa y súbita eminencia de un pueblo, poco antes aparentemente vil, donde se hizo perdurable la hazaña, fiesta el hambre, común lo extraordinario; los que, con bizantinas aficiones, o con teóricos instintos, o con serviles hábitos, aceptaron la grandiosa guerra, como sabroso halago a una vanidad ofendida sin tasa por el áspero dueño, o como imprudente perturbación a un sueño blando, con la cual era útil sin embargo, por lo que pueden los pueblos coléricos, parecer en el día del probable triunfo, acreditado amigo; los que con los ojos empañados por la atmósfera espesa de las ciudades españolas, ofuscan con el temor su inteligencia, y el hermoso amor a los que padecen con el amor exagerado[879] de sí propios,—leerán atónitos este para ellos cuadro extraño, donde, con ser tan reales las figuras y tan vivos los poderosos elementos, no se refleja en un solo punto su urbana y financiera manera de pensar,—y hierven sobresaltos, y brillan heroísmos, y olean y se encrespan pasiones[880] que no fueron nunca datos para sus raquíticos problemas.

Pero vosotros, emigrados buenos, sufridores de hoy, triunfadores de mañana; vosotros que bautizáis a vuestros hijos con el nombre de nuestros héroes más queridos, de nuestros mártires, de nuestros inválidos; que habéis probado vuestra fe, donde la prueban los amigos leales, en el abandono y en la desventura; que habéis preferido la labor modesta, llena de fuerza digna, al placer de levantar casa sobre los cadáveres calientes, sin más cimiento que la palabra movediza de un adversario inepto y alevoso; vosotros que no creéis en la prosperidad de una tierra donde sobre la generación presente han caído desatadas las culpas de las generaciones anteriores, y no hay interés en la hacienda, ni recuerdo en la memoria, ni aspiración escondida que, aun en los más débiles e hipócritas,—no batalle radical y esencialmente con los intentos e

[879] Errata en la edición príncipe: «evagerado».
[880] Falta la última «s» en la edición príncipe.

intereses de aquellos con quienes se pretende una imposible y perniciosa concordia; vosotros que sentáis a vuestra mesa a los gloriosos mutilados, a los veteranos de la independencia, mal avenidos con la inútil paz; que al calor de la extranjera estufa, oísteis rodeados de los atentos hijos, cuentos de victorias y derrotas, y llorasteis con los afligidos narradores, nobles lágrimas; que habéis entrado en el práctico sentir que, con el quilate mayor de las desgracias, despierta en los trabajadores este pueblo utilitario y reflexivo; que en presencia de este pasmoso desenvolvimiento, y con la memoria de aquella vida mísera, no veis salud para el espíritu, ni porvenir para la tierra, fuera de aquella solución, beneficiosa a la par que gloriosa, que por ancha y nueva vía política lleve a la rica patria a la dueñez completa de sí misma, y al íntimo contacto, jamás por nuestros dueños consentido, con los pueblos hacia los que tradiciones viejas, intereses presentes, simpatías irresistibles, y supremas afinidades económicas nos conducen; vosotros que resolvéis con cuerdo sentido—que no todo ha de ser sombrío problema—las inquietudes de la dignidad, sin cuyo franco y osado ejercicio a nadie se impone amor ni respeto, —a par de las solicitudes del bienestar material, objeto imprescindible, aunque no objeto principal, de la existencia; vosotros los ricos, que habéis tenido el enérgico valor de despreciar vuestra riqueza, y de haceros bajo un techo decoroso, y sin que el látigo os alcance, otra riqueza nueva; vosotros los pobres, que con la sagrada alegría de los creyentes, y con esa serena intuición de lo que es bueno, no oscurecida por vanidades ni intereses, amasteis en sus horas de agonía a la santa idea enferma, con tierna y melancólica lealtad; vosotros habéis sentido palpitar en torno vuestro a esos guerreros impacientes, a esos engañados rencorosos, a esas madres que ya no sonríen, a esos varones que no saben llorar, porque han aprendido que las fuerzas que se pierden en lágrimas, hacen falta después para el ardimiento y empuje de la sangre! Vosotros mismos sois esa comunidad que se levanta; entre vosotros andan los arrepentidos; en vuestros ojos se ve relampaguear brillo de aceros.

En hora buena os nieguen existencia cierta; en buena hora crean que nosotros, y nuestros amigos, y yo mismo, somos, no cuerpos vivos y reales, sino fantasmas vagabundos, fatídicas apariciones, malévolos espíritus parleros, nacidos a turbar la calma plácida de los bienaventurados palaciegos. Sea, señores, norabuena que los presuntuosos imaginen que un pueblo que ha vivido largos años en el espectáculo incesante de su excepcional grandeza, y en el ejercicio, a menudo organizado, de su libertad, pueda venir de súbito, sin provecho alguno para la hacienda, sin garantía alguna para la vida, olvidando de una vez sus fieros hábitos, a vivir en voluntaria servidumbre, para complacencia de los tibios, y para la gloria y el provecho de un enemigo cruel e incorregible. Extravío tamaño de las humanas facultades y dirección tan irracional de las pasiones indómitas, podrán ser, en cónclave de augures, motivo de consuelo para los acomodaticios pensadores, penetrados de pánico y alarma,—sin que, a lo que yo entiendo, y de lo que yo os respondo, sientan en la callada soledad surgir en su ánima la galvánica energía que con la fiebre del temor escriben. Suele así el miedo, natural consecuencia de la culpa, animar con calor enfermizo las mejillas.

Pero si creen los engañados que para privar de real existencia a lo que existe, basta, a modo de niños temerosos, cerrar los ojos de manera de no verlo, y negar, porque a los nuestros no se alza, que a los ojos abiertos tenga vida; los que aquí nos congregamos y los que fuera de este recinto nos ayudan,

—por la obra unida de la reflexión y el entusiasmo; por el propósito cuerdo de dirigir y amoldar a empeño franco, efervescencias que pudieran llegar a ser luego de difícil molde;—por arraigada convicción de que la lucha presente acelera y define una situación propia y precisa, para llegar a la cual siempre sería esta misma lucha imprescindible;—por fundada creencia en la absoluta falta de elementos políticos en España, que pudieran,—por inmediato, y en apariencia radical, que fuera el cambio que los actuales elementos sufriesen—asegurar a Cuba un porvenir político y económico tan cuerdo que calmase todas las impaciencias, tan amoroso que borrase todas las injurias, tan útil que no amenazase de próxima muerte nuestros únicos productores de riqueza; nosotros, los que aquí nos congregamos, por raciocinio estricto, por riguroso examen, por entusiasmo que sube de punto y fortaleza cuando no lo inspira el odio ciego sino la meditada convicción,—creemos y sabemos que esta guerra[881] ha brotado de sus naturales elementos, asombrando a los mismos que, con dolor agudo, pero con serenidad inconmovible, preparaban el país para un sacudimiento necesario, en el cual aceptan, vencedores o vencidos, toda la responsabilidad de quien, seguro de la rectitud de su espíritu, desdeña la pérdida de una popularidad cómoda, y arrostra con frente alta la censura de los que, con sus mismos deseos e impaciencias, aspiran sin duda alguna a aprovecharse de los beneficios de una victoria que no tienen el valor de preparar.

Creemos y sabemos que la naturaleza humana, mala por accidente y por esencia noble, una vez hecha al ejercicio de sus prerrogativas más honrosas, sólo las trueca o las declina por provechos a tal punto halagadores que sean dignas de compensar el inefable placer que produce el dominio sensato de sí mismo. No cabe por tanto en la naturaleza humana, alimentada por los dolores que engendran el rencor, y por la ira que levanta en el ánimo del engañado el pesar de haber cedido a un engaño que no equilibra el bochorno que causa con la utilidad que reporta; no cabe ciertamente, que todo lo que satisface nuestros deseos, está de acuerdo con nuestro raciocinio, nos enaltece a nuestros propios ojos, proporciona a los ofendidos venganza de la ofensa, y facilita todas estas expansiones con el placer de la libertad y con la influencia del hábito,—se trueque por una existencia sin esperanza de mejora, en que los nuevos soles anuncian nuevas burlas, en que el temor de los enemigos desvanece toda esperanza de fructífera concordia, en que se agravan con males nuevos los recientes y terribles males, en que la dignidad vive ofendida, la vida amenazada, la riqueza cohibida o impedida, y las legítimas y habituales expansiones, antes enérgicas y libres, sujetas a malévola censura y a una expresión deforme, traidora e incompleta. Oh no! No es hombre honrado el que desee para su pueblo una generación de hipócritas y de egoístas! Seamos honrados, cueste lo que cueste. Después, seremos ricos.—Sólo las virtudes producen en los pueblos un bienestar constante y serio.

Palpen unos con mano vacilante la senda áspera y larga, como esperando la hora del éxito para unirse al cortejo triunfal; vuelvan otros los ojos con cansancio, del espectáculo de una lucha, después de la cual lamentarán, en la hora del peligro—porque la libertad naciente ha de ofrecerlos,—no haber entrado a contribuir a una revolución cuyo alcance y empuje no serán luego bastante poderosos a contrastar,—porque es ley que no exceda la cosecha del monto y calidad de la semilla; abandonen hoy con culpable tibieza lo que

[881] Se refiere a la Guerra Chiquita, comenzada el 24 de agosto de 1879.

mañana, espantados tal vez de las consecuencias de su culpa, pretenderán asir en vano; afilen algunos con mano solícita, y alarguen al dueño, los aceros que han de clavarse en el pecho de los que mueren—¡oh terrible fortuna!—en defensa del bienestar y libertad de aquellos que los asesinan. A muchas generaciones de esclavos tiene que suceder una generación de mártires. Tenemos que pagar con nuestros dolores la criminal riqueza de nuestros abuelos. Verteremos la sangre que hicimos verter: ¡Esta es la ley severa!

¡Oh! ¡Y cómo se cumple de nuevo en nuestros campos, testigos hoy como ayer de un mal inevitable,—por cuanto de feroz, avara y opresora conserva aún, en castigo tal vez de extraordinarias culpas, la triste especie humana! De las flaquezas de los unos, nos consuelan bravuras de los otros. ¡Abnegadas mujeres! Caliente vuestras mejillas el pudor: dé el trabajo vigor a vuestra sangre, y con ella calor a vuestros rostros; mas ya no los colore la vergüenza por la debilidad de vuestros hijos! No había muerto aquella pléyade brillante, que peleó con menos armas, y moría más hermosamente que pueblo alguno de la tierra. Los trabajos la fortalecen; el espíritu de los muertos pasa a alentar el alma de los vivos. Los viejos héroes, acostumbrados a la gloria, vuelven a buscarla.—¡Qué miserable vida la del que concibió un alto empeño, y muere sin lograrlo!—¡Se sale de la tierra tan contento cuando se ha hecho una obra grande! Ya cabalgan de nuevo en la llanura los jinetes de hierro; ya resplandecen de nuevo aquellos rostros con el fulgor de la victoria; vuelven a ver el bosque en que triunfaron; sobre olvidadas cruces juran de nuevo un voto no olvidado; a recibir a sus hermanos surgen de las amigas selvas, mejores guardadoras de nuestro honor que las ciudades, familias beneméritas que habían continuado prefiriendo la soledad del monte a vergonzosa entrega; hombres fornidos, no capitulados, únense a las fuerzas salvadoras; regados con la sangre de los buenos, que no se vierte nunca en vano, cuajan los árboles amigos abundantes frutos; el alimento ocioso, huelga; un expedicionario valeroso rompe un bote, con el que pudiera poner la vida en salvo, porque—¡ah brava frase!—«tenía ya ganas de pasar trabajos»; pregúntasele a otro si, como luchó en la pasada guerra, lucharía en la nueva, y dice simplemente: «Nosotros hicimos en 1868 un juramento; pero aquel juramento fue un contrato entre todos los que lo prestaron; los que han muerto lo han cumplido; los que vivimos no lo hemos cumplido todavía». ¿Y vencerán a un pueblo semejante? ¡No hubiera escarnio bastante vigoroso para echar encima de los culpables que lo dejasen perecer!—No ha muerto la leyenda. Indómitos y fuertes, prepárense sus hijos a repetir sin miedo, para acabar esta vez sin tacha las hazañas de aquellos hombres bravos y magníficos que se alimentaron con raíces; que del cinto de sus enemigos arrancaron las armas del combate; que con ramas de árbol empezaron una campaña que duró diez años; que domaban por la mañana los caballos en que batallaban por la tarde!

———

Ese es un hecho; contra conjuros, veleidades y anatemas; contra la traición de los unos, la fatiga de los otros y la persecución de nuestros dueños, la guerra ruge en Cuba. Un mal no existe nunca sin causa verdadera. Busca la naturaleza el placer, que por sí mismo se mantiene; pero huye todo daño, a menos que invencibles causas no la obliguen a él. Jamás tuvo un suceso, suma mayor ni más alborotada de enemigos. Los que de mal grado habíanse

resignado, sin conciencia de la grandiosa obra que empeñaban, a la pérdida pasajera del esplendor de su fortuna,—imaginando equivocadamente que haciendo acto de contrición volverán a disfrutarla, han hecho el acto. Los que empujados más allá tal vez de donde pretendieron ir, no entraron en este duelo a muerte con la mano bastante firme, con el objeto claro y definido, con el corazón dispuesto a todos los reveses,—descansan sobre las ruinas de sí propios, en espera de que no habrá más convencidos, ni tenaces, ni inteligentes luchadores que lleven a puerto la nave en que ellos zozobraron. Los que capaces de aspiraciones sin cuento y enamorados de la fácil gloria, dejaron morir a sus defensores para profanarlos luego alzándose sobre ellos, a enarbolar con mano fratricida el estandarte enemigo de aquel sobre cuyos mártires se alzaban,—vieron con ojos hostiles a los legítimos propietarios y a los valientes herederos de una victoria que usurparon en un momento de confusión y de vergüenza, pero que no puede pertenecerles, porque no han tenido virtudes suficientes para conquistarla. Ni ha de permitir un pueblo que lo guíen los que desconocen sus verdaderos elementos, ignoran en absoluto el objeto real y la vía útil del país en que nacieron, y en lugar de remover con mano fuerte, a fin de conocerlas y encauzarlas, las entrañas hirvientes del volcán, a riesgo de morir en ellas abrasados,—pretenden evitar la erupción sentándose en la cima, como si en las horas de fuego y de lava fuera bastante a evitar el estrago tan pequeño estorbo: como si, cuando la mejor y mayor parte de un pueblo se levanta, y de las tres comarcas de una tierra, dos mueren por un intento, y la otra lo admira,[882] pudiera ser el esfuerzo sofocado por la algazara descompuesta de un grupo que sólo ha sabido señalar su nombre a merced de conscientes engaños, de mantener promesas que sabía que no habían de ser cumplidas, y de escarnecer y sonrojar a la revolución originaria de su poder ficticio, a la madre gloriosa a quien habían debido la existencia.[883]

Pues ¿cómo, siendo la debilidad de los nuestros tan útil elemento para nuestros perpetuos enemigos; cómo, mordida por tan airados adversarios, esa guerra surge, y se propaga, y se fortalece, y comienza a nombrar sus autoridades civiles, y prepara mayores esfuerzos de más activo orden, sin que hayan bastado los cañoneros enemigos, ni la pueril excomunión de los que tiemblan bajo sus disfraces de pontífices, a cubrir de tal modo las aguas de los mares, que no se deslizasen sobre ellas las naves llevadoras de bélicos recursos?

Ah! Es que este hecho lamentable es un hecho necesario. Es que lo que teme confusamente la parte del país que influyó menos, en el pasado conflicto, en sus destinos, lo desea de nuevo y lo somete a la suerte de las armas, la parte del país que influyó más. Es que no hay en Las Villas, ni hay en Oriente, un solo hombre señalado por su importancia y su energía, que no comparta en este instante con los que combaten angustias y proezas, o purgue el delito de haberlos compartido—en el fondo de los mares, o en castigo merecido por sus

---

[882] Martí alude a que la Guerra Chiquita transcurría en la zona central y oriental (Camagüey y Las Villas), y no en el Occidente.
[883] Al estallar la Guerra Chiquita, la Junta Central del Partido Autonomista acordó enviar comisionados para convencer a los alzados de que depusieran las armas y colaboraran con el gobierno colonial. Al cese de los combates, el general Ramón Blanco, gobernador de Cuba, declaró que ese apoyo valió a España más que veinte batallones.

vacilaciones, no haya sido encerrado en los castillos, o roa airado su culpa, camino del destierro.

Ah! Es que ya se han cansado nuestras frentes de que se tome sobre ellas la medida de los yugos,—aunque hay frentes que no se cansan de esto nunca. Es que el hacha cortante sólo se aparta de nuestras cabezas con el golpe de otra hacha. Es que en los campos de batalla, en las prolongadas prisiones, en nuestra peregrinación por pueblos libres, hemos acostumbrado los pulmones a un aire que necesitamos respirar. Es que los pueblos que[884] han sido muy criminales, necesitan, para ser felices, lavar con alta grandeza sus pasados crímenes. Es que tenemos el sentido de nuestros destinos, y obramos con él. Es que cuando ya nos ahoga, se hace preciso cortar el lazo que no sabe aflojarse a tiempo. Es que los que batallaron con el enemigo, dentro de la isla, y con la miseria, otro enemigo, fuera de ella, han conquistado el derecho, y contraído la necesidad de respirar en tierra propia un aire honrado. Es que el aire que a otros asfixia, a nosotros nos avigora. Es que no nos resignamos a vivir sin patria. Es que somos bastante numerosos para contrastar a los que emplean su tiempo en ofenderla.—Es que hemos meditado, y comparado, y dado tiempo a los prudentes para que nos probasen su capacidad para la victoria: y la meditación, y el estruendoso fracaso, han confirmado la decisión del entusiasmo.

[884] Errata en la edición príncipe: «pue».

Esta no es sólo la revolución de la cólera.[885] Es la revolución de la reflexión. Es la conversión prudente a un objeto útil y honroso, de elementos inextinguibles, inquietos y activos que, de ser desatendidos, nos llevarían de seguro a grave desasosiego permanente, y a soluciones cuajadas de amenazas. Es la única vía por [la] que podemos atender a tiempo a intereses que están a punto de morir, que son nuestro único elemento de prosperidad económica, y que nada tienen que esperar de intereses absolutamente contrarios. Y en este instante en que los mares amenazan de uno y otro lado del Continente salirse de quicio, para llevar sobre su espalda corva y móvil a los pueblos amarillos la artística riqueza de los pueblos blancos;[886] en este punto de la historia humana en que, por faena que pasma, parece que la tierra se va abriendo a una era de comunión y de mayor ventura, estamos en gravísimo riesgo los cubanos de perder para siempre el más cómodo, sencillo y provechoso medio de levantar la maltratada patria a inesperada altura de fuerza y de opulencia. Porque esta, que se mira por algunos como una época

---

[885] En lo que a todas luces es una versión previa de esta Lectura, las ideas expresadas en este párrafo y en los tres inmediatamente siguientes aparecen así en su Cuaderno de apuntes número 3: «Esta no es la revolución de la cólera. Es la revolución de la reflexión.—Es la única forma, es la única vía por que podemos llegar tan pronto como nuestras necesidades imperiosas quieren, a la realización de nuestros brillantes y enérgicos destinos.—Que, en esto de lo porvenir, la meditación severa y el fino juicio desvanecen los fantasmas que forjan o el interés temido, o la ignorancia pretenciosa, o el tembloroso miedo.—
Debe hacerse en cada momento lo que en cada momento es necesario. No debe perderse el tiempo en intentar lo que hay fundamentos sobrados para creer que no ha de lograrse. Aplazar no es nunca decidir. Los pueblos no saben vivir en esa acomodaticia incertidubre de los que, al amparo de las ventajas que la prudencia proporciona, no sienten en el caliente y abrigado hogar las tempestades de los campos,—ni en el adormecido corazón el real clamor de un pueblo fusteado y engañado.—Ignoran los déspotas que el pueblo, la masa sufridora, es el verdadero jefe de las revoluciones. Y acarician hipócritamente a aquella brillante masa que, por parecerles inteligente, parece la influyente y directora. Y dirigen en verdad, con direción necesaria y provechosa, en tanto que obedecen.—En tanto que obedecen a las inspiraciones y encomiendas de su pueblo. Pero en cuanto, por propia debilidad, asustados de su obra, la detienen, allí donde la labor fácil termina, y el peligro real comienza:—cuando aquellos a quienes aceptó y tuvo por buenos, con su pequeñez lo empequeñecen, y con su vacilación lo arrastran, sacúdese el país altivo al peso de los hombres, y continúa impaciente su camino, dejando atrás a los que no tuvieron bastante valor para seguir con él.—
La política oportunista, como ahora se llama, pretendiendo erigir en especial escuela lo que no es más que el predominio del buen sentido en la gestión de los negocios públicos,—la política oportunista que no consiste en esperar, ciegamente y a pesar de todo, sino en no impacientarse cuando hay derecho a tener esperanzas,—no puede ser el loco empeño de fingir esperanzas allí donde no hay razón alguna que las alimente o autorice. La libertad cuesta muy cara, y es necesario o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio.»

[886] Alusión a los proyectos del canal centroamericano, que comenzaban a concretarse por entonces, pues en 1878 el gobierno de Colombia había aprobado un contrato que concedía a la Sociedad Civil Internacional del Canal de Panamá la exclusividad para la apertura de la vía y para su explotación por 99 años. Esta es la primera mención de Martí al asunto canalero, cuya importancia para el futuro de Cuba y el mundo refirió en más de una ocasión , como lo aludió en el discurso en el Club de Comercio de Caracas (1881) y en el Manifiesto de Montecristi (1895).

de transición y de perturbaciones trabajosas para Cuba, es para ella un instante, irreparable y decisivo, en el que, de no removerla enérgicamente, perderemos con la única mermada y amenazada riqueza que nos resta, la posesión natural y probable de uno de los más cuantiosos veneros de fortuna que el comercio en este tiempo ofrece.[887] Y estos problemas, por los que, como por todos los reales y premiosos, pasamos casi siempre sin volver a ellos los ojos, entorpecidos a fuerza de mirar cadalso y yugo,—montan un poco más que esos estrechos propósitos, aspiraciones imperfectas e insinuaciones tímidas con que individual y dislocadamente lucha hoy la falseada e insegura representación cubana en las Cortes españolas.—Y con ser el intento tan menguado, helos ahí, fusteados y vencidos, mirados como a extraños, y no tan castigados como egregios varones en otros tiempos fueron, porque, con alguna excepción meritoria, no han tenido ni el esforzado ánimo, ni la viril palabra, ni el seguro juicio que tuvieron ellos.[888]

Debe hacerse en cada momento, lo que en cada momento es necesario. No debe perderse el tiempo en intentar lo que hay fundamento harto para creer que no ha de ser logrado. Aplazar no es nunca decidir,—sobre todo cuando ya, ni palpitantes memorias, ni laboriosos rencores, ni materiales y cercanas catástrofes, permiten nuevo plazo. Adivinar es un deber de los que pretenden dirigir. Para ir delante de los demás, se necesita ver más que ellos.

Los pueblos no saben vivir en esa acomodaticia incertidumbre de los que al amparo de las ventajas que la prudencia proporciona, no sienten en el abrigado hogar las tempestades de los campos, ni en el adormecido corazón el real clamor de un país lapidado y engañado.

Ignoran los déspotas que el pueblo, la masa adolorida, es el verdadero jefe de las revoluciones; y acarician a aquella masa brillante que, por parecer inteligente, parece la influyente y directora. Y dirige, en verdad, con dirección necesaria y útil en tanto que obedece,—en tanto que se inspira en los deseos enérgicos de los que con fe ciega y confianza generosa pusieron en sus manos su destino. Pero en cuanto, por propia debilidad, desoyen la encomienda de su pueblo, y asustados de su obra, la detienen; cuando aquellos a quienes tuvo y eligió por buenos, con su pequeñez lo empequeñecen y con su vacilación lo arrastran,—sacúdese el país altivo el peso de los hombros y continúa impaciente su camino, dejando atrás a los que no tuvieron bastante valor para seguir con él. La política oportunista, como ahora se llama, pretendiendo erigir en especial escuela lo que no es más que el predominio del buen sentido en la gestión de los negocios públicos; la política oportunista, que no consiste en esperar ciegamente, y a pesar de todo, sino en no impacientarse cuando hay

[887] Tras el fin de la Guerra de los Diez Años, Cuba afrontó un período de ajustes económicos y sociales en virtud de la crisis de la plantación esclavista ante el avance del azúcar de remolacha en los mercados europeos. Desde 1878 se debatieron los problemas de la organización de la producción azucarera y de su fuerza de trabajo, los cuales fueron encaminados hacia la conversión del ingenio semimecanizado en el central, la separación de la agricultura y la industria azucarera, y la abolición de la esclavitud y el impulso a la inmigración, mientras que crecientemente Estados Unidos se iba convirtiendo en el destinatario del azúcar crudo y de las mieles finales del país. Martí relaciona este momento de crisis de la economía azucarera cubana con el acrecentamiento del valor estratégico de la Isla cuando se abriese el canal de Panamá.

[888] Durante su breve estancia en Madrid a finales de 1879, en calidad de deportado político, Martí asistió varias veces a las sesiones de las Cortes, en las que se discutía por entonces el problema de la esclavitud y de las reformas en Cuba.

derecho a tener esperanzas,[889] no puede ser el loco empeño de fingirlas allí donde no hay razón alguna que las alimente o autorice. La libertad cuesta muy cara, y es necesario, o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio.

De los elementos vibrantes y variados que palpitan en Cuba; de la impotencia para el bien, y de la incapacidad para el gobierno, de la política española; de los hábitos contraídos en la larga campaña, no equilibrados por posteriores beneficios, y favorecidos por nuevas ofensas; de la costumbre de batallar que agita a unos, de la costumbre de ser libres que inquieta a otros; de la vergüenza de haber contribuido al general desdoro; de la ausencia absoluta de los caudales recelosos en la más necesitada y considerable porción de la Isla; de la abundancia irreflexiva y traidora de promesas, que hacía sentir luego en mayor grado el engaño; de la miseria sin esperanza que a todos afligía; del patriótico ardor que encendía a todos, alimentado por tan varias causas,—la revolución había de surgir, a despecho de los que no sentían tan vivamente estos punzantes males; había de surgir desatentada y fiera, como explosión de cólera y renacimiento tempestuoso de aspiraciones varias e iracundas, que no necesitaban de previo acuerdo para lanzarse a la batalla. Y como así había de surgir, y no había en el gobierno español prudencia para evitarla, ni fuerza para contenerla; ni en la política española había caminos, cualesquiera que fueran sus accidentes, para dominarla, aprovechando el cansancio de muchos, por urgentes y numerosas reparaciones; como la propaganda, estrecha y desoída, de platónicos teorizantes, ni iba más allá de los en ella interesados, ni ofrecía digno alimento a las pasiones, ni consolaba con su energía, ni aliviaba los males con su empeño, ni convencía con su raciocinio,—[890] en esta conflagración de hirvientes elementos, en este amontonamiento de la ira, en este apresto inconstrastable de los menesterosos y de los batalladores, fue por todo concepto necesario, como única obra inmediata y oportuna, dirigir y hacer entrar en borde, una revolución inevitable, que, entregada a sí misma, nos hubiera llevado a graves riesgos en su desbordamiento torrentoso. Cuando un mal es preciso, el mal se hace. Y cuando nada basta ya a evitarlo, lo oportuno es estudiarlo y dirigirlo, para que no nos abrume y precipite con su exceso. De manera que cuando no hubieran el valor y el decoro, y el sentimiento del honor, leyes primeras de la vida, producido la actual revolución,—y ellas solas habían de ser fuerza bastante a producirla,—un motivo vulgar de conveniencia, y un raciocinio lógico y cerrado, llevaban a vigorizar y dar matiz y forma a un movimiento que no era posible ya impedir. Y por esto,—como las mismas razones, fortalecidas por sucesos nuevos, y por los acuerdos[891] esperados, militan ahora,—es ahora lo único oportuno auxiliar con energía a una revolución que por sí propia toma cuerpo, y por la crueldad y la torpeza de sus enemigos. Y por esto, con desdeñoso olvido de simpatías que no han menester, y con el aplauso en junto de la razón y del decoro satisfechos, se enorgullecen de su obra los que alentaron con toda su energía, y auxilian con todas sus fuerzas, la actual revolución.

Era natural aquella lamentable diferencia entre los sometidos de siempre, y los rebeldes de siempre: era natural, dado lo raro de la grandeza lo poco

[889] En singular en la edición príncipe, aunque se emplea después el plural en el verbo y en el complemento.
[890] Errata en la edición príncipe: «raciocinto».
[891] Errata en la edición príncipe: «cuerdos».

común del divino amor al sacrificio, que pensaran de distinta manera los que durante los diez años habían vivido peleando, y los que habían vivido los diez años en las poblaciones españolas.—Los que por indiferencia o por flaqueza, no habían tomado parte en la revolución, hallaron en la paz inesperada un pretexto con que justificar su retraimiento. Y se asieron a él, con la tenacidad con que se asen los que unen a la vanidad la inteligencia, espoleada por el miedo.

Era natural la división. No había ocupado de igual modo la revolución todo el territorio de la Isla. Vieron los pueblos del extremo más occidental aquella década, no bajo la forma de guerra activa y de derecho conquistado, sino bajo la de persecuciones, muertes en patíbulos, lento martirio en los presidios, con todo el cortejo de increíbles crueldades, de cuya remembranza no han menester para esforzar sus argumentos los hombres pensadores. En el Oriente y Centro de la Isla, y en buena parte de Occidente, los niños nacieron, las mujeres se casaron, los hombres vivieron y murieron, los criminales fueron castigados, y erigidos pueblos enteros, y respetadas las autoridades, y desarrolladas y premiadas las virtudes, y producidos especiales defectos, y pasados años largos, al tenor de leyes propias, bajo techos de guano discutidas, con savia de los árboles escritas, y sobre hojas de maya perpetuadas; al tenor de leyes generosas, que crearon estado, que se erigieron en costumbres, que fueron dictadas en analogía con la naturaleza de los hombres libres, y que, en su imperfecta forma y en su incompleta aplicación, dieron sin embargo en tierra con todo lo existente, y despertaron en una gran parte de la Isla aficiones, creencias, sentimientos, derechos y hábitos para la comarca occidental absolutamente desconocidos.

En tanto, en Occidente,—descartando desde ahora de una vez por todas, de estas consideraciones, la suma grande de habitantes de los pueblos que fue antes, y continúa siendo hoy, fiel a la patria,—la revolución ejercía distinta influencia en las ciudades y en los campos. Luego que fue segado en flor lo más bello y mejor de nuestras eras, pasados los primeros años de la guerra, arrepentidos volvieron, o por rara fortuna o tristes artes se salvaron buena suma de pacíficos cubanos. De los que merecieron el honor de ser encarnizadamente perseguidos, porción valiosísima conserva su varonil manera de sentir, y callada u ostensiblemente, en Cuba o en la emigración, cumple con su deber y honra a la patria.

En cuanto a los que en Cuba permanecieron ¡qué rubor no debió haber encendido las mejillas de aquellos hombres valerosos, porque es menester más valor para sufrir la befa de los déspotas que para arrostrar su empuje en el combate! ¡qué silbos por las calles! qué terror, cuan do, entre báquicos desórdenes, caían gotas de sangre en la artesa de vino de los cuerpos de guardia! ¡Qué humillaciones, qué bochornoso contacto, qué codeos! A los antiguos hábitos de siervos, hubieron de unir para salvar la vida y proteger el acrecimiento del caudal, diarias y vergonzosas confesiones, afables sonrisas, servicios reales a los que no han permitido jamás un carácter severo ni una protesta digna al alcance de sus ojos. No hablo yo de aquellos mártires escasos que a cumplir melancólicos deberes, sacrificaron vehementes aficiones; mas sí de los que vivieron de brazo con los elementos españoles, y les sirvieron en sus oficinas, y escribieron en sus periódicos, y se alistaron en sus filas, y engastaron en la luctuosa cinta de hule los colores a cuya sombra se disparaban en aquel instante las balas que echaban por tierra a Ignacio

Agramonte y a Carlos Manuel de Céspedes. ¡Yo no sé si serán esos mismos hombres, los que intentan oponerse aún a la manifestación de nuestras honradas voluntades!

Tósigo fue aquel que entró demasiado bien en sus venas, para que hayan podido echarlo fuera de ellas todavía. Para esta infortunada porción de los cubanos,—por la difícil comunicación, por el miedo que mutuamente se inspiraban, y por el celo que los españoles ponían en ocultarla, la heroica existencia de los revolucionarios era, a modo de sueño y de leyenda, lejana maravilla. No tuvieron hijos bajo chozas fabricadas por sus manos, estallando el rayo arriba, y en torno los fusiles. No anduvieron desnudos por los campos. No aplaudieron a oradores que hablaban a la vez con la lengua y con el rifle. No hicieron por la noche la pólvora con que por la mañana habían de saludar valientemente al día. No sufrieron los dolores de Job. No los inflamaron los héroes con su aliento. Los caballos que arrebataron del seno enemigo a un soldado que cumplía entonces con su deber, no pasaron, con carrera fantástica, a sus ojos.—Ni prepararon, ni conocieron, ni sintieron la revolución. Y los que la amaban, sin entrar en sus problemas, ni estimar su fuerza, ni ver su alcance, por lo que han podido ser luego fácilmente crédulos; los que llevaron breve luto, pero luto al menos, por su aparente muerte, no estaban preparados a resistir la palabra ávida de los que en la cómoda hora dieron rienda suelta a aficiones políticas, y a odios, si bien disimulados, no por eso, y tal vez más por eso, difícil y tumultuosamente contenidos.

Las seducciones de la riqueza, y los disfraces que la inteligencia proporciona a una voluntad capaz de usarlos, no pervertían fuera del recinto de las poblaciones occidentales, el puro sentido de los vigilados campesinos. Persecuciones severísimas habían echado lejos a cuanto había en aquellos campos de bravo, inteligente y bueno. Escrupuloso era el registro de conciencias. La memoria había de ser más fiel allí donde el dolor había sido más vivo. Por eso, cuando no ha mucho peregrinaron por pueblos y campiñas cercanas a La Habana, los oradores del grupo político que ha convertido hoy en cuestión de finanzas azucareras todas las graves cuestiones de la Isla,—no una vez sola saltaron los machetes en las vainas, y a calurosas peroraciones de español sentido, con promesa abundante de reformas, de que las Cortes de España están dando en estos instantes buena cuenta, respondieron los fieros montunos con vivas entusiastas, no a la patria liberal, sino a la patria libre.[892]

Consumada la tregua de febrero,[893] por causas más individuales que generales, en no escasa parte ya desaparecidas, y que a engaños y a celos se debieron, más que a cansancio y flojedad de los cubanos, ¿cómo habían de sentir del mismo modo, traídos a la existencia en común con tan diversos

---

[892] Probablemente se refiere Martí a los incidentes ocurridos el 5 de diciembre de 1878 en Guanabacoa y en Managua, localidades de la provincia de La Habana. En la primera, la Guardia Civil reprimió ese día un acto público de propaganda electoral a tenor de que no estaba autorizado, luego de que el presidente de la Junta local del Partido Liberal, Francisco Valdés Mendoza, pronunció un discurso contra el gobierno colonial y a favor de la Revolución de 1868, en la cual había tomado parte. En la segunda población, durante el acto de constitución del Partido Liberal, se produjo un motín cuando las fuerzas militares intervinieron luego de que el dirigente liberal de la localidad se pronunciara contra la dominación colonial y justificara la lucha por la independencia.

[893] Se refiere al Pacto del Zanjón, firmado el 10 de febrero de 1878, por el que se acordó la paz sin independencia ni abolición de la esclavitud.

precedentes, dos pueblos de tan distinta manera preparados? Sensible fue apenas el cambio para los habitantes de la comarca occidental, y si en algo lo sintieron, con la mayor seguridad de la producción, fue en beneficio suyo:—radical fue el cambio y absoluto en el Centro y en el Oriente de la Isla. Los unos, de la ciudad esclava, quedaron en la ciudad esclava. Los otros, del campamento y de los bosques libres, vinieron a la esclavitud de la ciudad. Muchos, la veían por primera vez; otros, la amaron de distinta manera a como ahora la veían. Y cuando una voz inolvidable, porque hay gritos que resumen toda una época, dijo: «¿y los muertos?» todos sintieron que su cabeza se rompía, y se llevaron la mano al corazón.

Un secreto instinto, que va siempre delante de la reflexión, anunciaba al país que una paz tan misteriosamente concertada, tan inesperadamente hecha, y por unos y otros tan recelosamente recibida, no prestaba garantía alguna de durabilidad y solidez. En tanto que los que nunca desearon la guerra, afectaban tener por decisiva una paz en que nadie creía, los provocadores y mantenedores de la lucha, asombrados de sí mismos, volvían a estimar la guerra necesaria, y se preparaban para ella. Un sistema de infantiles libertades permitía en Occidente que patricios de todo punto inofensivos, divirtiesen la atención del país en elementales entretenimientos políticos. Impotente el Gobierno para contener la viril actitud del extremo Oriental,[894] que sólo a fuerza de especiales halagos, y a condición de libertades amplísimas, cedió a la tregua,—consentía a los hombres de Santiago el ejercicio de una libertad en cuyo empleo y propia dirección no estaban dispuestos a cejar. Y los hombres de campo, como a las cédulas onerosas seguían las cédulas onerosas;[895] y a los Capitanes de partido los Capitanes de partido; y a la miseria heroica, deshonrosa miseria, y al hambre y la libertad, coronadas de una esperanza gloriosa, el hambre y la esclavitud sin esperanza,—no animaron con sus labores aquella calma lúgubre, interrumpida sólo por la imprudente vuelta de alguna crédula familia que venía a sepultar en una tierra ingrata los ahorros de una laboriosa emigración, o por el ruido de los pasos de los vigilantes enemigos que seguros de la guerra nueva, porque conocían ya a los combatientes, estudiaban el campo de batalla y empleaban en prepararse para ella las sumas que recogían de los vencidos. No bien asomaba una cabeza, no bien se movía una lengua, no bien se erguía un hombre severo, a pedir cuenta del violento engaño, sentábale el gobierno a la mesa y clavaba en sus umbrales solícitos espías. Como una culpa castigaba en los campos sometidos, los actos y palabras que en la ciudad aparentaba proteger. Del seno de las urnas profanadas, surgieron nombres desconocidos o manchados.—[896] Y se vio el espectáculo insolente de que una revolución que había estremecido durante diez años la tierra propia, y asombrado a las extrañas, durmiera con un sueño tan profundo y se desvaneciera con rapidez tan increíble, que un instante después de su interrupción inesperada, unas elecciones que se suponían

[894] Alusión a la Protesta de Baraguá, efectuada el 15 de marzo de 1878 en ese punto de los campos orientales, cuando el general Antonio Maceo, en conversación con el General en jefe español, Arsenio Martínez Campos, se negó a aceptar el Pacto del Zanjón y decidió que continuasen las hostilidades.
[895] Se acepta la lección de OC, que agrega «onerosas», dado el estilo del resto del párrafo.
[896] Errata en la edición original: coma en lugar de punto.

hechas por los revolucionarios sometidos, no enviaran un solo representante al parlamento donde iban a decidirse sus destinos.[897]

¡Ah! Es que el cielo no puede permitir que los tiranos sean más de una vez cuerdos; es que para ser bastante enérgicos necesitábamos ser todavía más engañados; es que las rivalidades personales, que dividen las fuerzas e inhabilitan para la victoria, si pudieron producir una tregua provechosa, porque lo es siempre todo lo que acarrea una lección; si eran bastantes a perturbar y a contener por un momento breve un empeño grandioso, no podían sin embargo sofocar las hermosas pasiones y los vitales impulsos que promovieron la guerra interrumpida.

Elecciones libres había garantizado el gobierno de España, y falseaba las elecciones. Exoneración de tributos, y cobraba con mano recia los tributos. Libertad para los esclavos, y para que una ley indigna de perpetuación de la esclavitud fuese intentada por el gobierno español, fue necesario que la revolución amenazante asomase de nuevo el brazo fiero, tan esperado y tan temido.[898] Prosperidad para los campos fue ofrecida y se empleaban en aprestos militares y en espías, las sumas que a la riqueza pública se había prometido dedicar. Sedújose a los emigrados, anunciándoles[899] que con sus bienes se les devolverían las rentas de ellos nacidas desde el instante en que la tregua fue firmada,—y cuando alguno de los muy contados que volvieron, enemigos tenaces de todo nuevo movimiento armado, enviaron a un hombre cubierto de mancilla, y que por tanto priva, a suplicar humildemente que se cumpliese lo anunciado, y se les entregasen[900] las rentas, se negó el gobierno a devolverlas, aunque con algún otro más afortunado, lo hubiera hecho ya trabajosamente, so pretexto de que no había él de aprontar, sumas que estaban destinadas a preparar la nueva revolución. Prometió el gobierno que cesando la guerra cesarían las cargas por ella originadas,—y acabada la guerra, continuaron las cargas, y por ley del Parlamento continuarán ahora,[901]

---

[897] Se refiere a las elecciones para diputados a Cortes efectuadas en Cuba el domingo 20 de abril de 1879, y en las que resultaron electos 17 diputados del Partido Unión Constitucional y 7 del Partido Liberal. Ninguno de esos 24 diputados electos había participado en las filas de la insurrección.

[898] El 4 de julio de 1870 se había promulgado la Ley Moret o de Vientres Libres, que postergaba la abolición hasta el fin de la guerra y la existencia de una representación cubana en las Cortes, aunque —repitiendo lo planteado en el decreto de 16 de septiembre de 1868— declaraba libres a todos los hijos que nacieran de esclavas a partir de su promulgación. El artículo tercero del Convenio del Zanjón estipulaba la libertad de los colonos asiáticos y de los esclavos que se hallasen en ese momento en las filas insurrectas. Cuando Martí leyó este discurso en Nueva York, las Cortes españolas —en las que estaban presentes los diputados electos por Cuba— se hallaban debatiendo la Ley del Patronato, aprobada finalmente el 13 de febrero de 1880, según la cual se declaraba la abolición, aunque los esclavos eran sometidos por ocho años al patronato de sus dueños, quienes deberían pagarles una retribución mensual. La abolición total y completa no fue declarada hasta octubre de 1886, mediante un decreto que acortaba en dos años el patronato, y en cuya adopción influyó el temor ante los preparativos revolucionarios encabezados desde 1884 por Máximo Gómez.

[899] Errata en la edición príncipe: «annciándoles».

[900] Errata en la edición príncipe: «entreganse».

[901] Se refiere a la ley aprobada en 1879, según la cual los tributos se establecerían a partir de entonces de acuerdo a la ley del presupuesto anual. Desde ese año se redujo la contribución directa de las fincas azucareras al 2% de su producto líquido, aunque la de las actividades agrícolas y la de fincas urbanas fue elevada al 16%. A estos

a pesar de que había ya desaparecido la causa que se les daba por excusa.—Y era,[902] señores, que las cargas no podían desaparecer, ni la guerra había cesado en realidad, porque la cesación de un hecho sólo se determina por la cesación de las causas que lo produjeron; era que agravar las razones sin cuento que habían dado origen al primer conflicto, no podía ser camino prudente para privar de razones al segundo; era que los que ofendían no podían suponer que el que sabía blandir un arma, no la blandiese en venganza de la ofensa; era que los triunfadores conocían todo lo transitorio[903] y casual de su triunfo; y era, en fin, que la conciencia de los déspotas suele ser más leal que el valor de los súbditos, y que los que habían medido sus armas con las nuestras, sabían que nuestras armas están hechas con un hierro mejor templado que el hierro de Vizcaya.

———

Y allá, en la sombra, de cuyas entrañas tenebrosas amenazaba, y amenaza todavía, nacer un monstruo, tan temido por algunos de sus honrados padres como por los que pudieran llegar a ser sus víctimas; allá, al chasquido del látigo, que todavía chasquea; al rumor de nuestros cañaverales, monótonos y melancólicos como los esclavos que los cuidan; al resplandor de hogueras numerosas, que más que un incendio, anuncian una época, los oídos atentos escucharon un concierto de ira y de esperanza, que no oyeron tal vez los que sin ellas cuentan, aturdidos por el ruido de sus pasos en las escaleras del palacio del gobierno. Bueno es sentir venir la cólera!

Aquel soplo caliente, que había trocado en legiones de héroes las que antes fueron gala de la danza, y regocijo y pasto de los vicios; aquel estruendo súbito de un pueblo estremecido que se levanta en una sola noche a la conciencia de sí propio; aquel fragor continuado, y batallar sin tasa, de hombres que llevaban todas las ideas generosas en la mente y todas las virtudes en el pecho; aquel alumbramiento espléndido, venido de haber bajado a punto la claridad a todas las conciencias,—¿habían dejado en sombra lóbrega a los esclavos de los ingenios?

Y las fugas parciales, que dejaban en los tímidos el conocimiento de la causa de la fuga, y esos anunciadores misteriosos que vagan por los aires en horas de tormenta, y el temor de los amos revelado por la presencia de las tropas en las fincas, y los cuentos de los soldados, y los ecos de las poblaciones, y los rumores de los campamentos, y tanta promesa de redención y de ventura ¿no habrían sacudido rudamente el alma lacerada de los esclavos infelices? ¡A todo cegarán los tristes presos, menos a la ancha puerta que se abre para acelerar su libertad!

Mas, si todo esto hubiera acontecido sin dejar huella; si las llamaradas de los campos no hubieran calentado las mejillas de los esclavos, esos árboles animados, en las fincas; si tan extraordinarios y prolongados sucesos hubieran podido pasar para ellos desapercibidos,—no hubo cerca bastante espinosa, ni

impuestos se unían los municipales y provinciales —que prácticamente doblaban el monto total de las cargas fiscales por pagar—y las altas tarifas aduaneras que protegían a las mercaderías y a la marina española. En resumen, los cubanos continuaron entre los ciudadanos que pagaban el más alto *per capita* impositivo del mundo.

[902] Se añade coma.

[903] Errata en la edición príncipe: «transitoaio».

mayoral bastante intrépido para cerrar el paso a aquellas palabras de redención inmediata y completa, merced[904] a las cuales debió en gran parte el gobierno de España su triunfo ficticio. Ni hubo muros bastante espesos, ni dueños bastante avisados, para que los siervos amontonados sobre el terruño, no oyesen las historias maravillosas que les contaban los siervos redimidos. Ni hubo manera de impedir que los que habían debido la libertad a su valor y a su constancia,—enseñaran el fácil camino a los que no habían podido todavía salir de la esclavitud. De noche, los narradores se deslizan favorecidos por las sombras. Y reunidos, admiran, meditan y deciden. Han decidido ser libres.—Saben que es su derecho, y que hay una vía para lograrlo. Ven el ejemplo, y están dispuestos a seguirlo. Los más impacientes, con las armas. Los más sumisos, con otra arma no menos segura ni terrible. Porque, cuando trocados en senos de llamas rojas los canutos de las cañas, hierven, revientan y chispean; cuando se quiebran con ruido seco y sordo los tallos encendidos; cuando bandadas de chispas, como mariposas de fuego recién salidas de la larva, van a anunciar a los que no han cumplido su promesa, que otros cumplieron ya el empeñado juramento; cuando se habla, como señal severa, con esta lengua asoladora,—hay mayorales que han vuelto de los campos espantados, y dueños que han venido a la ciudad en alas de su espanto, a decir que entre los clamores del incendio y en la hora silenciosa de los cuartos, y en medio de las cañas, y en el día siguiente a la catástrofe, se oyen cantos severos y tenaces, y se perciben distintamente, al compás de una música más viva que aquella que los consolaba en otros tiempos, estas simples[905] palabras, bondadosas y justas:—«Libertad no viene; caña no hay».

Esa es la frase sobria de quien hará lo que promete: esa es la frase humilde de quien espera todavía: esa es la amenaza prudente de quien llegará a lo que se propone, cuando haya perdido ya toda esperanza de lograr su intento.

La periodicidad de esos incendios; su carácter constante de anuncio, por cuanto se limitan siempre a un breve espacio de la finca; su tenaz repetición, no interrumpida[906] desde que comenzaron, y cada vez creciente; la seguridad, la impenetrabilidad de los medios que emplean para llevar a cabo su propósito,—a nadie pueden dejar duda de que estos peligrosos percances responden a un deseo firme, silenciosamente formulado, que habla el lenguaje aterrador que le han enseñado nuestra crueldad y sus desgracias. Pero no haya miedo ahora,—que la política cubana ha hallado una manera de atajar los incendios en las fincas; de convencer y suavizar a los esclavos; de detenerlos en esta vía temible. Y es un medio seguro, el único que han sabido concebir: la ley de abolición votada en Cortes.—Y el gobierno español ha hallado también un medio de arrancar de cuajo el mal amenazante, de asentar sobre sólida base la calma de los campos, con aplauso de los políticos pacíficos; y es un medio no menos seguro que el de estos: repletar los ingenios de soldados.

Oh! qué pobres pensadores los que creen que después de una conmoción tan honda y ruda como la que ha sufrido nuestro pueblo, puedan ser bases duraderas para calmar su agitación, el aplazamiento, la fuerza y el engaño! ¡Qué políticos son esos que intentan elevar a la categoría de soluciones, que para ser salvadoras han de ser generales, y para ser aceptadas han de satisfacer al mayor número,—aspiraciones acomodaticias sin precedente y sin

[904] Errata en la edición príncipe: «mereed».
[905] Errata en la edición príncipe: «siples».
[906] Errata en la edición príncipe: «iuterrumpida».

probabilidad de éxito;—que creen que los problemas de un grupo de rezagados, de arrepentidos y de cándidos, son los problemas del país; que en vez de poner la mano sobre las fibras reales de la patria, para sentirlas vibrar y gemir, cierran airados los oídos y se cubren espantados los ojos, para no ver los problemas verdaderos, como si el débil poder de la voluntad egoísta fuera bastante a apartar de nuestras cabezas las nubes preñadas de rayos!

Cuando una aspiración es justa; cuando se la ha alimentado en silencio largo tiempo; y cuando sólo se expone una existencia miserable para lograrla,—para evitar que triunfe una solución que sólo tendría de aceptable la razón que la había engendrado, es necesario favorecer y apresurar el logro del propósito justo. Y así tendremos derecho, como lo tenemos los que alentamos la revolución, a la gratitud de aquellos que podrían justamente mirarnos con odio. ¡No todos los ofendidos tienen pasiones e intereses que les impidan el logro de su intento! Sobre el placer de dar lo justo, ¿por qué no procurarse la utilidad de haber evitado una catástrofe?

Se fingen miedos, por los sucesos de nuestro país ya desautorizados. Se pasean a los ojos de los timoratos lúgubres fantasmas. ¿Son acaso los hombres de color, los negros y los mulatos,—porque no debe hacerse misterio de un hombre como todos los demás natural y sencillo,—[907] son acaso aquel rebaño manso que obedecía a la mano interesada del pastor, y al son de la elegíaca marimba, consuelo único prohibido a las veces, [que] esperaba en calma la hora de una lejana redención? ¿Son acaso una cohorte sanguinaria, que habrá, con soplos huracánicos, de arrancar de raíz cuanto hoy sustenta el suelo de la patria? Ah! Esto decían los españoles de los indios, tan ofendidos, tan flagelados, tan anhelosos como los negros de su inmediata emancipación; esta amenaza suspendían sobre las frágiles cabezas, cuando el aliento de Bolívar,[908] más grande que César, porque fue el César de la libertad, inflamaba los pueblos y los bosques y levantaba contra los dueños inclementes la orilla de los mares y el agua turbulenta de los ríos! Y la independencia de América se hizo. Y con la faz radiante, aunque con el pecho devorado por el cortejo de rencores y apetitos que dejó en lúgubre herencia la colonia, la tierra redimida se alzó como una virgen, pura aún después de su tremenda violación, a ceñir sobre la frente de los buenos la premiadora palma tinta en sangre.—Pero los fatídicos anuncios no se realizaron; los indios no vinieron como torrentes desbordados de las selvas, ni cayeron sobre las ciudades, ni quemaron con sus plantas vengativas las yerbas de los campos, ni con huesos de blancos se empedraron los zaguanes de las casas solariegas. Ni una sola tentativa, ni un solo rugido de cólera turbaron la paz de los difíciles albores. De viejos males vinieron los males nuevos,—[909] que no de la venganza ni de la impaciencia de los indios. Y sea dicho de paso, desde esta tierra donde la conquista llegó de

[907] A continuación, signo de interrogación en la edición príncipe.

[908] Simón Bolívar.

[909] Esta idea de que las dificultades de las repúblicas latinoamericanas arrancaban de la propia historia colonial es una idea repetida por Martí a partir de este texto en más de una ocasión, con el propósito central de demostrar que las dificultades de las nuevas naciones latinoamericanas no podían ser achacadas simplemente a una incapacidad o inferioridad psicológica o cultural de nuestros pueblos, como era entonces analizado frecuentemente el asunto. La expresión madura de este pensamiento puede hallarse en su ensayo cenital «Nuestra América», publicado por vez primera el 1ro de enero de 1891 en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, texto en que escribió: «La colonia continuó viviendo en la república».

rodillas, y se levantó de orar para poner la mano en el arado; sea dicho desde esta tierra de abolengo puritano, para descargo de las culpas que injustamente se echan encima de los pueblos de la América Latina,—que los monstruos que enturbian las aguas han de responder de sus revueltas ondas, no el mísero sediento que las bebe; que la culpas del esclavo, caen íntegra y exclusivamente sobre el dueño.—Que no es lo mismo abrir la tierra con la punta de la lanza que con la punta del arado.[910]

Mas[911] refrenando americanos ímpetus, volvamos a decir que ese temor de pavorosas luchas no es en los que pretenden ser su presa más que un modo pueril de retardar el cumplimiento de un deber. Los que se han acercado a los abismos, y bajado a su fondo; los que han buscado las fuentes del mal para cegarlas a tiempo, y han hallado en su camino leales auxiliares; los que vieron por sí propios los senos en que se elabora la tormenta, o se preparan los medios para conjurarla—, ni esperan locamente un bienestar inmediato y seguro, en cuanto a esta faz del problema cubano se refiere, ni abrigan el temor, disfraz de culpas, de que hombres en su mayor parte sumisos, en corta porción inquietos, y en buena porción inteligentes, realicen bárbaros intentos, a cuya sola sospecha se sonrojan honrados negros y honrados mulatos.

No llevó el gobernador actual de la Isla,[912] más rasgo señalado, ni más original política que la vulgar y tenebrosa que consiste en concitar contra los blancos cubanos a los hombres de color. Los benévolos teorizantes de la Habana, ni acudieron a este mal, ni lo sospecharon tal vez; y al amparo de esta beatífica disposición, comenzó el gobernante novel la traidora campaña. Pero había vigilantes en las sombras. Y caminaron por sobre sus pasos, y delante de ellos. Concedía el jefe español grados, y doraba uniformes, y traía a sus jefes negros a palacio, y pagaba oradores, y mantenía un periódico,[913] y como veneno por las venas, los derramaba por los clubs y por las casas a cantar[914] las glorias del gobierno de España, y a ofrecerles en su nombre una libertad que han tenido, aunque no era menester, ocasión clara y reciente de juzgar.—Escudos invisibles pararon estos golpes alevosos, y dirigieron por fecunda vía a aquellas masas móviles y atentas. Por hombres de su raza conducidos, desoyeron por fortuna a los asalariados declamadores, y volviendo la espalda al grupo exiguo, harto bien pagado para que perdiese ocasión de empeñar lidia, aprendieron pronto que de los campos de batalla les había venido el mezquino bien de que gozaban, que al campo de batalla debían volver a ayudar a sus libertadores, y que aun cuando estos fuesen vencidos, y el gobierno español viniera a ser, por mágicas artes, prudente y generoso, a la terrible y legendaria década y a sus lecciones imponentes deberían todos los beneficios que gozasen.

---

[910] Muchos años después, en su discurso pronunciado el 19 de diciembre de 1889 ante los delegados latinoamericanos a la Conferencia Internacional Americana de Washington, conocido como «Madre América», Martí empleó la sinécdoque del arado para identificar la colonización británica de la América del Norte en contraposición con la emprendida por los españoles en el Sur, caracterizada por la violencia.

[911] Errata en la edición príncipe: «Más».

[912] El general Ramón Blanco y Erenas, marqués de Peña Plata.

[913] Se refiere al bisemanario *El Ciudadano*, fundado en enero de 1879 por el pardo libre Manuel García Alburquerque, a quien el gobernador Blanco le ofreció los útiles necesarios para mejorar su impresión al igual que contribuciones monetarias a cambio de que prestase apoyo al gobierno colonial.

[914] Errata en la edición príncipe: «canar».

¡Se necesita meditar tan poco para comprender que dos seres venidos a perpetua vecindad, vivirán mejor en paz necesaria, aunque entre algunos no cordial, que en perpetua y destructora riña! No sería cuerdo suponer que en pechos tan lacerados ha desaparecido ya toda amargura, e inspiramos a los que hemos oprimido, una confianza, no merecida aún en absoluto. Pero sería causar ofensa grave a la suma considerable de hombres de color cubanos, tan sentidores de lo noble y tan capaces de lo intelectual como nosotros, suponer en ellos intentos cavernosos, que con ánimo sereno, serían y han sido ya, los primeros en encauzar y contener. Cierto que huyen, y con sobrada causa, de los que los desdeñan o afectan temerlos para seguir aún, en una u otra forma, en el goce de fácil riqueza; posible es—y bien harían—que desdeñasen a su vez a los que buscan con no dignas lisonjas sus aplausos. Pero a los que han estudiado en sus hogares su capacidad para el sacrificio y la virtud; a los que han adivinado en sus corazones el perdón de todas las ofensas y el olvido de todas las injurias; a los que en horas de común angustia han sabido estrecharlos a su pecho; a los que han abierto sus heridas para poner, donde había veneno, bálsamo; a los que han tenido amor bastante para afrontar a su lado sus problemas, y virilidad sobrada para unir al blando consejo el severo raciocinio en la represión de sus exaltaciones naturales: a estos, los aman.—Ellos saben que hemos sufrido tanto como ellos y más que ellos; que el hombre ilustrado padece en la servidumbre política más que el hombre ignorante en la servidumbre de la hacienda: que el dolor es vivo a medida de las facultades del que ha de soportarlo; que ellos no hicieron una revolución por nuestra[915] libertad, y que nosotros la hemos hecho, y la continuamos bravamente ahora, por nuestra libertad y por la suya. Y se cuenta la historia. Y se dice en las fincas, y se repite en las ciudades. Y no han de ser los hombres de color libertados infames que volvieran la mano loca contra sus esforzados libertadores. Al alborear nuestra redención, y antes de organizar los medios de conquistarla,—organizamos ¡sublime hecho! la suya. Grandes males hubo que lamentar en la pasada guerra. Apasionadas lecturas, e inevitables inexperiencias, trastornaron la mente y extraviaron la mano de los héroes. Pero como ante un sol vivo reverdece en los campos toda grieta, y truécanse en paisajes pintorescos los más hondos abismos,—ante esta vindicación de los hombres ofendidos, siéntense amorosos deseos de perdonar todos aquellos extravíos.[916]

Sobre los campos sin cultivos; sobre el hervor perenne de los esclavos engañados, que hace ondular, y ascender, y descender, y forma, y deforma nuestra vida, como la fuerza oculta de los terremotos, corriendo rápida e invisible por bajo la superficie de la tierra, la encorva y la amontona a su capricho; sobre la ira de los humillados, el clamor de los hambrientos, y los aprestos amenazantes de los vencedores; sobre este número de causas, bastantes ya a producir la nueva guerra,—otro airado elemento, por sí solo capaz de producirla, cansado del reposo, alzaba el brazo. Aquel pueblo de guerreros, ¿dónde había ido? Aquellos hombres avezados a la lucha, interesados en ella, deudores a ella de una fama y de una consideración de que antes de la guerra no gozaron;—aquel grupo, más estimable, de espíritus briosos, y de juicio seguro, que ha consagrado su vida a la conquista de la independencia de la patria, por cuanto honor y razón se la aconsejan, y antes

[915] Errata en la edición príncipe: «nuetra».
[916] Errata en la edición príncipe: «extravlos».

ha de dar rosas la ortiga, y una serpiente un huevo de águila, que tales hombres cejen en su empeño,—sin cuidar grandemente del monto de con causas que favorecían el hábito[917] de los unos y el indómito intento de los otros, bullían y elaboraban pertinaces, y templaban de nuevo los aceros enmohecidos e inquietos en la vaina.

Los que intentan resolver un problema,—no pueden prescindir de ninguno de sus datos. Ni es posible dar solución a la honda revuelta de un país en que se mueven diversos factores, sin ponerlos de acuerdo de antemano, o hallar un resultado que concuerde con la aspiración y utilidad del mayor número.

Los que por engaño cedieron, dábanse prisa a reparar su yerro. Los que cedieron por esperanza de reponer su fortuna, ven yermo el campo, y agrietado el solar, sin que haya modo de reparar este y fecundar el yermo. Los que se doblegaron por cansancio, empujados por el general desasosiego, y por la propia indignación, no oponen en su mayor parte valla al nuevo torrente. Los bienaventurados que esperan, hallan sólo persecución de la justicia. Los que a España vuelven los ojos, ven cohortes de astures y de fornidos vascos que vuelven triunfadores de las urnas.[918] Y los que no se avienen a pisar la tierra de rodillas, ni a recoger jirones de burlescas libertades, como los canes recogen los mendrugos; los que prevén que con la ley prolongadora de la esclavitud, harán los esclavos la guerra que no quieren hoy hacer buen número de blancos, y se tendrán, sin resultados propios y definitivos, todos los males, y los mayores males, de la guerra; los que sentían crecer, y oían rugir, y querían traer a buen cauce, y han tenido la gloria de traerla, esta lucha sombría; los que—prescindiendo ya de toda noble causa de decoro, que a tantos habría de parecer antigualla importuna,—conocen que hay una suma crecida de emigrados, que ha echado sobre los vacilantes toda la vergüenza de la patria, y se ha traído al hogar todo su honor;—los que no los han visto volver a vivir bajo techumbres profanadas, sobre sepulturas abiertas sobre queridas ruinas; los que saben, porque han querido saberlo todo, que hay parte buena de hombres valerosos que ni por el pasado fracaso, ni porque fracaso nuevo le siguiera, han de salir de la vida sino con el empeño logrado, o con la última bala de su cinto;—los que todo esto palpan o adivinan—creen un crimen desviar a la patria, con esperanzas fingidas, y con teorías contrahechas, del camino a que el país se lanza inquieto, en busca de fortuna, cuando no tienen los desviadores garantía respetable ni vía ancha que ofrecer, en vez de aquellas que pretendieron cegar primero, y erizar de obstáculos después, cuando el primer intento fue imposible.

Así surgió la guerra; con estos elementos se mantiene; viene a la historia con un hermoso timbre, ya apuntado, y que no fuera prudente repetir. Cordura y cólera, razón y hambre, honor y reflexión la engendran. Esclavos que se adueñan de sí propios; ese dejo viviente de soldados que viene siempre después de las revoluciones; esa brillante y numerosa pléyade de hombres tenaces, hechos al rocío de la noche y al foguear y perseguir del día esos vivos

[917] Errata en la edición príncipe, se deja inconclusa la terminación «ha», que viene de la línea anterior, y se escribe la palabra completa en la siguiente.

[918] De los 24 diputados electos por Cuba a las Cortes, hay constancia de que al menos 10 eran peninsulares, y de los 16 senadores, al menos 9 eran también nacidos en España. Martí pudiera estar aludiendo también a varios casos de diputados y senadores electos por otras zonas de España, que formaban parte o representaban los intereses de la camarilla conservadora que controlaba la situación en la Isla, como el asturiano Constantino Fernández Vallín, marqués de Muros.

que firmaron con los muertos un contrato que los que viven no han cumplido todavía;—y vosotras, mujeres entusiastas;—vosotros, ricos del Camagüey, del Oriente y de las Villas, que educáis a vuestros hijos en la labor modesta, y en el desdén de la riqueza infame; vosotros, artesanos habaneros, que apartáis de vuestros jornales el noble donativo, como anticipo que os ha de ser pagado con largueza por el sol de la patria honrada y libre, que calienta de bien distinto modo que aquel pálido sol de los esclavos;—vosotros no sois fantasmas errabundos, ni maléficos conjuros, ni sueños de una mente visionaria, ni setas olvidadas que crecen melancólicamente en tierras frías. Sois un pueblo real e inolvidable, hecho al dolor y a la fatiga;—que vive bajo la nieve, enamorado siempre de su sol;—que tiene ya la frente demasiado alta, por el ejercicio de sí propio, para entrar en la patria violada por puertas estrechas!

¡Oh! Qué terrible porvenir espera a nuestra patria, si todas las protestas pacíficas no se convierten en protestas útiles; si en vez de marchar, en poderoso acuerdo, con la rapidez de las cosas luminosas y la intimidad de las cosas fraternales, los hombres que pelean y los hombres que socorren,—fuera don de muchos esa funesta creencia de que basta para librar de males a la patria, enumerarlos removiendo el agradable fuego, o llorarlos femenilmente sobre la cabeza de nuestros hijos y sobre el seno de nuestras mujeres!—Los grandes derechos no se compran con lágrimas,—sino con sangre. Las piedras del Morro son sobrado fuertes para que las derritamos[919] con lamentos,—y sobrado flojas para que resistan largo tiempo a nuestras balas.—¡Qué porvenir sombrío el de nuestra tierra si abandonamos a su esfuerzo a los bravos que luchan, y no nos congregamos para auxiliar, con la misma presteza y alientos con que se congregan ellos para combatir! ¡Qué adiós tan largo a la patria, perdida entonces, por nuestro crimen propio, para siempre! ¡Qué obra tan inútil aquella que hemos comenzado a realizar, y que consiste en dar un cauce abierto a cóleras justas y terribles, concitadas por un engaño cruel y por una ley osada contra nosotros y contra sí propios por nuestros enemigos! ¡Y cómo renacería tremendo este peligro, si fuera posible—que no ha de ser posible—que cesase la actual revolución!—¿Quién se atreve a esperar paz decisiva en una tierra donde todos los elementos están librando una mortal batalla, y los batalladores han adquirido ya los hábitos de combatir? Vagarán siempre por los campos familias miserables; los esclavos fugitivos, pobladores de las selvas, las llenarán de caseríos inaccesibles, y contraerán en ellas propios hábitos, que los alejarán mañana del comercial fragor de la ciudad, del cultivo afanoso de los campos, y de toda tarea que no les sea urgente y exclusiva; ¡brava manera de unir,—concitar divisiones duraderas entre las necesidades y costumbres de los nacidos a partir el mismo pan!—Ni cesarán jamás los combatientes aguerridos—ni los que de la guerra viven, mal inevitable, aflojarán en ella;—ni los que viven consagrados a lograr la libertad definitiva de la patria, y a concertar su suerte futura con su admirable casual colocación, los resultados de su historia, y la vivaz inteligencia de sus hijos, cederán jamás en la alta empresa, ni se desalentarán por fracasos repetidos, ni sancionarán con su presencia su ignominia, ni trocarán en incensario infame el puño de su espada. Que en este trueque, la punta de la espada queda vuelta contra el mismo que mueve el incensario.[920]

[919] Errata en la edición príncipe: «derritemos».
[920] Errata en la edición príncipe: «ineensario».

Elementos permanentes producirán la guerra permanente. Digan los arrepentidos;—digan los que caen en pecado gravísimo, para el que después no habrá suficiente penitencia, fingiéndose y alimentando esperanzas que osadamente, y brutalmente, les devuelve el enemigo con la punta de la lengua en el Parlamento, y con la punta del puñal en las haciendas y en los campos;—digan qué dique,—sino ese mismo que provoca contra sí la ira de las aguas, podrán oponer a los crecientes ríos;—cómo calmarán el fiero empuje de una raza que expone sin temor en el combate, todo lo que le es odioso,—para lograr al fin lo que le es caro;—cómo convencerán a tantas criaturas de que es honrada y amable una existencia inútilmente ignominiosa;—con qué pruebas de reales libertades ahogarán las banderías armadas;—qué castigo merecerán los que no aprovechen la ocasión de ennoblecerlas;—digan cómo conmoverán en nuestros pechos este sentimiento altivo, hecho bueno con la severidad de la razón,—que hoy tiene sacerdotes numerosos, y que aun cuando rodase en tierra, rota el ara, tendría siempre, enérgico y severo, al pie del ara rota, un sacerdote!

¿Qué esperan esos hombres que afectan esperar todavía algo de sus dueños? Oh! Yo no he visto mejillas más abofeteadas; yo no he visto una ira más desafiada; yo no he visto una provocación más atrevida. A tal punto se les rechaza y se les aterra, que no han osado alzar en Cortes, por creerla, según confesión de ellos mismos, irrealizable sueño,—esa palabra culpable, disfraz de timideces y apetitos, con que pretendieron distraer la atención y atar la voluntad de nuestro pueblo. ¿Qué afectan esperar, cuando con desdeñosa complacencia, no perdonan sus dueños ocasión de repetirles que no cabe pedir allí donde se ha de tener por entendido que no hay nada ya que conceder? —«No tiene España en el orden político, nada que conceder, ni nada que cumplir».—¿Creéis acaso que es mía esta palabra de desesperación, este lema de soledad y desconsuelo?—¿Creéis acaso que es augurio pesimista, imaginado al calor de exagerada exaltación patriótica? Pues es la última declaración hecha en las Cortes españolas por el Ministro de Ultramar.[921]—España no tiene ya nada que conceder ni que cumplir. ¡Esperad ahora. Mendigos!

Tiempo a mí, y fuerzas a vosotros, me faltan ya para deciros todo lo que, deseoso de engañarme, mas confirmando cada día mi juicio, he observado en mi último destierro,—que no es destierro este de ahora, que consiste en dejar de vivir en pueblo esclavo para venir a alentar en pueblo libre. Si tuviéramos tiempo, yo os diría,—mas a vosotros, que no merecéis que así os ofenda;—yo diría a los que no se cansan nunca de que la medida de los yugos sea tomada sobre su frente;—a los que se forjan aún una esperanza, porque siempre la hay sobre la tierra;—a los que pudieran fingir, como tabla que asoma en el naufragio, confianza alguna en venideros trastornos de la política española;—yo diría sereno, enfrente del juicio que el que de todos lo ha de hacer, hiciera de mí un día;—yo afirmaría—con la mano puesta sobre la cabeza rubia de mi hijo[922]—que creo honradamente, y meditadamente, que no tienen esos perpetuos esperadores derecho alguno para fiar de la política probable, la salud de la patria que hoy les niega la soberbia política presente. Ni ¿cómo se

[921] Bienvenido Oliver y Esteller. En realidad tales declaraciones fueron expresadas en diciembre de 1879 por el ministro de Gobernación, el entonces muy conocido Francisco Romero Robledo, en un debate en las Cortes sobre las reformas en Cuba.

[922] José Francisco Martí Zayas-Bazán. Véase Nf.

ha de conceder lo que no se sabe aún de qué manera se ha de pedir? Ni ¿cómo han de triunfar diputados que han de estar perpetuamente en vejatoria minoría? Ni ¿cómo desarraigar la idea real de que abrir la puerta de las libertades a un pueblo rebelde, es abrirle las de la victoria? Ni ¿cómo pedir que ahogue España en la Península industrias a que fía su subsistencia, por hacer merced a las industrias de un pueblo que sabe que dejará pronto de ser suyo?

¿Que son acaso los dueños blanda cera a los pueriles intentos maquiavélicos de aquellos hombres hábiles, que engendraron tantos hijos, y que no se han cansado aún de ser vencidos?—¿Que cabe que en las Cortes Españolas sea votada una ley liberal de abolición, que los que afectan pedirla no han formulado todavía? ¿Que cabe que,[923] sea rápidamente hecho visible un acuerdo benévolo de los dueños, cuando los exiguos, abandonados y sedicientes diputados liberales de Cuba, huelgan huraños entre sí y contra los suyos, alimentando todos esperanzas diversas, y el más bravo esperanzas incompletas, y el más enérgico aspiraciones absolutamente distintas, y repletas de español sentido, de las que vergonzantemente profesan, sin osar sacarlas a luz, sus desbandados compañeros?

Se están fundiendo aún, y no tienen bastante hierro todavía, los cañones que han de echar abajo el trono trémulo de España. Metal conservador entrará por mucho en el cuño de la futura moneda revolucionaria. Triunfarán los conservadores, cuando la revolución triunfe. Distinta será la forma, y se concederá un ápice más al pueblo hambriento; pero la esencia no cambiará, ni cesarán la ira y el hambre.

No ha de cambiar el tipo signalante de un pueblo terco,—por dar placer al interés de aquellos contra los que le movió siempre el desdén—y le mueven desde hoy desdén y cólera;—que el que fue siempre gobierno de intereses, y por ellos subsiste,—no ha de dejar de favorecerlos, ni atender especialmente a ellos, en tanto que gobierne.

Pero demos de mano a esas inútiles reflexiones,—porque no somos nosotros los que las hemos menester:—no somos nosotros los que exclusivamente hacemos cuestión de dineros, aquella que es cuestión primera de honra y vida, sin resolver la cual, ni nuestros hijos tendrán techo, ni nuestra existencia objeto, ni nuestros huesos caliente sepultura.

Nosotros no queremos resignarnos a tener siempre el corazón hinchado con las lágrimas, y el nudoso bordón siempre en la mano, y llenos los pies siempre del polvo del camino. Nosotros no queremos conformarnos a que nuestros nacientes pequeñuelos besen, en las horas de dolor, nuestras frentes pálidas, viviendo en una tierra donde hasta el rubor ha de ocultarse al ojo vigilante del tirano. Nosotros no podemos concebir que un pueblo que ha llenado los pueblos con sus hijos, y las llanuras con cadáveres, y con su sangre nobilísima los ríos, vaya atado hacia un Oriente en que se ha cansado ya de salir el sol, uncido a un carro informe y tosco, deshecho por la íntima batalla de los corceles impotentes que lo guían. ¡Para algo más nos hizo el cielo, que para sufrir intemperancias de corceles!

Nosotros hallaremos en todos los honrados corazones magnánima ayuda. Los equivocados, se arrepentirán.—Los fugitivos, retornarán.—Los más culpables, lavarán al fin viniendo, la grave culpa de haber venido tarde. Volverán a cruzar naves amigas los mares que no ha mucho cruzaron con fortuna. Y no lucharán sólo los jinetes que en este instante cabalgan por el

[923] Errata en la edición príncipe: «qne,». Coma en la edición original.

llano, ni quedará sin asta la bandera que manos valerosas pasean, saludada con triunfos, por campos no cansados todavía de recibir en su seno a muertos nobles:—que abanderados, tiénelos de sobra! Y tocaremos a cada puerta. Y pediremos limosna de pueblo en pueblo. Y nos la darán, porque la pediremos con honor. Y seremos vencidos, y tornaremos a vencer. Y darán en tierra con nuestro actual empeño, y con empeño nuevo caeremos sobre nuestra tierra.—Y nos ganarán esta batalla, y habrá aún alguna alma fuerte y fiera que quedará batallando todavía!

¡Oh, no, pueblo magnífico!;—no eres aún bastante grande para que estén perdonadas ya todas tus culpas;—pero no eres ya bastante pequeño para ofender los manes de tus héroes!—Ni las pasiones ruines son tu único alimento, ni tus hijos malos podrán más que tus hijos buenos, ni tus vicios más que tus virtudes, ni tu indignidad más que tu cólera, ni el maléfico genio de tu ruina más que tus vehementes necesidades; ni volverán a marchar por vía distinta el guerrero que lucha por la libertad, y el trabajador que le envía el arma!—El pueblo de auxiliares acompañará con su constancia al pueblo de batalladores,—que lo animará[924] con su valor. Lo que de ti espera en estos mismos instantes tu enemigo,—de ti, pueblo decoroso,—lo tendrá! Llegue el valor del injuriado a donde llega el pánico visible del enemigo que lo injuria. ¡Qué facilidad, vencer al débil! Y ¡qué larga caída, hacer para combatirlo menos de lo que el adversario espera de nosotros! ¡Oh, no —pueblo lloroso,— que en tierra ajena educas a hombres y a mujeres, que no tendrán mañana el consuelo de distraer con los objetos nobles de la vida, las amarguras que acarrean sus exigencias! ¡Oh, no,—pueblo de mártires, que ha sabido en un día, y en largos años, más meritorios que el calor de un día, alzar en nuestros campos al esclavo con aquella misma mano enseñada a ofenderlo y castigarlo, —y comprar con la propia labor en tierra extraña la cuna de sus hijos!—¡Oh, no,—voces sonoras, antes gusto y regalo de salones, y hoy severo placer de las iglesias, en que a la vez entonan el himno del trabajo, el treno acongojado de la viuda, y el canto sollozante de la patria!—¡oh, no,—muertos ilustres, al calor de nuestra alma revividos, y en el fondo del pecho acariciados! ¡No durmáis todavía el sueño terrible de aquellos que han perdido ya toda esperanza!—no nos echéis aún sobre el rostro, con vuestras manos frías y descarnadas, la sangre que vertisteis por ingratos!—no os alcéis en la noche silenciosa, con vuestro cortejo de huesos deshonrados, a huir con ellos de un pueblo de mendigos, para darles extraña sepultura en un lugar más digno de abrigarlos! —¡Moveos y contentaos, muertos ilustres!—¡Antes que cejar en el empeño de hacer libre y próspera a la patria, se unirá el mar del Sur al mar del Norte, y nacerá una serpiente de un huevo de águila!

[Edición príncipe en CEM]

[924] Posiblemente errata en la edición príncipe: «admirará».

[DISCURSO EN STECK HALL, NUEVA YORK][925]

Señoras y señores:

Nos reunimos aquí esta noche para hablar de la patria. La vida está suspendida, el ánimo indeciso, la mano floja para todo, y fuerte sólo para caer sobre los que harían del lugar más hermoso de la tierra, la mansión de todas las vilezas y delitos, si unos cuantos bravos y unos cuantos buenos no supieran dar toda su vida en aras de la patria, para compensar la porción de sacrificio que le escatiman los demás. Y se lo niegan a la patria, y como tributarios, como aduladores o víctimas, la ofrecen en los altares españoles: sacrifica más quien pierde la honra que quien pierde la vida.

Diversas nuevas, felices unas y terribles otras, acaban de llegar de nuestra tierra.[926] No fuera tan exigente la dignidad severa; no fuera tan absoluta la necesidad de abrir cauce a elementos revolucionarios indo mables; no fuera tan fundada nuestra convicción de que nada tiene nuestra tierra que esperar de los políticos torpes, ni de intereses enemigos, ni de extranjero paciente y astuto,—y el instinto de conservación, según las últimas nuevas ofendido, sería razón bastante a armar el brazo y a agitar la mente de los que son capaces de sentir el placer sobrehumano del martirio: el mejor hombre es el que sabe darse a los hombres.

Digamos cómo la vida indefensa es ya en Cuba violentamente arrebatada, y continuemos definiendo con mano segura los límites políticos que de uno y otro lado envuelven a nuestra patria.

No es esta la primera vez que os hablo; no es esta la primera vez que haciendo voluntaria dejación de todo lo que pudiera ser decorosamente cómodo, vengo a vaciar en seno amigo el pecho atormentado por los dolores de esa noble madre, que con la espalda cargada de cadáveres y el pecho atravesado por las espadas de sus propios hijos, camina todavía—alimentada

---

[925] Este documento fue dado a conocer por el historiador Gregorio Delgado Fernández quien lo copió del original, manuscrito por Martí, en el archivo del patriota cubano Leandro Rodríguez Colina. (Véase «Martí y la Guerra Chiquita», *Archivo José Martí*, año III, no. 1, La Habana, enero-diciembre de 1942). Para esta edición crítica no se ha hallado el original en el fondo Leandro Rodríguez del Archivo Nacional. La declaración expresa en este texto de que no era aquella la primera vez que hablaba a los patriotas de Nueva York, unido a sus ideas, estrechamente cercanas en la letra y el contenido a las de la lectura en Steck Hall, el 24 de enero de 1880, fortalecen la hipótesis de Paul Estrade de que este escrito se dedicaría a una nueva lectura en dicha sala neoyorquina, proyectada para el 10 de marzo del mismo año. (Véase «Una hipótesis», ACEM, La Habana, no. 7, 1984). En estudio hecho especialmente para esta edición, Ramón de Armas coincide con esta hipótesis.

[926] Entre las noticias felices conocidas en la emigración a fines de febrero y principios de marzo de 1880, estaban los intentos de actos de sabotaje por los patriotas en Marianao, a pocos kilómetros de la capital de la Isla y el desembarco del brigadier Cecilio González por Matanzas, divulgado por *El Yara*, de Cayo Hueso. Entre las que pudieran catalogarse como terribles se hallaban el asesinato del jefe de una partida insurrecta en Matanzas y la infiltración enemiga entre los alzados de esa estratégica provincia; las sucesivas posposiciones del levantamiento proyectado en La Habana; la traición del teniente coronel Amador Crespo, encargado de nuevos alzamientos en la región matancera de Colón y, probablemente, el conocimiento en la emigración, en los primeros días de marzo del fracaso de otro levantamiento en Las Villas para lo cual había marchado el coronel Salvador Rosado desde el exilio. (Véase: Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarracino, *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria,* La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.)

por divina fuerza—por la senda donde nos dan venenosa sombra los colores de las banderas enemigas, los colores del sufrimiento y de la sangre.[927]

Las voces amorosas y dolientes que desde esta tribuna he levantado, han hallado cariñoso eco entre vosotros, y lejos de vosotros,[928] porque las conveniencias y los temores podrán poner vendas a los ojos de los honrados cubanos, pero no ahogar esa voz íntima, que por sobre la del interés, y la del miedo, resuena con el acento poderoso de la libertad en su alma.

¡Adelante la guerra!: misteriosos impulsos, asombrosos para los mismos que ponen mano en ellos, aglomeran en consorcio afortunado todas las condiciones preparatorias de una lucha formidable y decisiva; y es fuerza que ni el recuerdo de los dolorosos espectáculos y voluntarias pasadas tibiezas, aminore, emigrados, vuestro empuje; ni el celo con que ante el Gobierno español oculta en Cuba sus crueldades, y el terror con que ante ellas culpablemente ciegan buena parte de débiles cubanos, sean bastantes a apartar del único combate salvador a un pueblo donde hierven contrarios elementos, que sólo en una solución radical y definitiva tendrán acuerdo.

¡Qué espectáculo el de la isla sometida! ¡Qué helador decaimiento, qué pobreza de la mente, qué aterradora flojedad en la virtud! Las más vergonzosas transacciones reglamentan y norman la vida, de manera que en atmósfera alguna es posible agitarse sin que las manchas de la conciencia, saliendo alarmadas a los ojos, tiñan de negro el pan que los manchados ojos miran. Para disculpar la debilidad propia, todos se excusan con la ajena: pues comiencen los que se excusan a ser fuertes, y no habrá pronto débiles que den razón para excusarse.

La paz tiene sus deberes, como la guerra, y todo estado social, ya paz ya guerra es un combate. Es un soldado todo ciudadano, y el que no sepa combatir no es ciudadano. La opinión enérgica es tan poderosa como la lanza penetrante: quien esconde por miedo su opinión y como un crimen la oculta en el fondo del pecho y con su ocultación favorece a sus tiranos, es tan cobarde, como el que en lo recio del combate vuelve grupas y abandona la lanza al enemigo.

Es doloroso el concierto de menguados que dispuestos a pisar alegres con aire de triunfadores las playas de la patria en el día puro, mueven hoy con desdén el elegante brazo para echar en cara a su paso una ignominia que no le viene más que de su indiscutible indiferencia: ¡trocaran esos maldicientes en centavos las palabras que vierten sin decoro en mengua de la patria, y tendrán al menos en la hora del retorno el derecho de haber contribuido a pagar el arma que les conquistó la libertad! Y allá en la tierra sometida qué porvenir aguardaría a nuestras tristes mujeres, a nuestros pobres hijos si la cuerda fortuna que nos ha probado tanto para prepararnos mejor, no se complaciese ahora en unir todos los hilos que permitió que con nuestras pasiones y torpezas destejiéramos.

¡Excelente bondad es la de nuestras mujeres! Jamás tan apacible y natural ternura fue mezclada en grado tal a la aptitud para las virtudes más heroicas. Jamás las rosas de la naturaleza dieron como ellas—rosas del alma—frutos de

---

[927] Alusión a los colores de la bandera española: el amarillo ha simbolizado tradicionalmente las epidemias y las enfermedades, y el rojo, la sangre.

[928] Probablemente se refiera a que desde fines de febrero de 1880, José Francisco Lamadriz vendió en Cayo Hueso un centenar de ejemplares del folleto de la lectura en Steck Hall, el 24 de enero de ese año.

amor debajo de la nieve: jamás las que ostentaron en la trenza negra brilladoras plumas, para enaltecerse descendieron para elaborar plumas humildes para trenza ajena.

Medio muertos en la defensa de un pueblo, del que una parte ingrata hoy los censura, no quedan ya de aquellos héroes, más que los necesarios para vengar a los que han muerto y salvar, aun contra su voluntad, a los que viven. El bien se hace a la fuerza. Hay derecho para imponer la libertad.

[OC, t. 28, pp. 330-333]

CIRCULAR

New York, 28 de abril de 1880

Sr.

El enérgico desarrollo de la guerra que en Cuba mantenemos,[929] aparte de todas las razones de honra que nos mueven—exige ya que todos los que se precian de ser sus buenos hijos, y en nuestros pasados dolores han probado que lo son,—acudan de nuevo, en la forma que más se concilie con su posición, a auxiliar, para terminarla con rapidez y gloria, una lucha sancionada ya por el éxito—que nada será bastante a contrarrestar. Abandonar a los que por nosotros mueren, para disfrutar después el bienestar con su muerte conquistado—no es obra de hombres dignos.—Los derechos se conquistan con sacrificios. A Vd. como a todos los hombres de buena voluntad, nos dirigimos.—El Comité Revolucionario de New York, que interinamente presido,[930] ha organizado la creación en esa Isla, y fuera de ella, de grupos de auxiliadores—conciliando con la seguridad personal de estos, el servicio que indudablemente desean tener ocasión de prestar a la Patria menesterosa. Por[931] el conducto por que recibirá V. esta carta, conocerá V. a las personas a quien el Comité hace con esta fecha la misma invitación que a V.—A otros el servir en detalle, como heroicamente las sirven, las necesidades de la guerra: a los grupos de contribuyentes toca mantener un fondo constante p[a] que constantemente, y sin interrupción, se reciban en Cuba los recursos q. han de acelerar el éxito de la admirable empresa. Si reunidos los a esto invitados, acordaren organizar en la medida de sus fuerzas, el servicio que[932] de su honrado patriotismo el Comité reclama,—sírvase indicarlo directamente, como garantía de mayor seguridad, con la dirección que a tal excitación acompaña.—

En las horas solemnes, las decisiones son rápidas. Los hombres honrados no necesitan discutir mucho un acto de honor. No cabe dudar, al elegir—entre prestar auxilio a aquellos de cuyo[933] triunfo nos aprovecharemos,—o abandonarlos, en los instantes en que mueren por nosotros.—

Veo en sus pasados servicios p[a] este nuevo,—y saludo a V. con consideración y estima.

El P. i. del C.[934]

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

---

[929] Se refiere a la Guerra Chiquita, comenzada el 24 de agosto de 1879.

[930] Desde el 28 de marzo de 1880 Martí había asumido ese cargo, ya que esa noche el general Calixto García —quien lo había desempeñado hasta entonces— partió hacia Cuba para encabezar la lucha armada.

[931] Tachado una «q[ue]» al final de esta palabra.

[932] La «q» escrita sobre primera versión: «d[e]».

[933] Tachado a continuación: «triunfo».

[934] Presidente interino del Comité.

EL COMITÉ REVOLUCIONARIO CUBANO DE NUEVA YORK

A los Cubanos!

Un suceso de extraordinaria trascendencia acaba de realizarse. Muchos argumentos han venido con él a tierra; muchos disimulos carecerán desde hoy de pretexto; muchas estudiadas desconfianzas perecerán por falta de razón. Lo imposible ha sido posible: el general Calixto García[935] está en Cuba.[936]

Esta es, cubanos, aquella guerra que el enemigo astuto y el cubano arrepentido o cándido pintaban como un exiguo movimiento, llamarada agonizante de un incendio vivo; aquella guerra de razas, tan maligna y torpemente precipitada y anunciada por nuestros enemigos; aquella intentona sin valía, como de ella dijeron, que ya no lo dicen, algunos acomodaticios desdeñosos; aquella criminal locura, como en hora infeliz la llamaron algunos timoratos; porque es ley que las frentes más altas y limpias atraigan sobre sí las piedras que se mueven siempre en las manos débiles o envidiosas: esta es, cubanos, aquella guerra sin recursos, sin importancia, sin Jefe y sin Gobierno.

Un animoso júbilo llena hoy todos los corazones. Nosotros tenemos el de haber realizado, contra increíbles obstáculos, contra censurables desvíos, contra taimados desdenes, una empresa difícil;—y los cubanos en masa tienen el de ver, en pie y con limpia bandera, a los que en casos de honra y vida, no han de admitir más transacciones que aquellas que la humanidad y la clemencia aconsejen para con los vencidos, después de la victoria. Entonces, olvidaremos. Ahora, batallamos. Tienen los cubanos el júbilo de ver burlado a su tenaz adversario; reanimado, con súbito impulso, el crédito de una idea amadísima; vencida en lid de hechos esa cohorte de enemigos de todo acto que revele valer, fuerza y grandeza en los demás; alzado en manos puras y briosas el estandarte patrio; conducida la guerra por un hombre amado de los suyos, temido de sus enemigos, penetrante, bravo y generoso.—

No era verdad que hubiese muerto el entusiasmo patrio en los viriles corazones de estos honrados emigrados, vacilantes, por razones hartas, en tanto que la guerra, con el movimiento perezoso de los resucitados, renacía,—y hoy jubilosos y fervientes, celebrando con vivo regocijo esta nueva que viene a fortificar en ellos la esperanza. Para algunos, es la vuelta a la vida de un cadáver.

A deber suyo, a la general excitación, a la alegría pública, responde esta manifestación del Comité, que si acepta agradecido las calurosas muestras de afecto que recibe, las acepta por lo que le obligan, no por lo que le honran.

---

[935] Calixto García Íñiguez. Véase Nf.

[936] El general, en su condición de líder máximo de la nueva insurrección comenzada en agosto de 1879, embarcó hacia Cuba la noche del 26 de marzo de 1880 en la goleta *Hattie Haskel*, desde las costas de Nueva Jersey, Estados Unidos. El 4 de abril, ya frente a la costa sur de la provincia de Oriente, fracasó el intento de desembarco, al temerse que unas luces que se acercaban proviniesen de una nave de guerra española. Calixto García fue a Jamaica, donde le fue confiscada la goleta. De nuevo, el 24 de abril, salió en un bote que tuvo que retornar a esa posesión británica a los dos días, al rompérsele el mástil. Finalmente, zarpó el 4 de marzo y arribó el 7 a un punto de la costa oriental de Cuba, situado entre Aserradero y Cojímar.

Merecer la confianza no es más que el deber de continuar mereciéndola. Si de la roca se ha hecho agua, del ancho río ¿qué no podrá hacerse?

Si en aparente abandono y en soledad que por nuestro necesario sigilo y nuestra sinceridad misma parecían mayores, hemos podido enviar a Cuba, con el Jefe de la guerra, de todos querido y por todos llamado, número suficiente de recursos para alimentar el animoso brío de los soldados de la independencia,—hoy que la confianza surge,—y no por cierto excitada por medios artificiales;—hoy que las manos temerosas comienzan a abrirse; hoy que las vulgares razones que apartaban de la guerra nueva a gentes de valía, no pueden sin indecoro sustentarse; hoy que la guerra tiene un guía sin tacha, que el desconcierto de nuestros enemigos anuncia la serenidad de nuestros defensores, que el fracaso previsto se convierte en realidad brillante y venturosa; hoy, que las aguas crecen, ¿qué no harán los cubanos?

Un hecho realizado nos da derecho para preparar, sin demora y sin rebozo, otro hecho semejante. A una expedición, otra expedición. A un clamor allá, una respuesta aquí. A un ejército de hombres que combaten, un ejército de hombres que auxilian. Simultánea y enérgicamente hemos de hacer aquí y allá la guerra. Los que abandonen, serán culpables. Los que peleen, héroes. Los que les ayuden, hombres honrados. ¡No cabe honor en dejar morir, sin defensa, a aquellos cuyos triunfos nos preparamos, sin embargo, a aprovechar!

¿A qué hablar, cubanos, de los trabajos rudos, de las amargas pruebas, de las útiles enseñanzas que precedieron a la salida del general García? ¿A qué hablar de los detalles que acompañaron al embarque y feliz arribo del valeroso Jefe y de sus auxiliares, abundantemente armados y equipados, con considerable refuerzo que ha de sustentar en la lid oriental más de un recio combate? Olvídanse las penas, por acerbas que hayan sido, cuando se recoge su fruto generoso.—Y si la publicación de determinados detalles, puede halagar la vanidad de hombres hábiles de los que los prepararon, no halagaría ciertamente nuestra vanidad de hombres discretos. No ha de ser una satisfacción de amor propio, cebo bastante para entregar nuestras armas a nuestros enemigos.

Admirando a los bravos quedamos los que sabíamos que partían; tras de ellos dejaron, sin más amparo que ese misterio que acompaña al deber que se cumple, sus mujeres y sus hijos; con placer de enamorados volvían a la guerra, hombres en ella curtidos, y por sus balas más de una vez atravesados. Avergonzados presenciamos el espectáculo magnífico, los que por diversos conceptos teníamos que quedar batallando en estas tierras; y como de padres y hermanos se temiera, así temimos por la suerte de aquellos nobles hombres, fiados a su arrojo. Iban entre ellos marciales caudillos, probados caracteres, disciplinados servidores, jóvenes de mirada ardiente y brazo rudo.—

Fácil nos fue ya, a muy pocos días, lisonjearnos con la probabilidad del éxito; deducciones precisas, noticias particulares, y esa especie de vanguardia de anuncios que precede a los acontecimientos importantes, nos daban derecho para comunicar a los leales emigrados el suceso fausto. Pero no hubiera sido de prudentes crear, con prematuro entusiasmo infantil, esperanzas que el éxito debilitara o no justificara luego:—se hace preciso no perder batallas.—De súbito, los rumores crecen; el adversario, enmascarado, echa al suelo la máscara; donde sembró la promesa política, surge el cadalso; sus primeras víctimas son tal vez las que favorecieron dos años hace su efímero triunfo; los combates arrecian; las reclamaciones principian; telegramas candorosos y

desordenados, crúzanse; las poblaciones son atacadas; Mayarí Abajo se quema; se quema Palma Soriano; se quema San Luis; préndese en masa a los habitantes de los poblados; se ocupa precipitadamente el Camagüey; y, en suma, el Gobierno Español anuncia por el cable que el general Calixto García y seis expedicionarios han desembarcado cerca de Santiago de Cuba.

—Nos lo habían anunciado ya nuestros telegramas.

Lamentablemente yerra el gobernante español en cuanto a la forma y entidad del desembarco: no nos importa aclarar su error.—Si la presencia del general García en los campos de batalla no fuera hoy, con ser motivo de estremecimiento en las Cortes Españolas, un hecho en Cortes referido,—bastante nos eran para confirmar su presencia en Cuba, esa vigorización y empuje súbitos que en las operaciones del ejército cubano se notaron. No a languidecer en estériles defensas, sino a no dar paz al acero, campo adelante, va dispuesto el caudillo afortunado.

No necesita encomio nuestro el general García. Lleva su historia en su frente herida. El que sabe desdeñar su vida, sabrá siempre honrarla. Pero es preciso que se sepa que ese hombre de armas que triunfa hoy en Cuba no es sólo el Jefe Militar aclamado y solicitado por sus antiguos compañeros; no es sólo uno de los iniciadores de la guerra nueva, a cuyo lado se agrupan todos los que la sirven, de Occidente a Oriente, dando de mano a divisiones viejas, que tan funestas fueron ya una vez; no es sólo el prisionero avaro de libros que completa en castillos húmedos la educación que debía a un alma generosa y a señalados sufrimientos; no es sólo aquel audaz invasor de Las Auras, Melones y Corralitos,[937] el vencedor de Gómez Diéguez[938] y de Esponda,[939] el clemente guerrero, el perseguidor infatigable.

Con el general García han ido a Cuba la organización militar y política que nuestra patria en lucha requería; con el hombre de armas ha ido un hombre de deberes; con la espada que vence, la ley que la modera; con el triunfo que autoriza, el espíritu de la voluntad popular que enfrena al triunfador. A vencer y a constituir ha ido el caudillo; no sólo a batallar. No a abarcar en sus manos un poder omnímodo, cualesquiera que puedan ser las razones que para ello le dieren los amigos de semejantes soluciones. A prepararnos para la paz, en medio de la guerra, sin debilitar la guerra: a esto ha ido. A convocar al país para que se dicte su ley; a establecer, como ya ha establecido, un gobierno por todos esperado, y para él por todos reservado; a ofrecer, y a cumplir, que no envainará la espada sino luego de pasado el último umbral del enemigo, y que en sus manos no volverá a lucir sino para romperla en el ara de las leyes.—¡Esta es, cubanos, aquella guerra tremenda de razas coléricas; aquella guerra sin recursos, sin importancia, sin hombres y sin armas,—la intentona sin valía,—[940] la criminal locura!

Minuciosa y detalladamente serán comunicados a la emigración todos los actos que se refieran al establecimiento y organización del Gobierno Cubano, y

---

[937] En el original: «Corralito». Varios poblados de la antigua provincia de Oriente llevan este nombre. El análisis de las operaciones militares de Calixto García en 1874 inclina a pensar que se trata de la localidad situada en la actual provincia de Granma.

[938] Ángel Gómez Diéguez.

[939] Federico Esponda Morell.

[940] Apréciese en este párrafo la similitud de conceptos con los emitidos por Martí en la Lectura de Steck Hall, el 24 de enero de ese año, incluido también en este tomo. Las frases finales aluden a las críticas contra la revolución que hacían los autonomistas y los integristas.

en grupo, y después de un modo periódico, todas las noticias de la guerra. Importa hoy sólo responder al general clamor;—afirmar, para contento de las almas patrióticas, el alto hecho; señalar que,—sin los reacios y sin los hostiles, como se inició la guerra, se la sigue; como se le dio cauce, se le han dado armas; como armas, Jefe,—y como Jefe que la solemnice y agigante, se le darán todos los recursos que para la victoria necesite. Los caudillos nuevos han aprendido de los viejos a pertrecharse de recursos en las bandoleras enemigas.

¿Cómo se ha producido este acontecimiento? se dirán los incrédulos. ¿Con qué recursos se ha preparado esa expedición? ¿Qué han podido hacer los que no han sido ayudados por nosotros?—¡Oh! hacen mal los que desertan[941] del deber;—hay siempre tras de cada gran idea, un ejército modesto, que los hombres sinceros saben encontrar y dar a luz. Son pobres y ricos; tímidos y valerosos. Los unos, se recatan; los otros, se muestran. Pero, sobre todas las transacciones del cansancio, sobre todas las humillaciones soberbias, sobre todos los tenaces y cómodos retraimientos, sobre todas las sugestiones de la vanidad, el interés, el amor propio y el miedo,—es la de la honra una bandera que jamás queda sin asta y sin abanderado.

Un pueblo muere y necesita vida: ¿quién lo guía? El instinto.—¿Quién lo salva? Su propia angustia.—¿Con qué fuerzas lucha? Con las de la desesperación.—No es la guerra de Cuba un problema de clases, ni de comarcas, ni de grupos: es una guerra por la vida, donde no hay más que dos términos:—o mancillar una existencia oscura, preñada de males venideros;—o recabar una existencia libre, que abra camino para curarnos de estos males.

La lid está empeñada: la crueldad del gobierno de España deslinda los campos: a cada acto enérgico de los cubanos, responderá un acto cruel del gobierno español; a nuestros triunfos en los campos, las prisiones y sus consecuencias terribles en las ciudades.

Afectó el gobierno español benevolencia para evitar que la guerra surgiera;—y surgió la guerra. Continuó luego en las ciudades—que en los campos cedía a sus hábitos de muertes misteriosas y desapariciones de hombres que no vuelven—porque aspiraban aún a detener la lucha:—la lucha no se detiene. La razón de la conducta hipócrita está cesando de existir: ¡ay de los tímidos! A cada golpe nuestro, responderán sobre los muros de la fortaleza descargas fúnebres:—el honor lo quiere: nosotros no dejaremos de dar golpes. Vencer pronto ordena el buen sentido: los que así comenzamos, ¿no sabremos vencer? No cabe ya aquella esperanza vergonzosa, por tantos en silencio alimentada, de que la guerra se extinguiese.[942] Se vigoriza, se legisla, invade las nuevas comarcas, reconoce un Jefe supremo, se gobierna. La artería ha sido impotente; impotente la astuta, pero incompleta, política española. El General García está en Cuba; manos pardas y negras mueven también las armas redentoras; pero si en Oriente se mezclan a las blancas, nacidas sobre la misma tierra, y a igual empleo y con derecho igual venidas,—manos blancas son las que blanden las armas de Cienfuegos, las que acaban de batir al adversario en las puertas de Villaclara, las que se adueñan de los campos de Colón, las que se avecinan bravamente a Matanzas. Los jefes de la primera guerra han ocupado su lugar en la segunda; ¿con qué razón negarán ahora su apoyo a la lucha, los que de ella se alejaban porque en ella no veían a sus

[941] En el manuscrito: «desiertan».
[942] En el manuscrito: «estinguiese».

antiguos mantenedores? En Holguín se alzó en 1868 el que ahora la dirige;[943] impacientes se mueven en sus vainas, ganosos de reflejar de nuevo el sol libre, los aceros de los iniciadores del movimiento de Yara en las comarcas más importantes de Oriente. Los viejos jefes, el antiguo espíritu, el mismo objeto mueven esta admirable lucha, más difícil en verdad que la primera. No hay ya puerta por donde escape el compromiso de honra. Si largo tiempo callamos, callamos en espera de sucesos. Gastadas las palabras, ellos son la única enérgica elocuencia. Ellos vienen, altivos e imponentes. La mano de la Patria está tendida: ¡quiera el cielo que sean pocos los que continúen vueltos de espaldas a la Patria!

Pero todos estos problemas se resolverán; esos hombres ansiosos, silenciosos ayer, que hoy se congregan, se visitan, comentan y preguntan,—anuncian el despertamiento vigoroso de un entusiasmo nunca muerto. La noticia fausta ha alegrado todos los rostros; las manos se estrechaban ayer con más contento; una inesperada confianza, esperada siempre por nosotros, muéstrase amorosa; parece que el decoro, dormido largo tiempo,—sacudido por los clarines del triunfo, de súbito despierta.

La Revolución tiene ya en su seno a su jefe; la República Cubana tiene ya su gobierno; los gobernantes españoles, pánico; los batalladores cubanos, indomable energía; la emigración, fe y esperanza. La general nobleza, como abatida por recientes golpes, necesitaba por alimento nuevas glorias. Se ha hecho una fiesta de familia de la buena nueva. La salvación de los expedicionarios, sus primeros hechos de armas y la constitución de nuestro gobierno se solemnizan hoy, con júbilo visible, en todos los hogares. Se presienten los sucesos definitivos, y se les honra de antemano. La primera batalla está ganada; allá y aquí: allá, en los campos ásperos de Oriente; aquí, en los corazones generosos.

No hemos querido fatigar a los cubanos con excitaciones prematuras: de medios artificiales sólo nacen raquíticos productos. Hoy, la alegría nos mueve; el común regocijo nos estrecha; la energía útil se anuncia. Comencemos ahora admirando los nombres de los héroes. He aquí los compañeros del General García:

Coronel Pío Rosado.
Coronel Modesto Fonseca.
Coronel José Prudencio Medina.[944]
Coronel Miguel Barnet.
Teniente Coronel David Johnson.
Comandante Federico Urbina.
Comandante Ramón Gutiérrez.
Capitán Juan[945] Espinosa.[946]
Miguel Cantos.
Nicanor Ambrosio Santiesteban.
Ángel García.[947]

---

[943] Belisario Grave de Peralta. Evidentemente, al redactarse este documento se desconocía que este patriota había depuesto las armas el 21 de diciembre de 1879.
[944] En el impreso: «José Medina Prudente».
[945] En el impreso: «N.».
[946] En el impreso: «J».
[947] Ángel García Milanés.

Carlos Pegudo.
Natalio Argenta.
Miguel Siclés.
Juan Soto.
Gerardo Polo.
Enrique Varona.
Eugenio Carloto.[948]
Ramón Mola.
Antonio Castillo.
Francisco Marrero.
Alberto Hernández.
Ramón Torres.
Ricardo Machado.
Ramón Illa.
Manuel[949] Cortés.
Pedro[950] Cestero.
Domingo Mesa.
Francisco[951] Moncayo.
Carlos Sánchez.
Francisco Bango.
Andrés Salas.
Manuel Corvalles.
Ernesto Santamaría.
Manuel Brisuela.
Santiago Hechevarría.
Nicolás Fernández.
Manuel García.
P. Capmell.
S. Brown.
N. J. Lodging.
R. T. Cornell.
P. Backock.
Santiago Peralta.
Manuel Suárez.
Emiliano Betancourt.
N. Castro.
Francisco Alegre.
Jacinto Aguilar.
Eugenio Piedra.
Justo Solares.
Gabriel Mantilla.
Mariano Izquierdo.
Anselmo Manguel.
Miguel Ledesma.
Loreto Campos.
José Antonio Sánchez.

---

[948] En el impreso: «Caslota».
[949] En el impreso: «F».
[950] En el impreso: «M».
[951] En el impreso: «J».

Nicolás García.
Bernardino Chacón.
Anastasio Infante.
Manuel Urdiales.
Jacinto Durán.
Ernesto Briviesca.
Pedro Toledo.
Nicolás Vestar.
Augusto Hernández.
Marcos Palán.
Santiago Méndez.
Francisco Ferrer.
Emilio Cabrera.
Manuel Ramírez.
S. Díaz.
José A. Michelena.
Nicolás Peregrino.
Francisco Pino.
José María García.
Manuel Rodríguez.
Francisco Fonseca.
Carlos Sabater.
Emiliano Ferry.
José Francisco Sánchez.[952]

Y cuando, mezclados en el alma el fiero orgullo del libertador y la filial ternura del proscripto, volvió sin mancha a un suelo que no lo vio jamás sin honra, he aquí las enérgicas y elocuentes alocuciones del general García: he aquí lo que acaba de decir en un momento envidiable y solemne, el que sabrá, sin duda, como guiar a la victoria, obedecer a la Patria. He aquí sus sobrias proclamas:

Al Pueblo Cubano

Al volver a mi patria, esclava aún, con la mano puesta en la misma espada que empuñé hace doce años, traigo a la santa guerra el mismo espíritu y la misma energía con que la comencé. Si razones sobradas hubo entonces para alzar la bandera de la independencia de Cuba, nuevo alevoso engaño y nuevos crímenes han venido a añadir nuevas razones. Los árboles corrompidos han de arrancarse de raíz. Yo no he desconfiado un instante del éxito de la lucha; he meditado y he aprendido; no he desconocido los poderosos y constantes elementos que la guerra cuenta,— y vengo, con aquel estandarte glorioso que en 1868 levantamos, decidido a rescatar con el brío de los combates y la prudencia de las determinaciones, esa batalla perdida que no llegó a durar dos años.
—Al pisar esta tierra, consagrada por tanto héroe y tanto mártir, siento mi voluntad fortalecida y mi razón asegurada; vuelvo estremecido los ojos a los

[952] Esta es la relación de acompañantes del general García cuando su salida desde Nueva Jersey, Estados Unidos. Sin embargo, según opinan varios estudiosos del asunto, fueron sólo 26 los que se embarcaron con el general.

que perecieron, y como ejemplo los señalo a los que no saben honrar a los muertos, ni saben morir.

No! No es posible que améis, Cubanos, vuestra terrible vida.—Si combatísteis en la pasada lucha, u os sentís inclinados a la nueva, asesinados en los bosques o arrojados al fondo del mar purgáis vuestro valor. En las ciudades, el miedo y la lisonja han reemplazado a la virilidad y entereza, y un ansia desmedida de fortuna y un arrepentimiento incomprensible de haber sido grandes, extravía a probados caracteres. En los campos, con la contribución que del pan de vuestros hijos os arrancan, compra nuestro enemigo, no el arado que os ha de servir para labrar la tierra, sino el fusil con que ha de dar muerte a vuestros hijos. La corrupción y la miseria están hiriendo mortalmente la dignidad de nuestros hombres y la pureza de nuestras mujeres. El espectáculo del general empequeñecimiento pervierte a la generación que nace. El interior de las ciudades es un banquete bochornoso,—y el interior de la Isla, un campamento. ¡Puesto que os tratan como a vencidos, hora es ya de probar que no habéis olvidado todavía la manera de vencer!

No es el odio el que a la guerra me conduce, aunque sería el odio tan justo que bastaría él sólo a mantenernos cuando la razón no nos guiase. El ansia de paz es lo que nos decide a la guerra. La necesidad de asegurar nuestra prosperidad es lo que nos mueve a amenazarla ahora. Y si la riqueza ficticia y bochornosa que aún resta en algunas comarcas de la Isla, fuera, con mengua de sus poseedores, obstáculo a la Revolución,—de cuajo y sin misericordia arrancaremos, para hacerla renacer luego digna de hombres libres, una riqueza que mancha a quien la mantiene, y vergüenza a los que indirectamente la comparten.

No derramamos en vano nuestra sangre en la admirable lucha. Por la libertad de todos los hombres, blancos y negros, combatimos; y no ha de haber cubano honrado que se atreva a injuriar a los que por su libertad y honor combaten. Libres hicimos a los hombres negros, y es necesario que sean libres. Viles dejamos de ser los hombres blancos, y es necesario que no volvamos a ser viles. La riqueza cubana, que será con poco esfuerzo en nuestras manos segura y pasmosa, no[953] puede estar sacrificada por más tiempo a la riqueza española. Nuestros hijos han de vivir para algo más que para cebo de puñal y para fruta de cadalso.

¡Cubanos! No hay más que un partido; ¡el de la honra! no hay más que una riqueza: la de la virtud! Sed más astutos que nuestros enemigos, que aparentan respetaros en las ciudades mientras les queda una esperanza, para teneros cerca a todos en la hora del exterminio cuando toda esperanza sea imposible. Las horas decisivas requieren campos claros: o servidores de España, o servidores de la independencia de la patria; o viles, o dignos.

No creáis a los que para disculpar su debilidad, o justificar su arrepentimiento, os pintan débil una guerra en que no tienen valor para combatir. Nuestros hombres son los de ayer: nuestros soldados son los soldados de los diez años: nuestra guerra, la de Yara: imitaremos a nuestros antecesores en bravura, y recordaremos, para evitarlos, sus errores. Los hombres de armas que hoy luchamos, no las envainaremos sino cuando en las fortalezas españolas ondee el pabellón libre; pero las quebraremos de buena voluntad en el ara sagrada de las leyes: nos inspira el más alto de los espíritus:

---

[953] Errata en la edición príncipe: «na».

nos anima el ansia de las obras grandes. Hacemos la guerra para salvar la virtud, asegurar la riqueza y garantizar la paz.

Nuestro enemigo entra en la lucha vencido de antemano: la Península no apoya su poder sino con soldados imberbes y con leyes vejatorias, bastantes a segar cuellos de crédulos y fortunas de contribuyentes, no a quebrantar un solo pecho nuestro. Los peninsulares, airados contra su patria que los arruina,[954] vuelven los ojos a nosotros, deseosos de morir en paz en la tierra en que crearon su fortuna. El gobierno español no tiene más recurso que los que de vosotros a viva fuerza logre:—¡pagad de una vez, cubanos, para ser libres, una contribución que desde hace tiempo estáis pagando para ser esclavos!

Los campos nos ayudan; millares de hombres nos acompañan; los pueblos se nos abrirán, porque nos aman. Pero si tímidos o ahogados en sangre se nos cerrasen, de los bosques haremos el mampuesto de nuestra libertad y nuestra gloria, y en los bosques con troncos de árboles trabajaremos armas nuevas para luchar por el honor!

¡Cubanos! La historia está escrita, y se continúa escribiendo. A morir vengo, y a morir venimos todos, por nuestro decoro y por el vuestro. ¡No ha de decir la historia que cuando pudisteis ser libres, injuriasteis a vuestros héroes, ensalzasteis a vuestros matadores y permanecisteis voluntariamente infames!

CALIXTO GARCÍA ÍÑIGUEZ[955]

Cuartel General del Ejército Libertador.

Al Ejército Cubano

Valerosos defensores de la Independencia de Cuba:—al poner el pie en la tierra a cuya redención sacrificáis vuestra existencia, saludo con orgullo a los heroicos batalladores, mis constantes y viejos compañeros.

¡Soldados de la Libertad! Yo nada tengo que deciros, puesto que habéis probado en cien combates que sabéis vencer y sabéis morir.

Venceremos, porque está a nuestro lado la justicia. Hablaros de valor fuera injuriaros. La obediencia y la unión nos llevarán a la victoria. El motín y la desorganización nos volverían a la esclavitud, y nos cubrirían eternamente de vergüenza.

Cuando se lucha por la existencia de la patria, la división y la rivalidad son crímenes.—Cuando se va a ser ciudadano de un pueblo libre, es necesario respetar las leyes y ejercitar las virtudes desde los campos de batalla.

¡Soldados de la Libertad! Vuestro antiguo general viene a morir a vuestro lado. No hay tregua, no hay tratado. ¡O libres para siempre, o batallando siempre hasta ser libres! Si morimos, valientes, en la lucha —nosotros habremos muerto, pero nuestra patria será honrada. Es preciso salvar de la indignidad a nuestros hombres, salvar de la deshonra a nuestras mujeres, libertar del cadalso a nuestros hijos, hacer grande y próspera a la patria.

¡A batallar, soldados! La indiferencia es una cobardía: la gloria está en la muerte honrosa. Para nosotros no hay reposo, no hay noche, no hay fatiga.

---

[954] Errata en la edición príncipe: «arruiva».

[955] Véase Nf. Calixto García Íñiguez.

¡No envainaremos los aceros, ni daremos descanso a los fusiles, sino en el umbral de los palacios[956] donde los enemigos forjan nuestros hierros! La vida esclava es un infame peso: ¡a batallar, soldados!

CALIXTO GARCÍA ÍÑIGUEZ

Cuartel General del E.L. de Cuba en 1880—13 de la Independencia.

Saludado sea el nombre[957] que a todos enorgullece, regocija y une; saludados los valientes que le siguen; saludados los que murieron esperándolos! Honrado y acatado sea el gobierno que se dan, con enérgico derecho, los que por darlo honrado a los otros mueren bravamente—!

Y en tanto que nos congregamos para celebrar esta nueva faustísima;[958] en tanto que nos estrechamos más las manos, ganosos todos hoy de servir a la Patria valerosa—quiera el cielo que sean pocos para entonces los que estén vueltos de espaldas a la Patria!

En nombre del Comité,
El Presidente Interino,

JOSÉ MARTÍ

New York, 13 de mayo de 1880.

[Edición príncipe en CEM]

[956] Errata en la edición príncipe: «palecios».
[957] Errata en la edición príncipe: «nomúre».
[958] Noticia de la llegada a Cuba de la expedición del general Calixto García, el 7 de mayo de 1880.

1880

Cartas

A MIGUEL F. VIONDI

N. Y.—8 de enero de 1880.—

Mi silencioso amigo—a quien me complazco en creer involuntariamente silencioso:—tal vez no esperaba recibir V. desde estas tierras carta mía. Esta manía de viajar es ocasionada a dar sorpresas. El día 18 de dbre. conocí a Sarah Bernhardt en la fiesta del Hipódromo en París[959]—y de la fiesta le envío a V. un curioso recuerdo, muy[960] celebrado;—y sentí helada la médula[961] de los huesos, pº. caliente el corazón:—y desde el 3 de enero ando por estas limpias calles,[962] en un invierno que parece primavera, con las carnes sanas y los huesos fuertes;—pero con el corazón muy bien—y muy en lo hondo—herido:—¡por la mano más blanca que he calentado con la mía![963]—Ea! Serán nubes de Enero, que pasan con Febrero. Ni ¿qué derecho tiene un hombre a ser feliz? Lo cual no amengua mi fuerza,—antes la templa mejor y la prepara. Las penas tienen eso de bueno: fortifican.

Nada[964] más he de decirle pª. justificar una demanda que en esta carta le hago, sino que en estos instantes se juega la felicidad de toda mi existencia, y que V. ha de ayudarme con un pequeño servicio a ganar esta terrible partida. Yo creí poder[965] llamar a mi lado a mi mujer para Abril, luego de haber echado alguna raíz en esta tierra,—y me veo, con razón muy sobrada, obligado a hacerla venir sin demora alguna.—Aquí vislumbro campo, y viviré. Intentaré todo lo honrado, y me ayudarán de buena voluntad. ¡Cuál no será mi pena, cuando aun[966] antes de hallar trabajo, y en la duda natural de no hallarlo, o no hallarlo conforme a mis necesidades,—envío a buscar a mi mujer,—y ni puedo ni quiero dejar de enviar a buscarla!—«Y ¿cómo ha podido V.—bolsa en ruinas,—hacer esta maravilla?»—me dirá V.—Allá le va el billete de pasaje de la Habana a New York.—Y V., amigo mío, como favor único, a pedir[967] el cual—después de tantos otros[968] inolvidables, sólo me creo autorizado por mi presente y honda angustia ¿podrá enviar a mi mujer por el primer vapor que luego de recibida esta carta, salga pª. Pto. Ppe.,—cuatro onzas en oro?—O, si fuese para V. sacrificio demasiado grande ¿podrá enviarle al menos, el precio de su pasaje del Príncipe a la Habana,—y en la Habana recibirla,—y hacer que alguna persona que no sea V. me la acompañe en los instantes del embarque?

---

[959] Martí relató ampliamente la fiesta en un texto escrito en francés ese mismo año, con toda probabilidad para uno de los periódicos neoyorkinos en el que colaboraba.

[960] Roto el manuscrito. No se lee «mu».

[961] Roto el manuscrito. No se lee la «m».

[962] Martí salió del puerto de Le Havre el 20 de diciembre de 1879, en el vapor *France* de la Compañía General Trasatlántica Francesa, y llegó a Nueva York el 2 de enero, pero, según investigación del doctor Julio Alonso Sánchez, el pasaje no desembarcó hasta el día siguiente. (EJM, t. I, p. 163).

[963] Se refiere, a todas luces, a discrepancias conyugales con Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo, que profundizaba el distanciamiento, agudizado además por la inseguridad y las carencias materiales que generaban la azarosa vida de José Martí como conspirador.

[964] Esta palabra escrita sobre tachado: «jamás».

[965] Roto el manuscrito. No se lee «er».

[966] Escrita la «n» de esta palabra sobre una «t[es]».

[967] Roto el manuscrito. No se lee «a p».

[968] Roto el manuscrito. No se lee la «o».

—Jamás tan pavorosa pena hizo tan gran estrago en mi agitada vida.—¿A qué hablarle de mi amargura, al tener que quebrar mis hábitos,—y pedir a V. este servicio de dinero? ¿A qué encomiarle más la urgencia del caso, si se lo pido?—No hablo a Carmen de mi verdadera situación, ni deseo que le hable V.[969] de ella en la Habana,—porque[970] espero tenerla en parte conjurada, y porque deseo que nada estorbe el logro de la resolución que he tomado. ¿Bastará mi energía para abrirme un humilde hueco en esta tierra? En mi fortaleza, y en mi voluntad espero. Pero los brazos se mueven mal, y caen perezosos a los lados, cuando no los dirige un espíritu tranquilo. Y el mío, bajo aparentes sonrisas, anda ahora airado: ¡nubes de Enero!

Lo de mi padre,[971] cada día más enfermo, me tiene loco.—¡Ah, terrible deber! ¡Ah, pobre viejo!—¡Y yo—más pobre!

Aquí he visto a R. Fans, que espera de V. maravillas pª. el vencimiento del plazo.—De lo de la Mitjans,[972] ya habrán recibido en La Habª,—con el telegrama del Supremo,—el texto íntegro de la resolución. Excuso decirle—porque V. lo supone— la natural[973] parte que tomé con Ríos Portilla,[974] el único activo, en poner cima a este empeño.—Y ¿a qué magistrado nombramos?—me dijo Ríos. Y me di a buscar, entre gente del oficio, y de fuera de él.—Todos tenían tacha en el concepto de todos, excepto Peláez del Pozo,[975] por todos recomendado como austero e íntegro. Y lancé su nombre, a punto que el hermano de Bolívar —a q^{n}. estrechará V. la mano en mi nombre,—se lo recomendaba también a Ríos.—Y ese fue el nombrado.—Ah! un viaje a España al comenzar el pleito,—y ni vega ni casas se rematan!—Pero[976] ¡quién había de sospechar una pereza tan culpable!—Porque todo estaba de antemano concedido,—y han tardado 6 meses en pedirlo.—

A no tener mi espíritu tan reciamente[977] sacudido, hubiera escrito a Cheíto,[978] a q^{n}. viva y profundamente[979] estimo. No le diga V. esto, puesto[980] que quiero que le diga otra cosa. En la Habª. está Néstor Ponce,[981] que ha de volver.—Una imprenta amiga puede ser para mí un gran recurso. Puedo[982] ser en ella, para abrigar del frío a mi pequeñuelo, desde corrector de pruebas hasta autor de libros.—Y pienso seriamente en unos sobre América, biográficos, históricos y artísticos, para todos interesantes, por todos entendibles,—libros pequeños, amenos, cómodos y baratos.[983]—Desearía yo que Cheíto hablase a Ponce de mí,—y si a su juicio tengo aptitudes útiles, se las recomiende tan eficazmente

---

[969] Roto el manuscrito. No se lee esta palabra.
[970] Roto el manuscrito. No se lee «que».
[971] Mariano Martí y Navarro.
[972] Referencia a los litigios de la testamentaría de Dolores Álvarez, viuda de Bartolomé Mitjans, de lo que ya había tratado en las cartas a Viondi desde España, a finales de 1879.
[973] Roto el manuscrito. No se lee «tura».
[974] Roto el manuscrito. No se lee «ti». Facundo de los Ríos y Portilla.
[975] Julián Peláez del Pozo.
[976] Repetida esta palabra.
[977] Esta palabra escrita encima de tachado: «seriamente».
[978] José Sebastián Morales, marqués de la Real Campiña.
[979] Roto el manuscrito. No se lee «men».
[980] Roto el manuscrito. No se lee «to».
[981] Néstor Ponce de León y Laguardia.
[982] La primera letra de esta palabra, mayúscula, superpuesta a otra ilegible, antecedida por punto y coma. Se adopta punto y seguido debido al uso de la mayúscula.

que pudiera ser esta pª. mí[984] una vía cierta de trabajo.—En el Almanaque de México de 1879,[985] anda un juicio sobre mí,[986] como hombre de imprenta.—Vea[987] V. que me recomiendo a mí mismo,—y que me voy haciendo americano.—¿Ve V. amigo mío, la sonrisa debajo de la cual anda airado el espíritu? De manera, que yo espero en V.—para reconquistar mi calma. Que V. me atenderá a Carmen. Que V. me guardará hasta que ella venga un abriguito y un sombrero que envío a mi hijo:[988]—gasto en salvas de amor mis últimos cartuchos.—Y que, como mi regalo de año nuevo, me enviará V. una palabra por telégrafo, pª apaciguar mi fiera inquietud, tan pronto como V. sepa que Carmen sale del Príncipe, con esta dirección, y con esta única palabra:—Va.—

Sr. Manuel Mantilla.—51 East, 29 Street.[989] Y la carta así, con mi nombre en un sobre interior.—De Hortensia,[990] de Julia[991] y de Sofía,[992] y de V. hablo todos los días en casa de Ángela Castillo.[993]—Y digo tales cosas!—Un abrazo a Carlitos;[994]—y otro a Lladó.[995] ¿Me contestará Vd. pronto?—

Perdóneme esta carta larga. Es necesaria.—

J.M[996]

La dirección de Carmen
Calle de S. Franco 9.[997]—

[Ms. en CEM]

---

[983] Sobre esta misma idea le escribiría, años después, el 22 de marzo de 1886 a Manuel Mercado.
[984] Estas dos palabras añadidas encima de la línea.
[985] Solo se ha hallado una semblanza de Martí en el *Anuario de México*, de 1877, dirigido por Juan de Dios Peza, en el que se dice lo siguiente: «José Martí, elocuentísimo e inspirado, llegó a México hace tres años y se ocupó desde luego en escribir en periódicos de buena aceptación. Martí como poeta es fecundo y original; su estilo lleno de giros especiales, le hace salir de lo vulgar; ha dado al teatro una pieza en tres actos titulada, *Amor con amor se paga*, conserva inédito un drama en tres actos al que puso por nombre *Adúltera*. Es incansable para escribir. Nosotros le hemos visto en la redacción, escribir el editorial, el boletín, las variedades y la gacetilla de un periódico, en un solo día, sin manifestarse cansado y sintiéndose dispuesto a continuar trabajando. Quien le oye hablar le quiere y le reconoce sus grandes dotes intelectuales; ha dejado la República y según sabemos está en Guatemala con todas las consideraciones a que es acreedor.»
[986] Roto el manuscrito. No se lee «mí».
[987] Roto el manuscrito. No se lee «Ve».
[988] José Francisco Martí Zayas-Bazán.
[989] Añadida esta palabra debajo de la línea.
[990] Roto el manuscrito. No se lee «or». Hortensia Varona Quesada.
[991] Julia Viondi Varona.
[992] Sofía Varona Quesada.
[993] Ángela del Castillo, esposa de Miguel Fernández Ledesma, en cuya casa estuvo alojado Martí a su llegada a Nueva York.
[994] Carlos Fonts y Sterling.
[995] Francisco Lladó.
[996] La línea anterior y la firma escritas en el borde superior de la hoja inicial del manuscrito.
[997] Esta posdata, escrita lateralmente, en el lado izquierdo de la última hoja.

A MIGUEL F. VIONDI

N. Y. 5 fbro. 1880.

Amigo mío.—

Pudiera extrañar no haber recibido aún carta de V.—Sé que me quiere, y no lo extraño.—Envío al fin para mi hijo,[998] puesto que Carmen[999] viene, sus chucherías de abrigo. Las recibirá V. en el bufete. Como sin duda ha de ver a Carmen en la Habana,—le ruego que se las entregue.—Me avergüenza no enviar nada a Julita y al nuevo caballero.[1000] No podré, cuando no lo envío:—V. me lo perdona.—

Gustavo Varona, que es un hermoso muchacho, me ve a menudo, y es muy solícito para mí.—Dé un buen abrazo a Javier.—[1001]

Con esta carta, le envío sobre a Lladó[1002]—una para Carmen.—Yo cumplo con mi deber: Dios me ampará.—Aún no sé qué va a hacer de mí—¡qué no haré yo porque tengan ella y mi pequeñuelo, cuanto les sea necesario![1003]

A mis buenos amigos salúdelos.—A Cheíto[1004] y a V., gracias.—Un *shake-hand*[1005] a Lladó y a Carlitos.[1006]—Deséeme fuerzas para esta trabajosa lucha;—salude a Hortensia[1007] y a Sofía,—y quiera a su amigo

J. M

[Fotocopia en CEM.]

---

998 José Francisco Martí Zayas-Bazán.
999 Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo.
1000 Julia y Miguel Viondi Varona, hijos de Miguel F. Viondi.
1001 Javier de Varona.
1002 Añadida estas tres palabras encima de la línea. Francisco Lladó.
1003 Se añade este signo.
1004 José Sebastián Morales, marqués de la Real Campiña.
1005 Apretón de manos en inglés.
1006 Carlos Fonts y Sterling.
1007 Hortensia y Sofía Varona Quesada.

A MIGUEL CANTOS[1008]

[New York, 25 de febrero de 1880]

El Comité ha oído con singular placer el informe que le presentan el Gral. C. R.[1009] y el Sr. J. M.,[1010] comisionados para recibir de V. el importante auxilio con que contribuye a la obra de la independencia de la patria, de ella ha oído que, rechazando V. toda proposición que pudiera serle cómoda, cede V. en beneficio de la tarea revolucionaria la suma de dos mil pesos.

No se ha sorprendido el Comité, los nobles corazones no saben negarse nunca a las nobles empresas; el Comité, sabía cuánto había de esperar del fiel patricio, que con modestia comparable a su largueza, ha prestado siempre sin vacilaciones su concurso a la realización de nuestro intento.

Con fraternal afecto acuerda el Comité esta calurosa expresión de gracias al patriota benemérito; con cariño de madre ha de agradecer su generosa acción la Patria, ¡pueda ésta verse pronto libre y venturosa para premiar entonces dignamente el leal apoyo que V. hoy le presta!

En tanto que este día llegue acompañará a V. Siempre con el agradecimiento del país y el cariñoso respeto de los miembros del C. R. de N. Y.[1011]

[OC, t. 28, pp. 370-371]

[1008] Borrador escrito por Martí que sirvió, seguramente, para la comunicación oficial del Comité Revolucionario de Nueva York a Miguel Cantos, agradeciéndole su generoso donativo de dos mil pesos. Por lo cual se considera con la misma fecha del recibo de la donación, publicado en *Documentos para servir a la historia de la Guerra Chiquita,* t. III, p. 116. [EJM, t. I, p. 167].

[1009] General Carlos Roloff.

[1010] José Martí.

[1011] Comité Revolucionario de Nueva York.

A CALIXTO GARCÍA

[Nueva York, 2 de marzo, 1880][1012]

Sr. Calixto García.

Amigo mío.

Me ha sido imposible acabar para[1013] esta hora nuestro trabajo.[1014] Me irrita tener que faltar a mi promesa, pero ayer se me amontonó mucha faena, y me importunaron mucho.—Me pongo ahora a la obra,—y si mañana no, porque mañana llegan mis dos criaturas, el jueves podríamos reunirnos, porque esta noche lo tendré concluido.—Por amor propio lo habría precipitado,—pero de las cosas serias debe excluirse spre. el amor propio.

Esta noche lo verá,[1015] y a todos pide excusa
su amigo

J. MARTÍ

A las 10-25.—

[Ms. en CEM]

[1012] Como la esposa y el hijo de Martí salieron de La Habana hacia Nueva York el sábado 28 de febrero en el vapor *City of Washington*, y la travesía se anunciaba en cuatro y medio o cinco días, evidentemente eran esperados por Martí el miércoles 3. Dado que ese fue un año bisiesto, es posible fijar esta datación sin dudas (EJM, t. I, p. 168).
[1013] Desde aquí hasta «nuestro», ilegible el manuscrito. En este y en los casos siguientes, se sigue la lección de OC, t. 1, p. 143.
[1014] Desde aquí hasta tener, ilegible el manuscrito. Se refiere Martí a los trabajos en el Comité Revolucionario Cubano de Nueva York, presidido por Calixto García, del que había sido subdelegado en La Habana, y cuya presidencia, por sustitución e interinamente, asumió el mismo mes de esta carta.
[1015] Hasta aquí ilegible el renglón. Se adopta lección de OC., t. 1, p. 143.

AL PRESIDENTE DEL CLUB REVOLUCIONARIO Nº 56[1016]

Comité Revolucionario Cubano.

New York. Marzo 29 de 1880.

No. 578

Cº. Presidente del Club Revolucionario No. 56.[1017]

Kingston

Distinguido compatriota: Pasa a esa ciudad el Mor. General Carlos Roloff, al que se servirá Ud. facilitarle todos los recursos de que pudiere disponer, y prestar la más eficaz ayuda para que a la mayor brevedad pueda efectuar su embarque para Cuba, bien en combinación con el Brg. Gral. R. L. Bonachea,[1018] bien solo si ya este lo hubiere verificado.

Recomendamos a Ud. la mayor actividad, quedando como siempre de Ud. con el testimonio de nuestra consideración y aprecio

El Presidente.

JOSÉ MARTÍ[1019]

El Secretario
Cirilo Pouble

[Ms. en CEM]

[1016] Este manuscrito no tiene los rasgos de la escritura de Martí. En el extremo superior izquierdo del documento aparece impreso un cuño seco con el escudo nacional, y un texto que dice: «Comité Revolucionario Cubano».
[1017] El nombre del Club era Estrella de Cuba No. 56, y su presidente fue José Francisco Pérez Macías.
[1018] Ramón Leocadio Bonachea. Véase Nf.
[1019] Ambas firmas, con tintas diferentes a la del manuscrito.

A OCTAVIO BAVASTRO[1020]

Comité Revolucionario Cubano.

No. 578

New York Marzo 29 de 1880

Cº. Octavio Bavastro

Kingston.

Distinguido compatriota: Pasa a esa ciudad el Gral. Carlos Roloff al que se servirá facilitarle todos los recursos de que pudiere disponer y prestar la más eficaz ayuda para que a la mayor brevedad pueda efectuar su embarque para Cuba, bien en combinación con el Brg. R. L. Bonachea, bien solo si ya este lo hubiere verificado.

Le recomendamos la mayor actividad quedando como siempre de Ud. con el debido aprecio y consideración.

El Secretario — El Presidente

CIRILO POUBLE — JOSÉ MARTÍ

[1020] Este manuscrito no tiene los rasgos de la escritura de Martí. En el extremo superior izquierdo del documento aparece impreso un cuño seco con el escudo nacional, que dice: «Comité Revolucionario Cubano».

A RAMÓN LEOCADIO BONACHEA[1021]

New York, abril 13 1880[1022]

No. 582.

Sr. Gral. R. Bonachea.—[1023]

Distinguido compatriota.—

Es en nuestro poder su última comunicación, de 17 de marzo.—La marcha rápida y feliz de los sucesos a cuyo desenvolvimiento hoy nos consagramos,[1024]—exige toda la actividad que V. a ellos dedica,—y la mayor unión y rapidez en las tareas que para continuar fortificándolos se emprendan. —Al mismo tiempo que esta carta, llegarán a Jamaica el Gral. Carlos Roloff y el Coronel José María Aguirre:—como urge la llegada a Cuba de los antiguos militares, con este objeto van a esa Isla. Siendo común el intento que a V. y a ellos mueve,—y siendo del General Calixto García la orden de su salida,—encontrarán sin duda, unidos a V., todo el apoyo que para su objeto necesiten. —A Jamaica llegarán pronto noticias y disposiciones del campo cubano, que tal vez levanten en un instante a gran altura el crédito de la guerra,[1025] y hagan posibles sin demora acontecimientos que V. hoy prepara con tan trabajosa y estimable constancia. Esas disposiciones podrán alterar los accidentes de la expedición que V. prepara,[1026] y pª cuya salida va a auxiliarle el General Roloff; — pero cualesquiera que ellas sean, y aunque sufran por ellas algún necesario cambio los detalles de la importancia, salida y llegada de la expedición,—hay un hecho invariable, que ha de acontecer: la salida de la expedición.—Entiendo, y V. con su buen juicio entenderá con nosotros, que a ello deben dirigirse todas sus labores, como a ello—unidas a las de V.—se dirigirán las del Gral. Roloff, en tanto que de los campos cubanos se reciban las noticias que determinen finalmente el carácter y destino de la expedición, con arreglo a las necesidades que en los campos se observen.—Todo lo espero, y el Comité[1027]

[1021] Escrita en papel timbrado: «Comité Revolucionario Cubano». Aparece el escudo nacional, con banderas a ambos lados, en el ángulo superior izquierdo, debajo del cual está impreso un cuño seco con el escudo, y que dice: «Comité Revolucionario Cubano».
[1022] La ciudad y los dos primeros dígitos del año aparecen impresos.
[1023] Véase Nf.
[1024] Se refiere a los diversos preparativos que se llevaban a cabo para las expediciones en apoyo de la Guerra Chiquita, iniciada la noche del 24 al 25 de agosto de 1879.
[1025] Alude al esperado desembarco del general Calixto García, quien había salido de New Jersey, en la goleta *Hattie Haskel*, el 26 de marzo de 1880, y tras múltiples dificultades llegó a Cuba el 7 de mayo.
[1026] Expedición independentista que organizó Ramón Leocadio Bonachea, bajo las órdenes de Calixto García. Después de su llegada a Kingston tras abandonar Cuba, Bonachea visitó Nueva York en junio de 1879, donde expresó al general y demás miembros del Comité Revolucionario Cubano la disposición de los emigrados en Jamaica para continuar la lucha. De este encuentro surgió la idea de que Bonachea condujera a Cuba una expedición de vanguardia. Desde entonces comenzaron las labores organizativas de la misma, que estuvieron sometidas a una rigurosa actividad de espionaje por parte del gobierno español. A pesar de todos los esfuerzos, la expedición no logró arribar a Cuba por no disponer de los recursos económicos y bélicos indispensables.
[1027] Comité Revolucionario Cubano de Nueva York.

conmigo, de la fraternal y noble concordia de los servidores de la Revolución.—De V.—como del Gral. Roloff espero noticias del constante y rápido desenvolvimiento de su actual proyecto.—Las Villas necesitan a sus gloriosos veteranos.

En espera de importantes noticias que de Jamaica aguardamos,—o de las que tal vez merezcan ser comunicadas por nuestra parte, sin demora,—y con la seguridad de que el Gral. Roloff y el Coronel Aguirre, al par que han de auxiliar vigorosamente los trabajos de V.,—recibirán de V., puesto que en la misma obra están empeñados, toda ayuda,—aprovecha esta ocasión para felicitarle por su tenaz y noble patriotismo, y para ponerse a sus órdenes S. a s.—

El P. into del Comité

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

AL PRESIDENTE DEL CLUB REVOLUCIONARIO Nº 56[1028]

[Nueva York] abril 13.80

No. 583

Sr. Presidente del Club nº 56[1029]

Kingston.

Distinguido compatriota:

Si el patriotismo y fortaleza de ánimo de los miembros del Club que V. dignamente preside necesitasen encomio—con el mayor placer lo tributaría a tan leales y amantes servidores de la Revolución.—Ese aliento incesante y ese indomable empuje, sin cansancio y sin flaqueza, sin atender a las voces de los débiles y las acusaciones que para[1030] a sus hijos hacen los tímidos.[1031] —libre y honrado a[1032] sus hijos.

El sacrificio que la guerra exige de nosotros obliga a trabajar para vivir con honor[1033] sacrificios incesantes y son cada día mayores.—La guerra crece y se desenvuelve y necesita la presencia[1034] de sus antiguos directores. Se pierden muchas vidas en un mes de guerra y es necesario ahorrar meses. Los que están muriendo por nosotros, tienen derecho al incesante auxilio de aquellos por quienes mueren.—

El General Carlos[1035] Roloff y el Coronel José María Aguirre salen hoy de New York para Jamaica. Van a embarcarse de esa isla para Cuba cumpliendo órdenes del General Calixto García; y como tiene el General Bonachea hechos trabajos con igual sentido, a continuarlos en absoluto acuerdo con ellos van los CC. Roloff y Aguirre. Siendo su obra común e igualmente necesaria y patriótica y cada día más urgente, sé que el Gral. Roloff como el Gral. Bonachea continuarán recibiendo[1036] que esta—bien lo sabemos—no ha de cansarse de prestarle.

El Comité desea tener ocasión de conocer y felicitar directamente por sus trabajos a los Clubs que le auxilian en su obra libertadora.

Es de Vd. resp. y a. s.

1028 Una hoja manuscrita casi totalmente ilegible, pues la tinta ha roto el papel. Este manuscrito no tiene los rasgos de la escritura de Martí. Se sigue en su casi totalidad la lección de EJM, t. 1, pp. 171-172, cuyos compiladores afirman haber consultado el texto en el archivo de Mercedes García Cárdenas.

1029 El nombre del Club era Estrella de Cuba No 56 y su presidente fue José Francisco Pérez Macías.

1030 Roto el manuscrito. Ilegibles varias palabras a continuación.

1031 Ídem.

1032 Ídem.

1033 Ilegible el manuscrito.

1034 Ídem.

1035 Hasta aquí la hoja manuscrita que se conserva. Se sigue la lección de EJM, t. I, p. 172.

1036 Roto el manuscrito.

El P[residente] int[erin]o del C[omité]

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

AL PRESIDENTE DEL CLUB Nº 30.—[1037]

No 584

New York, abril 13 1880.[1038]

Sr. Presidente del Club No. 30.—[1039]

Distinguido compatriota:

La constancia y actividad de los miembros del Club que V. dignamente preside,—me aseguran de la calurosa ayuda que prestará al Gral. Carlos Roloff y al Coronel J. Mª. Aguirre que le acompaña.—Cumpliendo órdenes superiores, el Gral. Roloff debe salir de Jamaica pª Cuba,—y debe salir urgentemente, y con la mayor cantidad de recursos que le sea posible reunir.—Como los trabajos del Gral. Bonachea[1040] tienen también por objeto la más pronta salida de una expedición, no habrá contradicción alguna entre los ya hechos, y los que en adelante se hagan,—puesto que ambos veteranos trabajarán unidos y de acuerdo en su valeroso propósito.

Gran energía necesitan los actuales críticos momentos, en que cimentamos la obra sólida de que ha de nacer nuestra definitiva libertad.—No es el Club no. 30 el que ha de abandonar a sus heroicos defensores.—

En esta seguridad, saluda a V., confiado en el éxito de esta afectuosa excitación, su a. s.

El Pte. Intº. del C[1041]

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

[1037] Escrita en papel timbrado: «Comité Revolucionario Cubano». Aparece el escudo nacional, en el ángulo superior izquierdo, debajo del cual está impreso un cuño seco con el escudo, banderas a ambos lados, y que dice: «Comité Revolucionario Cubano». Hay otro manuscrito en papel sin timbrar, con texto exactamente igual, pero con roturas por la tinta.

[1038] La ciudad y los dos primeros dígitos del año aparecen impresos.

[1039] Juan Guillermo Díaz de Villegas.

[1040] Ramón Leocadio Bonachea.

[1041] El Presidente interino del Comité.

A CANEY[1042]

No. 587

[Nueva York] abril 14.80.

C. Caney.

En vez de recibir cartas el Gral. García, enfermo hoy en N. York,[1043] interinamente en su lugar,—por mí irán firmadas y al Comité dirigidas, las que, con su generosa constancia hemos de continuar cambiando. A vuela pluma, por faltarme el tiempo, contesto la suya del 7 de abril.

Van cartas por este correo a S. y a C.; por el próximo con más segura vía, irán a C. y a N.—Y desde hoy a nadie faltarán. A su celo encargo que puedan venir sin interrupción a N. York noticias verdaderas y originales de los Clubs. Esto nos es además muy preciso para ahorrar todo mal germen que en los campos surgiera, y para avivar el entusiasmo de los emigrados que nos auxilian. Pronto recibirá V. en La Habana comisiones importantes y de alcance amplio: fortifique, avive y active sus relaciones.—No olvide a mi G.[1044] que era muy mi amigo.

El Gral. Mestre[1045] no ha recibido autorización alguna del Comité para lo que en su carta de Vd. leo.—Escríbalo así aunque ya yo lo hago.—Urge que comunique V. a C. el lugar donde puede hallar el auxilio valioso de que nos habla.

A los que sufren por la causa de la patria envíeles V.—inocentes o[1046]—la más entrañable muestra de paternal simpatía. Nada más debo decir ni pedir imprudentemente. No le envío la carta de identificación que me pide por no poder dar con la persona a quien ha de ir dirigida.

Por el sábado irán respuestas a los Clubs de Matanzas. A nadie desatenderemos. Todo aprecio merece el que nos preste el servicio más ligero.—

Y V.[1047] a su amigo y s.

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

[1042] Manuscrito casi totalmente ilegible. Se sigue la lección de EJM, t. I, pp. 174-175 cuando es ilegible el manuscrito.

[1043] Martí hace esta referencia por precaución, pues el destinatario de la carta estaba en ese momento en Cuba y en esa fecha el general Calixto García ya había embarcado hacia la Isla.

[1044] Pudiera referirse a Juan Gualberto Gómez, preso en esta fecha en el Castillo del Morro, de La Habana, quien había compartido junto a Martí altas responsabilidades en la conspiración patriótica.

[1045] Ángel Mestre y Corrales.

[1046] Ilegible el manuscrito por rotura del papel.

[1047] Dos palabras ilegibles.

A EMILIO NÚÑEZ

[Nueva York] abril 21 80.

Sr. Emilio Núñez.—

Mi bravo amigo:—

Con júbilo le escribo, por lo que V. vale,—y con vergüenza, porque intereses de la Patria y deberes míos, me obligan amando la espada, a[1048] estar en tierras frías haciendo espada de la pluma.—A la satisfacción personal de escribirle doy tregua, para enviarle, por ruego del Comité que interinamente presido, una calurosa felicitación por esa magnífica campaña que V. ahora realiza—con el ardor y la nobleza de su alma heroica y joven.—

Largas cosas tengo que decirle—que pedirle minuciosos detalles de su situación y de la de esa comarca—que rogarle que me comunique cuantos obstáculos encuentre y cuantos medios vea de removerlos.—Tengo que contarle cómo aquí—con ejemplos como el de V.—nadie ceja, ni nadie descansa. Pero hoy solo tengo tiempo para saludarle, oficial y personalmente, por sus servicios a la Patria,—y para.[1049] Espero también el envío de los recursos que me ofrece, y que han de serle devueltos sin demora en cosas de guerra, y en tanto que reciba carta suya con todas las noticias que de V. solicito, felicitándole por la calurosa ayuda que presta V. a sus compañeros en el campo, exhortándole a que en tanto llegue su nombramiento oficial, obre V. tan brava y enérgicamente como si lo tuviera, es de V. afmo. y s.s.

El Pte, intº.

José Martí

[Ms. en CEM]

[1048] Hasta "interinamente", roto el manuscrito. Se sigue la lección de EJM, t. I, pp. 175-176.
[1049] Roto el manuscrito. El párrafo a continuación en otra hoja totalmente ilegible.

A MIGUEL F. VIONDI

N. Y. 24 de abril. 80

Amigo mío.—

Escribí a V. tan de ligero por el correo pasado[1050] que tengo miedo de que imagine V. que no tenía más cosas que aquellas que decirle.—De vapores del alma, y decaimientos del cuerpo le contaría muchas,—pero ni estos me afligen, ni aquella ha de debilitárseme jamás.—Tengo pensado escribir, para cuando me vaya sintiendo escaso de vida, un libro que así ha de llamarse: *El concepto de la vida*.[1051]—Examinaré en él esa vida falsa que las convenciones humanas ponen en frente de nuestra verdadera naturaleza, torciéndola y afeándola,[1052]—y ese cortejo de ansias y pasiones, vientos del[1053] alma.—Digo esto porque me preparaba ya a escribirlo.—Pero puede ser que la alegría que el resultado de labores de más activo género ha de causarme, y me causa,—y esa sabia casualidad que le hace a uno vivir hasta que deja de ser capitalmente útil, me llenen de aire nuevo los pulmones, y me limpien las venas obstruidas de mi corazón.—En tanto, caben en él los mismos vivísimos afectos, y vehementes gratitudes que V. le ha conocido.—Carmen[1054] me fue mensajera de cariños de V.—y de bondades suyas.—Estas vinieron a hacerme más llevaderas las amarguras de una existencia seriamente difícil,—donde—llena la mente de fieras ideas que perturban; y el día de graves y generales quehaceres,—tengo, sin embargo, que distraer todas mis pobres fuerzas, y buscar modo de emplearlas para mi propia vida en un mundo, y contra[1055] un mundo, completamente nuevo.—No es esto lo que me debilita. La herida me vino de la soledad que sentí. No la siento ya ahora,—pero las raíces, aún luego de bien arrancadas, dejan largo tiempo su huella en la tierra.

Yo temo siempre que no me quieran bien. Por cariño le callé mi cariño en el mes que siguió a la llegada de Carmen.—Y cuando me creía ya olvidado, y me preparaba a enojarme, una linda criatura, América Goicuría, me dijo que V. se acordaba de mí.—No es detalle perdible,—este de recibir un recado de amistad de labios que de seguro no han de expresarla mal.—Las frases quedan flojas cuando no son completas.

Me ve frecuentemente Gustavo Varona: por V.[1056] envío a Javier[1057] buenas memorias, y aunque V. se me resista a dárselas,—le envío también buenas nuevas. Estoy, en esto, contento. Es admirable el poder de la voluntad—tenaz y honrada. V. sabe que, por imaginativo y exaltable que yo sea, he sufrido y pensado bastante para que en mi corazón no quepa gozo que mi razón no crea completamente justo.—Lo imposible, es posible.—Los locos, somos cuerdos.—

[1050] Esa carta no se conserva.

[1051] En su *Cuaderno de apuntes* no. 8, Martí escribió un apunte para este libro que nunca llegó a escribir.

[1052] Roto el manuscrito: no se lee la coma. Se sigue la lección de OC, t. 20, p. 284.

[1053] Roto el manuscrito: no se lee la «d».

[1054] Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo había llegado a Nueva York el 3 de marzo de ese año.

[1055] Roto el manuscrito: no se lee «contra».

[1056] Tachado a continuación: «le».

[1057] Javier Varona.

Aunque yo, amigo mío, no cobijaré mi casa con las ramas del árbol que siembro.—[1058]

¡Si me viera V. luchando por dominar este hermoso y rebelde inglés!—Tres o cuatro meses más, y haré camino.—En tanto, hay Abraham que mata,—pero tanto pienso y me debato que espero que haya también Dios que provea.—Néstor[1059] no está en vena, ni en capacidad pecuniaria, de publicaciones.—Appleton[1060] está en Francia, y quien le representa, es huraño y celoso.[1061]—Los de Frank Leslie,[1062] andan en pleitos terribles: eran mis más naturales apoyos. Me busco otros.—No sé cómo se puede, con estos dolores sentados a la mesa y acostados en la cama, tener la mente libre para cosas más altas.

¡Qué ingrato he sido pª. Menocal[1063]—para Lladó[1064]—para cuantos me quieren bien!— Pero la pluma es una esclavitud,—y, aunque parezca pueril, sufro por tener que escribir mal con la pluma[1065] lo que con mi pensamiento agradecido[1066] escribo bien.—Estas cartas no escritas deben[1067] haber llegado a ellos—si tienen alma fiel. De querer, podré dejar.—De agradecer, no dejaré jamás.—Es tal vez la alegría más grande que me llevaré de la tierra: la bondad de los hombres.—

N. Ponce me enseñó una semblanza mía en la R.E.[1068]—traigo demasiado preocupado a ese caballero.—Por mi parte, pongo más atención a mis obras que a mis discursos.—Aquí estuvo Valle,[1069] muy cariñoso pª. mí. Yo le pedí diarios,—y me vienen,—y siento que me vengan por otras manos q. por las de V.—Yo supongo que V. comprará los libros que allí vayan saliendo;—y no sé si me querrá aún bastante para enviarme o pª. hacer que Lladó me envíe, luego

---

[1058] Esta idea con similares palabras la escribirá dos días después en la carta a Manuel Mercado, de 6 de mayo de 1880, incluida en este mismo tomo.

[1059] Néstor Ponce de León.

[1060] William Henry Appleton.

[1061] Pudiera tratarse de Juan García Purón.

[1062] Se refiere a los editores del *Frank Leslie's Ilustrated Newspaper.* Henry Carter había adoptado el nombre de Frank Leslie y publicaba el periódico. Posiblemente los pleitos a que se refiere Martí eran originados por obtener la propiedad del diario, pues Leslie falleció en 1880.

[1063] Francisco de Paula Menocal y González.

[1064] Francisco Lladó.

[1065] Roto el manuscrito. No se lee la «p».

[1066] Roto el manuscrito. No se lee «de».

[1067] Roto el manuscrito. No se lee «de».

[1068] La semblanza apareció en la *Revista Económica,* en el número correspondiente al 21 de marzo de 1880, firmada con el seudónimo de Ignatus, usado, indistintamente, según Domingo Figarola Caneda en su *Diccionario cubano de seudónimos*, por Manuel Villanova y Francisco Calcagno. Dice lo siguiente: «Martí. Con 10 o 12 años más puede llegar a ser algo, hoy no es más que un pichón de Góngora. La sociedad de Mútuos le dio más nombre del que le correspondía; aplaudió con razón el fondo de sus discursos, pero sin rechazar como debía la ampulosidad y gongorismo de la forma. Tiene buena voz y... cansa al cuarto de hora, por el esfuerzo que nos obliga a hacer para seguirle: A menudo sus discursos y escritos en español necesitan ser traducidos al castellano. Es lastima; no le falta intención y diligencia, pero le sobra que sé yo qué: es joven y al fin...»

[1069] Florencio del Valle.

que V. los lea.—*Gottschalk*—[1070] Los versos de Tejera[1071]—*Arpas amigas*—y *La Revista de Cuba*.

Escribo a Arístides.[1072] Envío un beso de mi hijo[1073] para el de V.—cariños de Carmen para Hortensia.[1074]—Míos a todos.—A Carlitos Fonts.[1075]—Y a su perezoso, pº. leal amigo Viondi,—la intimación—tal vez pª. él poco imponente—de no escribirle hasta que no me escriba.

MARTÍ[1076]

51 East 29 St.

Si reúne V. las *Revistas de Cuba* pasadas—y hace V. que se las entreguen al señor Higueras,[1077]—Sol 26—pª. mí—se lo estimaré mucho—.[1078]

[Ms. en CEM]

[1070] Referencia a la biografía del músico norteamericano Louis Moreau Gottschalk, publicada en 1880 por Luis Ricardo Fors.
[1071] En el año 1879 Diego Vicente Tejera publicó *Poesías Completas*.
[1072] Arístides Fernández.
[1073] José Francisco Martí Zayas-Bazán.
[1074] Hortensia Varona y Quesada.
[1075] Carlos Fonts Sterling.
[1076] Escrita la firma sobre una frase ilegible cuya última palabra es «a».
[1077] José Higueras.
[1078] Escrita esta posdata transversalmente, sobre el texto, en el margen derecho de la hoja.

A RAMÓN LEOCADIO BONACHEA

N. Y. 26 de abril. [1880]

Sr. R. L. Bonachea.

Sr. y amigo.—

En espera de las importantes y detalladas noticias que aguardo de Jamaica, —no es esta carta más que una prueba de la solicitud preferente del Comité, por mí expresada en su nombre, por los trabajos que en esa Isla se realizan.— Por poco que el estado de los ánimos, tal vez aún algo vacilantes, haya respondido a la diligencia de Vd.,—y por poco que hasta esta fecha hubiese ayudado al Gral. Roloff,—las noticias que de Cuba esperamos, la idea vulgarizada de una expedición en Jamaica, lo fácil que es agrandar trabajos ya hechos, y la importancia que tiene que no deje de realizarse nada anunciado,—exigen que continuemos prestando la atención más celosa a los trabajos allí emprendidos.—Sin noticias de V. y de Roloff,—y sin nuevas de Cuba,—no podemos aún dirigir nuestros actos a un fin concreto. Por eso, en tanto que de Cuba llegan, espero con tanta impaciencia las de Vds.—[1079]

Tenemos aquí, amorosamente sostenidos por los entusiastas Clubs, que crecen en brío y abnegación, a D. Silverio del Prado, al Coronel Guevara, al coronel Domínguez, que tanto significan en Guantánamo, Bayamo y Manzanillo.—Con D. Silverio vienen dos de sus hijos,[1080] y tres veteranos más, de los que no se doblan.—Más vendrán, apenas sepamos de manera segura cómo enviarlos.—

Es excusado, dirigiéndome a V., encomiarle, dados los actuales momentos y lo que de ellos puede surgir, la urgencia de una comunicación constante entre Jamaica y N. York.—Tales cosas, dichas a V., bastan con ser iniciadas.

En tanto que veo letras suyas,—quedo de V. afmo. s. y a.

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

[1079] Bonachea se hallaba en Jamaica preparando una expedición para dirigirse a la Guerra Chiquita que se sostenía en Cuba. Con similar propósito Roloff se había trasladado a aquella isla. Véanse en este mismo tomo las varias cartas de Martí del 13 de abril de 1880. Las noticias esperadas de Cuba eran acerca del desembarco de Calixto García, jefe máximo del movimiento revolucionario, quien había embarcado hacia la Isla el 26 de marzo en la goleta *Hattie Haskel.* Sin embargo el general no pudo desembarcar en ese momento en Cuba y tuvo que hacerlo en el norte de Jamaica, donde organizó con rigurosa clandestinidad un nuevo viaje emprendido el 4 de mayo, en el que arribó felizmente a la costa sur de Cuba el 7 de ese mes.

[1080] Se refiere a Néstor y a Silverio del Prado.

A JUAN FRANCISCO DEL RÍO

Nueva York, 28 de abril de 1880

Sr. Juan Francisco del Río
Señor y amigo:

Presidiendo interinamente el club de Nueva York, es deber mío, —sobre el placer de saludar a un servidor leal de la patria—hablar a Vd. de las esperanzas que fundamos en su activo patriotismo, para comenzar en esa noble tierra, entre sus hijos y los hijos de Cuba, empezando por la agrupación de estos, esa campaña de amor de que en México, como en todos los países que se le asemejan, tan buenos resultados espero. Porque viví en esa tierra y fui en ella tan amado como soy para ella amante, sé por mí propio con qué obstáculos tropezará Vd. y sé también qué generosos entusiasmos puede Vd. contribuir a levantar.

Por el correo próximo escribiré sobre esto a algunos amigos míos, en cuya ayuda entusiasta tengo confianza. Esto, en cuanto a mover simpatías preparadoras de actividades toca. En cuanto a reunir a los cubanos, a recordarles cuán indigno fuera aprovechar mañana la victoria a que, con culpable indiferencia, no todos contribuyen hoy; a mover su ánimo en favor de aquellos hombres bravos que, por la libertad de tantos indiferentes, luchan y mueren sin amparo; en cuanto sea hablar a los cubanos, voces de amor y honra, a Vd. lo fío.

Numerosos quehaceres me impiden, mas no me lo impedirán en mi próxima carta, explicar a Vd. sumariamente el entusiasmo que crece, las dificultades que se salvan, la confianza que hemos logrado inspirar a gentes que tenían el derecho de desconfiar de todo el mundo, y los recursos que a Cuba han llegado. Tan fausta nueva esperamos de los campos de batalla acerca de esto, que, por temor, injusto ya, de que no se realice, no me atrevo a enviársela.

Con placer me sirvo de esta carta para suscribirme de Vd. atento y seguro servidor y amigo.

J. MARTÍ

[*Epistolario* de José Martí; arreglado cronológicamente con introducción y notas por Félix Lizaso. 3 vol., Habana, Cultural, S. A., 1930, t. I, pp. 64-65.]

A MANUEL MERCADO

New York. 6 de mayo—[1880]

Hermano mío.—

Ni un instante hago esperar mi carta: me dio tanto placer la suya, que le envío lo que me queda de alma en esta. Guárdemela—que pasaré por México a emplearla entera en beneficio de mi patria.—¡Qué alegría, si así pudiera hacerlo! No sé si me darán tiempo los urgentes quehaceres de estos revueltos asuntos nuestros,[1081] o esta salud mía, que juzgo ya perdida para siempre. Desde que dejé de verles, no ha[1082] habido día que no haya sido para mi señalado por un recio combate interior: ¿a qué contárselos? A V., no los hubiera callado; pero, como no han tenido más compañeros que mi sigilo, se han cansado de ser tantos, y comienzan a serme huéspedes molestos en el corazón.—Me obligan ya a cura,[1083] y aunque no creo que sea lo que yo tengo cosa grave, creo sí que un espíritu tan exaltable y lastimable no ha debido sufrir en vano tan rudos choques.—Es una forma de la desventura, venir a la vida con todas las condiciones necesarias para salirse de ella.—Aquí estoy ahora, empujado por los sucesos, dirigiendo en esta afligida emigración nuestro nuevo movimiento revolucionario. Sólo los primeros que siegan, siegan flores. Por fortuna, yo entro en esta campaña sin más gozo que el árido de cumplir la tarea más útil, elevada y difícil que se ha ofrecido a mis ojos. Me siento aún con fuerzas para ella, y la he emprendido.—Creo que es una deserción en la vida, penable como la de un soldado en campaña, la de consagrar—por el propio provecho—sus fuerzas a algo menos grave que aquello de lo cual son capaces. Poseer algo no es más que el deber de emplearlo bien.—

Carmen y mi hijo[1084] están a mi lado. Carmen no comparte, con estos juicios del presente que no siempre alcanzan a lo futuro, mi devoción a mis tareas de hoy. Pero compensa estas pequeñas injusticias con su cariño siempre tierno, y con una exquisita consagración a esta delicada criatura que nuestra buena fortuna nos dio por hijo. Apenas entre el verano, le enviaremos su retrato. No tiene esas prematureces portentosas que hacen las delicias de los padres vulgares. Sabrá sufrir, sabrá pensar y sabrá amar. Saber sufrir es lo que más importa—aunque se muera de esto. Tiene ojos profundos y frente ancha. Pero es, blando y sencillo, como a sus meses toca. Regaño a Carmen, porque ha dejado de ser mi mujer para ser su madre.—En cuanto a la mía,[1085] ella, como tantos otros, cree que obro impulsado por ciegos entusiasmos, o por

[1081] Martí debió referirse al ambiente de incertidumbre que sufrían los emigrados cubanos en esa fecha, por la crítica situación de la guerra en Cuba. Esta no lograba consolidarse en todo el territorio, y se desarrollaba a través de partidas aisladas que no lograban una acción efectiva. Por otra parte, carecían del jefe máximo, pues aún se ignoraba el paradero de Calixto García, quien había partido de Estados Unidos hacia la Isla, lo que hacía más difícil la unidad revolucionaria de todas las fuerzas, y limitaba la efectividad del auxilio en recursos económicos para la guerra.

[1082] Tachado al final de esta palabra: «b[ía]».

[1083] Al parecer, tachado un punto sobre la coma.

[1084] Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo y José Francisco Martí Zayas-Bazán.

[1085] Leonor Pérez Cabrera.

novelescos apetitos: se me reprocha que haga en prosa lo que se me tenía por bello cuando lo decía en verso.—Yo no entiendo estas diferencias entre las promesas de la imaginación y los actos del carácter.—Hago tristemente, sin gozo ni esperanza alguna, lo que creo que es honrado en mí y útil para los demás que yo haga.—Fuerzas quiero,—que no premio, para acabar esta tarea. Sé de antemano que rara vez cobijan las ramas de un árbol la casa de aquel que lo siembra.—[1086]V. me habla de mí,—y no de sus hijos.—Ayer, antes de recibir su carta, que me ha dado, a pesar de cierto tinte pardo que la envuelve, un día de fiesta,—ayer hablaba yo de los crepúsculos de Lola.[1087]—Ellos han sido siempre mis invencibles enemigos. Ruéguele que no cargue demasiado con reflexiones,—sobre amargas, generalmente inútiles—estos sucesos de la vida que vienen siempre sobre nosotros a su antojo,—sin que esas meditaciones heladoras los detengan y los aparten de nuestro camino.—Amar sobre todo,—confiar y desdeñar: esa es tal vez la verdadera vía de vida.—Encerrarse con su pena, no es más que hacerla mayor, por nuestra presencia en ella.—Ni ¿qué pena real puede caber en alma tan hermosa, tan preocupada siempre, para remediarlo, del mal ajeno,—tan discreta y tan inteligente dispensadora de bondades?—Dígale que no haga a Manuelito,[1088] con su ejemplo, grave. El hombre debe ser león,—y la mujer—pájaro mosca.

Me entristece lo que me dice de Ocaranza.[1089] ¡Con qué gozo supe aquí de un lindo cuadro suyo, de que me habló Alamilla![1090] Él no quiso hacer nunca aquel del fraile.—Dígale que espero, para cuando esté bueno, porque ha de estarlo, carta suya donde me detalle cuanto ha hecho y piense hacer—que de fijo serán dignos de aquel húmedo y admirable cráneo de Montes de Oca.[1091] Aquel paisajito suyo,—aquel pequeño Chapultepec—tan magistral y brevemente tocado—me acompaña—y me lo celebran mucho.—En un cuadro conservo[1092]—como estupenda maravilla—el primer peso que gané en N. York—como crítico de arte.[1093]—

Hábleme de la majestuosa Luisa,[1094]—y de la menuda Alicia,[1095]—y de su gordo pequeñuelo.—[1096]

No crea que esta es mi carta,—porque no se parece a la que yo le debo; pero salgo de Clubs para entrar en claves y cifras,—y la escribo, a vuela pluma y de pasada y—tal vez,—yo también, aunque sin derecho a repetirlo, «con el pie en el estribo».—[1097]

[1086] Esta idea con similares palabras la escribió dos días antes en la carta a Miguel F. Viondi de 24 de abril, incluida en este mismo tomo.
[1087] Dolores García Parra.
[1088] Manuel Mercado García.
[1089] Manuel Ocaranza e Hinojosa.
[1090] Jesús T. Alamilla.
[1091] Francisco Montes de Oca.
[1092] La «o» escrita sobre «a».
[1093] Martí hace alusión a las crónicas de arte que escribía para el diario neoyorquino *The Hour*.
[1094] Luisa Mercado García.
[1095] Alicia Mercado García.
[1096] Ernesto Mercado García nació en 1880, pero no sabemos el día, ni el mes, por lo que es posible que Martí se refiera a Alfonso Mercado García.
[1097] Como en su carta a Mercado de diciembre de 1877 (véase el tomo 5 de esta edición crítica), luego de su boda, al emprender el regreso a Guatemala, Martí alude a la famosa dedicatoria de Miguel de Cervantes Saavedra al conde de Lemos: «Puesto ya el

Pienso vencerme una vez más.—Y no quedarme ya sin cartas suyas. Escríbame a 29 Street, 51 East.—New York.

Abrace a Sánchez Solís, a Peón y a Heberto.[1098]—Y créame: el silencio aumenta el cariño.—

Bese a sus hijos, y quiérame

J. MARTÍ

Carmen iba a escribir a Lola. No me queda tpo. p^{a}. esperar su carta.—Le envía un abrazo.[1099]—

pie en el estribo, con las ansias de la muerte.»

[1098] Felipe Sánchez Solís, José Peón Contreras y Heberto Rodríguez.

[1099] Esta posdata escrita transversalmente en el ángulo inferior izquierdo de la hoja.

A ERNESTO BAVASTRO

N. York 25 mayo 1880.—

Sr. E. Bavastro.
Sr. y amigo.—

Contesto a sus dos estimables cartas del 12 de mayo.—Con vivo interés leí la relación de las contrariedades del General García;—[1100] tan hábilmente desafiadas y vencidas. Sin demora conoció el Comité lo que a la letra se refiere,—y en ello no habrá obstáculo. Largamente escribiría a V. sobre todo lo que a nuestras cosas se refieren,—y sobre lo que a los trabajos de Jamaica[1101] conciernen,—si cuanto yo dijera no hubiera de estar naturalmente sujeto a la llegada de Barnet:[1102] — Con viva ansia lo espero,—por cuanto su llegada pondrá a punto de dar fruto inmediato,—la visible confianza, y el creciente entusiasmo que aquí espontáneamente surgen.—

Salió un vapor sin carta mía;—porque necesito siempre de un alma piadosa que me recuerde las fechas—que siempre olvido—por más que procure spre. no dejar nada sin hacer de lo que es necesario para ellas.—Enfermo yo, de una enfermedad aún no pasada, no pude ser avisado a tiempo. Por Key West sé cosas penosas,—en cuanto a trabajos aislados y contradictorios se refiere,—y como en atajarlos hemos de poner gran empeño, ruego a V. que por el correo próximo me envíe todo lo que allí se haya publicado, y me comunique todo lo que a esto se refiera,—como todo lo que crea útil, y la forma en que crea conveniente que se dirijan, para poner fin rápido a la empresa de Jamaica.—En guerra, los días son años.—Son crímenes los días voluntariamente perdidos.—No ha de decirse esto voluntariamente de nosotros.—

No es, pues, el silencio del Comité en determinados asuntos,—descuido voluntario:—es que es fuerza esperar a determinados sucesos, y a minuciosos informes,—para decidir de una vez y sin vacilaciones en tan importante asunto.

Por Secretaría recibirá V. ejemplares del anuncio oficial de la llegada del General García.—No ha sido posible hallar periódicos atrasados,—por los cuales hubiera podido juzgar la emigración jamaiquina el afectuoso respeto y la cordialidad unánime con que hemos conseguido que la más alta prensa de este país trate la nueva Guerra,[1103]—y estudie el curso de nuestra Revolución.—Preparo un manifiesto a la prensa—y otro al pueblo Americano. Este también, con la lentitud consiguiente a los primeros esfuerzos,—convenientemente solicitado, empieza a ocuparse de favorecernos de un modo inmediato y práctico. ¡Lleguen pronto los días en que, ayudados de los hombres sinceros,—podamos excitar en favor nuestro, un movimiento nacional!

Entre nuestros cubanos, alegra el alma ver cómo—a pesar de pasadas divisiones, aún vivas en algunos, y de censurables ejemplos de tibieza,—se

---

[1100] Calixto García.
[1101] Referencia a los trabajos organizativos de la expedición, que, bajo las ordenes de Ramón Leocadio Bonachea y con el auxilio de la emigración revolucionaria, debía salir de Jamaica para apoyar la guerra en Cuba. Era necesario dar termino a estos trabajos, pues en dicha expedición partirían hacia los campos de Cuba varios jefes revolucionarios muy necesarios en el enfrentamiento armado.
[1102] Miguel Gabino Barnet Ruiz.
[1103] Escrita la letra inicial de esta palabra sobre otra que parece «R[evolución]».

alzan de nuevo creyentes, animados y entusiastas,—solicitando ellos mismos, —los mismos hasta hace poco reacios,—manera de reunirse y de ser útiles.—

Para escribir al General Roloff pongo punto a esta carta;—no sin anunciarle, para que a esos emigrados lo comunique, las vivas señales de regocijo, acompañadas de medidas nuevas y útiles, con que los Clubs de esta ciudad, y los que en este país nos[1104] auxilian—Baltimore,—San Luis, y Philadelphia especialmente, han solemnizado el acontecimiento trascendental que acaba de señalar una época de nuestra Revolución.[1105]

Es de V.—con placer de dirigirse a tan probado servidor de nuestra patria,— su afectuoso y a. s. y amigo.

JOSÉ MARTÍ

[1104] La «n» escrita sobre «l».

[1105] Probablemente alude al desembarco de Calixto García en Cuba el 7 de mayo, conocido en la emigración.

A SALVADOR CISNEROS BETANCOURT

[Nueva York, posterior al 13 de mayo de 1880][1106]

Mi muy querido Marqués:

Las cosas van muy de prisa,—yo no tengo tiempo para hablar con Vd. hoy,—y, como fío mucho en la importancia y elevación de todo lo que Vd. hace, y no sé si podré verle mañana, le ruego que no deje de la mano el trabajo que le encargué, sobre reunión de sus amigos.—Yo, si no lo veo mañana, lo veré al día siguiente.—Supongo que habrá leído el *Herald* de hoy. Creo que no es necesaria más confirmación.

Es de Vd. amigo afmo.

J. MARTÍ

[OC, t. 3, p. 288]

[1106] Compartimos el criterio de datación de EJM, t. 1, p. 184, pues del texto se infiere que tanto Martí como el destinatario se hallaban en Nueva York. A todas luces, el asunto que «no necesitaba más confirmación» era el desembarco en Cuba de Calixto García, ocurrido el 7 de mayo. La datación aproximada es posible porque *The New York Herald* publicó el 13 de mayo la noticia de la presencia del general en la Isla.

A RAMÓN EMETERIO BETANCES[1107]

[Nueva York, mayo de 1880][1108]

Betances.

Una causa noble, q. es por tanto de V.—y la confianza q. a los q. se ocupan en cosas de A[mérica] inspira su carácter brioso y enérgico—me dan pª. dirigirme a V. el dro q. personalmte me falta.—Tenacidades y casualidades me han traído a dirigir interinamente los esfuerzos de los cubanos emigrados pª. auxiliar y llevar a fin n/ nueva guerra, en espíritu y objeto continuación de la 1ª. —Excuse V. q. le sea—q. le será de seguro—mi nombre desconocido,—porque he cuidado más de hacerlo útil q. de hacerlo notable—y créame lícito es pensar q. la amorosa voluntad y fe ardiente q. me animan suplirán pª. ante V. la falta de valer de un nombre joven.—

Reunir a los q. nos aman, cualqª. q. sea la tierra donde residan, y rogarles q. nos ayuden, debía ser mi primer acto. Aprovechar las buenas voluntades pª. la organización rápida y compacta del ejército de auxiliadores q. debe ayudar al ejército de batalladores—mi 1ra labor.—Yo conozco la indomable fiereza q. anima y distingue a V. en n/ cosas, y el respeto q. por ello ha sabido hacer q. se le tribute. Yo sé q. no hay pª. V. mar entre Cuba y Pto. Rico, y siente V. en su pecho los golpes de las armas que hieren los nuestros. Sé también q. de la idea cubana encarna V. el pensamiento generoso y puro, no desfigurado por aquellas domésticas discusiones q. traen consigo—con el apasionamiento de los unos, la tibieza y el alejamiento de los otros. París es a un tpo. residencia de un Gobno. nuevo y humano, y de un grupo considerable de hijos de Cuba, P. Rico y A. del S.—No hay en París de donde tanto bien—en influencia moral, y en recursos materiales, podemos prometernos, más tenaz ni infatigable trabajador Americano q. el Dr. Betances:—¿querría V., Sr.—en tanto q. el Gobno. q. en estos instantes se establece en Cuba ratifica oficialmente su nombramiento, levantar n/ bandera honrada con su mano que no ha dejado nunca de serlo—en una tierra donde prende todo lo extraordinario y generoso? ¿querría V. contribuir con su ayuda valiosa a organizar en París[1109] un grupo vigoroso y activo de auxiliadores de n/ seria y creciente Revolución? ¿Qué americano honrado se resistiría a su voz noble?—¿Qué cubano meticuloso a su labor prudente? Congregar a aquellos hijos de América, q. nada más q. la suerte de sus hermanos expone en la contienda; garantizar el sigilo del auxilio —por más q. este sea medio a toda alma fiera repugnante—de aquellos hijos de Cuba que con el auxilio público expondrían una fortuna q. se comprende q. quieran conservar—desenvolver serenamente, con esa autoridad incontestada de la prensa francesa, una lucha gigantesca, merecedora de todo apoyo y atención:[1110] —preparar tal es, si es que esto no le parece osado sueño la cauta pº. real ayuda de los republicanos franceses, interesados, por causa humana, en el triunfo de toda lucha justa,—y por causa concreta, en cto.

[1107] Parece tratarse de un borrador.
[1108] Esta datación se basa en la referencia al «Gobno. q. en estos instantes se establece en Cuba», el cual, según la Proclama del 13 de mayo de 1880, incluida en este mismo tomo, sería constituido próximamente.
[1109] Tachado a continuación: «con».
[1110] Primera versión: punto antes de los dos puntos.

dañe a la vecina y amenazante monarquía,[1111] ¿no serían, a lo ojos del Dr. Betances,—tareas dignas de ocupar su alma vasta y amante, asilo puro de la grandeza y el honor de América?

Enunciar tales cosas, parece bastante, hablando a tal hombre:—e insistir en ellas, luego de enunciadas, fuera hacerle injuria.—Si quehaceres, u otra razón, le privaran de obrar allí en nombre del Comité Revolucionario q. hoy represento, sinceramente lo lamentaría, sin q. por eso se menoscabe la estima que me inspira su carácter.—Y si servicio tal como el q. sin derecho alguno le pido pudiera prestarnos—mi patria con su gratitud, no yo con mi[1112] voz floja, se lo compensaría.

J. M[1113]

Es de V. muy amg. afm.

[2]

Qué enemigo le echaron al frente.—Si no supiéramos olvidar, y si los actos ridículos y culpables, y las esperanzas pobres, cautelosas y alevemente mantenidas no tuvieran en sí propias su castigo, diría q. más dolor nos causaron los golpes de puñal de n/ antiguos aliados q. los golpes de bala de n/ eternos enemigos.—Los iniciadores del crimen—llámannos hoy criminales!—Los impulsadores de un país, precipitado y movido sin juicio—¡deteniendo con burdas arengas al país q. ellos mismos impulsaron![1114]—Los pueblos, amigo mío, aunque desordenados e inconscientes, pueden más con el empuje de sus fieros sentimientos q. la soberbia y los[1115] pecados de los hombres.[1116]

La guerra es inevitable: es necesario vigorizar una guerra q. no podemos evitar, pª acabarla pronto.—

La riqueza esclava ha muerto pª spre., y los cubanos necesitamos ser ricos: es necesario darnos prisa a fomentar la[1117] nueva y fácil riqueza libre—única posible.[1118]

La prudencia y el miedo han hecho su última tentativa en las Cortes Españolas ¡qué lección tan terrible!

El pueblo cubano está corriendo el riesgo de perder en las ciudades los hábitos de honra,—y en los[1119] campos—los hábitos[1120] de trabajo.—Es preciso q. no hagamos un pueblo de miserables, de fugitivos, ni de merodeadores.—

1111 Punto en el manuscrito. Se sustituye la coma por el sentido inconcluso de la frase y porque la siguiente palabra está escrita con minúscula.
1112 Antes de la «m», primera versión: «s[u]».
1113 Al dorso de esta página aparece el texto siguiente, borrador imposible de precisar si corresponde a esta carta o si se trata de otra diferente, aunque las alusiones a la guerra también lo acercan a los días posteriores al desembarco de Calixto García en Cuba, el 7 de mayo de 1880.
1114 Se añade signo de admiración final.
1115 Tachada «e» al inicio de esta palabra.
1116 Se añade punto.
1117 Tachado a continuación: «ini[cial]».
1118 Se añade punto.
1119 Tachada «e» al inicio de esta palabra.
1120 Añadida esta palabra encima de la línea.

La guerra es vigorosa en Oriente, osada y afortunada en Las Villas,—inminente en el Ppe[1121] con sus viejos Jefes en sus viejos campos.—[1122] Los q. la han ayudado, la seguirán ayudando: los que la queremos, hemos probado que podemos hacerla, y no cejaremos en ella.—Hable V. amigo mío, con voces de honra: divulgue V. estas nuevas, por mi hijo y por mi honor reales:—dé V. a elegir a los q. cavilan entre una muerte lenta y una vida probable gloriosa.—Y cuando todo esté logrado, olvide a

su amigo

M[1123]

[Ms. en CEM]

[1121] Puerto Príncipe.

[1122] Sin punto en el manuscrito. Se añade porque la palabra siguiente comienza con mayúscula.

[1123] Lección dudosa, aunque la caligrafía del manuscrito es la de Martí.

A RAMÓN LEOCADIO BONACHEA

N. York 7 de junio [1880]

Sr. R. Bonachea.[1124]
Sr. y amigo.

Contesto a su patriótica carta de 25 de mayo.—A la clara exposición de hechos que en ella se sirve hacerme,—cábeme solo responder con una grata esperanza. Yo no sé cuáles puedan ser—que no serán hondas, ni importantes, ni sordas a la voz de la patria—las disensiones de Jamaica;[1125] —pero sé, porque fío en la nobleza de los hombres,—que cuando se presente, y se va a presentar —una ocasión para que todos los que hacen falta en Cuba vayan—todos irán.—La honrada alegría de cumplir con el glorioso deber ahogará todo pequeño reparo personal.—La llegada del coronel Barnet,[1126] y las órdenes de que es portador—aclaran la situación. Los demás trabajos que para mover rápidamente la guerra se hagan—no interrumpirán en nada, ni vendrán primero, que los que inmediatamente se oponen a que todos los recursos que inmediatamente se recojan, sean consagrados a la expedición de Jamaica,—y que para darle feliz término se reunirán todos los esfuerzos que,—a pesar de toda la infatigable faena de nuestros enemigos—estamos en la aptitud y con la voluntad de hacer. Siendo esta la situación,—falta solo detallarla. Lo esencial es decidirse a un objeto, y limpiarlo de estorbos:—esto está hecho. Realizarlo, es obra de la voluntad enérgica. El correo próximo—llevará a Jamaica mayores detalles.—Por el General Roloff[1127] sabrá V. la venida del Coronel Rosado[1128] (Salvador), obligado a venir en goleta desde La Habana, por haber fracasado en Occidente un movimiento para dirigir el cual fue llamado de Las Villas—de cuya situación habla muy lisonjeramente.—

En la seguridad de poder dar a V. mejores y más decisivas nuevas en mi próxima carta,—estimando en lo que valen las calurosas declaraciones de la suya,—y confiado en que—ante la próxima realización de sus esperanzas; desaparecerán las molestias personales que su demora le haya venido causando,—es de V. atentamente S. y A. S.—

José Martí

[1124] José Ramón Leocadio Bonachea. Véase Nf.
[1125] Se trata de las discrepancias entre los emigrados cubanos en Jamaica, provocadas por la tardanza de la salida de la expedición hacia Cuba, y la escasez de recursos económicos para auxiliarla. En algunos documentos de esta fecha se observan divergencias de opiniones entre Carlos Roloff y Ramón Leocadio Bonachea respecto a quién debía dirigir la expedición.
[1126] Miguel Gabino Barnet Ruiz.
[1127] Carlos Roloff Mialovski. Véase Nf.
[1128] Salvador Rosado y Lorié.

A EMILIO NÚÑEZ[1129]

N. York 13 de octubre.—[1880]

Sr. Emilio Núñez.—

Mi bravo y noble amigo.—

Recibo su carta de setiembre 20:—¿qué más reposo quiere V. para su alma—ni qué mayor derecho a la estimación del censor más rudo—que haberla escrito a esas fechas, en el campamento de los Egidos?

Me pide V. un consejo—y yo no rehúyo la responsabilidad que en dárselo me quepa.—Creo que es estéril—para V. y para nuestra tierra—la permanencia[1130] de V. y sus compañeros en el campo de batalla.—No me lo hubiera V. preguntado, y ya,—movido[1131] a ira por la soledad criminal en que el país[1132] deja a sus defensores, y a amor y a respeto por su generoso[1133] sacrificio—me preparaba yo a rogarles que ahorrasen sus vidas,[1134] absolutamente inútiles hoy para la patria en cuyo honor se ofrecen.—

No digo a V.,—a pesar del respeto que el conducto de esta carta me merece—todo lo que sobre la situación de nuestra tierra se me ocurre, porque ojos indiscretos y ávidos pudieran sacar de ello provecho.—Pero, cualesquiera que fuesen los recursos con que aún pudiéramos contar los revolucionarios, y la importancia de las excitaciones que aún se nos hacen, y la posibilidad de mantener a la Isla, con gravísimo daño del gobierno en[1135] estado de guerra permanente—no pienso por mi parte que nos sea lícita, ni útil, ni honrosa esta tenaz,[1136] campaña. Hombres como V. y como yo hemos de querer para nuestra tierra una redención radical y solemne; impuesta, si es necesario,[1137] y si es posible—hoy, y mañana, y siempre, por la fuerza—pero inspirada en propósitos grandiosos, suficientes a reconstruir el país que nos preparamos a destruir.—Si todos los jefes de la Revolución no hallaron en los dos años pasados, manera de[1138] trabajar de acuerdo vigorosamente; si en pleno movimiento revolucionario, y durante un año de guerra, no fue este acuerdo logrado—no es natural suponer que ahora hubiera de lograrse,[1139] dominada de nuevo la guerra, presos o muertos sus mejores jefes, aislados y pobres todos.—Con lo que vendríamos, llevando a la Isla un nuevo caudillo, a hacer una guerra mezquina y personal,[1140] —potente para resistir, más no para vencer,—

[1129] Aunque sin firma, la caligrafía de esta carta es sin dudas la de Martí. Las dos últimas hojas, timbradas así: «The American Spectator 52 University Place New York».
[1130] Esta palabra escrita encima de tachado: «presencia».
[1131] Tachado a continuación: «por la soledad».
[1132] Tachado a continuación: «lo».
[1133] Tachado a continuación: «p».
[1134] Tachado a continuación: «sobrado he».
[1135] Tachado a continuación: «un».
[1136] Tachado a continuación: «pero inútil».
[1137] Tachado a continuación: «hoy o ma[ñana]».
[1138] Tachado a continuación: «ponerse de».
[1139] Tachado a continuación: «vencida».
[1140] Tachado a continuación: «sobre [palabra ininteligible] impotente».

manchada probablemente de deseos impuros,—[1141] estorbada por los celos, —[1142] indigna, en suma, de los que piensan y obran rectamente. Lo que el Gral. V.[1143] García pudiera hacer hoy—pudo ser hecho antes de ahora—y si entonces, por[1144] celos, o flaquezas de la voluntad, o remordimiento—o falta de medios —que todo puede ser— no lo hizo—no es natural que intentara hacerlo hoy—aunque quisiera hacerlo.—La guerra así reanudada no respondería a las necesidades urgentes y a los problemas graves y generales que afligen a Cuba. —He ahí por qué no acudo a él—ni aconsejo a V. que espere, como pudiera aconsejarle,
—a que tuviera de vuelta su respuesta.—[1145]

Nuestra misma honra,—[1146] y nuestra causa misma, exigen que abandonemos el campo de la lucha armada.—No merecemos ser, ni hemos de ser, tenidos por revolucionarios de oficio, por espíritus turbulentos y ciegos, por hombres empedernidos y vulgares, capaces de sacrificar vidas nobles[1147] al sostenimiento de un propósito[1148] cuyo triunfo—único honrado en Cuba—no es ahora probable.—Un puñado de hombres, empujados por un pueblo, logra lo que logró Bolívar;—lo que, España y el azar mediante, lograremos nosotros. Pero, abandonados por un pueblo—un puñado de héroes puede llegar a parecer—a los ojos de los indiferentes y de los infames—un puñado de bandidos.—Aconséjenle a V. otros, por vanidad culpable, que se sostenga en un campo de batalla, al que no tenemos hoy la voluntad ni la posibilidad de enviar recursos:—pretendan salvarse así de la censura que por aconsejarle que se retirase del campo pudiera venirles encima:—yo, que no he de hacer acto de contrición ante el Gobierno Español, que[1149] veré[1150] salir de mi lado,[1151] sereno, a mi mujer y a mi hijo, camino de Cuba,[1152]—que me echaré por tierras

---

[1141] Tachado a continuación: «impedi[da].
[1142] Tachado a continuación: «e».
[1143] Vicente García González.
[1144] Tachado a continuación: «algunas razones claras, no lo».
[1145] Al parecer, Martí desconocía que cuando el general Vicente García supo del comienzo de la Guerra Chiquita, abandonó la cooperativa que había fundado en Río Chico junto con un grupo de sus soldados tuneros, y se embarcó con el batallón Cazadores de Hatuey para incorporarse al combate. Durante la travesía de La Guaira a Puerto Rico, un agente español infiltrado en el vapor intentó asesinarlo, lo cual fue impedido por sus escoltas, y al llegar la nave a Ponce, las autoridades españolas trataron de detenerlo, pero el capitán del barco lo impidió. Ante la tremenda vigilancia establecida por los colonialistas sobre las costas de Cuba y aguas cercanas, y teniendo noticias de que una cañonera enemiga lo esperaba en alta mar para hundir el navío, García se vio obligado a reembarcarse.
[1146] Tachado a continuación: «y nuestr[a]».
[1147] Tachado a continuación: «al sostenimiento de sus ideas, sin un pro[pósito]».
[1148] Tachado a continuación: «de que».
[1149] Tachado a continuación: «vej[ado]». Lección dudosa.
[1150] Tachado a continuación: «rasgo ininteligible».
[1151] Tachado a continuación: «tran[quilo]».
[1152] Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo y José Francisco Martí Zayas-Bazán habían llegado a Nueva York en marzo de ese año, cuando Martí se encontraba en las tareas de la Guerra Chiquita. El 21 de octubre de 1880 la esposa partió de regreso a La Habana, llevando consigo al niño, a bordo del vapor *Saratoga*. Para ella, el reencuentro con su esposo no brindó cuánto esperaba; reclamó y no obtuvo de Martí que este se ocupara más del hogar y de su hijo que de las cuestiones políticas al servicio de Cuba, al tiempo que le resultaron estrechas las posibilidades económicas que él podía ofrecerles en

nuevas, o me quedaré en esta, abrigado el pecho en el jirón último de la bandera de honra, pues con el calor de mi pecho puedo aún darle vida;—yo, que no he de hacer jamás ante los enemigos de nuestra patria mérito de haber alejado del combate al último soldado, yo le aconsejo como revolucionario, y como hombre que admira y envidia su energía, y como cariñoso amigo—que no[1153] permanezca inútilmente en un[1154] campo de batalla al que aquellos a quienes V. hoy defiende son impotentes para hacer llegar a V. auxilios.

Esto dicho ¿qué podré decirle yo de la manera con que lo lleve V. a cabo?[1155] De ser V. solo el que combate—yo le diría que buscase medios de salir de la Isla: pero V. no ha de querer dejar abandonados a los que tan bravamente le acompañan.—Duro es decirlo y toda la hiel del alma se me sube a los labios al decirlo, pero si es necesario—estéril como es la lucha,—[1156] indigno hoy, porque es indigno, el país, de sus últimos soldados,—deponga V. las armas.—No las depone V. ante España—sino ante la fortuna. No se rinde V. al gobierno enemigo—sino a la suerte enemiga.—No deja V. de ser honrado:[1157] siendo el último de los vencidos, será V. el primero entre los honrados.[1158]

José Martí

[Ms. en CEM]

---

aquellas circunstancias.
[1153] Tachado a continuación: «trueque su honor».
[1154] Tachado a continuación: «combate».
[1155] Tachado a continuación: «Si puede V. salir del país».
[1156] Tachado a continuación: «corriendo como con».
[1157] Tachado a continuación: primera versión: «siendo el último»; segunda versión: «habiendo esperado a ser».
[1158] Sin punto en el manuscrito.

A AMELIA MARTÍ[1159]

[Nueva York, 1880]

Tengo delante de mí, mi hermosa[1160] Amelia, como una joya[1161] rara, y de luz blanda y pura ,[1162] tu cariñosa carta. Ahí está tu alma serena, sin mancha, y sin locas impaciencias. Ahí está tu espíritu tierno, que rebosa de ti, como la esencia de las primeras flores de mayo. Por eso quiero yo que te guardes de vientos violentos y traidores, y te escondas en ti a verlos pasar: que como las aves de rapiña por los aires, andan los vientos por la tierra en busca de la esencia de las flores. Toda la felicidad de la vida, Amelia, está en no confundir el ansia de amor que se siente a tus años con ese amor soberano, hondo y dominador que no florece en el alma sino después del largo examen, detenidísimo[1163] conocimiento, y fiel y prolongada[1164] compañía de la criatura[1165] en quien el amor ha de ponerse.[1166] Hay en nuestra tierra una[1167] desastrosa costumbre de confundir la simpatía amorosa con el cariño decisivo e incambiable que lleva a un matrimonio que no se rompe, ni en las tierras donde esto se puede, sino rompiendo el corazón de los amantes desunidos. Y

[1159] Se acepta la datación de OC y no la de enero de 1882 de EJM (t. I, p. 223). Los compiladores de EJM se basan en una presunta carta de Amelia a Martí, el 23 de diciembre de 1881, en la que ella le dice: «…el no haberte escrito en tanto tiempo, ha sido porque la vez que lo hice no recibí contestación». Sin embargo, en primer lugar, no hay certeza de que esa misiva sea de Amelia, y, en segundo término, el que la remitente escriba que no lo haya sido durante dos años —sobre todo cuando se desprende de las cartas familiares a Martí *Destinatario José Martí*, La Habana, Casa Editora Abril y Centro de Estudios Martianos 1999, que desde La Habana le escribían con frecuencia después de su segunda deportación,— no sustentan la datación de enero de 1882. Por otra parte, la petición de mano de Amelia tuvo lugar entre el 23 de diciembre de 1881 y el 9 de enero de 1882, según se infiere de las cartas de la madre a Martí de esas fechas (*Papeles de Martí*, t. III, pp. 10 y 12), y no parece posible que esta carta a Amelia fuera escrita a mediados de enero de 1882, pues en ella Martí no hace referencia o siquiera alusión al noviazgo, ni de ella se desprende que la hermana le haya manifestado preferencia por algún enamorado. Más adelante, además, Martí alude —según nuestro parecer— a sus labores patrióticas en Nueva York durante 1880 en apoyo a la Guerra Chiquita, cuando escribe «…ando como piloto de mí mismo, haciendo frente a todos los vientos de la vida, y sacando a flote un noble y hermoso barco, tanto trabajado ya de viajes, que va haciendo agua.» Estimamos que los adjetivos noble y hermoso solo pueden aludir al barco patriótico, pues parecen inadecuados para referirse a su matrimonio, quebrantado seriamente cuando Carmen Zayas-Bazán regresó a Cuba con el hijo de ambos, el 21 de octubre de 1880.

[1160] Roto el manuscrito. Se lee la primera sílaba de esta palabra, pero el espacio ocupado por la rotura pudiera incluir otra palabra.

[1161] Roto el manuscrito.

[1162] Desde aquí, y hasta «locas», manuscrito ilegible por deterioro. Se sigue la lección de OC, t. 20, p. 286.

[1163] Roto el manuscrito.

[1164] Roto el manuscrito.

[1165] Roto el manuscrito.

[1166] Roto el manuscrito.

[1167] Roto el manuscrito.

en vez de ponerse el hombre y la mujer que se sienten acercados por una simpatía agradable,[1168] nacida a veces de la prisa que tiene el alma en flor por darse al viento, y no de que otro nos inspire amor, sino del deseo que tenemos nosotros de sentirlo;—en vez de ponerse doncel y doncella como a prueba, confesándose su mutua simpatía, y distinguiéndola del amor que ha de ser cosa distinta, y viene luego, y a veces no nace, ni tiene ocasión de nacer, sino después del matrimonio, se obligan las dos criaturas desconocidas a un afecto que no puede haber brotado sino de conocerse íntimamente.—Empiezan las relaciones de amor en nuestra tierra por donde debieran terminar.—Una mujer de alma severa e inteligencia justa debe distinguir entre el placer íntimo y vivo, que semeja el amor sin serlo, sentido al ver a un hombre que es en apariencia digno de ser estimado,—y ese otro amor definitivo y grandioso, que, como es el apegamiento inefable de un espíritu a otro, no puede nacer sino de la seguridad de que el espíritu al que el nuestro se une tiene derecho, por su fidelidad, por su hermosura, por su delicadeza, a esta consagración tierna y valerosa que ha de durar toda la vida.—Ve que yo soy un excelente médico de almas, y te juro,[1169] por la cabecita de mi hijo,[1170] que eso que te digo es un código de ventura, y que quien olvide mi código no será venturoso. He visto mucho en lo hondo de los demás, y mucho en lo hondo de mí mismo. Aprovecha mis lecciones. No creas, mi hermosa Amelia, en que los cariños que se pintan en las novelas vulgares, y apenas hay novela que no lo sea, por escritores que escriben novelas porque no son capaces de escribir cosas más altas—copian realmente la vida, ni son ley de ella. Una mujer joven, que ve escrito que el amor de todas las heroínas de sus libros, o el de sus amigas que los han leído como ella, empieza a modo de relámpago, con un poder devastador y eléctrico—supone, cuando siente la primera dulce simpatía amorosa, que le tocó su vez en el juego humano, y que su afecto ha de tener las mismas formas, rapidez e intensidad de esos afectillos de librejos, escritos —créemelo Amelia—por gentes incapaces de poner remedio a las tremendas amarguras que origina su modo convencional e irreflexivo de describir pasiones que no existen, o existen de una manera diferente de aquella con que las describen. ¿Tú ves un árbol? ¿Tú ves cuánto tarda en colgar la naranja dorada, o la granada roja, de la rama gruesa? Pues, ahondando en la vida, se ve que todo sigue el mismo proceso. El amor, como el árbol, ha de pasar de semilla, a arbolillo, a flor, y a fruto.—Y en Cuba, se empieza siempre por el fruto.—Cuéntame, Amelia mía, cuanto pase en tu alma. Y dime de todos los lobos que pasen a tu puerta; y de todos los vientos que anden en busca de perfume. Y ayúdate de mí para ser venturosa, que yo no puedo ser feliz, pero sé la manera de hacer feliz a los otros.

No creas que aquí acabo mi carta. Es que hacía tiempo que quería decirte eso, y he empezado por decírtelo.—De mí, te hablaré otro jueves.—En este solo he de decirte que ando como piloto de mí mismo, haciendo frente a todos los vientos de la vida, y sacando a flote un noble y hermoso barco, tan trabajado ya de viajar, que va haciendo agua.—A papá[1171] que te explique esto que él es un valeroso marino.—Tú no sabes, Amelia mía, toda la veneración y respeto ternísimo que merece nuestro padre. Allí donde lo vez, lleno de vejeces y

[1168] Tachado a continuación: «que».
[1169] Roto el manuscrito.
[1170] José Francisco Martí Zayas-Bazán.
[1171] Mariano Martí y Navarro.

caprichos, es un hombre de una virtud extraordinaria. Ahora que vivo, ahora sé todo el valor de su energía y todos los rayos y excelsos méritos de su naturaleza pura y franca. Piensa en lo que te digo. No se paren en detalles, hechos para ojos pequeños. Ese anciano es una magnífica figura. Endúlcenle la vida. Sonrían de sus vejeces. Él nunca ha sido viejo para amar.—

Ahora, adiós de veras.—

Escríbeme sin tasa y sin estudio, que yo no soy tu censor, ni tu examinador, sino tu hermano. Un pliego de letra desordenada y renglones mal hechos, donde yo sienta palpitar tu corazón, y te oiga hablar sin reparos ni miedos—me parecerá más bella que una carta esmerada, escrita con el temor de parecerme mal.—Ve: el cariño es la más correcta y elocuente de todas las gramáticas. Di ¡ternura! Y ya eres una mujer elocuentísima.

Nadie te ha dado nunca mejor abrazo que este que te mando.—

¡Que no tarde el tuyo!

Tu hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

Notas finales

AGUIRRE VALDÉS, JOSÉ MARÍA TIMOTEO (1843-1896). Mayor general del Ejército Libertador. Nació en la ciudad de La Habana en el seno de una familia acomodada. Estudió en el colegio El Progreso. Se asegura que quiso estudiar la carrera de médico como su hermano mayor y que a los veinte años, contrariado por la oposición materna a su matrimonio, se trasladó a Estados Unidos. En 1867 regresó a Cuba, para dedicarse, con sus hermanos, a los trabajos conspirativos. En estos afanes se hallaba cuando lo sorprendió el levantamiento de Carlos Manuel de Céspedes, el 10 de octubre de 1868. Inmediatamente prepara su viaje a Nassau y desde allí, dirigido por el general Manuel de Quesada, embarcó para Cuba en la goleta *Galvanic*, que llegó a Cuba el 27 de diciembre de 1868. La primera misión que le asignaron fue la de abanderado del Cuartel General. En enero de 1870, después de la deposición de Quesada como general en Jefe, estuvo a las órdenes del mayor general Ignacio Agramonte. A la muerte de este, en 1873, pasó a subordinarse al mayor general Máximo Gómez, con quien participó en los principales combates librados por él. Integró el grupo invasor a Las Villas, con el que cruzó la trocha de Júcaro a Morón el 6 de enero de 1875, al frente del Regimiento Expedicionario de Oriente con el grado de comandante. También participó en los combates de Loma de Jíbaro, Potrerillo, Pirindingo y Guajén. Bajo las órdenes del general de brigada Henry Reeve combatió en las cercanías de Colón, Matanzas, donde recibió el grado de coronel el 19 de junio de 1875. Operó en la región de Sagua la Grande hasta que cayó prisionero de las tropas españolas, el 29 de abril de 1877. Fue deportado a Ceuta y liberado al firmarse el Pacto del Zanjón. Marchó a Estados Unidos donde se puso de inmediato a las órdenes de Calixto García y Carlos Roloff. Forma parte de la expedición de la goleta *Hattie Haskel*, pero una falta de coordinación en el aviso impidió que llegara a tiempo al punto de partida. Finalizada la Guerra Chiquita, regresó a Cuba, convirtiéndose en uno de los primeros organizadores de la conspiración dirigida por José Martí. El mismo día del levantamiento armado, el 24 de febrero de 1895, fue hecho prisionero en la ciudad de La Habana y puesto en libertad el 10 de septiembre del mismo año, en virtud de haber adoptado la ciudadanía norteamericana años atrás, por lo que fue deportado a Estados Unidos. El 17 de noviembre, desembarcó por Cabañas, Santiago de Cuba, en el vapor *Horsa*, junto al general de brigada Francisco Carrillo y un grupo de expedicionarios. Fue designado Jefe de Operaciones de la provincia de La Habana con el grado de general de brigada. El 6 de febrero de 1896 fue nombrado Jefe de la Segunda División del Quinto Cuerpo, en la provincia de La Habana. En ese año participó en numerosos combates, entre los que se destacan Juquetillo, Canasí (29 de mayo), Jiquiabo (16 de julio), y los de El Plátano y El Volcán, en el mes de diciembre. El 31 de diciembre de 1896 el Consejo de Gobierno le otorgó el grado de mayor general. El 18 de diciembre de 1896 sostuvo su último combate en San Francisco; el día 29 de ese mes y año fallece a consecuencia de una pulmonía, en Sitio Perdido, Escaleras de Jaruco, La Habana. Los hombres de su escolta ocultaron su cuerpo en una cueva de ese lugar para evitar que cayera en manos del enemigo. El 15 de octubre de 1899 sus restos fueron trasladados al Cementerio de Colón.

BETANCES ALACÁN, RAMÓN EMETERIO (1827-1898). Patriota y médico puertorriqueño. Nació en el seno de una familia poseedora de tierras y fue formado, en el plano ideológico, en los marcos de la cultura europea racionalista y liberal. A los nueve años de edad (1837) es enviado por su padre a Francia donde cursa estudios en el Colegio Real de Tolosa hasta 1846 en que se graduó de bachiller. Dos años después viajó a París para estudiar medicina; en 1848 participó en las jornadas revolucionarias en esa capital, que culminan con el surgimiento de la Segunda República Francesa; en 1855 obtuvo el título de Doctor en Medicina en París. Regresó a Puerto Rico, donde su desinteresada labor entre los pobres y oprimidos lo puso en contacto directo con las injusticias del régimen colonial español, lo que provoca su deportación a Venezuela en 1864. A partir de 1867 no regresará jamás a su país natal. Pasa a Nueva York y más tarde se dirige a las Antillas para organizar la lucha armada en Puerto Rico y se convierte en agitador

permanente y constante propagandista de la revolución en Cuba, luchando contra el autonomismo y el anexionismo de los ricos en la emigración cubana. En 1878 Betances presidió en París un Comité Intransigente frente al Pacto del Zanjón. En 1895 es autorizado para representar en París al Partido Revolucionario Cubano, desde donde preparó junto con Francisco Javier Cisneros, la evasión de Madrid del patriota cubano Calixto García Íñiguez. Finalmente es nombrado Delegado General en París de la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano. La intervención de Estados Unidos en la guerra de Cuba vino a ratificar sus previsiones. Ya antes, como Martí, había denunciado la posibilidad de la expansión norteamericana hacia el sur. La conclusión de las hostilidades con el triunfo estadounidense representó un rudo golpe para el patriota. Falleció días antes de que se firmara el Tratado de París, por el cual España transfirió a Estados Unidos el dominio de su patria. En 1920 sus cenizas fueron conducidas de Francia a su natal Cabo Rojo donde reposan.

BONACHEA, JOSÉ RAMÓN LEOCADIO (1845-1885). General del Ejército Libertador, natural de Villaclara. Se inició en el movimiento patriótico en la logia masónica Tínima y más tarde se le comisionó para conquistar adeptos para la guerra. Por sus éxitos en aquella misión, al comenzar el conflicto bélico se le nombró teniente. Participó en importantes enfrentamientos, entre ellos el asalto al Cuartel de Guáimaro (4 de noviembre de 1868), el combate de Ceja de Bonilla (28 de noviembre de 1868), las acciones de Sabana Nueva y Pitajones y el ataque a Puerto Príncipe (20 de julio de 1869). A fines de 1869 fue ascendido a comandante. Al prepararse, a principios de 1874, la invasión de Occidente bajo el mando de Máximo Gómez, Bonachea forma parte de la legión invasora. En operaciones sobre la Trocha y Morón, el 10 de enero de 1875, ataca el campamento de Naranjo y cruza la barrera militar. A fines de 1877 regresa a Camagüey, donde le sorprende el Convenio del Zanjón, al que se resiste y sigue en el campo insurrecto hasta abril de 1879. Finalmente, en El Jarao, Hornos de Cal, a 22 km de Sancti Spíritus, abandona la lucha, persuadido de que habría de prepararse la guerra futura. Ese acontecimiento, ocurrido ese 15 de abril de 1879, se conoce como la Protesta de Hornos de Cal, pues Bonachea redactó un documento exponiendo sus ideales patrióticos inclaudicables. En ese mismo mes de abril de 1879, ya con el grado de general de brigada, embarca hacia Jamaica, donde inicialmente trabajó en una vega de tabaco y posteriormente saldrá para Nueva York con el objetivo de ponerse a las órdenes del mayor general Calixto García. Poco después, regresa a Jamaica, a establecer allí su cuartel general, en su condición de jefe de la Primera División del Tercer Cuerpo, y a esperar las órdenes de Calixto García para partir hacia la nueva contienda, conocida por Guerra Chiquita, en la cual no pudo tomar parte al no serle posible desembarcar en Cuba. Tras varios años de agitada propaganda personal por las colonias cubanas de la emigración, y en combinación con el movimiento dirigido por Máximo Gómez desde 1884, organizó una expedición que salió de Jamaica el 29 de noviembre de 1884 a bordo del vapor *El Roncador*, el cual fue interceptado por la marina hispana y sus tripulantes apresados. Conducido a Santiago de Cuba, Bonachea fue fusilado junto a sus compañeros el 7 de marzo de 1885, en el Castillo del Morro de esa ciudad.

CHAC MOOL. Deidad de origen tolteca, cuya primera efigie yaciente fue descubierta en las ruinas de la ciudad maya de Chichen Itzá en 1875 por el arqueólogo Augustus Le Plongeon. Esta efigie se conserva en el Museo de Antropología e Historia de Ciudad de México. Representada por un hombre recostado sobre sus caderas, con las piernas semiflexionadas en ademán de levantarse, se estima que simbolice al dios de la vida después de haber ejercido sus funciones fecundantes, o a Quetzalcóatl como principio fecundante. Le Plongeon encontró cierta semejanza entre la estatua y los guerreros de un fresco del Templo de los Guerreros en la misma Chichen Itzá, y por esa relación le dio el nombre, que significa «garra roja». Esta interpretación se ha desechado, pero el nombre ha perdurado. Posteriormente se han encontrado otras piezas similares, todas las cuales han recibido el mismo nombre genérico sin que hasta el presente se halla

podido determinar su verdadero nombre.—José Martí vio la estatua a su paso por Yucatán, camino hacia Guatemala, en marzo de 1877 y describió su hallazgo en el Cuaderno de Apuntes No. 3. Según se desprende de su Cuaderno de Apuntes no. 16, planeó algún tipo de obra dramática relacionada con la deidad. También se conserva un autorretrato de Martí con el cuerpo de la escultura.

CISNEROS BETANCOURT, SALVADOR (1828-1914). Patriota cubano, nacido en Camagüey, procedente de una de las familias de más brillante posición económica y social, y poseedor del título de Marqués de Santa Lucía. Se educó en Filadelfia donde permaneció hasta 1846 y casi terminó la carrera de ingeniería civil. Se casó en 1850 con su prima Micaela Bentancourt y Recio, con la que tuvo varios hijos, pero solo tres llegaron a la mayoría de edad. En 1866, participó en la fundación de la Junta Revolucionaria del Camagüey, al siguiente año en la de la logia Tínima, ambas destinadas a fomentar el independentismo. Dirigió los preparativos revolucionarios en Camagüey, y estuvo entre los organizadores del levantamiento del 4 de noviembre de 1868 en Las Clavellinas. Formó parte de la Asamblea de Representantes del Centro, órgano directivo de los patriotas camagüeyanos, y de la Constituyente de Guáimaro. Desempeñó la presidencia de la Cámara de Representantes y fue presidente de la República en Armas (1873) hasta que renunció ante la protesta encabezada por el general Vicente García. En marzo de 1878, ya firmado el Pacto del Zanjón, se entrevistó en las afueras de Camagüey con Arsenio Martínez Campos y le manifestó su aceptación del acuerdo. Pero como realmente estaba empeñado en proseguir la lucha por la independencia, se trasladó a Jamaica y luego a Nueva York; hizo un rápido viaje a México y regresó a la ciudad del Norte en el mismo 1878. A la llegada de Antonio Maceo a Nueva York, tras la evidente imposibilidad de continuar la lucha armada, fue que desistió de sus gestiones para llevar a Cuba una expedición. Al reorganizarse el Comité Patriótico de la Emigración, el 20 de noviembre de 1883, fue designado su presidente. Al año siguiente estuvo en el grupo de patriotas que escribió a Máximo Gómez para que marchase a Nueva York, a encabezar una nueva insurrección. A petición de Gómez, Maceo y Eusebio Hernández viajó a Cuba en 1885, para conocer de las opiniones políticas, con el pretexto de pedir el desembargo de sus bienes. Sus contactos con antiguos jefes patriotas y con autonomistas fueron negativos, lo cual comunicó a Gómez. Marchó entonces a Santa Cruz del Sur, y dividió su hacienda de Las Minas en colonias para los veteranos de las anteriores insurrecciones. En la Guerra de 1895, formó parte de la Asamblea Constituyente de Jimaguayú y fue nuevamente Presidente de la República en Armas, de 1895 a 1897. Tomó parte después en la Asamblea Constituyente de 1901 y luego fue electo senador por su provincia natal. Combatió enérgicamente la imposición de la Enmienda Platt. Falleció en La Habana.

COMITÉ REVOLUCIONARIO CUBANO DE NUEVA YORK. Fundado en septiembre de 1878. Su presidente fue el mayor general Calixto García Íñiguez; su secretario el coronel peruano Leoncio Prado; y el tesorero era el mayor general Carlos Roloff. Tuvo como antecedente al Comité Revolucionario de la Emigración Cubana, llamado «Grupo de los cinco», que había iniciado las labores revolucionarias y unificadoras con los emigrados desde marzo de aquel año, bajo la presidencia de José Francisco Lamadriz. El nuevo organismo dirigente emprendió la misión de poner en pie de guerra a un grupo numeroso de patriotas descontentos con el Pacto del Zanjón, tanto dentro como fuera de Cuba, y, según sus Bases Constituyentes, planteó que su célula organizativa serían los clubes revolucionarios. El Comité tuvo éxito en sus objetivos unitarios entre los emigrados, pues a él se adhirieron clubes de Estados Unidos, México, República Dominicana, Jamaica, Haití, Bahamas, Argentina, Panamá, Costa Rica y España; pero dentro de Cuba, de los 42 clubes reconocidos, solamente dos no eran de la región occidental, por lo que virtualmente la organización no tuvo influencia en las regiones central y oriental. En estas la conspiración avanzó mediante las relaciones directas entre los respectivos antiguos jefes, con el notable liderazgo de Antonio Maceo. El Comité organizó los esfuerzos de la emigración para apoyar la Guerra Chiquita,

comenzada en agosto de 1879. José Martí fue nombrado vocal del Comité el 8 de enero de 1880, a poco de su llegada a Nueva York, tras haber escapado de su deportación a España, y asumió su presidencia interina el 26 de marzo de ese año, a la salida de Calixto García para Cuba. El Comité se disolvió tras la presentación del general a las autoridades coloniales, en agosto de 1880, y de los pocos jefes que quedaban combatiendo en Cuba durante septiembre y octubre de ese año.

DÍAZ ALBERTINI, RAFAEL (1857-1928). Célebre violinista cubano. En julio de 1860, por su delicada salud, fue llevado a Nueva York, donde se le compró su primer violín. Al cumplir los siete años tomó sus primeras lecciones con el profesor cubano Anselmo López. Nuevamente por su mala salud tuvo que marchar a Europa y fue discípulo del entendido profesor alemán José Vandergutch. Regresó a Nueva York en 1866, allí recibió clases del eminente Poznanski. En 1869 se trasladó con su familia a España, y su presentación en la Academia Filarmónica de Santa Cecilia y en el Casino Gaditano fue exitosa. De Cádiz viajó a París en mayo de 1870, donde fue presentado a Alasd, profesor del Conservatorio, por el destacado violinista matancero José White. La guerra francoprusiana de 1870 impidió su entrada al Conservatorio, por lo que tuvo que marchar a Inglaterra, donde permaneció hasta septiembre de 1871, en que regresó a París y comenzó a tomar clases en el mencionado conservatorio hasta 1875, año en que alcanzó el primer premio, altísimo honor sólo alcanzado por dos músicos cubanos: él y José White. En 1877 ofreció varios conciertos exitosos en España. Regresó a Cuba en 1878, después de nueve años de ausencia. En 1894 hizo un recorrido por la Isla, actuando junto a Ignacio Cervantes. En 1895 regresó a Francia. Falleció en la ciudad de Marsella.

DÍAZ DE VILLEGAS, JUAN GUILLERMO (1822-1884). Nació en La Habana en una familia rica y se educó en Estados Unidos. A los 22 años se trasladó a Cienfuegos, donde contrajo matrimonio con su prima Adelaida Díaz de Villegas. Su facilidad de palabra y su simpatía le hicieron muy popular entre los jóvenes de la ciudad y entre los campesinos. Estuvo al frente del ingenio Josefa, propiedad de su suegro y tío. Sostuvo amistad con Narciso López, quien poseía una mina en Manicaragua, y le prestó uno de sus caballos para que huyera a Cárdenas hacia Estados Unidos y evitara ser detenido. Formó parte de los conspiradores independentistas de la logia La luz del Sur, de Trinidad, quienes se entrenaban en esa zona para la lucha armada. Dirigió el alzamiento del 6 de febrero de 1869 en La Siguanea, en las montañas al este de Cienfuegos. Contribuyó con su prestigio, relaciones e influencia a que allí se reunieran 3500 hombres. En la concentración de los villareños en Manicaragua, el día siguiente, apoyó las posiciones abolicionistas. Sus seguidores le quisieron nombrar general, lo que no aceptó por sus desconocimientos militares e influyó para que lo fuese Adolfo Fernández Cavada, antiguo capitán del ejército federal durante la Guerra de Secesión de Estados Unidos. En abril de 1869 era brigadier y se destacó durante ese año en los combates de los Azules, Ciego Montero y Maguaraya. En un combate en el llano de Cumanayagua fue herido de gravedad en una pierna, lo que le mantuvo inactivo dos meses. Durante ese período fue nombrado mayor general por el presidente Carlos Manuel de Céspedes, quien además lo designó jefe de operaciones de Las Villas, pero declinó esta posición en favor de Fernández Cavada. Ante la crisis de armas y municiones que redujo la insurrección en Las Villas en 1871, apoyó la decisión mayoritaria de dirigirse a Camagüey y encabezó la marcha de las tropas cienfuegueras hacia ese territorio. Durante los preparativos de ese traslado fue apresado y fusilado Leopoldo, su único hijo varón a cambio de cuya vida le fue propuesta que depusiera las armas, a lo cual se negó exclamando: «Mi hijo juró vencer o morir; morir por la patria es su gloria». Al llegar a la región de Sancti Spíritus se unió a las fuerzas del general Francisco Villamil, a quien acompañó durante la exitosa emboscada a la guerrilla Barrabás, famosa por sus crueldades con las familias indefensas. En la retirada hacia Camagüey, Villamil, enfermo, le entregó el mando de las tropas villareñas, a las que condujo hasta Oriente a la residencia del gobierno de los patriotas. Allí se encontró con el presidente

Céspedes y, dado el agravamiento de su salud, este le concedió permiso para embarcarse hacia Jamaica. En esa isla auxilió a familias cubanas sin recursos y envió algunos botes con recursos a los mambises. Viajó a Nueva York, donde fundó en marzo de 1873 la Sociedad Amigos de Cuba, para recabar fondos en auxilio de los patriotas que peleaban en la Isla. Estuvo involucrado en los preparativos y el apoyo a la Guerra Chiquita y fue de los fundadores del club No. 30 de Jamaica. Pasó posteriormente a Nueva York donde fue operado de una hernia, y tras recuperarse, cuando se aprestaba para el regreso a Cuba, murió de una pulmonía y fue enterrado en esa urbe.

GARCÍA GONZÁLEZ, VICENTE (1833-1886). Fue uno de los iniciadores de la Guerra de los Diez Años en Cuba. Poderoso hacendado de Las Tunas, desde 1851 comenzó a destacarse en el empeño por la separación de Cuba de España. En 1856 organizó un movimiento conspirativo en Las Tunas, su tierra natal, e ingresa a principios de 1868 en la logia Estrella Tropical, de Bayamo. Iniciada la Guerra Grande, participó en los combates de Río Blanco e incursionó por Holguín y Camagüey. En 1870 fue nombrado Primer Jefe del Distrito Militar de Las Tunas; en el combate de Santa Rita (1871) derrotó a numerosas fuerzas españolas. En 1873 ocupó la Secretaría de Guerra en el Gobierno de la República en Armas; dos años después fue nombrado Jefe del Departamento Oriental. En 1875 lidereó el movimiento sedicioso de Lagunas de Varona, encaminado a obstaculizar la incorporación de huestes mambisas orientales a la campaña de invasión a Occidente protagonizada por el dominicano Máximo Gómez y para exigir a la Cámara de Representantes un grupo de reformas políticas que incluían la deposición del presidente interino Salvador Cisneros Betancourt, y la creación de un gobierno provisional en el que estuvieran representados los cuatro estados de la Isla: Oriente, Camagüey, La Villas y Occidente. El 23 de septiembre de 1876 protagonizó una de las más importantes victorias de los patriotas al tomar su ciudad natal tras varios días de combate, y la incendió al no poderla mantener en su poder. Al siguiente año se negó a invadir a Las Villas. En ese mismo año participó en el movimiento de Santa Rita, que desconocía la Presidencia de la República en Armas, en el nombre de Tomás Estrada Palma, y que además exigía el nombramiento de un General en Jefe para el Ejército de la República. Ocupó la presidencia de la República en Armas desde diciembre de 1877 hasta la disolución del gobierno en febrero de 1878. No se acogió al Pacto del Zanjón y figuró entre los protestantes de Baraguá, junto a Antonio Maceo. El fugaz gobierno allí creado lo designó General en Jefe. Continuó la lucha en su zona hasta el 26 de mayo en que, al entrevistarse con el general español Prendergast, se acordó cesar las hostilidades. Terminada la contienda se expatrió a Venezuela, en donde se dedicó al comercio del cacao en la localidad de Río Chico, y rehusó del presidente Guzmán Blanco un empleo de general de su ejército. Desde diciembre de 1878, había tomado contacto con Calixto García y otros patriotas que desde Estados Unidos persistían en reanudar la guerra por la independencia de Cuba. Al conocer del comienzo de la Guerra Chiquita, Vicente García abandonó la cooperativa que había fundado en Río Chico junto con un grupo de sus soldados tuneros, y se embarcó con el batallón Cazadores de Hatuey para incorporarse al combate. Durante la travesía de La Guaira a Puerto Rico, un agente español infiltrado en el vapor intentó asesinarlo, lo que fue impedido por sus escoltas, y al llegar la nave a Ponce, las autoridades españolas trataron de detenerlo, pero el capitán del barco lo impidió. Ante la tremenda vigilancia establecida por los colonialistas sobre las costas de Cuba y aguas cercanas, y teniendo noticias de que una cañonera enemiga lo esperaba en alta mar para hundir el navío, García se vio obligado a reembarcarse, sin poder llegar a Cuba. El 4 de marzo de 1886, según muchos de sus contemporáneos, muere envenenado, a manos de un comerciante español, en Río Chico, Venezuela.

GARCÍA ÍÑIGUEZ, CALIXTO (1839-1898). General holguinero del Ejército Libertador. A los 14 años marcha a Bayamo junto a su tío, quien tiene en esa ciudad un establecimiento de ropas en el que trabaja por cuatro años, durante los cuales tiene que asumir la regencia del establecimiento al ser asesinado su padrino y tío. A

los 18 años sale hacia Trinidad y, tras corta estancia allí dedicada a trabajar en comercios de amigos de sus padres, vuelve a su natal Holguín. El 11 de agosto de 1862, cuando cuenta 23 años de edad, contrae matrimonio en Jiguaní con Isabel Vélez. De esta unión nacieron siete hijos. Varios meses antes del inicio de la Guerra de los Diez Años, funcionaba, con fin conspirativo, la logia masónica establecida por Francisco Vicente Aguilera en el Ingenio, frente a la ciudad de Bayamo, a la cual concurría el joven Calixto García, quien alcanzó los tres grados simbólicos de aprendiz, compañero y maestro. Apenas iniciada la Guerra de 1868, el 13 de octubre de ese año, se alza en armas contra España, bajo el mando de Donato Mármol, jefe de los conspiradores de Jiguaní. Su primer hecho de armas fue la toma del caserío de Santa Rita, seguida por la de Jiguaní. Participó en la célebre macheteada de Los Pinos de Baire, lidereada por el dominicano Máximo Gómez. Nombrado coronel, opera en la zona de Santiago de Cuba, y asiste a fines de noviembre de 1868 al fracasado ataque mambí al Cobre. Por su talento militar, llegó a segundo de Máximo Gómez, y al mando directo de una columna que operaba a las órdenes del jefe dominicano, se mueve peleando a diario en las regiones de Ensenada, Realengo, Bijarú, Tacajó, Cuatro Caminos y La Lima. En julio de 1869 se le colocaron las estrellas de general de brigada y el 4 de abril de 1870 es nombrado Segundo Jefe del Distrito de Holguín. La muerte por enfermedad, de Donato Mármol dejó vacante el mando de las fuerzas de Santiago de Cuba, que fue ocupado por el general Máximo Gómez, quien nombró a Calixto García para sustituirle en Jiguaní. Por su activa participación en los acontecimientos armados, el 1ro de mayo de 1872 fue ascendido a mayor general. Al recibir noticias de que se hacían propuestas de paz sin independencia al general José Miguel Barreto, venezolano al servicio de Cuba, se encaminó hacia el campamento de Yarayabo, residencia de Barreto, para impedir cualquier decisión en tal sentido. En el camino entabló desigual combate con el enemigo, el 6 de septiembre de 1874, en el sitio conocido como San Antonio de Bajá. Al verse rodeado por los soldados españoles, para no caer en sus manos, Calixto García se disparó su revólver debajo del mentón, pero el proyectil le salió por la frente, y salvó la vida luego de una larga convalescencia. Después de la gloriosa caída, García fue trasladado a Manzanillo y después conducido a Santiago, y curado en el hospital Príncipe Alfonso de esta ciudad. Tras una corta estancia en el Morro de La Habana, fue trasladado a España. El 5 de marzo de 1875 llegó Calixto García a Santoña, en Santander, e ingresó en calidad de prisionero de guerra en el castillo que da nombre a esa ciudad española. Allí estuvo dos meses confinado; pasó el 8 de mayo de ese año a la prisión de San Francisco, enclavada en Madrid; y, por último, el 9 de abril de 1876, fue enviado a la prisión de Pamplona, donde permaneció hasta el 8 de junio de 1878, cuando se le concedió la libertad como consecuencia del Convenio del Zanjón. Viaja a París a entrevistarse con Ramón Emeterio Betances y allí declara su inconformidad con este pacto y le expone su propósito de reanudar la guerra contra España. Parte hacia Londres y de ahí hacia Estados Unidos, donde desde fines de 1878 organiza la Guerra Chiquita con la cooperación de los patriotas que conspiraban en Cuba. En esa ciudad le conoció José Martí a su arribo en 1880, y ambos trabajaron en el Comité Revolucionario Cubano. El 26 de marzo de 1880 zarpó con un grupo de patriotas en la goleta *Hattie Haskel* rumbo a Cuba, pero al llegar frente a las costas del sur de Oriente e iniciar el desembarco, la nave tuvo que retirarse al avistar luces de lo que se supuso era una embarcación enemiga. Los expedicionarios se dirigieron a Jamaica y tras una salida fallida, desembarca finalmente en las costas cubanas el 7 de mayo de 1880, con un reducido grupo de valientes que van cayendo prisioneros unos, fusilados otros, rendidos por el hambre y las enfermedades otros, hasta que el 3 de agosto de aquel año el general se rinde condicionalmente al enemigo que le ha ofrecido la libertad y la vida. Preso nuevamente, vuelve a España, al castillo de Santa Bárbara, fortaleza valenciana, de la que saldrá el 12 de octubre de 1880, para llevar en Madrid una vida tranquila: primero ocupó un cargo en el Banco de Castilla y luego fue profesor de gramática, inglés y francés. También ocupó la cátedra de una institución libre de enseñanza, la Asociación para la Enseñanza de la Mujer. Luego de comenzada la

Guerra de Independencia embarca en octubre de 1895 para Nueva York vía París, para ponerse al servicio de la Delegación Cubana. Hasta marzo de 1896, su casa es el obligado punto de reunión de los jóvenes que aspiran a incorporarse a las legiones mambisas. El 26 de enero de 1896 parte con un grupo de patriotas cubanos en la expedición del *Hawkins* para incorporarse a la guerra necesaria convocada y organizada por José Martí. Pero la goleta naufraga con su cargamento valiosísimo. El 24 de febrero de 1896, una segunda expedición, la del *Bermuda* se apresta a partir rumbo a Cuba, pero es descubierta por las autoridades de Estados Unidos, y son presos Calixto García y algunos expedicionarios. Finalmente, el 18 de marzo de 1896, el *Bermuda,* con su cargamento bélico y humano parte a Cuba, y arriba el 24 de marzo por la playa de Marabí, cerca de Baracoa. Llega el 14 de abril al campamento de José Maceo en Dos Amigos. Organiza su escolta para marchar a donde está radicado el gobierno de la República y recibe su nombramiento de Jefe del Departamento Militar de Oriente. Numerosos fueron los combates del general García durante la Guerra de 1895, entre los que se destacan la toma de Las Tunas (30 de agosto de 1897) y el ataque y toma de Guisa (noviembre de 1897), luego de lo cual el general recibe el nombramiento que hace a su favor el nuevo Consejo de Gobierno, el 21 de diciembre de 1897, a propuesta del mayor general Máximo Gómez, de Jefe del Departamento Militar de Oriente, y lo invisten además del cargo de Lugarteniente General del Ejército. Le tocó la responsabilidad de colaborar con las tropas norteamericanas al intervenir Estados Unidos en la contienda, y sus planes fueron los asumidos para el desembarco de aquellas y para establecer el cerco a la ciudad de Santiago de Cuba. Al rendirse sus defensores españoles, y al serle impedida la entrada en la población a los soldados cubanos, escribió una viril protesta al general William Shafter, en la que sostenía la limpieza de actuación de sus tropas. Posteriormente renuncia a su cargo ante el Consejo de Gobierno, lo que no fue aceptado por este, quien lo depuso el 24 de agosto de 1898. Entonces, al quedar desligado de todo compromiso como militar, se retira a Jiguaní, en tanto el Quinto Cuerpo del Ejército Libertador comandado por Mario García Menocal, lo presenta en su candidatura, y resulta electo delegado a la Asamblea de Representantes de Cuba libre que se reúne el 24 de octubre de 1898 en Santa Cruz del Sur, bajo su presidencia por ser el representante de más edad. El día 10 de noviembre la Asamblea acordó enviar una comisión a Washington, para tratar con el gobierno norteamericano el licenciamiento del Ejército Libertador. García fue designado presidente de la comitiva y en esa encomienda le sorprende la muerte en Washington el 11 de diciembre de 1898. Su entierro en La Habana provocó un grave incidente cuando las autoridades militares de Estados Unidos impidieron que las tropas cubanas escoltasen el armón que conducía su cadáver, y estas se retiraron en protesta.

GÓMEZ FERRER, JUAN GUALBERTO (1854-1933). Político, escritor y periodista cubano. Nació libre, de padres esclavos, el 12 de julio en el ingenio Vellocino, en Sabanilla del Encomendador, localidad que hoy lleva su nombre. Estudió en el colegio habanero de Antonio Medina. A principios de 1869 se trasladó a París para aprender el oficio de carpintero. Llegó a ser el intérprete de Francisco Vicente Aguilera, quien desarrollaba en París una labor proselitista en favor de la independencia cubana. Colaboró en la prensa francesa y fue corresponsal de un periódico de Bruselas y de otro en Ginebra. En 1877 se trasladó a México; allí fue representante del violinista negro cubano Claudio Brindis de Salas. Regresó a Cuba en 1879 y fundó el periódico *La Fraternidad*. Fue maestro en la sociedad El Siglo XIX, organizada para dar instrucción a los negros. Trabajó en el bufete del abogado habanero Miguel F. Viondi; allí conoció a José Martí y bien pronto abrazó la causa por la libertad cubana. Por ser uno de los principales conspiradores de la Guerra Chiquita en el Occidente de la Isla, fue encarcelado y confinado a Ceuta en 1880. En 1882 obtuvo la autorización para trasladarse a Madrid; en esa ciudad fue secretario de la Sociedad Abolicionista Española y colaboró con sus artículos en las páginas de *El Abolicionista*, órgano de dicha sociedad. También mantuvo una constante actividad en *La Tribuna*, *El Liberal* y *El Progreso*, y se mantuvo

muy cerca de personalidades políticas como Rafael María de Labra y Miguel Figueroa. Como consecuencia de su impulso organizador, el 2 de julio de 1887 se constituyó en La Habana el Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color, que unió a las sociedades e instituciones de los cubanos negros para luchar por sus derechos civiles y la igualdad, y desde la cual se asumieron trabajos preparatorios para la Guerra de Independencia. A principios de 1890 regresó a Cuba, colmado del prestigio que se había ganado con su talento. Reanudó la publicación de *La Fraternidad*. La divulgación por la prensa de sus ideas separatistas provocó el cierre del periódico y su prisión durante ocho meses. Fundó *La Igualdad*, periódico que pasó a convertirse en el vocero del Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color. Ocupó el cargo de delegado en Cuba del Partido Revolucionario Cubano y trabajó en estrecha vinculación con Martí. Al iniciarse la guerra de 1895 se alzó en Matanzas, pero fue hecho prisionero y confinado nuevamente a Ceuta. Retornó a Cuba después de terminada la contienda. Como miembro de la Asamblea Constituyente, lidereó a los cubanos que se opusieron a la Enmienda Platt. Militó en el Partido Liberal. Fue representante a la Cámara y senador de la República. En 1925 creó el periódico *Patria*, desde cuyas páginas combatió la tiranía machadista. Perteneció a la Academia de la Historia de Cuba. Se destacó como orador político y parlamentario. Figuran entre sus obras: *La Cuestión de Cuba en 1884; Historia y soluciones de los partidos cubanos* (1885), *Un documento importante* (1885), *Las islas Carolinas* y *las Marianas* (1885), *Preparando la revolución* (1936), *Separatista y rebelde* (1937) y *Por Cuba libre* (1954).

GUERRA CHIQUITA. Los patriotas descontentos con el Pacto del Zanjón, a pesar de que no pudieron sostener la guerra por la independencia tras la Protesta de Baraguá, continuaron sus esfuerzos desde el propio 1878. En la emigración, la llegada de Calixto García a Nueva York permitió la organización del Comité Revolucionario Cubano, que se propuso impulsar una nueva contienda y logró reunir a muchos clubes de fuera de la Isla. Dentro de ella, varios grupos conspiraban para alzarse en armas nuevamente. En Occidente se fundaron muchos clubes afiliados al Comité de Nueva York, mientras que en Las Villas y en Oriente los jefes regionales respectivos se preparaban, muchos de ellos en estrecho contacto con Antonio Maceo, quien aceptó subordinarse al mando de Calixto García. El 24 de agosto de 1879, sabedores de que podían ser detenidos, los conspiradores de Holguín, lidereados por Belisario Grave de Peralta, se fueron al campo, y al día siguiente le siguieron los de Santiago de Cuba, bajo el mando de Guillermo Moncada y Quintín Banderas. Desde marzo ya habían sido detenidos algunos de los principales conspiradores orientales, y otros lo fueron en agosto, por lo que se frustró el plan insurreccional de tomar varias posiciones en la propia Santiago de Cuba. El 9 de noviembre se pronunciaron los villareños en varias localidades, pero en Occidente fueron aprehendidos sucesivamente los principales organizadores de la conspiración, lo que impidió el alzamiento proyectado para Güines. José Martí, quien había sustituido al deportado José Antonio Aguilera como responsable de la región occidental, también fue detenido y enviado a España en septiembre. Por tanto, las fuerzas revolucionarias se hallaban dispersas, sin un mando único, sólo levantadas en Las Villas y Oriente, y se sostenían con pocos recursos en espera de la llegada de estos y de los más importantes jefes en el exterior. Mientras, las autoridades españolas y el Partido Liberal levantaron una gran campaña propagandística en torno a que la guerra era movida por los negros contra los blancos, y de que cabía esperar la implantación inmediata de las reformas prometidas por Arsenio Martínez Campos durante su mando en Cuba. Martí se incorporó al Comité Revolucionario de Nueva York a poco de su llegada a esa ciudad en enero de 1880, y fue su presidente interino desde marzo de ese año, cuando Calixto García zarpó hacia Cuba. Sin embargo, la demora de la llegada del jefe del movimiento insurreccional, su decisión de enviar a Gregorio Benítez y no a Antonio Maceo en la primera expedición, y la imposibilidad de este jefe de arribar a la Isla a pesar de sus numerosos intentos, determinaron que los diferentes grupos armados —acosados, sin recursos, desconocedores de lo que sucedía en la emigración,

sin mando unificado y sometidos a la propaganda enemiga—, depusieran su actitud bélica, lo cual se completó con el cerco y la tenaz persecución sobre García, que lo condujo a entregarse en el mes de agosto. En los meses siguientes, lo hicieron igualmente los principales jefes villareños, con lo que se dio fin a ese segundo intento armado por alcanzar la independencia de Cuba.

LICEO DE GUANABACOA. Se inauguró el Liceo en 1861 con amplios propósitos culturales y educativos mediante el concurso de un significativo grupo de personalidades de la vida política e intelectual cubana como José Fornaris, Juan Clemente Zenea, Rafael María de Mendive, José de la Luz y Caballero, Miguel Aldama, Domingo del Monte, Gertrudis Gómez de Avellaneda, José Valdés Fauly, el conde de Pozos Dulces, Anselmo Suárez y Romero, Luis Victoriano Betancourt, Manuel Sellén, Antonio Zambrana, José Antonio Cortina, y Enrique Piñeyro. Su principal animador fue el abogado y líder de los reformistas Nicolás de Azcárate. En 1872, con la mayoría de sus miembros en el exilio o en la guerra, el Liceo fue convertido en el Casino Español de Guanabacoa. Tras el Pacto del Zanjón se reorganizó el Liceo, y José Martí fue propuesto socio facultativo de su sección de Literatura en noviembre de 1878, y designado secretario de ella el 15 de enero de 1879. La institución se mantiene en la actualidad en su edificio original.

LICEO DE REGLA. Institución creada el 10 de octubre de 1878, en la que poco a poco se iniciaron actividades patrióticas. Nicolás Giralt Padet fue su primer presidente, y Antonio Rodríguez Parra el primer director. Las secciones más relevantes fueron las de Instrucción, Declamación y Música. El 29 de enero de 1879 se nombró a José Martí socio de la Sección de Instrucción, quien habló en la inauguración oficial del Liceo el 8 de febrero del propio año. La institución auspició la creación de periódicos locales, por ejemplo, *El Aprendiz* (1881), *Regla Literaria*, *Diario de Regla* y *El Imparcial*. También llevó a cabo veladas con objetivos humanitarios y benéficos. Fue clausurado el 18 de noviembre de 1896 y convertido en cuartel de tropas españolas. El 2 de febrero de 1900 fueron reiniciadas sus actividades y se nombraron presidentes de honor a Máximo Gómez y a Salvador Cisneros Betancourt, y como presidente efectivo a Fernando Loredo. Sus actividades continuaron hasta alrededor de 1956.

MARTÍ ZAYAS-BAZÁN, JOSÉ FRANCISCO (1878-1945). Hijo de José Martí y de su esposa, Carmen Zayas-Bazán. Nació en La Habana el 22 de noviembre y fue bautizado en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Monserrate, el 6 de abril de 1879, y sus padrinos fueron Francisco Zayas-Bazán y Leonor Pérez, abuelos paterno y materno respectivamente. El 25 de septiembre de 1879, al salir Martí nuevamente deportado a España por sus actividades conspirativas, Pepito quedó en Cuba junto a su madre, y residieron en Camagüey. El 3 de marzo de 1880, cuando ambos llegaron a Nueva York para unirse con su padre. El niño y Carmen regresaron a Camagüey el 21 de octubre de ese mismo año. No obstante la crisis que envolvió al matrimonio desde entonces, la madre y el hijo volvieron a reunirse con Martí en Nueva York, desde diciembre de 1882 hasta marzo de 1885, y desde el 30 de junio de 1891 hasta la separación definitiva, que tuvo lugar al retornar Carmen y Pepito a Cuba el 27 de agosto de ese año. Estudió en las Escuelas Pías de Camagüey, y allí se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras. Siendo un adolescente, se unió a los grupos de conspiradores que hacían prácticas de tiro en las afueras de Camagüey. Al iniciarse la Guerra de Independencia, Carmen y José Francisco residían en La Habana y el jovencito había ingresado en la Universidad de La Habana, en la Licenciatura en Derecho Civil y Canónico, en el curso 1894-95. Después de conocer la noticia de la muerte de su padre, partió con su madre hacia los Estados Unidos, y vivió en la localidad de Far Rockaway, estado de Nueva Jersey. La madre le confió su custodia al doctor Corrualles, para que realizara sus estudios en un centro de educación superior en la ciudad de Troy. Partió a Nueva York y consiguió enrolarse en una expedición hacia Cuba, que zarpo de Brooklyn el 27 de febrero de 1897. Se incorporó a la guerra como soldado a las órdenes del mayor general Calixto

García, en cuya tropa, según se ha dicho, le fue asignado el caballo que montaba su padre al caer en combate. El 22 de abril de 1897 fue ascendido a subteniente en Flores de Holguín, y luego, el 30 de agosto de ese mismo año, siempre por méritos de guerra, a teniente. Este último ascenso lo ganó por su participación como artillero en la toma de Las Tunas, y Calixto García hizo constar que la nueva jerarquía se le había otorgado «por su heroico comportamiento». Terminó la guerra con el grado de capitán, reconocido desde el 18 de agosto de 1898, y con las medallas del Ejército Libertador y del Mérito Militar. Al cesar las operaciones militares en 1898 fue enviado a Estados Unidos con un mensaje de Calixto García para Tomás Estrada Palma, y regresó ese mismo año a Cuba acompañado de su madre. Ante la difícil situación económica familiar, se tuvo que emplear en la aduana de La Habana, primero, y como bibliotecario después. El 20 de mayo de 1902, en las ceremonias de instauración de la República, el capitán José Francisco Martí Zayas-Bazán manda un regimiento de artillería en el desfile militar. De 1902 a 1906 estuvo en el regimiento de artillería de costa y llegó a ocupar el cargo de cuartel maestre. Durante la segunda intervención, fue ayudante de campo de Taft y del gobernador provisional, Charles Magoon. Al reinstaurarse la República, trabajó en el Estado Mayor del Ejército y ocupó diferentes cargos y grados hasta mayor general y jefe del Estado Mayor. Fue designado comisionado especial del gobierno de Cuba para representar a la Isla en la inauguración del ferrocarril de la península de la Florida a Cayo Hueso, en 1916. Formó parte del grupo de oficiales que creó el *Boletín del Ejército*, revista mensual en la que se hizo cargo de la sección de información, la que tenía como objetivo difundir el conocimiento de las organizaciones militares extranjeras y dar a conocer la cubana. Durante el gobierno de Mario García Menocal se licenció del ejército. En 1916 se casó con María Teresa Bances y Fernández-Criado (1890-1980), con quien no tuvo descendencia. La residencia de ambos, en el barrio habanero de El Vedado, es actualmente la sede del Centro de Estudios Martianos. Fallece a los 66 años de edad, a consecuencia de una infección pulmonar en su propio hogar, el 22 de octubre de 1945. Se le rindieron honores militares y el gobierno decretó duelo oficial.

MOCTEZUMA (¿-1520). Emperador azteca, fue el tercero de ese nombre. Se le llamó Xocoyotzin, «el más joven». Fue sumo sacerdote y, contra su voluntad, elegido rey en 1502 hasta su muerte. En el mando se mostró exageradamente autoritario. Organizó bajo nuevas normas la administración pública, eligiendo principalmente a elementos jóvenes. Se le considera un gobernante sagaz y prudente, aunque tuvo el peso de una excesiva religiosidad. Llevó el dominio azteca a su mayor auge, con la afluencia de tributos y con la extensión del tráfico comercial por todo el actual territorio mexicano y la América Central, hasta llegar al istmo de Panamá. Su severidad le provocó animadversión, a lo cual contribuyó la benevolencia con que, movido por sus preocupaciones religiosas, acogió a Hernán Cortés. Murió a resultas de una pedrada recibida, cuando intentaba arengar a los mexicanos que sitiaban la casa en que se alojaba Cortés en Tenochtitlán, aunque según otras versiones, fue muerto por disposición del mismo Cortés.

MONTORO VALDÉS, RAFAEL (1852-1933). Escritor, orador y político cubano. Desde su infancia, por motivos de salud, viajó por Francia, Inglaterra y Nueva York. De regreso a Cuba en 1866 ingresó en el colegio de San Francisco de Asís, donde contó con Juan Clemente Zenea, Enrique Piñeyro y Antonio Zambrana entre sus maestros. Su primer escrito impreso, «La pena de expulsión», fue publicado en *Ejercicios Literarios* cuando sólo tenía 14 años de edad. Entre 1868 y 1878 vivió en España, y allí comenzó los estudios de derecho, y trabajó en el Ateneo Científico y Literario de Madrid junto con Castelar, Azcárate y Cánovas del Castillo, entre otros. Con el cubano José del Perojo fue uno de los introductores en la vida intelectual peninsular del neokantismo, mediante sus colaboraciones en las páginas de la *Revista Contemporánea*. Escribió además para la *Revista Europea*, *El Norte* y *El Tiempo,* y fue secretario de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles. Regresó a Cuba al terminar la Guerra de los Diez Años y fue uno

de los fundadores del Partido Liberal Autonomista, del cual se convirtió en su principal ideólogo frente al independentismo y de cuya dirección central fue siempre integrante. Colaboró frecuentemente en el órgano autonomista, el diario *El Triunfo*, y participó en las veladas de la *Revista Cubana* y de varias instituciones culturales y científicas, en las que se fue creando justa fama por su oratoria. En 1884 obtuvo la Licenciatura de Derecho Civil y Canónico en la Universidad de La Habana. Fue electo diputado ante las Cortes españolas en 1886. Desempeñó el cargo de Secretario de Hacienda en el breve gobierno autonomista de 1898. Durante los primeros años de la república fue ministro plenipotenciario de Cuba en Inglaterra y Alemania bajo el gobierno de Tomás Estrada Palma. Candidato a la presidencia de la República por el Partido Conservador, en 1908. Participó en la redacción del informe de la Cuarta Conferencia Internacional Americana, presentado a Manuel Sanguily, en su condición de secretario de Estado, en 1911. Fue secretario de la Presidencia bajo el gobierno de Mario García Menocal, y de Estado durante la presidencia de Alfredo Zayas. Dirigió en 1916 los *Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras*, de la que fue miembro desde su fundación en 1910. Fue electo académico de número de la Academia de la Historia en 1926. Cultivó la crítica literaria y los estudios sociológicos, económicos y políticos. Publicó centenares de escritos en publicaciones cubanas como *El Palenque Literario*, *La Autonomía*, *El Fígaro*, *Diario de la Marina*, *Excelsior* y *El País*.

NÚÑEZ RODRÍGUEZ, EMILIO (1855-1922). General y político cubano. Combatió en las tres guerras por la independencia de la Isla durante el siglo XIX. Nació en un ingenio de Sagua la Grande, en la región de Las Villas, en el seno de una familia acomodada. Estudió en el afamado colegio La Empresa, de Matanzas, y en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. Antes de comenzar los estudios universitarios se incorporó en 1875 al Ejército Libertador, y se unió con el grado de soldado a las tropas al mando de Henry Reeve, que habían invadido Las Villas occidentales. Pronto llego a comandante y fue incorporado al Estado Mayor de Reeve, a quien acompañó hasta su muerte en combate. Después estuvo a las órdenes de los generales Carlos Roloff, Manuel Calvar y del coronel Ricardo Céspedes. Se mantuvo operando en su zona natal hasta la firma del Pacto del Zanjón. Descontento con ese resultado, se alzó de nuevo durante la Guerra Chiquita, en 1879, en la que se destacó como hábil guerrillero y firme patriota, ya con el grado de coronel. Fue uno de los últimos en deponer las armas, autorizado por José Martí, quien formaba parte del Comité Revolucionario que desde Nueva York impulsó la contienda. Marchó a Estados Unidos y se estableció en Filadelfia, donde se dedicó al comercio del tabaco en rama, y pronto se convirtió en el jefe natural de los cubanos residentes en esa localidad y en una de las más importantes figuras de la emigración revolucionaria. En 1881 fue apresado al venir a Cuba para negocios familiares; liberado a los pocos meses, volvió a Filadelfia y allí se graduó de dentista. Apoyó el movimiento de 1884 lidereado por Máximo Gómez y fue designado por este como el jefe de una de las expediciones que debía marchar a Cuba. Fracasado el proyecto en 1886, quedó residiendo en la misma ciudad, donde se convirtió en uno de los más eficaces colaboradores de Martí al fundar este el Partido Revolucionario Cubano. Tuvo destacada participación en los proyectos militares y en la organización de las expediciones que desembarcarían en Cuba. Al comenzar la Guerra de Independencia desempeñó la Jefatura del Departamento de Expediciones en la emigración y se le concedió el grado de general. Logró sostener un flujo sistemático de armas y pertrechos hacia los patriotas en armas, a pesar de la vigilancia de las autoridades norteamericanas y de las embarcaciones españolas. Tras el cese de la dominación hispana fue delegado a la Convención Constituyente de 1901, gobernador de la provincia de La Habana, Secretario de Agricultura y presidente del Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia. Murió en La Habana.

PRADO PACHECO, SILVERIO DEL (1812-1883). Brigadier bayamés del Ejército Libertador. Se casó dos veces y tuvo varios hijos de ambos matrimonios, los cuales le acompañaron en los combates por la independencia. En noviembre de 1868 se incorporó a la lucha,

iniciada por Carlos Manuel de Céspedes, al levantarse en armas con 30 hombres en su ingenio La Caridad, en Jarahueca, municipio de Alto Songo. Se le otorgó el grado de capitán. Su primer jefe fue Nicolás Pacheco, muerto en la toma de Bayate, donde Del Prado recibió un machetazo en la cabeza. Por su valiente conducta en ese combate fue ascendido a teniente coronel. Fue jefe del Sexto y último batallón en el que organizó Máximo Gómez la jefatura de la División de Santiago de Cuba en julio de 1870, y participó en la famosa invasión de Guantánamo, dentro de la cual cumplió la encomienda, en 1871, de invadir la zona de Sagua de Tánamo. En esa campaña sufrió una herida en la ingle que puso su vida en serio peligro. A partir de 1874 fue jefe del Regimiento Guantánamo número 9 y después comandó, hasta el final de la guerra, la Segunda Brigada de la Segunda División del Primer Cuerpo del Ejército. Participó en varios de los más importantes combates que dirigió Calixto García mientras estuvo al mando de la División: el asalto a Manzanillo, Aura, el Copo del Chato y Melones. Luego del Pacto del Zanjón apoyó al general Antonio Maceo en su propósito de continuar la guerra; así se mantuvo en el campo insurrecto hasta que el gobierno constituido en Baraguá acordó disolverse. En Baraguá fue ascendido a brigadier. En San Luis, donde rindió sus armas, el General en Jefe español, Arsenio Martínez Campos, en franca política de atracción, le ofreció el cargo de administrador de la aduana de Guantánamo, y a uno de sus hijos, la de Baracoa. Ambos aceptaron con el propósito de servirse de sus posiciones en el gobierno para activar un nuevo movimiento independentista. Del Prado fue quien atrajo a la conspiración independentista a Santos Pérez, quien había servido a los españoles durante la guerra anterior, y por la delación de este fue detenido el 25 de agosto de 1879, sin poder incorporarse a la Guerra Chiquita. Deportado a Cádiz con dos de sus hijos, fue encerrado en el castillo de San Sebastián y luego se le dio la ciudad por cárcel. Posteriormente marchó hacia Nueva York, a donde arribó el 16 de abril de 1880 y se puso en contacto con José Martí. Esperó en esa ciudad durante cuatro meses para embarcarse hacia Cuba, pero al conocerse la presentación de Calixto García decidió irse con sus hijos a Santo Domingo. Con la ayuda del general dominicano Modesto Díaz, quien había peleado en Cuba junto a los patriotas, se dedicó a los trabajos azucareros y bien pronto, en la villa de San Carlos, tuvo colonia y levantó casa. Allí murió el 28 de junio de 1883. Al cesar la dominación española en Cuba, su viuda e hijos regresaron a la Isla y sus restos fueron trasladados a Santiago de Cuba.

ROA Y GARÍ, RAMÓN (1844-1912). Patriota cubano. Nació en Cienfuegos y estudió en Matanzas. Alrededor de 1856 comenzó a conspirar contra el poder colonial español en Cuba. Se exilió en Estados Unidos y participó en la guerra entre España y la República Dominicana (1863-1865), en que alcanzó el grado de coronel de las filas dominicanas. Fundó con Cirilo Villaverde, Juan Clemente Zenea y Juan Manuel Macías, la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico (Nueva York, 1865). En Argentina fue secretario privado del presidente Domingo Faustino Sarmiento, cargo que abandonó al iniciarse la Guerra de los Diez Años en Cuba, en la cual obtuvo el grado de teniente coronel y desempeñó el cargo de ayudante y secretario del mayor general Ignacio Agramonte, y de los generales Julio Sanguily y Máximo Gómez. Fue secretario de Relaciones Exteriores y Hacienda (1877) del gobierno de la República en Armas. Integró el Comité del Centro y en virtud de esto se convirtió en uno de los que tuvieron a su cargo la formalización de las negociaciones que precedieron a la firma del Pacto del Zanjón. De su variada producción pueden citarse: *Convenio del Zanjón* (Nueva York, 1878), *A pie y descalzo*: *de Trinidad a Cuba* (La Habana, 1890), *Montado y calzado* (1908), entre otros. Al iniciarse la Guerra de 1895 en Cuba, las autoridades españolas decretaron su deportación. Al término de las hostilidades volvió a la patria y quedó defraudado ante las actividades de sus compatriotas en relación con Máximo Gómez y en torno a la Enmienda Platt. Durante la República, trabajó en la Secretaría de Hacienda, la Aduana de La Habana y el Archivo Nacional. Fue miembro de número de la Academia de la Historia de Cuba. Conoció a Martí durante el viaje de este a España, cuando su

segunda deportación. Su libro *A pie y descalzo*, publicado en 1890, provocó una alusión desfavorable de Martí, que le provocó a este una polémica pública con otros jefes mambises. Colaboró con la prensa patriótica de la manigua y con importantes publicaciones de entreguerras como la *Revista Cubana*, *La Habana Literaria*, *La Habana Elegante*, *La Igualdad* y *La Discusión*. ROLOFF MIALOWSKY, CARLOS (1842-1907). Mayor general polaco del Ejército Libertador cubano. Cuando era adolescente su familia se trasladó de Polonia a Estados Unidos. Allí participó en las filas sureñas durante la Guerra de Secesión, en la que adquirió sus primeros conocimientos militares. Posteriormente viajó a Cuba, donde trabaja como empleado en los almacenes de azúcar que tenía la firma Bishop, en Caibarién. En 1869 se unió a las fuerzas villareñas que emprendían la lucha por la independencia. Fue ascendido a mayor general por sus conocimientos militares y nombrado jefe de la escolta de la Junta Villareña. Escoltó a Carlos Manuel de Céspedes en su entrada a Guáimaro, en donde hubo de celebrarse la primera Constituyente. A su regreso a Las Villas asumió el mando total de la región. Participó junto a Máximo Gómez en la invasión a Occidente de 1874. Rechazó el Pacto del Zanjón, y no capituló hasta marzo de 1878. A mediados de este año llegó a Nueva York, y desde allí cooperó con los empeños para la Guerra Chiquita. Fue elegido tesorero del Comité Revolucionario Cubano. A fines de 1878 pidió ayuda a Mariano Prado, presidente de Perú, para los planes insurreccionales. En 1879 asumió la Secretaría del Comité Revolucionario Cubano. No pudo embarcar para Cuba y participar en la Guerra Chiquita. Ante este fracaso se trasladó a Honduras y allí contrajo matrimonio con una de las hijas del presidente Guardiola; después se trasladó a Cayo Hueso para reintegrarse a los esfuerzos por la libertad de Cuba. El 24 de julio de 1895 desembarcó en las costas cubanas a bordo del vapor *James Woodall*, junto a Serafín Sánchez y José María Rodríguez, y de inmediato comenzó sus operaciones en Las Villas. A finales de 1895 fue designado Secretario de la Guerra. Regresó a Estados Unidos en 1896 con el propósito de organizar una expedición que llegó a Cuba en marzo de 1897 para contribuir a la campaña de Oriente, dirigida por Calixto García. En octubre de 1897 participó en los trabajos de la Asamblea Constituyente de La Yaya y fue designado por Máximo Gómez, Inspector General del Ejército Libertador. Durante la República ocupó el cargo de Tesorero General, el cual mantuvo hasta su muerte.

TEJERA CALZADO, DIEGO VICENTE (1848-1903). Importante figura de las letras cubanas, nacida en Santiago de Cuba. En 1862 abandonó el Seminario de San Basilio el Magno para concluir sus estudios primarios en la Escuela Preparatoria. En Venezuela se graduó de Bachiller en Artes y comenzó la carrera de medicina, que dejó inconclusa. Viajó por Puerto Rico y Estados Unidos. En 1867 marchó a París donde se relacionó con emigrados españoles y participó en actividades conspirativas. Además visitó Londres, Bélgica y Alemania, para finalmente retornar a España y luego a Puerto Rico, de donde su padre lo envió a Venezuela con el propósito de alejarlo de la persecución por sus conspiraciones. Fue encarcelado por su participación en una revuelta contra el presidente venezolano Guzmán Blanco. Volvió a Puerto Rico en 1870. Nuevamente su padre lo aparta de las actividades conspirativas, esta vez las relacionadas con la guerra emancipadora cubana, y lo envia a Barcelona, donde se inicia en la masonería. Fundó el semanario *La Abeja Recreativa* y colaboró en *El Ramillete*. En Nueva York dirigió el periódico *La Verdad*, órgano de la Junta Revolucionaria. Después viajó otra vez a París, y tras el Pacto del Zanjón, a Estados Unidos y a México, donde colaboró en *El Ferrocarril* y en la *Revista de Veracruz*. En 1879 regresó a Cuba y fundó *El Almendares* y la *Revista Habanera*. Apareció incluido en la antología *Arpas Amigas*. En 1885, su nombramiento como director de la revista *La Ilustración Cubana*, de Barcelona, fue cancelado por considerársele separatista. Residió tres años en Nueva York, donde colaboró en *La América*. Fue secretario particular del presidente hondureño Marco Aurelio Soto. Durante la Guerra de Independencia residió en Cayo Hueso, donde leyó un grupo de notables conferencias acerca de los problemas futuros de Cuba libre. Durante la ocupación norteamericana en Cuba, regresó a La Habana y

editó el periódico *La Victoria* y dirigió *La Patria*. En 1899 fundó el Partido Socialista Cubano y en 1901 el Partido Popular que fue derrotado en las elecciones. Murió en La Habana. Entre sus obras se destacan: *Consonancias* (Ensayos poéticos, 1874), *La muerte de Plácido* (cuadro dramático, 1875), *Un ramo de violetas* (poesía, 1877), *Poesías completas 1869-1879* (1879), *Poesías* (1893), *Un poco de prosa* (1895), *Conferencias sociales y políticas dadas en Cayo Hueso* (1899) e *Italia por Cuba* (1899). Sostuvo una estrecha amistad con José Martí.

The New York Herald (*El Heraldo de Nueva York)*. Véase Nf.: Periódico norteamericano que a fines del siglo pasado era uno de los principales y de mayor circulación del país. Apareció el 6 de mayo de 1835 y resultó ser un importante órgano revolucionador del periodismo en Estados Unidos, al extremo que se le señala con frecuencia como el iniciador de la prensa moderna en esa nación. Según declaraba desde entonces el propio periódico, su política editorial no respondía a ningún partido político o sector social específico y se concentraba en la difusión de las noticias. Sus métodos, iniciativas y sagacidad profesional le confirieron un enorme triunfo comercial: fue el primero en insertar un artículo financiero y en usar el telégrafo para preparar un reportaje completo, durante la Guerra Civil norteamericana mantuvo un amplio cuerpo de corresponsales y fue el abanderado del uso de las ilustraciones en la prensa. En 1920 se fusionó con *The Sun* para dar paso al *The Sun and New York Herald*, y en 1924 se asoció al *Tribune*, circulando hasta 1966 bajo el rótulo de *The New York Herald Tribune*. Su fundador y editor fue James Gordon Bennet (1795-1872), reconocido periodista norteamericano de origen inglés. Después de 1866, su hijo, de igual nombre (1841-1918), compartió las responsabilidades editoriales, y las asumió directamente a su muerte. Bennet, hijo, fundó el *Evening Telegraph* y estableció una edición diaria del *Herald* en Londres y París, patrocinó la expedición de Henry M. Stanley a África en busca de Livingstone y la expedición al Polo de la *Jeannette*, comentadas ambas por Martí en sus «Escenas norteamericanas». Múltiples son las referencias de Martí en su obra al *Herald,* indudablemente una de las fuentes principales para sus escritos, y a Bennet hijo. El 19 de mayo de 1895 el periódico publicó, bajo el título «The Letter from the Cuban Leaders («La carta de los dirigentes cubanos»), una versión de un comunicado al pueblo norteamericano de Martí y Máximo Gómez, en sus condiciones respectivas de Delegado del Partido Revolucionario Cubano y de General en Jefe, elaborado por el primero cuando el corresponsal del *Herald* mencionado en esta carta a Mercado, George Eugene Bryson, les visitaba en el campamento los días 2 y 3 de mayo de 1895. Un estudio de las valoraciones martianas sobre el *Herald* y su propietario, y de la versión de ese comunicado, puede verse en el trabajo de Luis Toledo Sande titulado «José Martí contra *The New York Herald. The New York Herald* contra José Martí», publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 10, 1987, pp. 21-72.

Viondi, Miguel Francisco y Vera (1846-1919). Abogado cubano y orador elocuente. Nació en La Habana y estudió en el colegio El Salvador, de José de la Luz y Caballero. En 1870 se graduó de abogado y con los años llegó a afiliarse al Partido Autonomista. Conoció a Martí en 1878, cuando este, luego de su primer exilio, comenzó a trabajar en su bufete de Empedrado No 2, esquina a Mercaderes, en donde conspiró por la libertad de Cuba, junto a Juan Gualberto Gómez, quien trabajó en ese bufete también. A pesar de las diferencias ideológicas entre ellos, Martí y Viondi se profesaron gran amistad, como se evidencia en las cartas de Martí a él. El 19 de mayo de 1909, Viondi pronunció un discurso en su honor en Sesión Extraordinaria de la Cámara de Representantes. Fue miembro de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba. En la República ocupó varios cargos en la administración central del Estado y fue electo representante a la Cámara en 1908.

Índices

ÍNDICE DE NOTAS FINALES

TEJERA CALZADO, DIEGO VICENTE
THE NEW YORK HERALD

- V -

VIONDI Y VERA, MIGUEL FRANCISCO

ÍNDICE DE NOMBRES

- A -

ABELARDO, PEDRO (1079-1142). Filósofo y teólogo escolástico francés, de origen noble. Fue discípulo de Roscelino de Compiegne y de Guillermo de Champeaux. Enseñó filosofía hasta 1113, cuando fue nombrado profesor de teología en Notre Dame, París, donde alcanzó gran popularidad. En 1118 se retiró a Saint Denis y allí escribió sus más importantes obras entre las que destacan: *Acerca de la unidad y trinidad de Dios* (1120), *Sí y no* (1121) y *Teología cristiana* (1123). De 1136 a 1140 salió de su retiro para dedicarse nuevamente a la enseñanza pública. Fue condenado en dos ocasiones —Concilio de Soissons (1121) y Concilio de Sens (1141)— por sus proposiciones teológicas y filosóficas, pues postulaba la necesidad de explicar la fe mediante la razón. Respecto al problema de los universales, mantuvo una actitud intermedia entre el realismo y el nominalismo. Murió recluido en la abadía de San Marcelo:

ABRAHAM. Patriarca bíblico de Israel que impulsó el monoteísmo y cuyos descendientes también dieron origen a varias tribus árabes. Uno de los episodios de su larga existencia, de 165 años, fue su disposición de sacrificar a su hijo Isaac como prueba de fidelidad a Dios:

ADÚLTERA. Drama escrito por José Martí y dado a conocer por Gonzalo de Quesada y Miranda, en volumen aparte, en 1936: *Adúltera, drama inédito.* Introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda. La Habana, Editorial Trópico, 1936: Véase Nf. en t. 1.

AGAMENÓN. Personaje mitológico griego. Hijo de Atreo, hermano de Menelao y esposo de Clitemnestra, con la cual tuvo varios hijos. Como *basileus* o rey de Micenas condujo la flota aquea y dirigió los combates durante la guerra de Troya. Cuando la ciudad fue vencida y el rey Príamo murió, tuvo entre sus esclavas a la reina Hécuba. Murió asesinado por Clitemnestra a su regreso de la guerra. Aparece como personaje en la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero, en *Agamenón*, de Esquilo, y en *Hécuba*, de Eurípides:

AGRAMONTE Y LOYNAZ, IGNACIO (1841-1873). Patriota cubano. Fue uno de los organizadores del movimiento patriótico en Camagüey, y de los dirigentes del alzamiento independentista de la región el 4 de noviembre de 1869. Electo miembro de la Cámara de Representantes al año siguiente en la Asamblea de Guáimaro, abandonó las tareas legislativas para dedicarse por entero a la lucha armada. Alcanzó gran prestigio como jefe de la división de Camagüey, y sus victorias le valieron el grado de mayor general. Martí hizo de él una semblanza en su artículo «Céspedes y Agramonte» (*El Avisador Cubano,* Nueva York, 26 de agosto de 1893); también aparecen importantes referencias sobre este patriota en «El 10 de abril» (*Patria,* 10 de abril de 1892); y en «Conversación con un hombre de la guerra» (*Patria,* 28 de noviembre de 1893): Véase Nf. en t. 1.

AGUILAR, JACINTO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel* bajo las órdenes del general Calixto García:

AGUIRRE VALDÉS, JOSÉ MARÍA: Véase Nf.:

ALAMILLA, JESÚS T. (1847-1881). Caricaturista y escultor mexicano. A los 23 años adquirió una merecida reputación como extraordinario dibujante. Comenzó a trabajar en el periódico festivo *El Padre Cobos*, y colaboró en *El Ahuizote*, *Mefistófeles*, *Fra Diávolo*, *La Tertulia* y otros periódicos de México. Durante un viaje que hizo a Nueva York contrajo tuberculosis pulmonar, enfermedad de la que murió. Regaló a Martí un dibujo la noche del 24 de enero de 1880 al terminar la Lectura de Steck Hall:

ALEGRE, FRANCISCO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

ALFONSO XII. Rey de España:

ALFONSO XII. Vapor en el que José Martí se trasladó deportado a España en 1879:

ALHAMBRA. Fortaleza y palacio célebre de la ciudad española de Granada. Se construyó durante los siglos XIII-XV sobre las ruinas de otro castillo romano o godo. Fue la residencia de los reyes moros:

ALJAFERÍA. Castillo y palacio árabe de Zaragoza, del cual se conservan restos importantes. Su construcción comenzó durante la segunda mitad del siglo XI por orden de Abu Chafar Ahmed Almoctadir Bilah. Fue reformado por Pedro, *el Ceremonioso,* en el siglo XIV, y por Alfonso, *el Magnánimo,* en el XV. Fue residencia de los Beni Hub zaragozanos y, posteriormente, de los reyes de Aragón. En 1866 fue convertido en cuartel. Fue declarado monumento nacional, y restaurado en el siglo XX:

ALMANAQUE DE MÉXICO. Publicación mexicana de finales del siglo XIX:

ÁLVAREZ SÁNCHEZ, DOLORES. Viuda de Bartolomé Mitjans y Rivas, cliente de Miguel Francisco Viondi:

AMOR Y POBREZA. Drama compuesto por el escritor cubano Alfredo Torroella y Romaguera, estrenado en La Habana en 1864:

ANAXÁGORAS DE CLAZÓMENES (499-98 a 428-27). Amigo y maestro de Pericles. Fue el primero que introdujo la filosofía en Atenas, ciudad que más tarde se vio obligado a abandonar al ser acusado de impiedad. En los fragmentos de su obra *Sobre la naturaleza*, llegados a nuestros días, la realidad se compone de infinitos elementos invisibles y cualitativamente diferentes entre sí (semillas u homerías), regidos por el *nous* (inteligencia):

APPLETON Y CÍA. Casa editora de Nueva York fundada por Daniel Appleton (1785-1849), y continuada por su hijo William Henry (1814-1899), conocida por sus importantes publicaciones literarias y científicas. Entre las mismas pueden citarse la *American Cyclopædia* (1857-1863), *The Catholic Cyclopædia* (1908), y *Picturesque América*, obras magníficamente ilustradas. La casa cultivó el mercado hispanoamericano con ediciones en español. Martí tradujo cinco obras para la Editorial: *Antigüedades griegas* (1883), *Antigüedades romanas* (1883), *Nociones de Lógica* (1885), *Misterios* (1886) y *Geografía,* de Páez (1886):

ARANGO, JOSÉ MARÍA. Miembro del Liceo de Guanabacoa, partícipe de las veladas celebradas en dicha Sociedad:

ARGENTA, NATALIO (1846-1880). Ciudadano italiano que tomó parte en las labores organizativas para la Guerra Chiquita. Vino a combatir a Cuba en la expedición dirigida por Calixto García. Fue hecho prisionero y fusilado en el Fuerte de España, en Bayamo, el 7 de julio de 1880:

ARISTÓTELES (384-83 a 322-21). Filósofo griego nacido en Estagira. Fue discípulo de Platón, educador de Alejandro Magno y fundó su propia escuela en Atenas, la que dirigió durante doce años. Entre sus obras se encuentran escritos de lógica, metafísica, política, ética, poética, ciencias naturales, etcétera. Fue discípulo de Platón, educador de Alejandro Magno y a la teoría de las ideas formuladas por Platón, enfrentó su propia concepción de la sustancia como principio intrínseco a la realidad sensible:

ARPAS AMIGAS. Antología de poetas cubanos publicada en La Habana en 1879. Figuran en ella Francisco y Antonio Sellén, Enrique José Varona, Esteban Borrero Echevarría, Diego Vicente Tejera y José Varela Zequeira. Miguel Villa fue su editor:

ARREDONDO. Acreedor de José Martí durante su estancia en La Habana, en 1879:

ASGAR. En la mitología escandinava representa la cima de los mundos, en el cielo, donde se encontraban los dioses principales con sus esposas:

L'ASSOMMOIR. Novela del escritor francés Emile Zola, publicada en París en 1877:

ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO DE MADRID. Institución cultural a la que pertenecieron las personalidades más ilustres de la ciencia, las artes y la política española de la época. Se fundó en 1820 con la participación de Alcalá Galiano, Flores Calderón y el duque de Frías. En 1823 fue clausurado por el gobierno. En 1835 volvió a reanimarse bajo la dirección del duque de Rivas. Entre los propiciadores se hallaban Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, Espronceda, Martínez de la Rosa y Mesonero

Romanos. Martí fue visitante frecuente a su biblioteca y a sus actividades durante su primera deportación a España.

AURAS, COMBATE DE. Tuvo lugar en la madrugada del 10 de abril de 1873, cuando los patriotas cubanos, dirigidos por el general Calixto García, atacaron y ocuparon este pueblo situado entre las ciudades de Holguín y Gibara:

AVENTURAS DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA. Novela escrita por Miguel de Cervantes y Saavedra entre 1605 y 1615. Es universalmente conocida y está considerada la obra maestra de la literatura española:

AVESTA. Título con que se designa el conjunto de textos canónicos del zoroastrismo (mazdeísmo) religión nacional persa antes de la conquista islámica, actualmente profesada por los parsi en la India. Compilados y redactados definitivamente en Persia alrededor de los años 310-379, su primera traducción europea fue realizada en la segunda mitad del siglo XVIII:

AZCÁRATE ESCOBEDO, NICOLÁS (1828-1894). Abogado, orador y periodista cubano, se destacó como abolicionista y reformista convencido. Fue amigo de José Martí: Véase Nf. en t. 4.

- B -

BACKOCK, P. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

BALTASAR. Según la *Biblia* último rey de Babilonia, que vivió hacia el siglo VII a.n.e. En la realidad histórica, fue regente junto a su padre. Hombre vicioso y débil, pasó su vida entregado a los placeres. Una noche que se hallaba a la mesa, rodeado de sus concubinas y amigos, vio aparecer en una de las paredes del comedor la inscripción «mane, thecel, phares». El profeta Daniel las interpretó como una predicción de su muerte, que sobrevino esa misma noche, por ser Babilonia invadida y repartida entre persas y medos. Llámase festín de Baltasar a un banquete copioso. En varias ocasiones Martí se refiere en su obra a este episodio bíblico: Véanse en el tomo 1 de esta edición crítica *El presidio político en Cuba* y la Nf. *La Patria Libre.*

BANGO, FRANCISCO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

BARNET RUIZ, MIGUEL GABINO (¿-1890). Patriota matancero veterano de la Guerra de los Diez Años. Uno de los coroneles más decididos en la preparación de la Guerra Chiquita quien durante este período conspirativo utilizó el seudónimo de B. M. Valdés. Formó parte de la expedición de la goleta *Hattie Haskel,* dirigida por Calixto García, que fracasó en su intento de desembarco en Cuba. El general le ordenó que quedara en Jamaica y pasase a Nueva York para garantizar nuevas expediciones hacia Cuba. Murió en Santiago de los Caballeros, República Dominicana:

BAVASTRO Y CASSARD, ERNESTO. Conspirador vinculado a la Guerra Chiquita. Fungió como tesorero de la comisión nombrada en la junta del 28 de septiembre de 1879, con el objetivo de recolectar fondos para la empresa patriótica del general Calixto García Íñiguez. Fue músico en Cuba y se ganó la vida en el exilio, en Jamaica, como fotógrafo. Se casó con Anitica Agüero, hermana de Melchor, quien trajo expediciones a Cuba durante la Guerra de los Diez Años:

BAVASTRO Y CASSARD, OCTAVIO. Patriota nacido en Santiago de Cuba, que residía en Jamaica. Con su hermano Ernesto colaboró arduamente en la consolidación de la emigración cubana en aquel país. Participó en la fundación de clubes revolucionarios y en muchas otras tareas a favor de la independencia de su patria durante la Guerra Chiquita:

BAYARDO. PIERRE DU TERRAIL, SEÑOR DE BAYARD (1473-1524). Noble francés conocido como el *Caballero sin miedo y sin tacha*. Combatió bajo las órdenes de Carlos VIII de Francia. Se distinguió en la batalla de Fornovo (1495), por lo cual fue armado caballero. Participó en los sitios de Génova, Padua, Brescia y se destacó en la batalla de Ravena (1512). Prisionero del rey Enrique VIII de Inglaterra en la batalla de Spur, fue inmediatamente liberado por este. Francisco I de Francia le otorgó título de

nobleza después de la batalla de Marignano. Murió en la defensa del paso del Sesia luchando contra los milaneses:

BAYONA, EUGENIO. Capitán del vapor *Alfonso XII*, que condujo a Martí a su segunda deportación a España:

BEETHOVEN, LUDWIG VAN (1790-1827). Compositor alemán. Organista de la corte de Bonn a los trece años. Recibió clases de Haydn, Albrechtsbeger y Salieri. Gran maestro en la composición de sinfonías (nueve en total), compuso igualmente sonatas para violín y piano (treinta y tres), música de cámara, música sacra y una ópera. Es considerado indistintamente el último de los compositores clásicos o el primero de los modernos:

BELLINI, VINCENZO (1801-1835). Compositor italiano. Fue autor de sinfonías, misas y salmos, pero debió su triunfo al cultivo del género operístico, en el que realizó obras de valor perdurable, entre ellas se destacan *La sonámbula* y *Norma*, ambas de 1831, y *Los puritanos* (1835). Compuso para los teatros la Scala, de Milán, y San Carlos, de Nápoles:

BERNARDO DE CLARAVAL (1091-1153). Monje y teólogo francés de origen noble. Fundador y abad del monasterio de Claraval donde permaneció desde 1115 hasta su muerte. Se hizo famoso en la defensa del papado de Inocencio II ante las pretensiones de Anacleto IV. Ejerció notable influencia durante el pontificado de su discípulo Eugenio III. Fue un entusiasta predicador de la II Cruzada. Considerado el fundador de la mística medieval, renunció a integrar el saber dentro de la fe, al rechazar la posibilidad de la explicación racional de sus postulados. Su polémica con Abelardo produjo la condena de este en el Concilio de Sens. Entre sus obras se destacan: *Acerca de los grados de la humildad y el orgullo* (1121); *Acerca del arte de amar a Dios* (1126); *Acerca de la gracia y el libre albedrío* (1127), canonizado en 1174, su fiesta es el 20 de agosto:

BERNHARDT, SARAH (1844-1923). Actriz francesa cuyo verdadero nombre es Henriette Rosine. En 1862 ingresó en la Comedia Francesa, luego pasó al Odeón (1869), para volver a la Comedia en 1872. En 1880 emprendió largas giras por el extranjero. Visitó Cuba en dos ocasiones. Dirigió el Teatro Renaissance desde 1893. En 1898 alquiló el Teatro de las Naciones, al que dio su nombre. En 1915 se le amputó una pierna, a pesar de lo cual siguió representando. Escribió obras teatrales —como, por ejemplo, *La Confesión* y *Adrienne Lecouvreur,* de la cual fue protagonista— además de unas memorias. Desde 1907 fue profesora del Conservatorio de París:

BETANCES, RAMÓN EMETERIO: Véase Nf.:

BETANCOURT, EMILIANO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

BETANCOURT, JOSÉ RAMÓN (1823-1890). Abogado cubano. En 1847 obtuvo el título de Licenciado en Derecho Civil y Canónico y el de abogado, que le otorgara la Audiencia de Puerto Príncipe. En 1851 fue desterrado a España por su vinculación con los anexionistas camagüeyanos. En La Habana dirigió el Liceo Artístico y Literario. Iniciada la guerra de 1868 se trasladó a Europa. Viajó por Italia, Francia y España. Fue Diputado a Cortes por Puerto Rico, denunció la trata de esclavos y expuso la grave situación política y social de Cuba y Puerto Rico. Colaboró en *La Gaceta* y *El Farol* (Camagüey), en la *Revista de Cuba* (La Habana) y en la *Revista Geográfica Comercial* (Madrid):

BETANCOURT, JOSÉ VICTORIANO (1813-1875). Abogado y escritor cubano. Se graduó de Derecho en el Seminario de San Carlos y trabajó en el bufete de Anacleto Bermúdez. Fue miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País y frecuentó las tertulias literarias de Domingo Delmonte. Fue de los fundadores de *La Siempreviva*. Vivió muchos años en Matanzas, donde fue coeditor de la antología de poemas *Aguinaldo Matancero*. Regresó a La Habana en 1860 para trabajar en el bufete de José Valdés Fauly. En 1870 se trasladó a México donde fue profesor y juez. Además de cultivar la

poesía, la fábula y el teatro, se destacó por sus artículos costumbristas. Murió en la ciudad mexicana de Córdoba:

BLANCO Y ERENAS, RAMÓN (1833-1906). Militar español. Tomó parte en la campaña de Santo Domingo. Tuvo una participación destacada en la Tercera Guerra Carlista. En 1879 fue destinado a Cuba, donde puso término a la Guerra Chiquita. Fue capitán general en Filipinas. En 1897 se le nombró nuevamente gobernador de Cuba, y hubo de encargarse de su entrega a Estados Unidos en 1898:

BOLÍVAR. Cliente del bufete de Miguel Francisco Viondi y Vera:

BOLÍVAR, SIMÓN (1783-1830). General y estadista venezolano, conocido como El Libertador, por ser la figura más importante de la independencia de la América española. Proyectó formar una liga entre las nuevas naciones surgidas de las antiguas colonias españolas y desde la cual pensó impulsar la independencia de Cuba y Puerto Rico. Personalidad muy admirada por Martí y muy influyente en su obra y en su pensamiento: Véase Nf. en t. 2.

BONACHEA Y HERNÁNDEZ, RAMÓN LEOCADIO: Véase Nf.:

BORBONES. Familia francesa, cuyo primer representante fue Roberto de Clermont, sexto hijo de San Luis. La rama mayor de los Borbones subió al trono de Francia con Enrique IV. Su último representante fue el conde de Chambord, muerto en 1883. La rama menor, o de los Borbones de Orleans, subió al trono con Luis Felipe I. Felipe V, nieto de Luis XIV de Francia, fue el origen de los Borbones de España; de los Borbones de las Dos Sicilias y de Nápoles, que dejaron de reinar en 1860; y de los Borbones de Parma, que perdieron su ducado en 1859:

BRAHMA. Dios hindú. Primera persona de la Trimurti. Primera emanación de Brahmán, lo absoluto. Es considerado el creador del universo. La tradición budista le hace asistir junto con Indra al nacimiento de Buda:

BRISUELA, MANUEL. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

BRIVIESCA, ERNESTO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

BROWN, S. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

BRUTO, LUCIO JUNIO (¿-510 a.n.e). Cónsul romano. Hijo de una hermana de Tarquino el Soberbio. Luego del suicidio de Lucrecia, logró sublevar al pueblo de Roma y decretó la abolición de la monarquía y la institución de la República (509 a.n.e). Al crearse el consulado, Bruto fue uno de los dos primeros magistrados. Presidió la ejecución de dos primeros magistrados por participar en un complot para restablecer a los tarquinos:

BUCEIHIS. Hetaira griega:

BYRON, LORD; GEORGE NÖELL GORDON (1788-1824). Poeta inglés. Integró, junto a Keats y Shelley, la gran trilogía romántica de su país. Alcanzó un éxito casi inmediato con sus obras, entre las cuales descuellan sus poemas dramáticos y narraciones en verso. En 1816 abandonó Inglaterra por contradicciones con la clase dominante. Establecido en Italia, participó en la conspiración de los carbonarios (1819). Fue nombrado miembro del comité para la independencia griega, formado en Londres en 1823. Decidido a participar activamente en la dirección de la lucha, se trasladó a Grecia y pocos meses después murió enfermo en Missolonghi. Entre 1832 y 1833 aparecieron *The Works of Lord Byron with his Letters and Journals and his Life*, por Thomas Moore, primera edición importante de sus obras completas:

- C -

CABRERA, EMILIO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

CALDERÓN COLLANTES, FERNANDO (1811-1890). Magistrado y político español. Afiliado al partido conservador fue diputado por primera vez en 1844 a las Cortes. Luego fue senador, ministro de Gracia y Justicia, de Estado y Presidente del Tribunal Supremo:

CALDERÓN DE LA BARCA, PEDRO (1600-1681). Eminente poeta dramático español. Nació y murió en Madrid. Fue militar y en 1651 se ordenó sacerdote. Su afamada y abundante obra la integran autos sacramentales, comedias de capa y espada, comedias de carácter religioso, dramas y algunos entremeses. Sus tres obras más conocidas son *La vida es sueño*, *El alcalde de Zalamea* y *El mayor monstruo, los celos*. Martí, que lo consideró autor paradigmático para el teatro, inició sus colaboraciones en *La Opinión Nacional,* de Caracas, con dos artículos publicados el 15 y el 28 de junio de 1881, titulados «El centenario de Calderón»:

CALIBÁN. Personaje del drama *La tempestad* de William Shakespeare. Educado por Próspero, consigue desarrollar su inteligencia. A pesar de su físico deforme y grotesco, no constituye un personaje repugnante, sino más bien simpático:

CAMPO DEL JUEGO DE PELOTA. En las ruinas de la ciudad maya de Copán, Honduras:

CAMPOS, LORETO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

CANALEJAS, FRANCISCO DE PAULA (1834-1883). Escritor español. Estudió filosofía y derecho en la Universidad Central, donde fue posteriormente profesor de renombre. Se distinguió además como abogado, y como orador en las cortes republicanas de 1873. En 1869 ingresó en la Real Academia de la Lengua Española. Fue autor de obras sobre literatura medieval, filosofía y derecho, entre ellas: *Teodicea popular* (1872), *Estudios críticos de filosofía, política y literatura* (1872), *Los autos sacramentales de Calderón* (1875), y *La poesía dramática en España* (1876):

CANEY. Seudónimo no identificado de un patriota cubano durante la Guerra Chiquita, residente al parecer en Santiago de Cuba, donde fue detenido en mayo de 1880:

CÁNOVAS DEL CASTILLO, ANTONIO (1828-1897). Político español. Jefe del movimiento que provocó la restauración borbónica en la persona de Alfonso XII, después de un turbulento período de guerras. Acaudilló el partido conservador en España y fue por seis veces presidente del gobierno. Siempre fue acérrimo enemigo de la independencia de Cuba. Históricamente es responsable de las atrocidades de Valeriano Weyler, a quien, en su calidad de Primer Ministro, envió a Cuba a practicar la guerra de exterminio. En 1897 fue asesinado por un anarquista:

CANTERA Y CLARK, MARÍA DE LA CONCEPCIÓN DE LA. Tercera esposa del quinto conde de Casa Montalvo, José de Jesús Teodoro María de Guadalupe de Montalvo y Núñez del Castillo, fallecido en 1873, y madre del sexto conde, José de Jesús de Montalvo y de la Cantera, nacido en 1868:

CANTOS, MIGUEL. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García, quien aportó considerables sumas para los preparativos. Fue del grupo que logró arribar a Cuba, con el general, el 7 de mayo de 1880, y fue apresado en julio de ese año:

CAPMELL, P. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel,* bajo las órdenes del general Calixto García:

CARETA SOBRE CARETA. Drama de Alfredo Torroella y Romaguera, estrenado en La Habana en 1866:

CARLOTO, EUGENIO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García. Fue del grupo que quedó al garete en un bote en el fracasado desembarco del 4 de abril de 1880, y al llegar a tierra se incorporó a las fuerzas de Gregorio Benítez en las montañas orientales:

CARRILLO, JOB. Pintor mexicano del siglo XIX. Hizo estudios en la Academia de Bellas Artes de su país, y se dio a conocer con el cuadro *El salvador y la samaritana*. Fue profesor de dibujo y pintura del Colegio Nacional de San Nicolás de Hidalgo, de Michoacán. Viajó mucho por América y Europa. Se destacó como retratista:

CARRILLO Y O’FARRILL, ANTONIO PABLO (1854-?). Hermano del escritor Isaac Carrillo y O’Farrill. Comenzó estudios de Medicina y Cirugía en 1870 en la Universidad de La Habana. En 1871 solicitó su traslado para una universidad de España. Vivió en Nueva York entre 1896 y 1898, donde fue miembro del club revolucionario Oscar Primelles y contribuyó a la causa de la independencia con recursos económicos:

CARTER, HENRY. Véase Leslie, Frank.

CASTILLO, ANTONIO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

CASTILLO Y AGRAMONTE DE FERNÁNDEZ, ÁNGELA DEL. Esposa de Miguel Fernández-Ledesma y Céspedes, amigo de Martí y compañero de presidio. A su hija Isabel Carolina, *Cocola*, dedicó Martí algunos versos:

CÁSTOR. Héroe mitológico de la antigua Grecia, hijo de Zeus y Leda y hermano de Pólux. Llevado al cielo se transformó en la constelación de Géminis:

CASTRO, N. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

CATÓN, MARCO PORCIO (234-149 a.n.e.). Político e historiador romano, llamado el Censor, célebre por la autoridad de sus principios. Fue censor en 184 y trató afanosamente de limitar el lujo y la corrupción de la clase dominante en Roma: 20

CELLINI, BENVENUTO (1500-1571). Escultor, orfebre y grabador italiano. Trabajó en la corte de Francisco I de Francia y en Florencia. Escribió unas *Memorias* (1558-1562), donde cuenta los episodios de su agitada vida. Figuran entre sus obras *Perseo* (1548-1554), su creación maestra; *Ninfa de Fontainebleau* (1543-1544); *Busto de Cosme I* (1545-1548) y *Narciso* (1548):

CERVANTES Y SAAVEDRA, MIGUEL DE (1547-1616): Figura cumbre de las letras españolas. Su obra en verso consta de piezas teatrales, entremeses y otras composiciones. Su obra en prosa va desde la novela picaresca, la novela pastoril y sus novelas ejemplares, hasta la clásica *Aventuras del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*:

CÉSAR, CAYO JULIO (100-44 a.n.e.). General y político romano. Fue pretor en España, cónsul y conquistador de las Galias. En el año 45 obtuvo el poder absoluto de la República Romana y murió asesinado en el Senado. Sus obras históricas, *Comentarios de la guerra de las Galias* y *Comentarios de la guerra civil*, son consideradas de alto valor literario:

CÉSPEDES Y DEL CASTILLO, CARLOS MANUEL DE (1819-1874). Abogado y patriota cubano, conocido como el Padre de la Patria por haber sido el iniciador de la primera contienda independentista el 10 de octubre de 1868 en su ingenio Demajagua. Fue electo presidente de la República en Armas en la Asamblea de Guáimaro, que unió a los grupos alzados en armas contra el colonialismo español, cargo que ocupó hasta octubre de 1873, cuando fue depuesto por la Cámara de Representantes. Sorprendido posteriormente por una fuerza española, murió en combate. José Martí, en su artículo «Céspedes y Agramonte» (*El Avisador Cubano*, Nueva York, 10 de octubre de 1889), escribió acerca de Céspedes: «Es preciso haberse echado alguna vez un pueblo a los hombros, para saber cuál fue la fortaleza del que, sin más armas que un bastón de carey con puño de oro, decidió, cara a cara de una nación implacable, quitarle para la libertad su posesión más infeliz, como quien quita a una tigre su último cachorro»: Véase Nf. en t. 4.

CESTERO, PEDRO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García. Fue del grupo que logró arribar a Cuba con el general, el 7 de mayo de 1880:

CHAC-MOOL: Véase Nf.:

CHACÓN, BERNARDINO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

CHINDASVINTO O QUINDASVINTO. Rey visigodo que gobernó en España entre los años 642 y 653. Ascendió al trono después de deponer por la fuerza a Tulga y combatió enérgicamente tanto a la nobleza como al estamento eclesiástico. En el 646 convocó el Concilio VII de Toledo, en el cual obtuvo que se establecieran las penas de excomunión y confiscación de bienes a los traidores al rey y a la patria, y que se aprobaran limitaciones económicas y jurídicas a la autoridad del clero. Como legislador, tradicionalmente ha sido considerado el primer compilador del *Fuero Juzgo*:

CISNEROS BETANCOURT, SALVADOR: Véase Nf.:

CLUB ESTRELLA DE CUBA NO. 56. Club de patriotas cubanos emigrados en Kingston, Jamaica, que apoyó la Guerra Chiquita. Su presidente fue José Francisco Pérez Macías:

CLUB NO. 30. Club de patriotas cubanos emigrados en Jamaica, que apoyó la Guerra Chiquita:

COLEGIO CASA DE EDUCACIÓN. Fue uno de los más acreditados y favorecidos por la aristocracia habanera. Antonio Plasencia y Lizaso fue su fundador en junio de 1877. Estuvo situado primeramente en Concordia 64 y luego en la Casa-Palacio del Conde de San Fernando, en San Ignacio 14. El 28 de abril de 1879, Martí comenzó sus labores en este plantel, dirigido entonces por José Hernández Mederos. Allí desempeñó las cátedras de Retórica, Poética, Castellano y Filosofía. Integraban además el claustro de profesores del Colegio: Lino Infante, los Agüeros, los Ponce de León, José María Zayas y otros:

COMITÉ REVOLUCIONARIO CUBANO DE NUEVA YORK: Véase Nf.:

CÓMO EMPIEZA Y CÓMO ACABA. Drama trágico en tres actos, escrito por José Echegaray y estrenado en el Teatro Español de Madrid, el 9 de noviembre de 1876:

COMTE, AUGUSTE (1798-1857). Filósofo y sociólogo francés, fundador del positivismo. Secretario y colaborador de Saint Simón de 1818 a 1824. Expuso por primera vez su sistema en su obra *Curso de filosofía positiva* (1830-1842) de gran influencia en la segunda mitad del siglo XIX. Para Comte, el estado superior del conocimiento humano positivo consiste en limitar el conocimiento a la organización y constatación de los hechos y fenómenos, renunciando a la posibilidad de desentrañar las causas que los producen. Al final de su vida, su pensamiento fue tomando cada vez más un matiz religioso:

EL CONCEPTO DE LA VIDA. Libro que proyectó escribir Martí:

CORÁN. Libro que recoge la palabra de Dios revelada por medio del arcángel Gabriel a Mahoma y que este fue comunicando a sus seguidores a lo largo de veinticinco años de prédica. Fue compilado y fijado hacia el año 650 por una comisión en la que tuvo gran parte el antiguo secretario del Profeta Zayd Ibn Tabit. Dividido en treinta capítulos llamados Suras y escrito en prosa rimada está considerado como la más bella producción de la literatura árabe:

CORINA. Poetisa lírica griega que vivió en la región de Beocia, en la ciudad de Tanagra o en la de Tebas. Discípula de Mirtis de Antendón. Las fuentes antiguas y la *Suda*, que la vinculan con Píndaro, dicen que fue su maestra y que en un agón o en varios lo venció por la belleza y el carácter sencillo de su lenguaje. De sus obras sólo se conservan fragmentos:

CORNEILLE, PIERRE (1606-1684). Dramaturgo francés, autor de comedias y tragedias de temas históricos entre las que sobresalen, *Horacio* (1640), *Cinno* (1641), *Polyeucto* (1642), *Rodoguna* (1645) y *Nicomedes* (1651). Se le considera el creador de las normas clásicas en el teatro. Su obra más famosa es *Edipo* (1659):

CORNELL, R. T. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

CORRALITOS, COMBATE DE. Librado el 7 de enero de 1874, al ser atacado y destruido este poblado por las tropas cubanas bajo el mando del general Calixto García:

CORTES. Su origen se remonta al siglo XII cuando se le dio ese nombre a las asambleas de representantes de la nobleza, del clero y del pueblo. Las primeras se reunieron en Aragón en 1166, y en Castilla no aparecieron hasta 1250. Era un cuerpo consultivo del monarca y aprobaban o rechazaban los impuestos. Al crearse un régimen constitucional se convirtieron en el órgano legislativo. En 1836 los diputados cubanos no fueron admitidos a sus sesiones y en 1837 se promulgó que las provincias de ultramar serían gobernadas por leyes especiales. Este hecho afianzó el creciente abismo entre españoles y cubanos. Luego de finalizada la guerra de 1868 a 1878 se devolvió a Cuba su derecho de representación a Cortes por medio de un decreto dictado el primero de marzo de 1878:

CORTÉS, MANUEL. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García. Fue del grupo que logró arribar a Cuba con el general, el 7 de mayo de 1880:

CORTINA Y SOTOLONGO, JOSÉ ANTONIO (1853-1884). Político y escritor cubano. En España recibió los títulos de Licenciado en Derecho Administrativo (1872), de Licenciado en Derecho Civil y Canónico (Madrid, 1873) y de Doctor en Derecho Civil y Canónico (1873). Perteneció a la Junta Central del Partido Autonomista (1879), en cuyas campañas políticas participó activamente. Se destacó como orador. Fue miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País y de la Sociedad Antropológica, presidente de La Caridad del Cerro, del Liceo de La Habana y de la Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa. En 1877 fundó y dirigió hasta su muerte la *Revista de Cuba*. Dejó un tomo de poemas titulado *Ecos perdidos*:

CORVALLES, MANUEL. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

COURBET, GUSTAVE (1819-1877). Pintor francés, verdadero jefe de la escuela realista. En 1844 presentó la primera obra al público: un autorretrato llamado *El Courbet del perro negro*. Entre sus cuadros más admirados están *Entierro en Ornans*, *Los acantilados de Etretat,* y *Los machacadores de piedra*:

COUTURE, THOMAS (1815-1879). Pintor francés. Discípulo de Delaroche y Gros. Se ocupó de temas históricos. Su espíritu crítico ante diversos hechos le valió numerosos enemigos. Se destacan: Entre sus cuadros *Los romanos de la decadencia* (1847), su obra más famosa, *La sed de oro* y *Joven veneciano después de una orgía*. Fue uno de los maestros de Edouard Manet:

CRISTO. Véase Jesús.

CUAUHTÉMOC (1496-1525). Último emperador azteca. Se rebeló contra Moctezuma para combatir a los españoles y defender heroicamente la ciudad de Tenochtitlán. Hecho prisionero, se comportó con altiva dignidad. Fue torturado para que revelara el escondite del tesoro de Moctezuma, y más tarde, durante la expedición de Cortés a las Hibueras (Honduras), fue ahorcado, probablemente en Xicalanco, el 26 de febrero de 1525:

- D -

DANIEL. Uno de los cuatro profetas mayores de la tribu de Judá, que vivió en el siglo VII a.n.e. Según la *Biblia*, cautivo en Babilonia, descifró un sueño a Nabucodonosor y consiguió las más altas distinciones. Arrojado más tarde en la cueva de los leones, Dios le conservó ileso en ella. Durante un banquete de Baltasar, el último rey de Babilonia, Daniel pronosticó su muerte y el fin de su imperio:

DANTE ALIGHIERI (1265-1321). Padre de la poesía en Italia. Se le conoce, sobre todo, como autor de *La divina comedia*:

DAVID. Segundo rey de Israel. Hijo menor de Isai y padre de Salomón. Héroe de su pueblo al derribar de una pedrada al gigante Goliat y con ello propiciar la victoria israelita sobre la invasión filistea. Proclamado rey de Israel a la muerte de Saúl, instaló la capital de su reino en Jerusalén:

DIARIO DE MATANZAS. Órgano del Partido Autonomista, dirigido inicialmente por Bernabé Maydagán. El primer número se publicó en octubre de 1878 y se editó hasta 1895. Rafael María de Mendive lo dirigió en 1879 y, en el mismo año, Guillermo Schweyer. Tuvo otros directores, entre ellos a Nicolás Heredia, en 1883:

DÍAZ ALBERTINI Y URIARTE, RAFAEL (1857-1928): Véase Nf.:

DÍAZ DE VILLEGAS Y SANTA CRUZ, JUAN GUILLERMO: Véase Nf.:

DÍAZ, LUIS. Matancero, acompañante de Martí durante el viaje de su segunda deportación a España, en 1879:

DÍAZ, S. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

DIÓGENES DE SÍNOPE. Llamado el Cínico. Filósofo griego de la escuela cínica. Vivió en Atenas, donde fue discípulo de Antístenes, y se hizo célebre por el género de vida

austera que llevaba, sustentado en el desprecio de la riqueza, la dependencia, las costumbres y convenciones humanas:

DIOS:

LA DISCUSIÓN. *Diario democrático*. Periódico habanero que circuló desde 1879 hasta 1883 bajo la dirección de Adolfo Márquez Sterling. Al ser clausurado, cambió su nombre por *La Lucha*, a partir de 1885:

DOMÍNGUEZ. Coronel cubano. Llegó a Nueva York, procedente de España, junto con Silverio del Prado, entre los meses de marzo y abril de 1880:

DON CARLOS. Personaje del drama *La última noche*, de José Echegaray y Eizaguirre:

DON JUAN DE ALBORNOZ. Personaje del drama *El puño de la espada,* de José Echegaray y Eizaguirre:

DON LORENZO. Personaje de *O locura o santidad*, drama de José Echegaray y Eizaguirre:

DON QUIJOTE. Nombre adoptado por Alonso Quijano, protagonista de las *Aventuras del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes y Saavedra. Prototipo del hombre noble e idealista que lucha contra los defectos de la realidad que lo circunda:

DOÑA ÁNGELA. Personaje del drama de José Echegaray *O locura o santidad*:

DOÑA VIOLANTE. Personaje del drama *El puño de la espada* de José Echegaray:

DORBECKER, JUAN A. Al parecer, fue un orador perteneciente al clero. Participó en 1879 en los debates del Liceo de Guanabacoa:

DULCINEA. Personaje de las *Aventuras del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes y Saavedra. Amada por el caballero de la triste figura, es el arquetipo del ideal amoroso:

DUMAS (hijo), Alexandre (1824-1895). Novelista y dramaturgo francés. Era hijo natural del famoso escritor del mismo nombre. Alcanzó celebridad con *La dama de las camelias*, versión teatral que realizó en 1849 sobre su novela de igual título, publicada un año antes, y que sirvió de argumento a Giuseppe Verdi para su ópera *La Traviata*. Fue autor de numerosos dramas de contenido social e intención moralizadora, algunos de los cuales escandalizaron a la sociedad de su época:

DURÁN, JACINTO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

- E -

ECHEGARAY Y EIZAGUIRRE, JOSÉ (1833-1916). Dramaturgo, político, economista y matemático español, a quien José Martí dedicó un discurso en 1879: Véase Nf. en t. 3.

EFIALTES. Traidor griego que abrió el paso a los persas hacia el desfiladero de las Termópilas, defendido por el rey espartano Leónidas:

EMILIA GALOTTI. Protagonista del drama homónimo de Gotthold Ephraim Lessing, escrito en 1772:

ESCOBEDO, MARIANO (1826-1902). Entró en el ejército para luchar contra la invasión norteamericana, combatió en favor del Plan de Ayutla y de la Constitución de 1857, y contra la intervención francesa y el Imperio. Encabezó el sitio de Querétaro, donde fue apresado Maximiliano. Ministro de la Guerra de Sebastián Lerdo de Tejada, le acompañó al exilio. Fue indultado luego de ser apresado por combatir a Porfirio Díaz: Véase Nf. en t. 4.

ESCUELA EGINÉTICA. Escuela de escultura en bronce que floreció en la isla griega de Egina a principios del siglo V a.n.e., después de las Guerras Médicas. Entre sus maestros, las fuentes literarias antiguas mencionan a Onatas, Kalón, Glaukias y Anaxágoras, cuyas obras no han podido ser identificadas. Las esculturas en mármol de los frontones del templo de Afaia, conservadas en la gliptoteca de Munich, se consideran exponentes representativos del estilo, llamado arcaico, de las estatuas en bronce perdidas:

ESPAÑA. TRIBUNAL SUPREMO. Fue creado por la Constitución de 1812 con el nombre de Tribunal Supremo de Justicia y siguió las mismas vicisitudes de este Código. Fue

restablecido definitivamente en 1834 con la denominación de Tribunal Supremo de España e Indias, aunque dos años después recobró su nombre original. Posteriormente se le llamó simplemente Tribunal Supremo:

ESPINOSA, JUAN. Capitán durante la Guerra de los Diez Años. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García. Fue del grupo que logró arribar a Cuba con el general, el 7 de mayo de 1880:

ESPONDA MORELL, FEDERICO. Coronel español, vencido por las fuerzas del general Calixto García, en Cuatro Caminos de Chaparra, en septiembre de 1873, durante la Guerra de los Diez Años. También fue derrotado por el propio García en el combate de Melones, el 9 de enero de 1874:

LA ESPERA DEL VENGADOR. Drama de José Echegaray y Eizaguirre:

ESQUILO (525-456). Poeta griego. Considerado el creador de la tragedia, entre sus obras se destacan, *Los siete contra Tebas*, *Prometeo encadenado* y *Las suplicantes*:

ESTRADA Y ZENEA, ILDEFONSO (1826-1912). Periodista cubano. Se le juzgó en consejo de guerra por créersele cómplice en la impresión de *La Voz del Pueblo Cubano*. Emigró a México durante la Guerra de los Diez Años, y allí permaneció desde 1869 hasta 1878. Dirigió en Campeche el colegio El Porvenir. Fundó las escuelas del ejército y fue nominado miembro honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Al regresar a Cuba introdujo los *kindergartens* (1880). A partir de 1900, hasta su muerte, laboró en la Ciudad de México. Escribió folletos sobre diversos temas no literarios:

EURÍPIDES (480-406 a.n.e.).Poeta trágico griego de cuya abundante producción se destacan *Alcestes*, *Medea*, *Hipólito coronado*, *Andrómaca*, *Ion*, *Ifigenia en Táuride*, *Electra*, *Ifigenia en Áulide* y *Las bacantes*:

- F -

FANS, R. Al parecer, cliente de Miguel Francisco Viondi y Vera, que residía en Nueva York:

FEDRA. Tragedia de Jean Racine (1677):

FERNÁNDEZ. Probablemente se trata de un artista que no se ha podido identificar.

FERNÁNDEZ, ARÍSTIDES. Posible participante en los debates del Liceo de Guanabacoa, en 1879:

FERNÁNDEZ, NICOLÁS. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

FERNANDO. Personaje del drama *El puño de la espada*, de José Echegaray y Eiza-guirre:

FERRER, FRANCISCO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

FERRY, EMILIANO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

FEUERBACH, LUDWIG (1804-1872). Filósofo materialista alemán. Discípulo de Hegel en Berlín, pronto rechazó las ideas de su maestro sometiéndolas a crítica. Feuerbach consideró que el principio de todo análisis filosófico debe ser el hombre, entendido en su totalidad como ser material y espiritual, lo que hace que su filosofía se defina como antropológica. Por ello estimó que la tarea de la filosofía es revelar la esencia verdadera del hombre, su ser genérico, que manifiesta en su actividad como socialidad. Rasgo característico de su pensamiento es la crítica a la teología y el idealismo especulativo al señalar como elemento común de ambas la hipóstasis o divinización de los atributos genéricos humanos. Entre sus obras fundamentales pueden ubicarse: *Contribución a la crítica de la filosofía de Hegel*, *La esencia del cristianismo*, *Tesis preliminares para la reforma de la filosofía* y *Principios de la filosofía del futuro*:

FIDIAS. Escultor griego considerado la máxima figura del período llamado clásico. Fue hijo del ateniense Cármides y discípulo quizás de varios artistas (Hagias de Atenas, Ageladas de Argos, Polignoto). Después del año 470 a.n.e. trabajó con los escultores Mirón y Policleto, y entre el 447 y el 432, nombrado por Pericles, dirigió la parte

artística de la construcción del Partenón. Entre sus obras se encuentran varias estatuas colosales de dioses, como la *Atenea Prómacos* (450), de unos 15 m. de altura, y la *Atenea Lemnia* (448), de tamaño mayor que el humano, ambas en bronce; el *Zeus de Olimpia*, en técnica criselefantina; la *Atenea Area*, en técnica acrolítica, y otras, en muchos casos atribuidas. Por lo general se le reconocen como propias las estatuas en mármol de ambos frontones, del Partenón. Ninguna de sus obras se conoce por originales, sino por copias y por comentarios de escritores como Plutarco, Pausanias, Luciano, Plinio y otros:

FONSECA, FRANCISCO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

FONSECA, MODESTO (¿-1895). Patriota cubano. Combatió junto al general Vicente García durante la Guerra de los Diez Años, en la que alcanzó el grado de coronel. Fue jefe de Estado Mayor de las fuerzas tuneras y subsecretario de la Guerra cuando su jefe, García, fue secretario a principios de 1874, y renunció en agosto de ese año al hacerlo aquel general. Estuvo presente en los movimientos de Santa Rita y de Lagunas de Varona. En 1880 acompañó a Calixto García en la expedición de la goleta *Hattie Haskel*, y fue del grupo que desembarcó finalmente en Cuba. Murió en Tabasco, México:

FONTS Y STERLING, CARLOS (1857-?). Abogado y político cubano. Laboró en la tribuna autonomista. Tuvo un bufete en La Habana junto con su hermano menor, Ernesto. Autor, entre otros trabajos, del *Diccionario de las materias contenidas en la ley hipotecaria para las islas de Cuba y Puerto Rico, su reglamento e instrucción, seguidos de los comentarios, concordancias y formularios* (1880), en coautoría con Anastasio de Orozco y Ararcot:

FORTUNY Y MARSAL, MARIANO (1838-1874). Pintor aguafuertista español. Demostró en edad temprana sus poderosas dotes para la plástica, las que le valieron una plaza de pensionado en Roma durante 1858. Allí profundizó en el estudio de tipos populares de la campiña romana. Viajó a Marruecos en 1859 con el objetivo de pintar un gran cuadro de circunstancia, luego llamado *La batalla de Tetuán*. Este viaje significó un enriquecimiento de motivos para el artista, y durante él bosquejó su cuadro titulado *La batalla de Was-Rad*. Plasmó en sus óleos y acuarelas vibraciones de un cromatismo muy bien entendido, fresco y cálido a la vez. Figuran entre sus obras más notables: *Odalisca*, *Fantasía árabe*, *La playa de Portici*, *Niños en un salón japonés*, *Corriendo la pólvora*, *Los académicos eligiendo modelos* y *La Vicaría*, este último considerado como su obra maestra por lo perfecto de la composición, tipo y colorido:

FRADES Y CALVO, DOMINGO ANTONIO. Participante en el debate efectuado en el Liceo de Guanabacoa el 14 de junio de 1879:

FUERO JUZGO. Primera recopilación de leyes españolas en el orden histórico, muy importante por la doctrina legislativa que contiene, por su superioridad sobre los códigos de la época, por la fidelidad con que retrata a la sociedad de aquel tiempo y por el progreso que representa, tanto por su contenido como por la unidad de legislación que realizó. Su primera redacción se hizo en latín, posiblemente en la época del rey Chindasvinto, durante los años 642 a 649. El hijo de este monarca, Rescesvinto, enmendó el texto en 653, al presentarlo en el Concilio VIII de Toledo, antes de ser promulgado, por lo que el código sería la recopilación de la legislación goda que se inició con Eurico y formó un cuerpo legal con las adiciones de los reyes sucesivos:

- G -

GAGE, THOMAS (1597-1656). Religioso irlandés. En 1625, con el nombre de Fray Tomás de Santa María, formó parte de un grupo de misioneros que iba a Filipinas, pero se quedó en Chiapas, y luego pasó por Guatemala, Nicaragua y Costa Rica. Durante doce años fue profesor de latín del convento de Chiapas, predicó el evangelio a los indígenas, adquirió el conocimiento de la lengua, costumbres e historia del país y dio

clases de filosofía en Guatemala. A su regreso a Inglaterra en 1637, abrazó la religión anglicana y publicó *A new survey of the West Indies* (Londres, 1648), cuya primera edición dedicó a Cromwell y la segunda a Fairfax, exhortándolo a la conquista del Nuevo Mundo. Consecuencia del influjo que ejerció este libro entre sus compatriotas fue la expedición del general Venables, de la que Gage fue capellán, y en la que los ingleses, tras sus fracasadas tentativas contra Veracruz y La Habana, se apoderaron de Jamaica (1655). Entre sus obras se citan: *Tirany of Satan* (Londres, 1642), *Ruler for the better learning of the indian tongue called Poconchi o Pocoman* y *A duel between a Jesuite and a Dominican (1651)*:

GARCÍA, JOSÉ MARÍA. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

GARCÍA, MANUEL. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

GARCÍA, NICOLÁS. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

GARCÍA GONZÁLEZ, VICENTE (1833-1886). Patriota cubano. Fue uno de los líderes de la Guerra de los Diez Años. Jefe de la región de Las Tunas, fue secretario de la Guerra en 1874 y presidente de la República en Armas en 1877-1878. Dirigió numerosas acciones de guerra y ocupó la ciudad de Las Tunas en 1876. Encabezó en dos ocasiones movimientos de protesta contra el gobierno cubano, no aceptó el Pacto del Zanjón y marchó al extranjero. Intentó participar en la Guerra Chiquita y murió en Venezuela, donde se radicó desde 1879: Véase Nf. en t. 5.

GARCÍA ÍÑIGUEZ, CALIXTO: Véase Nf.:

GARCÍA LEBREDO Y LLADÓ, JOAQUÍN (1833-1889). Médico y escritor cubano. Se doctoró en 1861 y viajó a París para dedicarse al estudio de la histología y sus aplicaciones a la clínica. Fue corresponsal de la Sociedad de Biología de París, con el trabajo *Alteraciones del hígado en la fiebre amarilla.* Fue catedrático de filosofía del Instituto de La Habana y miembro fundador de la Junta Directiva de la Academia de Ciencias, en 1861. Publicó *Discurso acerca de la importancia de la clínica en los fenómenos vitales* (1865), *Estado actual de la química inorgánica* (1870), *Del tratamiento hidroterápico* (1873), y *Disertación sobre el tétanos*:

GARCÍA MILANÉS, ÁNGEL (¿-1898). Patriota cubano establecido en Nueva York. Tomó parte en la expedición de 1880 comandada por Calixto García. Fue miembro del Club Revolucionario Estrella de Cuba, número 56. Fundador del Club Los Independientes en 1888 y del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York en 1892. Hombre de absoluta confianza de Martí, fue uno de los primeros comisionados a Cuba, y su emisario en otras importantes misiones. No ostentó grados militares:

GARCÍA PARRA DE MERCADO, DOLORES (¿-1924). Esposa de Manuel A. Mercado, amigo de Martí, de cuyo matrimonio le nacieron ocho hijos. Manuel, Luisa, Dolores, Gustavo, Alfonso, Alicia, Ernesto y Raúl, que murió pequeño:

GENER, MIGUEL. Miembro de la Convención Constituyente que promulgó la Constitución de la República de Cuba, el 21 de febrero de 1901:

GÓBEL Y FERNÁNDEZ, JUAN. Persona residente en Madrid en noviembre de 1879 y con algún vínculo con Miguel Francisco Viondi y Vera:

GOICURÍA, AMÉRICA. Pudiera tratarse de alguna hija de Alberto Goicuría, que vino en la expedición del vapor *Lilliam* a Cuba en 1870, acompañando a su tío Domingo Goicuría, quien murió sin dejar descendencia. Ella fue esposa de Ricardo Farrés, dueño del mensuario *La América* del cual fue director José Martí:

GOLIAT. Gigantesco y temible guerrero filisteo natural de Gat. Desafió a los israelitas por lo que murió en duelo con David. Herido mortalmente por una pedrada lanzada por este con su honda, fue ultimado con su propia espada:

GÓMEZ DIÉGUEZ, ÁNGEL (¿-1873). Coronel español conocido como «el Chato», que cometió actos sanguinarios contra los patriotas cubanos. Fue derrotado por las fuerzas del general Calixto García, cerca de Holguín, el 26 de septiembre de 1873, en el combate de Santa María de Ocujal, donde se hallaba el campamento mambí.

Quedó prisionero, herido de tres balazos, y murió en un hospital de los patriotas el 2 de octubre de ese año:

GÓMEZ FERRER, JUAN GUALBERTO: Véase Nf.:

GONZÁLEZ AMADOR, GREGORIO. Ocupó diversos cargos directivos en el Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa. En 1874 fue nombrado vicedirector; se le reeligió en 1875; fue director en 1876 y presidente de 1877 a 1879:

GOTTSCHALK. Biografía de Louis Moreau Gottschalk, publicada en 1880 por Luis Ricardo Fors, en La Habana en 1880:

GRACO, CAYO SEMPRONIO (154-121 a.n.e). Tribuno y orador romano, hermano de Tiberio Sempronio. Dotado de más fogosa elocuencia que su hermano, cuya muerte quiso vengar. Emprendió una reforma total del régimen, en la que coordinó los intereses de los diferentes grupos opuestos a la nobleza. Desde su cargo de Triunviro, asumido en 133, aumentó la cuantía de las asignaciones y creó con ello una clase campesina acomodada. En 122 propuso que se concediese a los latinos el derecho de ciudadanía, y a los restantes aliados el *ires latii* (derecho latino). Pero los nobles excitaron el egoísmo de la plebe, que no deseaba compartir sus privilegios, y utilizaron contra él a Druso, su colega en el Tribunado. La popularidad de Cayo declinó, y al presentar por tercera vez su candidatura para magistrado no fue reelegido. En 121 se entabló una batalla en el Aventino entre sus partidarios y las tropas de su enemigo, el cónsul Lucio Opimio. Cayo, acorralado por sus contrincantes, optó por suicidarse, y las leyes de los Gracos fueron paulatinamente abolidas:

GRACO, TIBERIO SEMPRONIO (162-133 a.n.e.). Tribuno y orador romano. Fue educado por su madre, Cornelia, y contó con los mejores maestros griegos, quienes le inculcaron la necesidad de reformar la sociedad en favor del pueblo. En 137 abandonó la carrera militar y se dedicó a la política. Se le nombró Tribuno en 134. Intentó poner freno a la avidez de la aristocracia romana, dueña de la mayor parte de las tierras conquistadas al enemigo, proponiendo las leyes agrarias. Pero los nobles sobornaron al otro tribuno de la plebe, Octavio, quien ejerció el veto en 133. Esta oposición hizo que Tiberio cometiera dos ilegalidades: conseguir que la plebe depusiera a Octavio y solicitar su propia elección. Con ello hubo de aprobarse las leyes de Graco, pero fue desautorizado por los nobles moderados y la plebe lo abandonó. Fue asesinado en un motín junto a 300 de sus partidarios y su cadáver arrojado al Tíber:

GRAVE DE PERALTA Y ZAYAS, BELISARIO (1841-1892). Nació en Holguín el 5 de abril de 1841. Por la rama materna pertenecía a una de las más antiguas familias terratenientes de su región natal. Se levantó en armas el 14 de octubre de 1868 en Guayacán del Naranjo. Participó en el bloqueo y sitio de la ciudad de Holguín, que tuvo lugar aproximadamente desde el 20 de octubre hasta el 6 de diciembre de 1868. También se destacó en los combates contra la ofensiva desplegada por las tropas españolas entre 1869 y 1870. En 1874 era coronel y actuaba fundamentalmente en la zona occidental de la jurisdicción de Holguín y desde 1872, tras la muerte de su hermano Julio, era el líder natural de la zona. Apoyó los movimientos de protesta del general Vicente García en Lagunas de Varona y Santa Rita y se negó a pasar a Las Villas a reforzar las fuerzas invasoras con el pretexto de que estaba enfermo. Estuvo presente en la Protesta de Baraguá. Fue de los últimos jefes orientales en deponer las armas, en junio de 1878, y de los primeros en conspirar para la Guerra Chiquita. Iniciador de esta al sublevarse la noche del 24 de agosto de 1879 en San Lorenzo de la Rioja, Holguín. Se presentó a las autoridades en diciembre de 1879. Deportado a Ceuta, al salir de la prisión se trasladó a Centroamérica, y allí murió:

GUEVARA. Veterano de la Guerra de Independencia donde alcanzó el grado de coronel. Durante la emigración vivió en Nueva York:

GUTIÉRREZ, RAMÓN (¿-1880). Patriota cubano. Alcanzó el grado de capitán durante la guerra de los Diez Años. Fue ascendido de capitán a comandante el 23 de septiembre de 1879. Miembro de la expedición del mayor general Calixto García que arribó a Cuba el 7 de mayo de 1880. Fue ejecutado ese mismo año en Manzanillo:

- H -

HABSBURGO, CASA DE. Su origen se remonta al siglo X en la Suabia meridional y luego pasó a Suiza. Toma el nombre por un castillo construido en Argavia, Suiza, en el siglo XI. La línea de los Habsburgo quedó establecida en 1238 y desde ese siglo XIII fue la familia reinante en Austria hasta 1740, cuando se extinguió la línea masculina y quedó como emperatriz María Teresa, casada con Francisco Esteban, duque de Lorena. Desde entonces la dinastía se llamó de Habsburgo-Lorena que gobernó hasta la extensión del imperio austríaco en 1918. También reinó en España de 1577 a 1700, donde tomó el nombre de Casa de Austria desde la asunción de Carlos I, nieto de los Reyes Católicos, por su madre, Juana la Loca, y nieto del emperador Maximiliano de Austria, por su padre el archiduque Felipe el hermoso. Miembros de la familia reinaron también en diversos estados alemanes y de Europa Central:

HAHALYUM. Señor de la verdad según los mayas:

HARPAGÓN. Protagonista de la comedia *El avaro* (1668) de Molière, quien se inspiró para caracterizar el suyo, en el viejo Euclión, el personaje principal de *La olla o Aulularia* de Plauto:

HAYASECA, JORGE DE. Seudónimo con que José Echegaray y Eizaguirre estrenó en Madrid, el 18 de febrero de 1874, su comedia en verso *El libro talonario*:

HECHEVARRÍA, SANTIAGO. Expedicionario de la Goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

HÉCUBA. Personaje mitológico y legendario griego. Según Homero *(Ilíada,* XVI, 719), fue hija del rey frigio Dimante, y esposa del rey troyano Príamo. Tuvo numerosos hijos, a muchos de los cuales vio morir durante el sitio de Ilión. Al terminar la guerra fue convertida en esclava y sufrió la muerte de dos de sus últimos vástagos, Polixena y Polidoro. Como personaje dramático fue símbolo de la peripecia o cambio brusco de fortuna que decía Aristóteles, y aparece en la *Hécuba* y *Las troyanas* de Eurípides, en la fragmentaria *Hécuba* de Ennio y en *Las troyanas* de Séneca, entre otras obras grecolatinas:

HEGEL, GEORG WILHELM FRIEDRICH (1770-1831). Filósofo alemán. Estudió teología y filosofía en Tubinga. Fue profesor de filosofía en las universidades de Jena, Heiderberg y Berlín. Su sistema filosófico, conocido como «idealismo absoluto» alcanzó de cierto modo a convertirse en la filosofía oficial del estado monárquico prusiano. Hegel identifica el pensamiento y el ser, lo racional y lo real, sobre la base de la idea: principio universal, absoluto, inmanente a la realidad, la cual produce en su devenir. Hegel señala tres etapas en el desarrollo de la idea que identifica con las partes de su filosofía: la primera subjetiva, que aborda en su lógica; la segunda objetiva, tratada en su filosofía de la naturaleza y la tercera etapa autoconciencia o absoluta, correspondiente a su filosofía del espíritu:

HERBART, JOHANN FRIEDRICH (1776-1841). Filósofo alemán. Discípulo de Fichte en Jena (1794-1795). Catedrático de filosofía en Gotinga (1805-1809); Königsberg (1809-1833) y Gotinga (1833-1841), sucesivamente. Entre sus obras se destacan: *Introducción a la filosofía* (1813); *Tratado de psicología* (1816); *Metafísica y matemática* (1824); *Metafísica general* (1828); *Enciclopedia de la filosofía* (1831), entre otras:

HEREDIA Y HEREDIA, JOSÉ MARÍA (1803-1839). Poeta y patriota cubano. Estudió derechos en Caracas, México y La Habana. Conspiró contra España y tuvo que huir clandestinamente a Estados Unidos, donde escribió su famosa oda «Niágara». Sus poemas inflamaron el espíritu patriótico cubano. Vivió en México, donde ejerció la abogacía; escribió varias piezas teatrales; tradujo del inglés, del francés, del italiano y del latín. Martí le dedicó dos textos importantes: el artículo en *El Economista Americano* (Nueva York, julio de 1888), en el cual lo considera «el primer poeta de América», y el discurso pronunciado en Hardman Hall (Nueva York, 30 de noviembre de 1889), donde se refiere a Heredia como «el que acaso despertó en mi alma, como en la de los cubanos todos, la pasión inextinguible por la libertad»: Véase Nf. en t. 4.

HERNÁNDEZ, ALBERTO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

HERNÁNDEZ, AUGUSTO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

HERNÁNDEZ MEDEROS, JOSÉ (1852-?). Se graduó de abogado en la Universidad de La Habana. En junio de 1877, en unión de Antonio B. Plasencia y Lizaso fundó en La Habana, el colegio de segunda enseñanza Casa de Educación, en el cual comenzó a trabajar José Martí en febrero de 1879, impartiendo clases de Retórica y Poética, y Gramática Castellana. Su preferencia en dar ocupación a los cubanos y su simpatía por la libertad de la patria le granjearon la animadversión de las autoridades coloniales, y al estallar la Guerra de Independencia se vio obligado a abandonar el país y refugiarse en México:

HERRERA. Escribiente del bufete de Miguel Francisco Viondi y Vera:

HIGUERAS, JOSÉ. Residente en La Habana que servía de emisario a José Martí desde Nueva York en abril de 1880:

HIPÓDROMO DE LONGCHAMP. Inaugurado en 1856 mediante una concesión que hizo el Ayuntamiento de París a la Sociedad de Fomento:

HOMERO. Poeta épico griego que se supone haya vivido en el siglo IX a.n.e. Era ciego y se le atribuye la autoría de *La Ilíada* y *La Odisea*, consideradas entre las más altas expresiones literarias:

HORTENSIO, HORTALO QUINTO (114-50 a. n. e.). Abogado y orador romano. Se dio a conocer como orador a los 19 años y ocupó el lugar cimero de la oratoria luego de la muerte de Craso, Antonio y Catulo hasta la aparición de Cicerón, de quien fue amigo y defendieron casos al unísono luego de ser rivales. Solo se han conservado fragmentos de algunos de sus discursos: *Fragmenta Oratorum Romanorum*. Según Cicerón, su elocuencia era florida, su voz dulce y musical, su memoria prodigiosa y sus ademanes imitados por los más famosos actores:

HUITZILOPOCHTLI. Dios de la guerra y guiador de los mexicanos desde el inicio de su peregrinación hasta el establecimiento en Tenochtitlán. Los aztecas concibieron la posibilidad de evitar la muerte del sol identificando en su pensamiento el sol Huitzilopochtli. Este podría ser fortalecido si se le proporcionaba la energía vital encerrada en el líquido precioso que mantiene vivo a los hombres. Después de 1479, durante el reinado de Tizoc, comenzó la construcción del gran templo de Huitzilopochtli, y de la piedra de los sacrificios en conmemoración de sus conquistas. En el canto de esta enorme vasija que servía para quemar corazones humanos, hay un relieve donde se representa a Tizoc ataviado como Huitzilopochtli:

HUMBOLDT, FRIEDRICH HEINRICH ALEXANDER VON, BARÓN DE (1769-1859). Naturalista, geógrafo y diplomático alemán. Estudió en las universidades de Francfort, Berlín y Gotinga. Realizó múltiples exploraciones científicas en Canarias y diversas regiones de América, acompañado por el botánico francés Aimé Bonpland. Ambos regresaron a Europa con gran variedad de colecciones, luego de profundizar en el campo de las ciencias naturales, la geografía, la estadística y la etnografía. Otra expedición similar llevó a cabo en el Asia rusa, esta vez subvencionada por el zar Nicolás I. Se le debe el descubrimiento de la llamada «corriente de Humboldt» en la costa occidental de Sudamérica. Figuran entre sus obras *Kosmos*, su creación más importante donde se sintetiza todos los conocimientos de la época en ciencias naturales; *Voyage aux régions equinoxiales du Nouveau Continent fait en 1799-1804 par Alexandre de Humboldt et Aimé Bonpland*, *Fragments de Geólogie et de Climatologie asiatiques* y *Asie centrale, recherches sur les chaines de montagnes et la climatologie comparée*. Estuvo en Cuba en 1800 y 1804 y como resultado de un extenso recorrido por el país, durante un segundo viaje, escribió su *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, por el que se le ha considerado el segundo descubridor de Cuba:

- I -

ILLA, RAMÓN. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

INFANTE, ANASTASIO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

ISABEL I, *LA CATÓLICA* (1451-1504). Hija de Juan II y de su segunda esposa, Isabel de Portugal, y hermana de Enrique V, rey de Castilla, quien la reconoció como princesa de Asturias, y a su muerte en 1474 estalló la guerra por la sucesión del trono de Castilla. Isabel, ya casada con Fernando de Aragón en 1469, logró imponer a este un acuerdo en 1475 que regulaba la participación de cada uno de los cónyuges en el gobierno. Isabel fue la organizadora de la campaña y la conquista del reino moro de Granada, impulsó decididamente los planes de Cristóbal Colón y se planteó la expansión de España en el norte de África. Bajo su reinado se inició la conquista de América a través de las Antillas. Isabel y Fernando son conocidos como los reyes Católicos por su apoyo a esta religión:

ISABEL II (1830-1904). Reina de España, hija de Fernando VII y de María Cristina de Nápoles. Sucedió a su padre en 1833 bajo la regencia de su madre; su elevación al trono provocó la primera guerra carlista, al no ser aceptada por su tío Carlos. Se casó con el príncipe Francisco de Asís de Borbón. Fue derrocada por la revolución de septiembre de 1868 y marchó a París, donde abdicó en 1870, en favor de su hijo Alfonso XII:

ISMAEL. Personaje bíblico, hijo de Abraham y la esclava egipcia Agar. Desde la fiesta por su destete se hizo notar por su actitud burlona, y su comportamiento lo condujo a la expulsión junto con su madre al desierto donde estuvieron a punto de morir de sed Allí se crió, se casó con una egipcia y fue padre de una hija y de doce príncipes, según la promesa de Dios a Abraham, que dieron origen a doce tribus del norte de Arabia, de las que, siguiendo a Mahoma, se proclaman descendientes los árabes:

EL ISTMO DE SUEZ. Obra de Alfredo Torroella y Romaguera:

IZQUIERDO, MARIANO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

- J -

JESÚS. Según los Evangelios, el hijo de Dios y el Mesías anunciado por los profetas:

JOB. Personaje bíblico. Patriarca de la tierra de Hus en Idumia, célebre por su piedad y resignación. Satanás, envidioso de su virtud, juró su perdición, y pidió permiso a Dios para ponerle a prueba. Este consintió y comenzó para Job una lluvia de calamidades; sin embargo, mostró conformidad a la voluntad divina. Satanás, molesto, le hirió con una úlcera de pies a cabeza, cuyo dolor le hizo quejarse de su desgracia, y al reconocer su presunción, fue recompensado con la devolución de sus bienes y el nacimiento de siete hijos y tres hijas:

JOHNSON, DAVID (¿-1880). Coronel del Ejército cubano, de nacionalidad norteamericana. Tuvo responsabilidades directas en la compra de armas durante la preparación de la Guerra Chiquita. Formó parte de la expedición dirigida por Calixto García, que arribó a Cuba el 7 de mayo de 1880. Murió de fiebre o víctima de una emboscada, el 9 de mayo de ese año:

JUÁREZ GARCÍA, PABLO BENITO (1806-1872). Estadista mexicano, de etnia zapoteca. Líder del liberalismo mexicano, fue la personalidad que logró implantar las leyes de reforma en 1861 tras la guerra contra los conservadores. Encabezó un gobierno trashumante frente a la intervención militar de España, Francia e Inglaterra en Veracruz, que terminó con la derrota del imperio conservador y el restablecimiento de la república y de las leyes de reforma. Reelecto presidente en 1867 y 1871, respaldó la independencia de Cuba. Martí, durante su primera estancia en tierra mexicana, defendió siempre con profunda admiración la figura de Benito Juárez: Véase Nf. en t. 2.

- L -

LANDA, DIEGO DE (1524 o 25-1579). Prelado español. Franciscano. Tercer Obispo de Yucatán desde abril de 1572. Llevó una fervorosa vida misional. Organizó el solemne auto de fe de Maní, donde fueron quemados códices, ídolos y pictografías mayas. Ordenó atormentar a innumerables indígenas; y aunque parezca paradójico, luego fue su más celoso defensor. Dejó varias obras escritas; entre ellas la más notoria fue su *Relación de las cosas de Yucatán*; sin dudas, una de las fuentes histórico-culturales más importantes que se conservaron sobre los mayas:

LAUREL Y ORO. Drama de Alfredo Torroella y Romaguera:

LEAL, JOSÉ ROMÁN. Escritor español. Se educó en Madrid, donde fue miembro del Ateneo Científico y Literario. Escribió para los periódicos *La legalidad* y *El mundo científico*. En 1876 radicaba en La Habana, donde publicó en 1877 trabajos acerca de los dramas de José Echegaray y Eizaguirre en la *Revista de Cuba* y en el diario *La Discusión*. Fue senador por Cuba y Puerto Rico.Participante en los debates en el Liceo de Guanabacoa acerca del idealismo y el realismo en el arte, en marzo de 1879. Autor de los libros *Mundo sensífico* (1880) y *Teatro nuevo (Echegaray)* (1880):

LEDESMA, MIGUEL. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

LEIBNITZ, GOTTFRIED WILHELM (1646-1716). Filósofo y matemático alemán, que descubrió al mismo tiempo que Newton el cálculo infinitesimal y construyó una máquina de multiplicar. En su *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*, la *Teodicea* y la *Monadología* desarrolló una filosofía idealista, según la cual todos los seres están constituidos por sustancias simples (mónadas), entre las que existe una armonía preestablecida:

LEÓNIDAS (¿-480 a.n.e). Rey de Esparta, de la familia de los Agíadas, que gobernó de 490 a 480 a.n.e. Con sólo trescientos hoplitas defendió el desfiladero de las Termópilas durante la Segunda Guerra Médica. Su inmolación inspiró a Aimónides de Ceos uno de los epitafios más célebres de la antigüedad:

LESLIE, FRANK (1821-?). Seudónimo del publicista norteamericano Henry Carter. Luego de haber obtenido varios éxitos comerciales en su natal Inglaterra, emigró a Nueva York, donde fue registrado en el directorio de la ciudad como grabador. En enero de 1853 se le nombró superintendente del Departamento de Grabado de *The Ilustrated News*. En 1854 compró el *The New York Journal*. Fundó las siguientes publicaciones: *F.L's Ladies Gazette of París, London and N. Y. Fashions* (1853), *Frank Leslie's Ilustrated Newspaper* (1855), la más conocida, *Ilustrite Zeitung* (1857), semanario en alemán y el *Frank Leslie's Monthly* (1857). Después de su muerte, la esposa se apropió de los éxitos del publicista. Ella también cambió su nombre por el de Frank Leslie en 1882:

LESSING, GOTTHOLD EPHRAIM (1729-1781). Filósofo, escritor y dramaturgo. Una de las grandes figuras del Iluminismo alemán. Iniciador del teatro nacional de su país. Criticó la influencia desmedida de los autores clasicistas franceses sobre los alemanes al estimar que en aquellos la representación difería de la realidad. En su estética se atiene a la concepción aristotélica. Escribió numerosas obras para teatro, sobre la naturaleza de la poesía y el arte clásico, y sobre la religión, entre las que se destacan *El joven sabio*, *Emilia Galotti*, *Laoconte*, *Minna von Barnhelm,* estas dos sus más famosas; su última obra fue *La educación del género humano*:

EL LIBRO TALONARIO. Comedia en un acto, de José Echegaray y Eizaguirre bajo el seudónimo de Jorge de Hyaseca. Estrenada por Matilde Diez el 18 de febrero de 1874, con gran éxito. José Martí publicó una crítica sobre esta pieza en la *Revista Universal*, de México, el 13 de noviembre de 1875. Véase el tomo 3 de esta edición crítica:

LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO DE GUANABACOA: Véase Nf.:

LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO DE REGLA: Véase Nf.:

LISIPO. Escultor griego. Trabajó como fundidor de bronce. Perteneció a la escuela de Argos, de la que asimiló una marcada preferencia por la figura masculina en bronce.

Propuso un nuevo canon de proporciones identificado modernamente con el que muestra un atleta, Apoxiomeno, del Museo Vaticano, cuya cabeza mide una octava parte del total del cuerpo. Fue el retratista oficial y predilecto de Alejandro Magno. De sus obras, sólo se conservan copias en mármol, y quizás un original, si realmente es suya, la cabeza en ese mismo material del boxeador Filandridas. Son célebres el antes mencionado Apoxiomeno, la estatua del príncipe Agias, el *Heracles Epitrapezios*, el *Ares Ludovisi*, *Hermes calzándose*, y algunas estatuas femeninas probablemente atribuidas como la *Venus Anadiomena,* del Vaticano, la *Venus de Médicis*, y la *Grande y Pequeña Herculanesas*:

LLADÓ, FRANCISCO. Agente del bufete del abogado cubano Miguel Francisco Viondi y Vera:

O LOCURA O SANTIDAD: Drama en tres actos y en prosa, escrito por José Echegaray y Eizaguirre, que fue estrenado el 22 de enero de 1877 en el Teatro Español de Madrid, con éxito extraordinario:

LODGING, N. J. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

LOPE DE VEGA, FÉLIX LOPE DE VEGA Y CARPIO (1562-1635). Célebre escritor español. Fue ordenado sacerdote en 1614. Se le llamó *Fénix de los ingenios,* por sus abundantes composiciones poéticas. Cultivó todos los géneros literarios. Sin duda sobresalió en el teatro, para el que escribió más de mil quinientas comedias. *Fuenteovejuna, Peribáñez y el comendador de Ocaña, El perro huevero* y *La dama boba,* se destacan entre las más importantes. En *Arte nuevo de hacer comedias* incursionó en los aspectos teóricos de la elaboración teatral. Escribió también poesías mitológicas como «La circe», «La Filomena» y «La Andrómeda»:

LORENZO DE AVENDAÑO. Personaje del drama *O locura o santidad*, de José Echegaray:

EL LOUVRE. Café habanero situado en la céntrica avenida del Prado entre San Rafael y San Miguel, considerado el mayor y el mejor de la ciudad durante los años finales del siglo XIX, en el que solía reunirse la juventud habanera para refrescar, hacer tertulias, y manifestar su rechazo al dominio español. Junto a él se encontraban los hoteles Le Grand e Inglaterra. En 1875 se unieron los tres establecimientos en el hotel Inglaterra, pero se continuó hablando de la acera del Louvre:

LUCRECIA. Dama romana. Esposa de Colatino, pariente del rey de Roma Tarquino, *el Soberbio*. Según la tradición legendaria, despertó una fuerte pasión en Sexto, hijo del rey. Lucrecia, ultrajada por este, se suicidó con un puñal. Fue entonces cuando Lucio Junio Bruto, blandiendo el arma ensangrentada, llamó al pueblo a la revuelta y proclamó la caída de los Tarquinos:

LUISA. Persona relacionada con José Martí durante su estancia La Habana en 1879:

- M -

MACHADO, RICARDO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García. Fue del grupo que quedó al garete en un bote en el fracasado desembarco del 4 de abril de 1880, y al llegar a tierra se incorporó a las fuerzas de Gregorio Benítez en las montañas orientales:

MAESTRE Y CORRALES, ÁNGEL (¿-1895). Patriota cubano. Fue de los iniciadores de la Guerra de los Diez Años, al alzarse el 10 de octubre de 1868 junto a Carlos Manuel de Céspedes. Alcanzó el grado de brigadier durante esa contienda. Estuvo involucrado en la conspiración que culminó en la Guerra Chiquita, durante la que estuvo alzado en la región de Remedios. Después se estableció en México y allí colaboró con el plan encabezado por Máximo Gómez en 1884 para reanudar la lucha por la independencia de Cuba. Murió en Tabasco al iniciarse la Guerra de Independencia:

MAGDALENA, SANTA MARÍA. Personaje bíblico. Mujer de Magdala redimida de sus pecados. También suele identificársele con la María hermana de Marta y Lázaro y con una pecadora arrepentida. Su fiesta es el 22 de julio:

MAHABHARATA. Poema épico de la India. Fue compuesto en sánscrito a lo largo de varios siglos, entre fines de la llamada edad védica y principios de nuestra era, por lo que

en su conformación definitiva intervino más de un autor, aunque tradicionalmente se le ha atribuido a K. D. Vyasa. Consta de más de 100 000 *sloka* o dísticos, distribuidos en 18 libros, y de unas 16 000 *sloka* suplementarias, añadidas tardíamente, en otros tres volúmenes. Su contenido, notablemente heterogéneo y de carácter enciclopédico, abarca relatos mitológicos, religiosos, didácticos, entre otros:

MANES, ANTONIN (1784-1843). Pintor paisajista checo. Estudió con Karl Postl. Fue profesor de la Academia de Bellas Artes de Praga, considerado en su país como el más importante pintor romántico. En su obra se destaca *Atardecer en una aldea*. Su hermano Vaclav y sus hijos Amalie, Josef y Guido también fueron pintores reconocidos:

MANES, JOSEF (1820-1871). Pintor, ilustrador y diseñador checo, hijo del anterior. Estudió en la Academia de Pintura de Praga. Produjo obras de temas históricos y retratos, dentro de la corriente romántica. Durante un tiempo siguió los patrones alemanes y posteriormente se basó en la fuente del arte popular de Moravia y Eslovaquia. Entre sus obras son muy citadas: *Arrivée d'un hôle au chateau* y *Le matin*:

MANFREDO. Protagonista del poema dramático homónimo de Lord Byron, escrito en 1817. Es considerado como un personaje típico de la literatura romántica. Sus coincidencias con el Fausto de Goethe fueron advertidas por la crítica decimonónica y por el propio humanista alemán; y admitidas, aunque sólo como casuales, por Lord Byron:

MANGUEL, ANSELMO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

MANTILLA, GABRIEL. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel,* bajo las órdenes del general Calixto García:

MANTILLA Y SORZANO, MANUEL DE LA CARIDAD (¿-1885). Nació en Santiago de Cuba, hijo de Feliciano y Felisa, colombianos ambos. Se casó con la cubana Carmen Miyares el 23 de mayo de 1869, con quien además de Manuel, Carmen, Ernesto y María, tuvo tres hijos más que murieron antes de llegar al año de edad: Mary of Carmel (1873), Isabel Felicia (1874) y Ernesto Charles (1878). Se cree tuvo negocios en los almacenes de la calle Marina, en Santiago de Cuba. Posiblemente la familia se trasladó en 1869 a Santo Domingo y a Estados Unidos alrededor o después de 1870. Mantilla tuvo allí un negocio de tabaco, cerca de los muelles del río Hudson. Terminó paralítico en una silla de ruedas, aunque no hay evidencias de que en 1880 estuviera inválido, como se ha dicho frecuentemente. Martí convivió con la familia durante buena parte de su estancia en Nueva York:

MARGARITA. Persona relacionada con José Martí durante su estancia en La Habana en 1879:

MARÍA DE LAS MERCEDES DE ORLÉANS Y DE BORBÓN (1860-1878). Hija de Antonio María Luis Felipe de Orléans, duque de Montpensier, y de María Luisa Fernanda de Borbón, hermana de Isabel II. Reina de España. Primera esposa de Alfonso XII, con quien se casó el 23 de enero de 1878 y falleció el 24 de junio de ese año:

MÁRQUEZ STERLING, ADOLFO (1829-1888). Periodista cubano. Estudió en el seminario de San Basilio el Magno. Se graduó de Bachiller en Filosofía en la Universidad de La Habana (1849). Siguió estudios en la Universidad de Madrid hasta obtener el título de abogado en 1857. Un año después fundó, junto con Francisco Calcagno, el quincenario *La Habana*; en 1878, *La Libertad*; y en 1879, *La Discusión*, desde donde polemizó con los voceros del integrismo y del autonomismo, por lo que las autoridades coloniales clausuraron dicho periódico. A causa de esto realizó un viaje a España, país en el que falleció:

MARRERO, FRANCISCO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García. Fue del grupo que quedó al garete en un bote en el fracasado desembarco del 4 de abril de 1880, y al llegar a tierra se incorporó a las fuerzas de Gregorio Benítez en las montañas orientales:

MARTÍ Y NAVARRO, MARIANO (1815-1887). Padre de José Martí: Véase Nf. en t. 1.

MARTÍ Y PÉREZ, JOSÉ JULIÁN:

MARTÍ Y PÉREZ, ANTONIA BRUNA (1864-1900). Hermana de José Martí. Penúltima hija del matrimonio de Mariano Martí y Leonor Pérez. Casada con Joaquín Fortún, quien auxilió con recursos económicos y medicinas a las tropas cubanas durante la gesta de 1895. Fueron sus hijos Ernesto, María, Joaquín y Carlos. Murió en La Habana:

MARTÍ Y PÉREZ, RITA AMELIA (1862-1944). Hermana de José Martí. En 1883 contrajo matrimonio con José García y Hernández, de cuya unión nacieron siete hijos: José Joaquín, Amelia, Aquiles, Alicia, Gloria, Raúl y José Emilio:

MARTÍ ZAYAS-BAZÁN, JOSÉ FRANCISCO: Véase Nf.:

MARTOS BALBI, CRISTINO (1830-1893). Político, orador y jurisconsulto español. Martí se entrevistó con él durante su segunda deportación a España, encuentro que refirió en su artículo «Cristino Martos» (*Patria*, 28 de enero de 1893): Véase Nf. en t. 1.

MATAMOROS Y ROY, DIONISIO (1825-1893). Perteneció a una acomodada familia habanera. Su hija fue la destacada poetisa Mercedes Matamoros. Murió a los 68 años de edad sumido en la ruina pecuniaria y el desequilibrio mental:

MAZA. Residente en Santander que atendió a José Martí, en octubre de 1879, cuando llegó a su segunda deportación en España:

MAZÓN Y VALDÉS. Casa de comercio habanera:

MEDEA. Figura mitológica griega. Era hija de Eetes, rey de la Cólquida, y de la océanida Idya, y nieta de Helios, dios solar, y de la hechicera Circe. Traicionó a su padre para ayudar a Jasón a luchar contra el dragón, custodio del vellocino de oro. Abandonada por este para casarse con Creúsa, hija del rey Corinto, utilizó sus artes mágicas para provocar la muerte de su rival y la del rey. Asesinó a sus hijos con sus propias manos para castigar a Jasón:

MEDINA, JOSÉ PRUDENCIO (¿-1880). Coronel cubano. Tomó parte en la Guerra de los Diez Años y en la Guerra Chiquita. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García. Fue del grupo que logró arribar a Cuba con el general, el 7 de mayo de 1880. Murió el día 9, de fiebre o en una emboscada:

MELONES. Combate sostenido el 9 de enero de 1874 cuando las tropas cubanas, encabezadas por el general Calixto García, lograron rechazar el ataque a su campamento de una columna española de 600 hombres de infantería y caballería al mando del coronel Federico Esponda:

MEMNÓN. Héroe griego, hijo de Titón y de la Aurora (Eos), muerto por Aquiles en la guerra de Troya. Su madre, al llorarle cada mañana, producía el rocío. Los griegos de la época del imperio romano creyeron ver su imagen en las gigantescas estatuas tebanas del faraón egipcio Amenofis III (1412 a 1376 a.n.e). Se dice que una de estas estatuas, después de ser afectada por un terremoto en el 27 a.n.e., emitía un sonido peculiar al recibir los primeros rayos solares, lo cual se pensaba era el saludo de Memnón a la Aurora. Este fenómeno desapareció al ser restaurada posteriormente:

MENDELSSOHN-BARTHOLDY, FELIX (1809-1847). Compositor alemán. Fue discípulo de Zelter y Rudolf Berger. Dio muestra muy temprano de su talento: a los nueve años realizó su primer concierto y a los diecisiete componía. Creó importantes obras en todas las formas musicales. Fundó el conservatorio de Leipzig y contribuyó al resurgimiento de la obra de Bach: Entre sus composiciones se destacan la *Sinfonía italiana* y la obertura *El sueño de una noche de verano*:

MÉNDEZ, SANTIAGO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

MENECLIDES. Poeta de la antigua Grecia:

MÈNER, PIERRE JULES (1810-1879). Escultor de figuras de animales. Expuso en todos los Salones de París, entre 1838 y 1879, en los que ganó numerosas medallas. Entre sus obras se destacan: *Cerf broutant; Chien épagneul en arêt*; *Levrettes; y Lièvre* (bronce):

MENOCAL Y GONZÁLEZ, FRANCISCO DE PAULA (¿-1902). Elegido Tesorero del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa en diciembre de 1879. Murió en dicha ciudad:

MERCADO DE LA PAZ, MANUEL ANTONIO (1838-1909). Abogado y político mexicano. Fue el mejor amigo que tuvo Martí en México y su principal confidente: Véase Nf. en t. 2.

MERCADO Y GARCÍA, ALFONSO. Hijo de Manuel A. Mercado. Fue quien recopiló y publicó por vez primera las cartas de Martí a su padre (José Martí. *Cartas a Manuel Mercado*. Prólogo de Francisco Monterde. México, D.F., Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1946) y las donó a Cuba en la persona de Gonzalo de Quesada y Miranda:

MERCADO Y GARCÍA, ALICIA (¿-1954). Hija de Manuel A. Mercado:

MERCADO Y GARCÍA, ERNESTO (1880-1962). El menor de los hijos de Manuel A. Mercado:

MERCADO Y GARCÍA, MARÍA LUISA. Hija de Manuel A. Mercado:

MERCADO Y GARCÍA, MANUEL (¿-1919). Hijo mayor de Manuel A. Mercado:

MESA, DOMINGO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García. Fue del grupo que logró arribar a Cuba con el general, el 7 de mayo de 1880, y fue apresado en julio de ese año:

MICHELENA, JOSÉ A. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel* bajo las órdenes del general Calixto García:

MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI (1475-1564). Pintor, escultor, arquitecto y poeta italiano. Una de las figuras cumbre del Renacimiento. Se le deben, entre otras, la cúpula de San Pedro de Roma, la tumba de Julio II y el Cristo con la cruz a cuestas; las estatuas de *Moisés, David*, *Lorenzo de Médicis*, *La piedad*; y los frescos de la capilla Sixtina del Vaticano como *La creación del mundo* y *El juicio final*:

MINNA VON BARHELM O LA FELICIDAD DEL SOLDADO. Drama en cinco actos de Gotthold Ephraim Lessing. Escrita en 1767 en Breslau, se representó por primera vez en Hamburgo el 30 de septiembre de 1767:

MIRANDA, PRIMITIVO. Escultor y pintor mexicano nacido antes de 1840. Entre sus esculturas, se hallan las estatuas de Ignacio Ramírez y Leandro Valle, que inauguran la serie que adorna el Paseo de la Reforma de la Ciudad de México (1889). Como pintor, se destaca su cuadro costumbrista *Descanso en una venta* (1858). Ilustró la publicación litográfica *El libro rojo* (1869-1870). Murió a finales del siglo XIX:

MITJANS Y ÁLVAREZ, AURELIO (1863-1889). Escritor cubano. Estudió en el colegio de Belén. Fue discípulo de Francisco Calcagno. Cursó la carrera de derecho en España. En Cuba recibió el grado de Licenciado en Derecho Civil y Canónico. Su salud delicada lo llevó a una vida retraída. Se consagró a la crítica y a la investigación literaria. Su primer libro, único que publicó en vida, *Estudios Literarios* (1887), contiene una colección de ensayos premiados en varios certámenes. Colaboró con el semanario *La Habana Elegante*, el periódico *El Fígaro* y la *Revista Cubana*. Utilizó el seudónimo de *El Camagüeyano*. Murió en la pobreza. Se le deben además *Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba* (1890) e *Historia de la Literatura Cubana* (1918):

MITJANS Y RIVAS, BARTOLOMÉ. Padre del escritor cubano Aurelio Mitjans y Álvarez:

MOCTEZUMA II: Véase Nf.:

MOISÉS. Escultura de mármol realizada por Miguel Ángel Buonarroti. Confeccionada como parte del proyecto escultórico de la tumba del Papa Julio II, se encuentra actualmente en San Pietro in Vicoli, Roma:

MOISÉS. Principal figura bíblica del Antiguo testamento. Liberador y legislador hebreo, fue el guía del pueblo de Israel ante el dominio de los egipcios:

MOLA, RAMÓN. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

MONCADA. Familia protagonista del drama *El puño de la espada*, de José Echegaray:

MONCAYO, FRANCISCO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García. Fue del grupo que quedó al garete en un bote en el fracasado desembarco del 4 de abril de 1880, y al llegar a tierra se incorporó a las fuerzas de Gregorio Benítez en las montañas orientales:

MONTANÉ DARDÉ, LUIS (1849-1900). Médico y científico cubano. Se recibió de médico en Francia en 1874. Introdujo en Cuba los estudios antropológicos. En La Habana

vulgarizó el uso del algodón en las heridas. Se desempeñó como decano de la Facultad de Letras y Ciencia y como profesor de Antropología de la Universidad. Fundó el museo antropológico que lleva su nombre. Figuran entre sus investigaciones: *La Infancia de la humanidad*, *El indio cubano de la Ciénaga de Zapata*, *El cráneo de Antonio Maceo*, *Sepulturas indias* y *Un chimpancé cubano*. Al jubilarse se trasladó a París, donde se dedicó a las investigaciones antropológicas hasta su muerte:

MONTE Y PORTILLO, CASIMIRO DEL (1838-?). Escritor, periodista y poeta cubano, autor de varias obras para el teatro. Fue gacetillero de los diarios habaneros *El Siglo* y *El Triunfo*:

MONTES DE OCA, FRANCISCO (1837-1885). Médico mexicano. Cuando era practicante del hospital de San Andrés, tuvo a su cargo el nosocomio que estableció en Tacubaya el general Degollado en 1858, y a cuyo personal ordenó pasar por las armas, el 11 de abril del mismo año, el general Márquez. En 1860 se graduó de médico. Dirigió el Hospital Militar de San Juan de Dios, en Puebla, durante la guerra contra los franceses (1862-1863). Fue jefe del Cuerpo Médico Militar (1882), y uno de los mejores cirujanos de su tiempo. Modificó algunos procedimientos operatorios:

MONTORO Y VALDÉS, RAFAEL: Véase Nf.:

MORALES. Actor:

MORALES SOTOLONGO, JOSÉ SEBASTIÁN. Marqués de la Real Campiña. Nació en La Habana. Hijo de Manuel Rafael Recio de Morales y Sotolongo, marqués por Real Proclamación, y Dolores de Sotolongo y Cabrera. Se graduó de bachiller en Artes en el Colegio de Belén. Matriculó la carrera de Derecho en 1864. En 1868 obtuvo el grado de bachiller en Derecho Civil y Canónico:

MORRO, CASTILLO DEL. Fortaleza que en 1588 se empezó a edificar en el puerto de La Habana, bajo la dirección del ingeniero militar de origen italiano Juan Bautista Antonelli, para defender la ciudad de los ataques de corsarios y piratas. Estuvo en condiciones de servir en 1596, pero no fue terminada hasta mediados del siglo XVII. Durante el siglo XIX, sus prisiones se convirtieron en símbolo de la opresión colonial:

MURILLO, BARTOLOMÉ ESTEBAN (1617-1682). Pintor español barroco. Autor de numerosos cuadros religiosos como *La cocina de los ángeles*, y la serie de las *Inmaculadas*. En la iglesia Santa Lucía la Blanca, realiza su famosa obra *La sagrada familia del pajarito*. También, se destacó como pintor de niños, y entre sus varios cuadros se encuentran *El buen pastor*, y *San Juanito*. Pintó, además, escenas callejeras y de pilluelos:

MUSAS. Deidades de la mitología griega que, presididas por Apolo, habitaban en el Parnaso o Helicón y protegían las ciencias y las artes. Generalmente se creyó que eran nueve:

- N -

NATHAN EL SABIO. Última obra poética de Gotthold Ephraim Lessing. Drama en cinco actos, terminado en marzo de 1779 y representado en 1783, en Berlín:

NELSON, HORATIO. Vizconde de Nelson (1758-1805). Célebre almirante inglés. Comenzó sus servicios en la Armada en 1770. Tras la victoria del Cabo de San Vicente en 1797, fue nombrado contraalmirante. En 1798 su victoria en el Nilo lo consagró como héroe nacional. La batalla naval de Trafalgar, en 1805, fue su obra maestra, aunque allí perdió la vida a consecuencia de heridas recibidas en el combate:

NETZAHUALCÓYOTL (1402-1472). Emperador y poeta mexicano. Era hijo de Ixtlilxóchitl I. Comenzó a gobernar a Tetzcoco en 1431. Reorganizó el reino y le dio leyes muy prudentes. Reconstruyó la ciudad y procuró el florecimiento económico de la población. Compuso muchos poemas, de los cuales se conservan algunos. Se dice que era hombre de gran inteligencia y que elaboró una teoría filosófica. Como personaje legendario, es uno de los más famosos del México precolombino:

THE NEW YORK HERALD: Véase Nf.:

NIOBE. Figura mitológica griega, hija de Tántalo y esposa de Anfión. Fue madre de una prole numerosa, por lo cual osó jactarse de ser más fecunda que la diosa Leto, que

sólo tenía a Apolo y a Artemisa, y reclamó para sí los honores que se le debían a la otra. En castigo, Apolo y Artemisa asaetearon a todos los nióbidas, y la madre, llorosa, fue convertida en una piedra de la cual siguieron brotando lágrimas:

NÚÑEZ RODRÍGUEZ, EMILIO: Véase Nf.:

- O -

OCARANZA E HINOJOSA, MANUEL (1841-1882). Pintor mexicano. Vivió y tuvo su estudio en la casa de Manuel A. Mercado, y fue novio de Mariana Matilde, *Ana*, hermana de José Martí, la cual falleció poco antes de que este llegase a México (1875). Viajó a Europa en ampliación de estudios. Residió en París, volvió un tiempo a México en 1875 y regresó definitivamente en 1876, para establecerse de nuevo en la casa de Mercado. Fue testigo del matrimonio de Martí con Carmen Zayas-Bazán, celebrado el 20 de diciembre de 1877. Entre sus numerosos cuadros se destacan: *La flor marchita, La rosa envenenada o Travesuras del amor*, *¡Ah, es el gato!, La cuna vacía*, *Antes de la tempestad*, *Ahora o nunca*, *Naturalmente muerta*, *Jugar con fuego* y *La taza de té*. Martí, que fue amigo personal de Ocaranza, escribió sobre él una entusiasta página guardada entre sus apuntes fragmentarios; y, al conocer la muerte del pintor, ocurrida en Ciudad de México, compuso el poema «Flor de hielo», perteneciente a sus *Versos libres:* Véase Nf. en t. 3.

OJEA Y CÁRDENAS, MANUEL. Joven cubano que acompañó a Martí durante el viaje cuando su segunda deportación a España en 1879:

OJEDA. Persona relacionada con Miguel Francisco Viondi y Vera:

OLIVER Y ESTELLER, BIENVENIDO (1836-1907). Jurisconsulto e historiador español. Trabajó en la Audiencia de Barcelona y desde 1867 ejerció la abogacía en Puerto Rico. Regresó a España y trabajó por muchos años en el Registro de la Propiedad. Fue ministro de Ultramar por unos meses al retornar Cánovas al gobierno en diciembre de 1879. Escribió sobre temas de Historia del Derecho y de Derecho Privado:

ORESTIA U *ORESTÍADA*. Trilogía de Esquilo compuesta por *Agamenón*, *Las Coéforas* y *Las Euménides*:

- P -

PALÁN, MARCOS. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

PALMERO, MANUEL. Violinista cubano que ofreció una velada en los salones del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa en el mes de agosto de 1879. El elogio al músico fue encomendado a Juan Gualberto Gómez. Las actas de dicho Liceo refieren que todos los gastos de la fiesta corrieron por cuenta del artista:

PARLAMENTO. Véase Cortes.

PARTENÓN. Templo principal del conjunto arquitectónico de la Acrópolis de Atenas dedicado a la diosa Atenea Parthenos. Fue construido durante el gobierno de Pericles entre los años 447 y 438 a.n.e, por los arquitectos Ictino y Calícrates, bajo la supervisión artística de Fidias. Es un templo dórico de mármol pentélico, rodeado de columnas que en el interior albergaba una estatua monumental criselefantina de la diosa. Originalmente estaba adornado con esculturas y relieves polícromos de temas mitológicos y legendarios, fundamentalmente labrados por Fidias y sus discípulos. Después del siglo V o VII d.n.e fue utilizado como iglesia cristiana, como mezquita y como polvorín, lo cual provocó en gran medida su deterioro y la destrucción de su estructura casi completa. Las esculturas, arrancadas de sus sitios, se encuentran en el British Museum, en el Louvre y en Atenas:

LA PATRIA. *Diario político del Partido Conservador*, que circuló en La Habana a partir del 8 de septiembre de 1878, dirigido por Joaquín María Músquiz:

PEGUDO, CARLOS. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

PELÁEZ DEL POZO, JULIÁN. Destacado abogado y escritor español, profesor de Filo-sofía de la Universidad de Madrid. Se le deben varias obras de legislación:

PEÓN CONTRERAS, JOSÉ (1843-1907). Dramaturgo mexicano, que sostuvo amistad con José Martí: Véase Nf. en t. 4.

PERALTA, SANTIAGO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

PEREGRINO, NICOLÁS. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

PÉREZ MACÍAS, JOSÉ FRANCISCO (¿-1907). Patriota cubano establecido en Jamaica, desde donde colaboró con los movimientos independentistas de su patria. En 1879 fundó el club revolucionario No. 56 en unión de otros cubanos residentes en Kingston y en 1892 fue uno de los fundadores del club José María Heredia. Poco después de terminar la Guerra de Independencia fue nombrado cónsul de Cuba en Jamaica y en enero de 1907 murió aplastado por el derrumbe de un edificio, a causa de un terremoto:

PÉREZ Y CABRERA, LEONOR. Madre de José Martí: Véase Nf. en t. 1.

PIEDRA, EUGENIO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

EN EL PILAR Y EN LA CRUZ. Drama de José Echegaray y Eizaguirre, escrito en tres actos en verso, estrenado en el Teatro Español de Madrid, en 1878:

PÍNDARO (518?-446 a.n.e.). Poeta griego. Sus obras, que abarcaban las diversas formas de la poesía coral, se reunieron en diecisiete libros, de los cuales se conservan cuatro epinicios, dedicados a las diferentes fiestas panhelénicas, algunos fragmentos, y el libro de los peanes. Se le conoce universalmente como el más importante de los líricos griegos, y su poesía ha sido modelo de la oda patriótica en las literaturas occidentales:

PINO, FRANCISCO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

PLASENCIA Y LIZASO, ANTONIO. Educador cubano. En 1871 fue autorizado abrir una escuela mercantil y en junio de 1877 fundó el colegio Casa de Educación en el cual trabajó José Martí en 1879:

PLATÓN (428-347 ó 348 a.n.e.). Filósofo griego de enorme trascendencia en la disciplina filosófica. Fue uno de los discípulos de Sócrates y maestro de Aristóteles. Autor de los diálogos, entre los que se destacan *Critón, Fedón, Fedro, Gorgias, El banquete* y *La república*:

POESÍAS. Primer libro de Alfredo Torroella y Romaguera. Publicado en La Habana por la Imprenta la Antilla, en 1864:

POESÍAS COMPLETAS (1869-1879). Recopilación de los poemas de Diego Vicente Tejera, con prólogo de José Antonio Cortina. La Habana, Imprenta Militar de la Vda. De Soler, 1879:

POLO, GERARDO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García. Fue del grupo que logró arribar a Cuba con el general, el 7 de mayo de 1880:

POLO, MARCO (1254-1325). Célebre viajero veneciano que en la Edad Media visitó los países del Lejano Oriente. A su regreso relató todo lo ocurrido en su viaje y lo apodaron *Messer Milioni*. Fue el primero que en Europa occidental dio noticias concretas de China y Mongolia:

PÓLUX. Héroe mitológico, de la Grecia antigua hijo de Zeus y Leda. Llevado al cielo junto a su hermano Cástor, donde ambos se transformaron en la constelación de Géminis:

PONCE DE LEÓN Y LAGUARDIA, NÉSTOR (1837-1899). Abogado y periodista cubano. Fue colaborador, entre otras publicaciones del diario *El Siglo*. Tuvo que huir de Cuba en febrero de 1869 por encontrar la policía armas en su casa. Se radicó en Estados Unidos, donde colaboró con el movimiento patriótico, se ganó el sustento como traductor y sostuvo una librería que divulgó a numerosos autores cubanos: Véase Nf. en t. 1.

POUBLE Y ALLENDE, CIRILO (1855-?). Patriota cubano. Conspirador por la independencia desde sus tiempos de estudiante universitario de Derecho en La Habana durante la Guerra de los Diez Años, no aceptó el Pacto del Zanjón y embarcó hacia Nuevitas en mayo de 1878 para unirse a Antonio Maceo y Vicente García, que aún combatían sin poder lograr su propósito. Pasó a Estados Unidos y en 1880 ocupó la secretaría del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York, donde trabajó junto a José Martí. Fracasado este esfuerzo bélico, dio su concurso al plan de San Pedro Sula lidereado por Máximo Gómez. Dirigió el periódico *El Separatista*, y fue tesorero del Comité Revolucionario de Nueva York que pidió a Gómez que encabezase un nuevo movimiento armado. Viajó a Cuba en noviembre de 1884 en misión revolucionaria, pero fue detenido y condenado a trabajo forzado de por vida. No se conoce hasta cuando guardó prisión, y en 1897 ofreció sus servicios, desde Tampa, a la delegación del Partido Revolucionario Cubano:

PRADO PACHECO, SILVERIO DEL: Véase Nf.:

PRADO, NÉSTOR. Hijo del anterior, a quien acompañó en sus actividades patrióticas después de la Guerra Chiquita:

PRADO, SILVERIO. Hijo del padre del mismo nombre, a quien acompañó en sus actividades patrióticas después de la Guerra Chiquita:

PROMETEO. Según la mitología griega, fue un titán, que robó el fuego sagrado para darlo a los hombres, por lo que fue condenado a permanecer encadenado a una roca mientras un águila le devoraba las entrañas:

EL PROGRESO. PERIÓDICO LITERARIO, ECONÓMICO Y MERCANTIL. Semanario dominical editado en Guanabacoa desde marzo de 1862 hasta junio de 1863. Su director fue José de Jesús Márquez. Reapareció el 2 de marzo de 1879 y sólo circuló hasta julio de ese año. No se han localizado ejemplares de esta segunda época, durante la cual José Martí fue uno de sus colaboradores:

PROTEO. Genio marino encargado por Poseidón de cuidar los rebaños de focas a cambio de conocer el pasado y avizorar el futuro, pero sin poder comunicarlo a nadie a no ser que fuera sorprendido atado mientras dormía a orillas del mar. Sin embargo, para escapar de la curiosidad ajena, Proteo tenía, además, la facultad de adoptar las formas más inimaginables:

EL PUÑO DE LA ESPADA. Drama escrito por el dramaturgo español José Echegaray y Eizaguirre y estrenado en el Teatro Apolo de Madrid en 1875:

- Q -

QUASIMODO. Personaje deforme, protagonista de la novela *Nuestra Señora de París*, de Victor Hugo:

- R -

RAFAEL SANZIO (1483-1520). Pintor y arquitecto italiano. Personifica, junto a Miguel Ángel y a Leonardo de Vinci, la máxima expresión del arte renacentista. Ocupó un puesto importante en las cortes de los papas Julio II y León X. Colaboró en la decoración del Vaticano. Legó innumerables obras maestras entre ellas: *La Sagrada Familia del cordero*, *Los desposorios de la Virgen*, y también, las célebres *Madonnas* y *La Virgen de la pradera*:

RAMA. Protagonista de la segunda epopeya india, el *Ramayana*. Séptimo avatar (reencarnación) de Visnú. Muy popular en el norte de la India a finales del período medieval. Considerado el ideal del monarca y guerrero hindú por ser ejemplo de valor, justicia, fidelidad y entrega personal:

RAMÍREZ, ENRIQUE. Joven residente en Madrid en noviembre de 1879, hijo de Francisco Ramírez:

RAMÍREZ, FRANCISCO. Apoderado de la Condesa de Montalvo:

RAMÍREZ, MANUEL. Conspirador durante la Guerra Chiquita. Formó parte del Club Revolucionario No 76. Fue elegido presidente del Club Revolucionario Cubano-Puertorriqueño en septiembre de 1879:

RAMIRO CORRALES, MARIANO (1834-1886). Escritor nacido en Cádiz que llegó a Cuba en 1845. En 1862 se dio a conocer como poeta con la publicación de una letrilla titulada «El día menos pensado». Participó asiduamente en las tertulias literarias que se efectuaban en las casas de José María Céspedes y Nicolás Azcárate. Gracias a sus conocimientos tipográficos llegó a ser director de la imprenta La Propaganda Literaria, casa impresora, en su tiempo, de los billetes de lotería. Colaboró en *La Razón*, *Guirnalda Cubana*, *La Legalidad*, *El Triunfo* y *El Fígaro*. Publicó ¡*Alza Pilili*! (1871), *Amor y fiambre* (1880), *Cándido* (1880), *Versos* (1880), *Punto final* (versos póstumos) (1887) y la colección de versos *Ensayos* (1866), conjuntamente con José Triay. Utilizó los seudónimos *Juan Pérez* y *Ramón María Río*:

RAMSÉS II (1318-17-1234-33 a.n.e.). Tercer faraón egipcio de la XIX dinastía. Nieto de Ramsés I e hijo de Seti I. Asociado al trono de su padre en 1312, gobernó como único rey desde aproximadamente 1300 a 1234. Concluyó el ciclo de las grandes conquistas. Realizó numerosas construcciones y restauraciones en el período de paz de su reinado. Su obra en este sentido es significativa, se conservan varias de sus estatuas y edificaciones tanto en Egipto como en otros lugares de Europa, adonde fueron llevadas:

RÉGULO, MARCO ATILIO. General romano. Derrotó a los cartagineses en varias ocasiones, aunque posteriormente fue vencido y hecho prisionero por ellos. Los cartagineses lo enviaron a Roma para negociar la paz y el rescate de los prisioneros, bajo palabra de que regresaría. En Roma persuadió a sus conciudadanos de que lo más indicado era continuar la guerra. Volvió a Cartago y fue ejecutado:

REVISTA DE CUBA. Periódico quincenal de ciencias, derecho, literatura y bellas artes, fundado en La Habana el 31 de enero de 1877 por José Antonio Cortina, quien fuera su director y principal sostenedor durante toda su existencia. Pasó a editarse mensualmente a partir del tercer número y se le aumentó la cantidad de páginas. Fueron numerosos los trabajos filosóficos y científicos, la mayoría de corte positivista, aunque la biografía de figuras artísticas cubanas, la estética y la historia literaria ocupan espacio aceptable en sus páginas, en las que aparece poco material de contenido político. Colaboraron con la misma destacados cubanos del exilio y residentes en la Isla. Dejó de publicarse en noviembre de 1884, a causa de la muerte de su director:

REVISTA ECONÓMICA. Periódico decenal, dedicado a estudios económicos y sociales, que comenzó a publicarse en La Habana durante 1877. Su director fue Francisco Cepeda. En su nota editorial se afirma que la Revista «verá sin pasión, acaso con indiferencia, a todos los partidos y banderías (...) se dedicará a las cuestiones económicas bajo el punto de vista de la ciencia». Publicaron en ella Manuel Villanova, Gerónimo Valdés y José Fernández de Castro, entre otros. A pesar de lo afirmado en su editorial, a través de la perspectiva de sus artículos se evidencia el apoyo al gobierno español, como lo demuestra su beneplácito con la Paz del Zanjón. Dejó de publicarse en 1887:

RICHELIEU, ARMAND-JEAN DU PLESSIS (1585-1642). Prelado y estadista francés. Asistió a los Estados Generales de 1614 y fue designado consejero de Estado, después de ganar las simpatías de María de Médicis. Fue nombrado cardenal en 1622 y a partir de 1624 fue primer ministro de Luis XIII. Por su política, dirigida a instaurar la monarquía absoluta en detrimento del poder de la nobleza y de los protestantes como partido y a vencer a la Casa de Austria, tuvo que enfrentar varias revueltas y complots, que logró sofocar. Fomentó las artes, las letras y las ciencias, objetivo con el cual hizo restaurar La Sorbona a partir de 1626 y fundó la Imprenta Real y la Academia Francesa hacia 1635. Tuvo bajo su patrocinio a cinco dramaturgos, entre ellos a Corneille, y él mismo compuso varias obras de teatro que no han trascendido, además de numerosos escritos sobre cuestiones religiosas:

RÍO Y RODRÍGUEZ, JUAN FRANCISCO DEL (1817-1906). Médico cubano. Se graduó de Medicina y Cirugía en la Universidad de La Habana. En 1872 su hermano Alejandro fue fusilado por los españoles. Durante la Guerra de los Diez Años tuvo que abandonar el país por conspirar contra el dominio español. Se instaló en México, donde continuó apoyando la independencia y Martí lo visitó en julio de 1894. Desde Veracruz, actuó como agente para la formación de un club revolucionario y contribuyó con dinero a la expedición comandada en 1880 por Calixto García, como parte de las operaciones durante la Guerra Chiquita. Murió en Veracruz:

RÍOS Y PORTILLA, FACUNDO DE LOS (¿-1899). Político español. En los años que precedieron a la Revolución de Septiembre de 1868, defendió las ideas democráticas como director de *La Joven España*, de Madrid (1858-1859), y redactor de *La Discusión* (1865-1868). Más tarde representó en Cortes varios distritos de Castilla y desempeñó elevados cargos administrativos, entre ellos los de gobernador civil de Barcelona y director general de Aduanas:

RIVERÓN. Persona relacionada con Martí durante su estancia en Cuba en 1878-1879:

ROA Y GARÍ, RAMÓN (1844-1912): Véase Nf.:

RODRÍGUEZ, HEBERTO. Fue elegido secretario de la Sociedad Literaria José Peón Contreras. Discípulo de Poldbieski:

RODRÍGUEZ, MANUEL. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

RODRÍGUEZ COLINA, LEANDRO (1834-1910). Conspirador y patriota cubano. En 1869 fue confinado a Fernando Poo por sus actividades conspirativas. Logró evadirse de la prisión y establecerse finalmente en Nueva York, donde apoyó activamente la Guerra del 68, la Guerra Chiquita, el llamado Plan Gómez-Maceo y la Guerra del 95. Durante la República fue alcalde de Güines:

ROLOFF MIALOWSKY, CARLOS (1842-1907): Véase Nf.:

ROMAGUERA, ADELA. Habanera casada con el catalán Juan Torroella y madre del poeta Alfredo Torroella:

ROMERO GIRÓN, VICENTE (1835-1900). Jurisconsulto y político español. Siendo muy joven, tomó parte activa en la revolución de Julio de 1854. Terminada la carrera de derecho, empezó la práctica de la abogacía con el jurisconsulto Levin (1860). Se afilió al partido progresista y figuró entre los más avanzados. Conspiró desde 1865 por el triunfo de la libertad, y resultó apresado en 1867. En 1869 fue elegido diputado a las Cortes Constituyentes en el concepto de demócrata monárquico y además obtuvo el cargo de subsecretario del ministerio de Ultramar. En los años siguientes, hasta la proclamación de Alfonso XII (1874), fue uno de los personajes del partido radical dirigido por Ruiz Zorrilla. Votó la República en 1873 y puso después su influencia al servicio de los enemigos de la monarquía borbónica. En 1886 fue nombrado senador vitalicio. Intervino en la redacción del primer libro del proyecto del Código penal español:

ROMERO ROBLEDO, FRANCISCO (1838-1906). Político español. Diputado desde 1862 por la Unión Liberal. Se exilió en Francia al ordenarse su arresto por firmar un mensaje a la reina Isabel II. Fue uno de los políticos más destacados de la Revolución Septembrima y de la Restauración. Aunque fue amigo de Sagasta, se unió a Cánovas junto a quien fue uno de los organizadores del Partido Conservador. En diferentes ocasiones fue ministro de Fomento, Gobernación, Ultramar y de Gracia y Justicia. Figuró en las Cortes Constituyentes de 1873 y 1876. Fue diputado en todos los congresos siguientes. Defendió la política colonial en Cuba y la actuación de Valeriano Weyler como gobernador de la Isla. Se casó con Josefa Zulueta y Samá, hija de Julián Zulueta, dueño de uno de los capitales negreros y azucareros de Cuba:

ROSADO Y LORIÉ, PÍO (1842-1880). Coronel cubano. Nació en Santiago de Cuba. Era hombre de sólida cultura y fue uno de los primeros alzados en armas en 1868. El 24 de diciembre de ese año protagonizó uno de los hechos que le dio fama de hombre valiente y decidido durante la Guerra de los Diez Años, cuando recorrió su ciudad

natal, a caballo, vestido de coronel, para entregar un pliego de Carlos Manuel de Céspedes al gobernador español. Fue jefe del Estado Mayor de Máximo Gómez al asumir este el mando de la División de Cuba y a fines de 1871 fue enviado al extranjero en busca de armas. Llegó a Nueva York en enero de 1872 y no pudo regresar a los campos de batalla. En 1874 durante un recorrido por Europa en busca de apoyo para la causa patriótica, se batió a pistola en Bélgica con el periodista español José Ferrer de Couto a quien hirió mortalmente. Al llegar Calixto García a Nueva York en 1879, se incorporó de inmediato a su plan, y fue secretario del Comité Revolucionario Cubano. Acompañó a Calixto García en su expedición a Cuba, la que finalmente logró desembarcar el 7 de mayo de 1880. Fue hecho prisionero en la finca de los hermanos López en Bayamo y sometido a consejo de guerra por ejecución en esa ciudad el 7 de julio del propio año:

ROSADO Y LORIÉ, SALVADOR. Coronel cubano. Hermano del también coronel Pío Rosado y Lorié. Tomó parte en la expedición y marcha del mayor general Gregorio Benítez, en septiembre de 1878. Fue además, poeta y músico:

- S -

SABATER, CARLOS. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

SALMISTA. Véase David.

SÁNCHEZ, CARLOS. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

SALAS, ANDRÉS. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

SÁNCHEZ, JOSÉ ANTONIO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

SÁNCHEZ, JOSÉ FRANCISCO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

SÁNCHEZ SOLÍS, FELIPE (1816-?). «Último resto de una de las más nobles familias del antiguo imperio azteca era Felipe Sánchez Solís», al decir de un redactor de la *Revista Universal* de México. El museo reunido en su casa era uno de los más notables de la capital y en él se caracterizaban «por grupos lo que pudiéramos llamar las varias edades de la civilización y del arte azteca». Sánchez Solís había empleado más de cien mil pesos en la colección de sus curiosidades. Entre ellas figuraba el Códice Zapoteca, del que fue el último poseedor, cuyo original se conservaba en el Museo Etnológico de Berlín. Martí estimó mucho su labor americanista y en carta a Mercado de 11 de agosto de 1877, le dice: «A Sánchez Solís, que he de hacer una de las obras de mi vida, escritas y prácticas, de la regeneración de los indios.—Es una obligación que tengo con mi alma y con su bondad». Primer director del Instituto Científico y Literario de Toluca (1846). Diputado federal, secretario de la Suprema Corte de Justicia, secretario de Fomento local en Puebla y director de su Instituto; fundó la Sociedad Artística Industrial para Artesanos. Escribió trabajos sobre historia de México en periódicos de la época. Murió en el último cuarto del siglo XIX:

SANTAMARÍA, ERNESTO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

SANTIESTEBAN, NICANOR AMBROSIO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García. Fue del grupo que quedó al garete en un bote en el fracasado desembarco del 4 de abril de 1880, y al llegar a tierra se incorporó a las fuerzas de Gregorio Benítez en las montañas orientales:

SAUVALLE Y BLAÍN, CARLOS (1839-1898). Patriota cubano. Amigo de Martí: Véase Nf. en t. 1.

SCHILLER, JOHANN CHRISTOPHE FRIEDRICH VON. (1759-1805). Poeta alemán. Sus obras influyeron notablemente en la dramaturgia romántica europea. Entre sus poesías líricas se destaca: *La campaña*. Escribió la *Historia de la guerra de los Treinta Años*.

Sobresalen en importancia sus dramas históricos *Los bandidos*; *Guillermo Tell*, *Don Carlos* y *María Estuardo*:

SCHLEGEL, AUGUST WILHELM VON (1767-1845). Filósofo y crítico literario. Personalidad importante del romanticismo alemán. Colaboró en *Die Horen* y *Mosenalmanach* dirigidos por Schiller y Goethe. Dio a conocer el teatro español en Alemania. Tradujo a Camõens, Dante, Shakespeare, Cervantes y Calderón. Estudioso de las lenguas y literaturas orientales contribuyó grandemente a su conocimiento al fundar la Indische Bibliothek de Bonn y publicar varias obras sobre el tema. Entre sus principales escritos se encuentran: *Teoría e historia de las bellas artes*, *Cursos sobre el arte dramático*, *Historia de la lengua y la poesía alemana* y *Reflexiones sobre el estudio de las lenguas asiáticas*:

SCHOPENHAUER, ARTHUR (1788-1860). Filósofo alemán. Hijo de un rico comerciante, estudió en las universidades de Göttingen y Berlín. Fracasado, por falta de alumnos, como profesor universitario en la Universidad de Berlín, donde impartía clases el entonces famosísimo Hegel, trabajó hasta su muerte como profesor particular. Influido en su filosofía por Kant y el pensamiento oriental, especialmente el budismo, señala en la voluntad la esencia y realidad última del Universo, al lado de la cual la inteligencia es un producto secundario. La vida, por tanto, es lucha continua, insaciable deseo, perpetuo dolor, que implica la imposible satisfacción de nuestras aspiraciones. Fue muy amigo de Goethe, por cuya influencia escribió *Teoría de la visión de los colores* y su gran obra *El mundo como voluntad y representación*. Su último libro fue el titulado *Parerga y Parlipómena*:

SCHUBERT, FRANZ PETER (1797-1828). Compositor austríaco. Se inició en el conocimiento del solfeo y el violín con su padre, y en el del piano con uno de sus hermanos. En 1808 entró al coro de la Capilla Real y al Konvikt. Fue alumno de Ruczischa y de Salieri. Fue autor de una amplia obra que abarca música para orquesta (nueve sinfonías, varias oberturas), música de cámara, piezas para piano, música dramática, música sacra, composiciones para coros y música vocal de cámara. A este último género pertenecen más de seiscientos *lieder* o canciones que lo consagraron como un maestro:

SECCIÓN DE LITERATURA DEL LICEO DE GUANABACOA: 103. Véase Nf. Liceo de Guanabacoa:

SEGISMUNDO. Protagonista del drama de Pedro Calderón de la Barca, *La vida es sueño* (1636):

EN EL SENO DE LA MUERTE. Drama de José Echegaray y Eizaguirre:

SERENATA. Probablemente se trate del *opus* 134 *Ständchen*, de Franz Peter Schubert, *lied* (canción) compuesto para solo de mezzosoprano y coro, a partir del poema titulado *Leise flehen meine Lieder* («Dulcemente mis canciones llegan implorando»), de Franz Grillparzer. Tanto el poema como el *lied* que lo musicalizó fueron dedicados a Louise Gosmar, alumna de canto de Anna Frohlich, como regalo de cumpleaños, por Schubert y Grillparzer, e interpretados al aire libre durante la noche, con acompañamiento de piano:

SETIÉN, LADISLAO. Diputado a Cortes por Laredo; viajó con Martí a Santander en 1879 y fue su fiador para que saliese de la cárcel de esa ciudad bajo fianza:

SHAKESPEARE, WILLIAM (1564-1616). Figura cimera de la literatura universal. Poeta y dramaturgo inglés, autor de las célebres obras, *Romeo y Julieta*, *El rey Lear*, *Otelo*, *Hamlet*, *Macbeth*, *El mercader de Venecia*, *La fierecilla domada*, *Sueño de una noche de verano*, entre otras obras dramáticas que han trascendido hasta nuestros días:

SICLÉS, MIGUEL. Expedicionario bajo las órdenes del general Calixto García, en mayo de 1880, para la Guerra Chiquita:

SIERRA MÉNDEZ, JUSTO (1848-1912). Escritor y educador mexicano: Véase Nf. en t. 2,

SINACAM. Rey cakchiquel que tomó parte activa en las guerras llevadas a cabo antes y durante la conquista española. A la llegada de Pedro de Alvarado había perdido sus dominios y se unió a este para recuperarlos:

SÓCRATES (470-399 a.n.e). Filósofo de la antigua Grecia. Hijo del escultor Sofronisco y de la partera Fenatera. Fue discípulo de Anaxágoras y Arquelao. Adoptó como divisa de

su filosofía la de «Conócete a ti mismo». Su método plantea que el hombre debe transitar dos momentos fundamentales en el filosofar: primero, el reconocimiento de la propia ignorancia (ironía); y segundo, la aparición de nuevos conocimientos durante el diálogo (mayéutica). Sólo después de recorrido este camino es que el hombre se hace sabio y virtuoso. No dejó nada escrito, por lo que su vida y obra es conocida a través de tres fuentes fundamentales: Platón, Jenofonte y Aristóteles. Por su actividad filosófica de gran influencia en la juventud ateniense fue condenado a muerte:

SÓFOCLES (499-405 a.n.e.). Poeta trágico griego. Considerado, junto con Esquilo y Eurípides, uno de los más grandes escritores de la Antigüedad. Autor reconocido de 130 obras teatrales, entre las que se conservan las tragedias *Antígona*, *Electra* y *Edipo rey*:

SOLARES, JUSTO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

SOTO, JUAN. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García. Fue del grupo que logró arribar a Cuba con el general, el 7 de mayo de 1880, y fue apresado en julio de ese año:

SPIRO, EDUARD (1790 O 1805-1856). Pintor austríaco. Realizó estudios en Milán y en Roma. Pintó escenas históricas y retratos. Se le considera exponente del romanticismo:

STECK HALL. Sala de reuniones de Nueva York situada en la calle 14 este, número 11, en la que José Martí pronunció varios discursos ante los emigrados cubanos:

SUÁREZ, MANUEL. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

SUZARTE, FLORENCIO (¿-1886). Hijo del periodista de origen español José Quintín Suzarte y Hernández. Vivió en Yucatán durante la Guerra de los Diez años, junto a su padre y fue presidente de la Junta Cubana de Beneficencia en Mérida. Llegó a La Habana, de donde había partido siendo niño, en junio de 1879. Asistía al Liceo de Guanabacoa y cursó estudios de derecho y fundó y dirigió el *Boletín Jurídico*. Murió muy joven:

- T -

TALMA, FRANÇOIS JOSEPH (1763-1826). Trágico francés. Debutó en 1787 en la Comedia Francesa. Triunfó con *Charles IV*, de Chenier, en 1789. Es uno de los fundadores del Teatro Francés de la Calle Richelieu, fundado en 1791. Fue actor favorito de Napoleón y más tarde, de Luis XVIII:

TECUM UNAM (¿-1524). Caudillo quiché. Uno de los cuatro principales del reino. Era príncipe heredero y, a la llegada de los españoles, dirigía los ejércitos. Junto a los suyos, ofreció una tenaz resistencia pero fue vencido por Alvarado, quien le dio muerte atravesándolo con su lanza:

TEJERA CALZADO, DIEGO VICENTE: Véase Nf.:

LA TIGE BRISÉE:

TIRADES. Persona relacionada con José Martí en La Habana, en 1879:

TOLEDO, PEDRO. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García:

TORO FARNESIO. Famoso grupo escultórico de la antigüedad. Descubierto en Roma durante el pontificado de Paulo III Farnesio. Fue realizado por los escultores Apolonio y Taurisco de Tralles, inspirados en *Antíope* de Eurípides. El grupo representa el suplicio de Dirce atada a los cuernos de un toro por los hijos de Antíope durante una fiesta báquica:

TORRE DE LA MEDITACIÓN. Palacio edificado por Netzahualcóyotl en Texcotzingo. Construido sobre una elevación, era lugar de recreo del rey y sus amigos. Destacaba sobre todo en este sitio el retrato de Netzahualcóyotl esculpido en una roca de más de dos brazas de largo:

TORRES, RAMÓN. Capitán cubano. Presidente de un Club Revolucionario en Brooklyn, creado el 25 de mayo de 1879, adscripto al Comité Revolucionario de Nueva York:

TORRES Y MENDIOLA, RAMÓN. Abogado que confiaba a Martí la redacción de algunos escritos judiciales de su bufete:

TORRIJOS. Persona relacionada con José Martí en La Habana en 1879:

TORROELLA, JUAN. Natural de Cataluña, padre del poeta y dramaturgo cubano Alfredo Torroella y Romaguera:

TORROELLA Y MACÍN, ALFREDO. Hijo del poeta Alfredo Torroella y Romaguera:

TORROELLA Y MACÍN, ROSALÍA. Hija del poeta Alfredo Torroella y Romaguera:

TORROELLA Y ROMAGUERA, ALFREDO (1845-1879). Periodista, poeta y autor teatral cubano. Colaboró en diversas publicaciones periódicas y estrenó dramas y piezas cómicas para el teatro bufo. Emigró a México en 1868 al iniciarse la Guerra de los Diez Años. Vivió en Mérida, en Ciudad México y en Matamo ros. Colaboró, además, con numerosas publicaciones periódicas mexicanas. Fue amigo de Martí desde la adolescencia de este y continuaron sus relaciones en México y en La Habana, luego del Pacto del Zanjón: Véase Nf. en t. 4.

LA TRAVIATA. Ópera de Giuseppe Verdi, basada en el drama de Alejandro Dumas, *La dama de las camelias*. Consta de cuatro actos y fue estrenada en Venecia en 1853:

EL TRIUNFO. *Diario político, literario y de intereses generales de La Habana*. El primer número correspondió al 2 de julio de 1878. Fue dirigido por Manuel Pérez de Molina y, al fallecer este, por Ricardo del Monte. Fue órgano del Partido Liberal, luego Autonomista. Colaboraron en sus columnas figuras como Rafael Montoro, José María Gálvez, Antonio Govín, Eliseo Giberga, José María Zayas, Enrique José Varona, Manuel Sanguily, José Fornaris —redactor durante algún tiempo de los folletines dominicales—, Nicolás Heredia y Mercedes Matamoros, entre otros. El último número correspondió al 3 de junio de 1885. Su sucesor fue *El País*, también órgano del autonomismo, dirigido igualmente por Ricardo del Monte:

- U -

LA ÚLTIMA NOCHE. Drama escrito por José Echegaray y Eizaguirre y estrenado el 2 de marzo de 1875, con buena acogida:

URBINA, FEDERICO. Patriota cubano. En la Guerra de los Diez Años alcanzó el grado de comandante. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García. Desembarcó en Cuba junto a este jefe el 7 de mayo de 1880 y cumpliendo sus órdenes negoció la sumisión de los últimos acompañantes de García en agosto de 1880:

URDIALES, MANUEL. Patriota cubano. En la Guerra de los Diez Años alcanzó el grado de Comandante. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García. Desembarcó en Cuba junto a este jefe el 7 de mayo de 1880 y cumpliendo sus órdenes negoció la sumisión de los últimos acompañantes de García en agosto de 1880:

- V -

VALLE, FLORENCIO DEL. Socio del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa desde los primeros años de la década de 1870:

VARA VARA:

VARONA, ENRIQUE (¿-1880). Comandante cubano. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel*, bajo las órdenes del general Calixto García. Fue del grupo que logró arribar a Cuba con el general, el 7 de mayo de 1880. Fue fusilado el día 7 de julio en Bayamo, junto a Pío Rosado y Natalio Argenta:

VARONA Y PERA, ENRIQUE JOSÉ (1849-1933). Destacado pedagogo, escritor y filósofo cubano. A los 18 años de edad inició sus publicaciones literarias en su Camagüey natal. Se trasladó a La Habana y se dedicó a los estudios de filosofía, materia sobre la cual publicó varios libros que le ganaron justo reconocimiento desde los años 80 del siglo XIX. Fue un introductor del positivismo en Cuba. Estuvo en el Partido Autonomista y lo abandonó en 1886, para acercarse al independentismo. Se radicó

en Estados Unidos al comenzar la Guerra de Independencia y asumió la dirección de *Patria*. En la república denunció la dominación económica norteamericana, y fue vicepresidente de 1912 a 1916. Los jóvenes revolucionarios antimachadistas lo consideraron su mentor. Martí comentó favorablemente sus textos «El poeta anónimo de Polonia» y *Seis conferencias* en *El Economista Americano*, de Nueva York, en agosto de 1887 y enero de 1888: Véase Nf. en t. 1.

VARONA Y QUESADA, GUSTAVO (¿-1885). Cuñado del notable abogado cubano y amigo de José Martí, Miguel Francisco Viondi y Vera. Vivió emigrado en Estados Unidos durante los años 80 y murió en ese país:

VARONA Y QUESADA, SOFÍA (¿-1894). Cuñada del notable abogado cubano y amigo de José Martí, Miguel Francisco Viondi y Vera. Vivió emigrada en Estados Unidos desde los años 80 y falleció en ese país:

VARONA Y QUESADA, HORTENSIA (1854-1927). Hija de Francisco Javier de Varona y Zayas-Bazán y de Julia de Quesada y Varona. Esposa del notable abogado cubano Miguel Francisco Viondi y Vera, con quien contrajo matrimonio el 22 de diciembre de 1877. Era prima hermana de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, el secretario de Martí durante los años 90:

VARONA Y ZAYAS-BAZÁN, FRANCISCO JAVIER DE (¿-1885). Emparentado con la familia de Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo. Casado con Julia de Quesada y Varona, de cuya unión nacieron sus hijos: Brígida, Sofía, Hortensia, Enrique, Gustavo y Ernesto. Se supone que Martí lo conoció en Nueva York, a donde emigró en fecha indeterminada:

VÁZQUEZ QUEIPO DEL LLANO Y CORTE, ANTONIO. Jurisconsulto y político español, nacido en La Habana, de cuya Audiencia fue magistrado. En 1879 fue electo diputado a Cortes:

VENUS DE MILO, O *AFRODITA DE MELOS*. Escultura griega anónima del período helenístico (ca. del siglo II, a.n.e), realizada en mármol de Paros, y encontrada en 1820 en la isla egea de Melos. Representa a la diosa del amor semidesnuda, en actitud solamente conjeturable por haber perdido los brazos. Se exhibe en el museo del Louvre, de París:

VÉRON, PIERRE (1833-1900). Literato francés. Colaboró en *La Revue* de París y *Le Chronique*. En 1858 entró en el *Charivari*, del que fue primero redactor y luego director (1865) hasta un año antes de su muerte. Publicaba a diario un artículo satírico, además de colaborar en otros periódicos. Fue cronista brillante y fácil, al que se deben los libros *Paris s'amuse* (1861), *Les marionettes* (1862), *Le roman de la femme à la barbe* (1863). Escribió algunas obras para el teatro, entre las que se encuentran *La confesión d'un enfant du siècle* y *Sauvé, mon Dieu*, en colaboración con Rochefort, y *Tant plus ça change* y *Les affolés,* con Gondinet:

VESTAR, NICOLÁS. Expedicionario de la goleta *Hattie Haskel* bajo las órdenes del general Calixto García:

VICO, GIAMBATTISTA (1688-1744). Filósofo e historiador italiano. Profesor de Retórica en la Universidad de Nápoles, fue el creador de la teoría del ciclo histórico, que, aunque admitía la existencia del principio divino establecía que la sociedad se rige por sus propias leyes. Frente al racionalismo cartesiano, planteó que hay certezas que no pueden evidenciarse, ni demostrarse, que son descubiertas por el ingenio y que la Historia es el campo del conocimiento humano por excelencia. Su obra fundamental es *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones,* publicada en 1725 y en 1730, en la que trabajó hasta su muerte:

VINIEGRA, LEANDRO J. DE. Tripulante del vapor *Alfonso XII* que condujo a Martí a su segunda deportación a España. Durante el viaje entre La Habana y Santander, del 25 de septiembre al 11 de octubre de 1879, surgió entre ambos una amistad de la que hay muestras posteriores en los escritos del cubano. Aunque Martí lo identifica como sobrecargo, algunos de los biógrafos martianos consideran a Viniegra el contador de la embarcación. El 5 de junio de 1895, caído ya Martí, publicó un artículo en *El Industrial,* de Antofagasta, Chile, en el que relató su encuentro con Martí e incluyó las cartas cruzadas entre ambos en Santander, el 11 de octubre de 1879:

VIONDI Y VERA, MIGUEL FRANCISCO: Véase Nf.:

VIONDI Y VARONA, JULIA. Hija de Miguel Francisco Viondi y Vera y Hortensia Varona y Quesada:

VIONDI Y VARONA, MIGUEL. Hijo de Hortensia Varona y Quesada y de Miguel Francisco Viondi, muerto de pocos meses de nacido:

VIRGEN DEL PAJARITO O *VIRGEN DEL JILGUERO*. Cuadro de Rafael para su amigo Nasi, pintado entre 1506 y 1507 y que se conserva en la Galería de los Uffici, en Florencia :

VIRGEN DE LA SILLA. Obra del pintor italiano Rafael Sanzio. Se supone fue realizada entre 1514-15:

- W -

WEISSE, CHRISTIAN HERMANN (1801-1866). Filósofo alemán. Fue alumno de Hegel y Schelling, quienes ejercieron una notable influencia en su pensamiento. Fue catedrático de la Universidad de Leipzig y Doctor Honorario en la Universidad de Jena. Desarrolló sus ideas relativas a la filosofía de la religión en las obras *La idea de la divinidad*, *Doctrina secreta de la filosofía sobre la inmortalidad del ser humano* y *La cristología de Lutero*:

- X -

XICOTENCATL, *EL VIEJO*. Rey de uno de los cuatro señoríos de Tlaxcala, que se opuso a recibir a los españoles a la llegada de Hernán Cortés, pero su criterio fue vencido por el de los otros reyes. Al poco tiempo murió:

XICOTENCAL AXAYOCATZIN, *EL JOVEN* (1484-1521). Hijo del anterior, quien poco antes de la Conquista asumió el señorío de Tizatlan, también reacio a luchar junto a los españoles. En 1519 enfrentó a los conquistadores mediante las armas, pero fue obligado a interrumpir la lucha, cuando los jefes de Tlaxcala decidieron sumarse a estos para combatir a los mexicas. El 21 de mayo de 1521, cuando iba a comenzar el sitio de Tenochtitlán, desertó con sus tropas, por lo que fue ahorcado por orden de Hernán Cortés. Padre e hijo fueron destacados caudillos militares, aunque la literatura del siglo XIX se refirió casi siempre a los hechos de armas realizados por el hijo:

- Z -

ZAYAS-BAZÁN E HIDALGO, CARMEN (1853-1928). Esposa de José Martí: Véase Nf. en t. 4.

ZAYAS-BAZÁN E HIDALGO, ROSA DEL CARMEN. Cuñada de José Martí. Acompañó a su padre y hermanas a México, donde se casó con el mexicano Ramón Guzmán, antes de 1877. La riqueza amasada por el marido le permitió a la pareja instalarse en Europa por grandes temporadas y vincularse con la alta burguesía francesa. Tuvo tres hijas. Enviudó en 1884 y se casó en segundas nupcias con Salvador Malo:

ZAYAS-BAZÁN Y VARONA, FRANCISCO (1818-1893). Abogado y suegro de José Martí. En la Universidad de La Habana cursa los estudios de Derecho, y en 1846 celebra su boda en Cienfuegos con Isabel María Hidalgo y Cabonilla, de cuya unión nacieron: Rosa del Carmen (1850-1912); María del Carmen (1853-1920), esposa de Martí; Isabel Amalia (1855-1894); María Amalia (1857-1911); María de los Ángeles (1859-1923); José María (1861-1950); Francisco Javier (1872-1925); Ramón (1865-1948) y María Merced (1867-1953). En 1871 durante la Guerra de los Diez Años, viaja con su familia a México, donde permanece hasta el Zanjón, cuando regresa a su Camagüey natal:

ZÉNDEGUI Y GAMBA, AGUSTÍN DE (1853-?). Hermano de Gabriel de Zéndegui y Gamba. Estudió en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. En 1870 inició la carrera de Medicina y Cirugía en la Universidad de La Habana, pero en 1871, solicitó su traslado para la Universidad Central de Madrid. De vuelta a la Isla, radicó en la calle Zaragoza No. 2, del Cerro:

ZÉNDEGUI Y GAMBA, GABRIEL DE (1851-1922). Interrumpió sus estudios a causa de la Guerra de los Diez Años y los continuó en España, hasta recibirse de abogado. Retornó a La Habana, donde lo unió a Martí una franca y gran amistad. Años después viajó a Nueva York y en esa ciudad desempeñó distintas labores. Se traslada más tarde para la Argentina, donde fue redactor de *La Nación* y, posteriormente, su corresponsal en Londres por cerca de tres lustros. En la República fue nombrado secretario de la Legación cubana en Inglaterra, cargo que desempeñó durante largos años. Colaboró en las más importantes publicaciones de la época, y fue uno de los pocos amigos a quien Martí trató de «tú»:

ZOLA, EMILE (1840-1902). Novelista francés. Padre de la escuela naturalista. Cobró fama rápidamente a razón de la serie de novelas *Les Rougon-Macquart* (1871-1893). La serie está compuesta por veinte volúmenes entre los que figuran: *Germinal*, *Naná*, *El vientre de París*, *Una página de amor*, etc. Se le deben también la trilogía *Lourdes*, *Roma* y *París*, *La Confesión de Claude*, su primera novela fisiológica, *Thérese Raquin* y *Madeleine Féral*, también producidas bajo la influencia de las teorías de Taine sobre la acción del medio. Reflejó con maestría diversos ambientes como la taberna, las minas, el de los ferroviarios, de la Bolsa y el Ejército. A pesar de su fracaso como jefe de escuela, es considerado un gran literato del siglo XIX:

ÍNDICE GEOGRÁFICO

- A -

- B -

- C -

- M -

Madrid:
Manila:
Matanzas. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, Cuba:
Mayarí Abajo. Localidad de la provincia de Santiago de Cuba, Cuba:
Manzanillo. Ciudad portuaria de la provincia Granma, Cuba:
Melones. Lugar en la provincia de Holguín, Cuba:
Mérida. Capital del estado de Yucatán, México:
México:

- N -

Nebo. Monte de Palestina, desde donde divisó Moisés la Tierra de Promisión, y allí murió:
New York. Ciudad del estado de igual nombre, Estados Unidos:
Noruega:

- O -

Occidente. Antiguo departamento de Cuba hasta 1878:
Oriente. Referido a Asia:
Oriente. Antigua provincia de Cuba, hoy dividida en cinco provincias:

- P -

Palma Soriano. Población de la provincia de Santiago de Cuba, Cuba:
Palenque. Ciudad arqueológica ubicada en el municipio del mismo nombre en el estado de Chiapas, México, cuya mayor relevancia se sitúa entre los a 600 y 900. Además de una espléndida muestra arquitectónica gracias a la conservación de un palacio y numerosos templos, se han encontrado un conjunto funerario y excelentes piezas del arte maya en pintura y escultura:
París:
Philadelphia. Ciudad en el estado de Pensilvania. Estados Unidos:
Puerto Príncipe. Antiguo nombre de la ciudad de Camagüey, Cuba:
Puerto Rico:

- R -

Regla. Población en el puerto de La Habana; hoy es un municipio de la Ciudad de La Habana:
Roma. Referido a la Antigüedad:

- S -

San Andrés. Localidad de México. Hay varias con este nombre en seis estados y en el Distrito Federal. Quizás Martí se refiera a San Andrés Tuxtla, cabecera de un municipio de Veracruz:
San Francisco. Calle de Camagüey, Cuba:
San Luis. Población de la provincia de Santiago de Cuba, Cuba:
San Luis. Ciudad del estado de Missouri, Estados Unidos:
Sancti Spíritus. Capital de la provincia de igual nombre, Cuba:
Santander. Ciudad y puerto de España:
Santiago de Cuba. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, Cuba:
Siracusa. Ciudad y puerto de Sicilia, Italia:
Socoleo o Zoculeu. Antiguo nombre quiché de Huehuetenango, Guatemala:
Sol. Calle de La Habana:

- T -

TACUBAYA. Localidad del valle de México, hoy forma parte del Distrito Federal:
TENOCHTITLÁN. Antiguo nombre de la Ciudad de México:
TEQUENDAMA. Cascada de Colombia:
TETZCOCO. Importante ciudad de México antiguo, junto al lago del mismo nombre, capital del reino de Acolhuacan, uno de los miembros de la Triple Alianza que constituyó el imperio azteca:
TLAXCALA. Antiguo reino de México que mantuvo su independencia de los mexicas, que apoyó a los españoles durante la Conquista:
TOLEDO. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, España:
TULIPÁN. Calle de La Habana:

- U -

URUAPAN. Municipio de Michoacán. México:
UXMAL. Ciudad en ruinas de los antiguos mayas, fundada entre 987 y 1007, en Yucatán, México:

- V -

VERACRUZ. Ciudad portuaria en el estado de igual nombre. México:
LAS VILLAS. Antigua provincia de Cuba, hoy dividida en tres provincias:
VIZCAYA. Una de las provincias vascas, España:

- Y -

YARA. Poblado de la antigua provincia de Oriente, hoy provincia Granma. Se convirtió en símbolo de la revolución iniciada el 10 de octubre de 1868, al librarse allí, el día siguiente, la primera acción de la guerra contra el poder colonial. Cuba:

- Z -

ZARAGOZA. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre. España:

ÍNDICE DE MATERIAS

- N -

- O -

- P -

- R -

- S -

- T -

- U -

- V -

- Z -

ÍNDICE CRONOLÓGICO

ÍNDICE GENERAL

1880. Nueva York

1880. Cartas

Notas finales

Índices

La Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí (1853-1895) recoge sus manuscritos e impresos conocidos hasta hoy: proclamas, discursos, manifiestos, comunicaciones, dedicatorias, cartas, correspondencias periodísticas, crónicas, artículos, ensayos, narraciones, obras de teatro, poemas, semblanzas biográficas, traducciones, dibujos, borradores, fragmentos de escritos y cuadernos de apuntes.

El contenido de los tomos se ha ordenado y combinado por fechas, temas y géneros, apreciando tanto la evolución y línea del pensamiento martiano como el paralelismo de su accionar político, periodístico y literario, simultaneidad que empieza a manifestarse a partir de los años 1875-1876, para intensificarse posteriormente. Organizar cronológicamente los textos nos permite observar esa evolución del pensamiento martiano, pero —a su vez— separa en diferentes tomos grupos de textos que habitualmente (y por deseo expreso del autor en su carta devenida testamento literario) se han presentado juntos, como ocurre con las Escenas norteamericanas y las Escenas europeas.

La confrontación de los textos con sus originales —o variantes de estos— ha conllevado a la natural rectificación de erratas, así como la fijación del texto más permisible. Los escritos de época han suscitado convenciones editoriales, atendiendo a los modernismos en la ortografía y el lenguaje. La peculiar puntuación martiana ha sufrido modificaciones imprescindibles, pero siempre respetando la intencionalidad del autor.

Estas *Obras completas* son fruto de la colaboración de investigadores y editores del Centro de Estudios Martianos, expertos conocedores de la obra y de la caligrafía de Martí, estudiosos de la obra martiana en el mundo y numerosas instituciones, que han convertido esta "obra" en reflejo de la sentencia que incluyó Juan Marinello, en 1963, en su prólogo a la edición de las *Obras completas* de la Editorial Nacional de Cuba: "Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido".